MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

AGOSTO 31

1938



Cuentos

SEVERO DIAZ ALMAGRO
A. P. GORLAND
EUGENIO JULIO IGLESIAS
JULIO INDARTE
EDGARDO A. POE
M. A. RIVERO

Notas

RAUL ALEJANDRO APOLD
N. CHOURROUT
KING
J. GARCIA MENDEZ
ANDRES MUÑOZ
LADISLAO SZABÓ

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

JOAN BENNET

en un alto de su habitual paseo en automóvil. Luce pijama de franela rayada color celeste grisado. Detalles blancos.

Foto Paramount.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1026 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674



Año XXVIII — Nº 1441
31 de agosto de 1938

SUMARIO

Notas

¿SABE USTED QUIEN ES "LORD FLEMA"?, por *Ladislao Szabó* 4
ARLEEN WHELAN PROBO QUE EN 24 HORAS PUEDE HACERSE UNA ESTRELLA DE CINE, por *King* 8
LA OPOSICION PARLAMENTARIA SE COMPONE DE UN SENADOR Y CINCO DIPUTADOS 12
LA CIENCIA DESCUBRE FANTASMAS, por *J. García Méndez* 14
CALENDARIO DEL AULA 17
ENCAUZANDO EL COMERCIO DE LA FRUTA, por *N. Chourrout* 19
25 AÑOS HAN TRASCURRIDO DESDE QUE ADOLFO PEGOUT ASOMBRO AL MUNDO CON LOS PRIMEROS VUELOS INVERTIDOS, por *Raúl Alejandro Apold* 18
LA INTERVENCION FEMENINA PUEDE NORMALIZAR NUESTRAS COSTUMBRES POLITICAS, por *Josefina Marpons* 29
GLORIA GUZMAN TIENE EL COMPLEJO DE LA TIMIDEZ, por *Andrés Muñoz* 32

Cuentos

RESENTIMIENTO, por *Eugenio Julio Iglesias* 6
MORELLA, por *Edgardo A. Poe* 10
NO TE IRAS, por *M. A. Rivero* 11
EL LOCO DE LA TROPILLA, por *Julio Indarte* .. 22
EL SECRETO, por *Severo Díaz Almagro* 15
LA MANCHA DE BARRO, por *A. P. Gorland* 24
ALMENDROS EN FLOR, por *César José Petrarca* 28

Un folletín

LA NOVELA DEL LAMPEAO, por *Enrique Rodríguez Fabregat* 20

Modas y labores

¿ES ESTE SU PROBLEMA? 56
BOLEROS Y TIRADORES 57
ESQUEMA PARA BORDAR LA CARPETA APARECIDA EN LA PAGINA 59 DEL NUMERO ANTERIOR 59
BORDADO EN PUNTO CRUZ 60
MANTELERIA ADORNADA CON LACET 63
¡INTIMIDADES EN PANTALONES! 69
CHIC 74

Historietas - Caricaturas

TACHUELA, por *J. A. Jossé* 16
EL PRINCIPE VALIENTE, por *Harold R. Foster* 50
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN, por *Knerr* 52
LINTERNA MAGICA, por *Héctor Rodríguez* 58
POMIDORO EL CENTINELA, por *Soglow* 66
EL REY PETISO, por *Soglow* 66

Otras secciones

LA ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA, por *Tirso Lorenzo* 13
AL COMPAS DE LA VIGUELA, por *El Nieto de Juan Moreira* 23
LA CASA PROPIA 26
DE ARIES A PISCIS, por *Alpherat* 30
CORREO CINEMATOGRAFICO, por *King* 42
ENTRE EL HOGAR Y LA ESCUELA, por *Juan Jacobo* 44
LA SONRISA DEL MUNDO 48
TEATRO NACIONAL 1938, por *Horacio Rega Molina* 53
AJEDREZ, por *Roque de Reina* 54
PALABRAS CRUZADAS 54
LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS MANOS, por *Remo Algani* 61
EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS, por *Nenúfar* 64
MUNDO FILATELICO 65
CHARLAS FEMENINAS, por *Delfina F. de Agostinelli* 67
CODIGO DE BELLEZA, por *Lucila Bell* 68
LAS MEJORES RECETAS 69
PARA LAS MADRES, por el doctor *Escardó* 71

Cosas del momento

●

SE PROYECTA OTORGARLES UNA CRECIDA PENSION VITALICIA A LOS EX PRESIDENTES Y EX VICEPRESIDENTES DE LA NACION, COSA QUE ESTA EN PUGNA CON LA PREVISION DE LOS CONSTITUCIONALISTAS, quienes establecieron entre otros requisitos, para desempeñar tan elevadas funciones, el de disfrutar de una renta mínima. Después de todo, si hasta para ser cajero de banco se exige una garantía, lo juicioso sería extremar esta exigencia con los ciudadanos a quienes se les confía la administración total del país. Cuesta admitir que quienes llegan a las más altas dignidades del Estado aparezcan asegurándose una sinecura para el resto de sus días.

■

HAY QUE CONTRIBUIR A LA DIFUSION DEL MATE PARA SALVAR LOS YERBALES. Así, cuando menos, se lo ha dado a entender al gobierno santafesino la Junta Reguladora. Estamos de acuerdo en que el mate, sobre ser una bebida tónica, es un alimento de ahorro. ¡Si hasta los médicos empiezan a entenderlo así! Lo extraordinario es que cada vez sea más sensible la necesidad de una campaña para difundir tales verdades, tan arraigadas entre los viejos criollos.

■

ASCIENDE CASI AL MILLON DE PESOS EL DEFICIT QUE ARROJA EL ULTIMO BALANCE DEL TEATRO COLON! Con un millón de pesos se pueden hacer muchas cosas de mucho provecho para el pueblo. Entre otras, abastecer los servicios hospitalarios de algunos elementos indispensables. No se olvide que en algunas salas de odontología hacen extracciones sin anestesia, y en las de cirugía viven economizando hasta las vendas...

■

LA PRESCRIPCION SIGUE SIENDO PARA LOS DELINCUENTES UN SALVOCONDUCTO QUE NO FALLA en manos de los hábiles abogados. Hace pocos días absolvió la Cámara del Crimen a un escribano acusado de estafas reiteradas porque la acción penal había prescripto. Ese escribano hipotecó más de quince veces una misma finca por un total de más de ochocientos mil pesos. En primera instancia el juez lo condenó a cumplir la pena de diez años de prisión. Y la Cámara, invocando el artículo 62 del Código Penal, lo absuelve. ¡Como para no pedir a gritos la reforma del Código!...

■

ALREDEDOR DE DIEZ MIL TURISTAS ACUDIRAN A SAN JUAN A PRESENCIAR LOS FESTEJOS PROMOVIDOS CON MOTIVO DEL CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE SARMIENTO. Y el problema, como es de suponer, consiste en procurarles alojamiento. Problema que, también como es de suponer, habría podido resolverse con tiempo y no a última hora, recurriendo a la buena voluntad de los vecinos. Pues lo que más desanima a la gente en estas circunstancias es la falta de comodidades, a extremo tal, que algunas personas quedan escarmentadas.

■

REALMENTE SENSIBLE ES EL TREMENDO CASTIGO QUE HA SIDO NECESARIO IMPONER A UN EX OFICIAL DEL EJERCITO. Por primera vez en nuestra historia las circunstancias han obligado a aplicar el Código Militar para castigar el más infamante de los delitos, delito que, por añadidura, es uno de los más insensatos, puesto que puede llegar a comprometer los destinos de la patria. El Códico, naturalmente, es inexorable. Y la conciencia pública debe serlo también, en la esperanza de que este primer caso será el último que pueda echar una sombra siquiera sobre nuestras fuerzas armadas.

¿Por qué...

...no resuelven aquellas provincias que están atrasadas en el pago de sueldos a los maestros poner éstos al día, en la medida de lo posible, sabiendo que en esta forma tributarían a la memoria de Sarmiento un homenaje práctico, sumamente grato a los manes del gran educador?

¿SABE USTED QUIEN ES "Lord Flema"?

Tiene un brazo paralítico, otro roto, escribe versos y es amigo de Gandhi:



Por LADISLAO SZABÓ

EL 23 de diciembre de 1929 una bomba hizo explosión bajo las ruedas de la locomotora que conducía el tren del virrey de la India, cerca de la estación de Nueva Delhi. Era un regalo de navidad de los nacionalistas hindúes para lord Irvin, que iba a conferenciar con el "mahatma" Gandhi, para terminar con la resistencia pasiva de los fanáticos.

La bomba explotó; hizo volcar la locomotora y descarriló al tren, pero el coche-comedor saltó de los rieles y milagrosamente permaneció en pie. Cuando los empleados, aterrados, abrieron la puerta del vagón, encontraron al virrey almorzando tranquilamente como si nada hubiera ocurrido.

—Sinceramente, prefiero que los vagones permanezcan sobre los rieles.

Eso fué todo lo que dijo. Cinco años después, lord Irvin se llamaba vizconde de Halifax y fué el presidente del Consejo Privado del Rey. Y al caer Eden, el año pasado, llegó a ser ministro de relaciones exteriores de Gran Bretaña. Los que lo conocen de cerca, no dudan que también en la política mundial lord Halifax prefiere que los coches permanezcan sobre los rieles.

UN BRAZO PARALITICO, OTRO ROTO.

El nombre y apellido familiares del vizconde de Halifax es Edward Frederick Lindley Wood. Pertenece a una antigua familia de Yorkshire. Los Wood son aristócratas, pero gente sencilla y religiosa, cuya posición social y título, y también su filosofía, emanan del suelo. Halifax-Castle, el dominio, donde nació el canciller el 16 de abril de 1881, pasa de padres a hijos desde hace siglos ya, junto con el título.

Posiblemente, fué por su defecto físico que Frederick Wood no pudo apropiarse mucho del espíritu atlético que en la época de su juventud inició la conquista de los colegios ingleses. Su brazo izquierdo quedó paralítico en su infancia. Por eso nunca permite le fotografíen de ese lado, y cubre con guante la mano izquierda, que no puede mover. Lo que no le impidió alistarse voluntariamente en la guerra mundial. Como oficial de caballería, se rompió el brazo derecho en un ataque al tropezar con el alambrado enemigo.

Es típicamente inglés. O'Connor, uno de los mejores periodistas británicos, miembro de la Cámara durante cuarenta años y maestro del conocimiento humano, basado sobre la bondad, filosofía e imparcialidad, dijo una vez:

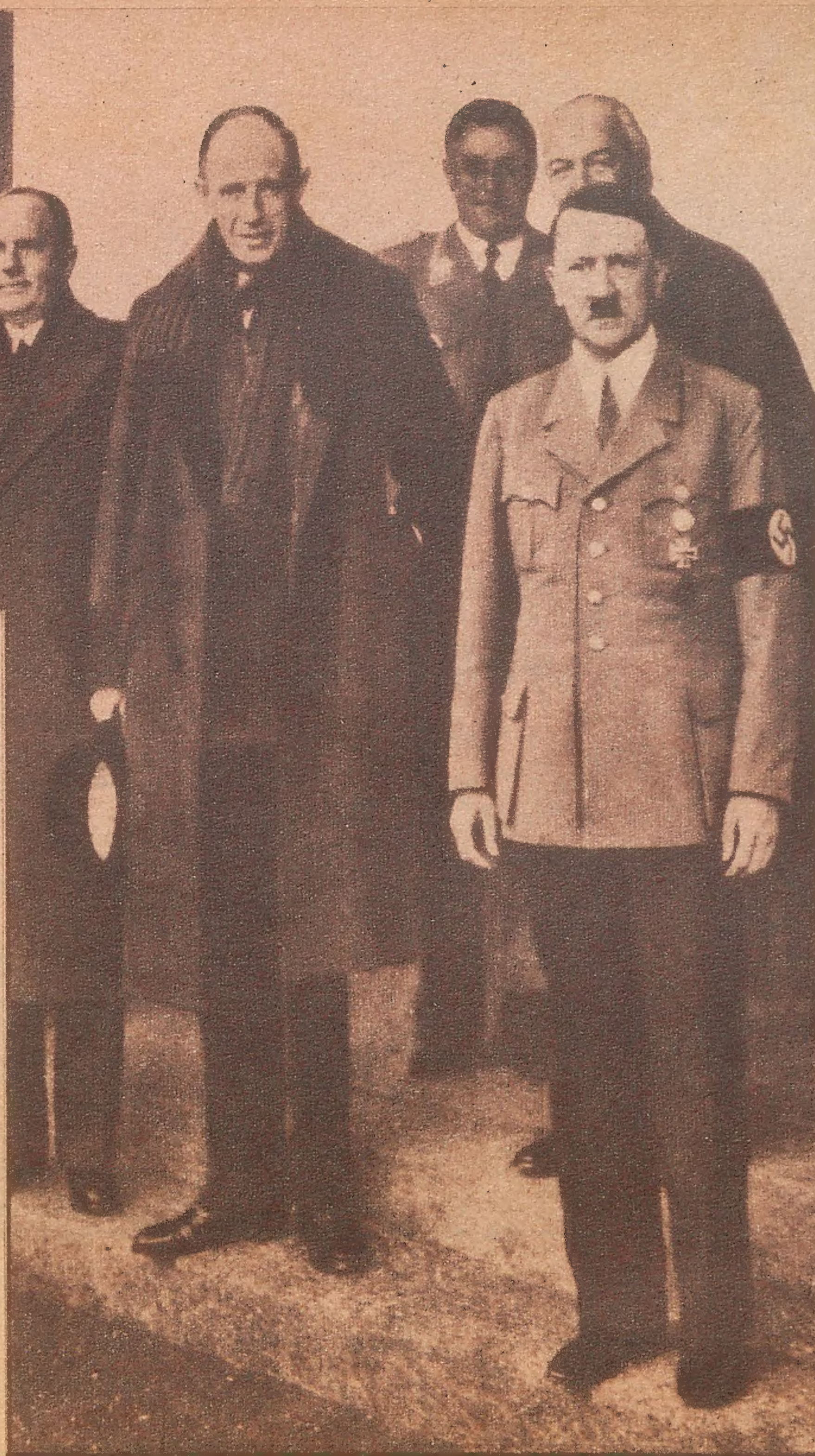
—Si alguien encontrase a lord Halifax en el polo Norte, vestido de esquimal, no dudaría desde el primer momento que se halla frente a un inglés.

Todos los británicos son "típicamente ingleses" hasta cierto grado, pero Halifax, igual que el viejo Baldwin, pertenece a la clase histórica inglesa, cuyos hijos han traído de Eton y Oxford el espíritu de la clásica educación humanista a la vida pública. Esos "políticos escolásticos" no toman sus conocimientos básicos de las cotizaciones de bolsa o de las páginas económicas de los diarios, sino casi directamente del universo.

MINISTRO Y VIRREY DE LA INDIA

Si un hijo de las islas británicas pertenece a una familia tan notable como Frederick Wood, no puede eludir la política. Aún no había cumplido veintinueve años, cuando su pueblo natal lo envió a la Cámara como diputado conservador. Durante diez años, hasta la guerra mundial, poco se oyó hablar sobre él. Vivía la vida típica de los propietarios de campo ingleses, estudiando agricultura y hallando placer en el culto de las artes y ciencias clásicas. La figura alta y esbelta del joven silencioso, con su perfil de adolescente y ojos soñadores, resaltó el notable parecido con lord Hugh Cecil, su tío materno. Igual que los Cecil, nunca se preocupó por la elegancia personal. Su presentación es la de un clérigo, científico o funcionario del Museo Británico. Siguiendo el ejemplo de su padre, participó activamente en la vida de la Iglesia Anglicana, pero sorprendió a todos con su tolerancia humanista. El el parlamento lo llamaron "el único diputado liberal del partido conservador". Con todo, esa moral cristiana lo ha guiado en todos sus actos, frente al estado, al pueblo y la humanidad. Jamás cesó de repetir que la base de la convivencia humana es la lealtad. "Loyality" en inglés significa igualmente honradez y fidelidad a la dinastía, pero antes de todo: sumisión absoluta a la moral de la religión.

La época inmediatamente posterior a la guerra mundial no favoreció mucho a los que profesaban esos principios; pero en 1921 triunfó aquella tendencia, cuyas esperanzas se cifraban en los jóvenes representantes de la verdadera aristocracia intelectual y moral de Inglaterra. Este movimiento fué encabezado por Bonar Law, el hijo del pastor canadiense, y por Stanley Baldwin. Bonar Law nombró a Frederick Wood secretario de las colonias, y luego ministro de Instrucción Pública. Tres años después asumió la cartera de agricultura en el primer gabinete de



Lord Halifax en compañía del jefe del gobierno alemán en instantes de haber logrado de Hitler un nuevo plazo de tranquilidad para la paz europea.

Baldwin, quien en 1925 lo designó virrey de la India, en reemplazo de lord Reading. El nombramiento causó estupor general. Frederick Lindley Wood tenía cuarenta y cuatro años entonces y fué a consultar a su padre antes de aceptar el cargo. El anciano escuchó a su hijo, y luego le dijo:

— Vamos a la iglesia. Preguntaremos a Dios.

Padre e hijo rezaron juntos en la iglesia. Luego regresaron silenciosamente a casa. Finalmente, el anciano contempló al hijo con su único ojo y le dijo:

—Creo que debes irte.

Así, con humildad en su corazón, el hijo llegó a ocupar el trono del representante de la corona británica en la India, cubierto con piedras preciosas y adornado con plumas de pavo real. Lo ocupó como lord Irvin of Kirby-Underdale, título que le regaló el soberano.

AMIGO DEL "MAHATMA" GANDHI

Verdaderamente, lord Irvin necesitaba mucho la ayuda de Dios para cumplir su misión en la India. Durante su gobierno había estallado el movimiento revolucionario más serio. Lord Irvin, sincero amigo de la India, humanista noble, político que repugna la violencia, se encontró frente a la "resistencia pasiva" de Gandhi, con el "boycot" a las mercaderías inglesas y con las bombas de los fanáticos. El nuevo virrey creía que la India merecía un lugar igual al de Canadá y Australia entre los dominios, pero los conservadores ingleses, partidarios irreducibles del imperio, ni querían oír nada de eso.

Lord Irvin se debatía en un trágico conflicto.



Gandhi, el pequeño y viejo líder de los intocables, que cuenta con la estrecha y sólida amistad del inteligente y humanista ministro británico

Mientras sus correligionarios políticos lo atacaban, su simpatía lo hacía inclinar hacia Gandhi. Pero debía obrar de acuerdo con las instrucciones recibidas de Londres. Cuatro años transcurrieron en esa lucha, mientras la vida de lord Irvin peligraba constantemente. A pesar de ello nunca abandonaba las negociaciones con los nativos. Cuando por órdenes superiores debía encarcelar al "mahatma", siguió negociando con éste en la prisión.

Después de haber sido desautorizado varias veces por Londres, en el último año de su gobernación finalmente pudo prometer a la India los derechos del dominio autónomo y llamar a Gandhi a Inglaterra a la primera "Conferencia de la Mesa Redonda".

En premio de su trabajo, el hombre que salvó el imperio de la India para Inglaterra fué insultado y apedreado por la muchedumbre en Londres, cuando terminada su misión regresó a su país en 1931.

EL MINISTRO DE "LA MODERACION"

Se dice que una vez, durante una de sus innumerables conversaciones íntimas con Gandhi, los funcionarios se preocupaban por la inusitada prolongación de la conferencia y temían un atentado de algún fanático que hubiera entrado en la sala. Pero quedaron estupefactos al entrar en el despacho de lord Irvin. El virrey y el líder de la revolución hindú estaban acurrucados sobre la alfombra y trataban de descifrar un antiguo manuscrito arameo: era una versión desconocida del "Sermón de la montaña". La política separó a los dos hombres; la fe los juntó otra vez...

Después de haber regresado de la India, fué por tercera vez que asumió la cartera ministerial el año pasado. Fué titular de la instrucción pública en el gabinete de Ramsay McDonald, y luego ministro de Guerra en 1935 en el gobierno de Baldwin. El año pasado llegó a ocupar la cartera vacante de Eden.

Sus partidarios lo llaman el "ministro de la moderación", porque es la palabra que suele mencionar con frecuencia. Una vez los maestros de escuela le enviaron un "memorándum" solicitando un aumento de sueldos. Lord Halifax satisfizo la demanda, pero no se dignó contestar al petitorio.

— No estaba redactado con moderación — decía.

Es el ministro que habla menos en la Cámara. Y cuando lo hace, es para preguntar, generalmente. Sin embargo, es un orador elocuente. Su dialéctica es clara y concisa, como la de sus maestros, los oradores clásicos.

El público inglés le dió el sobrenombre de "Lord Flema". Según Eric Daney, su biógrafo, el vizconde de Halifax es el más genuino representante de la flema inglesa. Un aristócrata inglés es capaz de comprender cualquier cosa, menos la existencia de algo que pueda sacarle de sus casillas. Pero la flema de Halyfax no es indiferencia o frialdad para con los asuntos del mundo y la humanidad, sino que surge de la sobriedad, carencia de odios y tranquilidad espiritual.

El año pasado, antes de ser nombrado canciller, visitó al jefe del estado alemán, y ningún nervio de su cara se movió cuando, a su regreso, la multitud hostil le gritaba: "¡Lord Hitler!"

La gente no podía comprender cómo dos "gentlemen" que quieren a su patria — cada uno a su manera — pudieran reunir para hablar sobre las posibilidades de la estabilización de la paz...

ESCRITOR Y POLITICO PACIFISTA

Publicó tres libros. El primero fué típicamente inglés. Era la colección de las anotaciones hechas por sus antepasados sobre los espíritus de Halifax-Castle. (Todos los castillos ingleses que se respeten tienen sus fantasmas.) Halifax cerró las anotaciones, declarando categóricamente que en su castillo no existen fantasmas. En cambio, abundan en el parlamento y otros edificios públicos.

El libro siguiente fué un tomo de versos clásicos, más bien epigramáticos, que dedicó a Baldwin; mientras su última obra, una novela de marcada tendencia social, fué dedicada a lord Nuffield, al donar éste una fortuna a la Universidad de Oxford.

Ahora es canciller de Inglaterra. Bajo los nubarrones más negros que cubrieron el cielo de la orgullosa isla desde la guerra mundial. Sobre sus hombros pesa la enorme responsabilidad de la guerra y la paz. Trata de allanar el camino entre Alemania y Francia, haciendo enormes esfuerzos para solucionar pacíficamente el problema de Checoslovaquia.

Vizconde de Halifax, "Lord Flema", ¿logrará salvar la paz del mundo?...

Resentimiento

Cuento por EUGENIO JULIO IGLESIAS

Ilustró MONTERO LACASA

¿Literatura? Sí; a veces la vida se parece a ella.

I

CUANDO comunicó la noticia lo miraron con sorpresa. La primera en reaccionar fué la madre.

—¿Por qué? — le inquirió. — ¿Acaso no podés mandar al capataz?

—Quiero que la tropa vaya descansada.

Doña Felisa se dijo para sí: "Miente; la presencia de René lo fastidia". Pero René estaba ante ellos y prefirió callar su pensamiento.

Pirula Giménez, que balanceaba una pierna generosamente mostrada, se creyó en la obligación de opinar:

—Julián huye de nosotros.

Julián arqueó los labios en una sonrisa despectiva, en una sonrisa que parecía decir: "Es la verdad; huyo de ustedes, y en especial, de mi padrastro; y usted, Pirula, no obstante ser una idiota, ha descubierto mi intención".

La hermanastra menor, Lucila, opinó, envolviendo las palabras en una bocanada de humo:

—El chúcaro de siempre.

—¡Déjenlo que se vaya! Sin él, nos vamos a arreglar lo mismo...

La sonrisa se intensificó en el rostro de Julián al escuchar a Clovis, el hermanastro, cuyo atildamiento le sugería el placer de un cachetazo. Lo desdeñaba con el mismo fervor que al "marido de su madre", como él solía decir al referirse a René. Replicó:

—Nos vamos a arreglar lo mismo... Ando arando, dijo el mosquito.

—¡Julián! — reprochó la madre.

René puso de relieve su propensión a la ironía fácil:

—Querida Felisa, no te alteres. No ignoras que la vida que hace Julián aquí, lo hace ser un poco desconsiderado, un poco..., ¿cómo podría decir?..., un poco "farouche".

Julián, que había extraído del bolsillito de la corralera tabaco y papel, echó el cuerpo hacia adelante, entreabriendo las piernas y apoyando los codos en las rodillas, y mientras armaba un cigarrillo:

—"Farouche" es muy suave. Diga bárbaro, si quiere, o chúcaro, como Lucila. Usted no puede ofenderme, señor barón de Lapériere...

—¡No voy a permitir tus burlas, Julián! — chilló doña Felisa, indignada.

—¡Ni yo tampoco! — añadió Clovis, irguiéndose en defensa del título paterno.

El representante de la nobleza napoleónica del tercer imperio consideró que no correspondía una reacción tan violenta, tan airada, porque un hombre sienta deseos de arrear una tropa de novillos en compañía de otros "gauchos", puesto que:

—Cada uno busca aproximarse a los que más se le parecen.

Pirula Giménez aprobó:

—¡Muy bien, barón, muy bien!

Los demás asintieron.

—La frase no es mala. "Cada uno busca aproximarse a los que más se le parecen". Pero yo la corregiría, si el señor barón no se molesta: "Cada uno busca aproximarse a lo que mejor le parece". — Sintió que la indignación de los interlocutores le "chicoteaba" la cara. — Yo me acerco a los "gauchos"; Clovis se acerca a las muchachas con porvenir; usted... — Se levantó del sillón de mimbre. — Usted... Vea; será mejor que usted resuelva el acertijo.

Y alejándose de la tertulia, se encaminó hacia el "hall", indiferente al coro de comentarios furiosos.

Una vez en su habitación, pensó que un resto de amor filial le impidió gritar resueltamente: "¡Y usted, a mi madre, por el problema que ella le ha resuelto con los pesos!"

Vadeado el arroyo, la novillada se "desparramó" mansamente. Algunos animales empezaron a pastar; otros, a lengüetear en el agua. Unos cuantos permanecieron rígidos, como si en ellos cupiese la angustia de un presentimiento.

Sin prisa, y luego de una mirada al retrato del padre, se mudó de ropa, afirmó las espuelas y desprendió de una de las perchas del ropero el poncho azul, preferido, por más grueso, para las marchas. Terminada la tarea de transformarse, de parecerse más a los "gauchos", retornó al corredor. Los otros, con excepción de Pirula, se habían marchado.

La visitante de todos los eneros lo detuvo:

—Julián, yo quisiera saber...

—¿Qué es, según mi opinión, lo que a usted mejor le parece?

La solterona lo miró indignada.

—¡Bruto!

Julián terminó, como si no la hubiese escuchado:

—Pero esta vez tengo apuro.

II

Puesta en marcha la tropa, Julián se entregó a sus cavilaciones.

El, por naturaleza, no era ni chúcaro ni bruto. Conservaba el recuerdo de un padre insubstituíble, y no obstante ello, substituído. Sin intentarlo, la madre, al casarse de nuevo, con René, había hecho de él un niño atormentado por un resentimiento. *("¡Mocosito, soy dueña de casarme con quien se me dé la gana!")* Y el niño resentido, al desembocar en la adolescencia, prolongó esa amargura que haría de él un taciturno, un ser torturado por la duda, un espíritu receloso, un alma propensa a la soledad y al silencio. *("René te quiere como quiere a Clovis, como quiere a Lucila").* La Universidad y los libros le aportaban algún consuelo; pero era preciso sentarse a la mesa, enfrentarse con quienes reavivaban los recuerdos, y las horas del almuerzo y de la cena implicaban martirios. No odiaba a los hermanastros, porque ¿qué culpa tenían ellos? Pero no podía tolerar la presencia de René. Verlo sentado ahí, en la silla que ocupaba su padre, enlabiando a la mujer con planes de negocios fantásticos, con proyectos enmascaradores de su poltronería, lo sacaba de quicio. Prefería no mirarlo, inclinar la cabeza sobre la comida, devorar o elegir un tema de meditación y ausentarse en espíritu. Algunas veces la madre intentaba congraciarse con él, y eso lo irritaba mucho más, lo irritaba hasta hacerle concebir las preguntas más hirientes, más brutales. *("Julián, me miras con odio, diría que con repugnancia").* El no replicaba; oteaba en el infinito de sí mismo; procuraba descubrir un camino de evasión...

■

—¿Ande paramos, señor? ¿N'el alto 'e las coloradas o al otro lao 'el arroyo?

—Del otro lao del arroyo, Rufino. La tarde es larga.

Sarita Dávila le trajo una ilusión. La quiso, la quiso de verdad. Se hubiera casado con ella. Pero el solitario lleva consigo, además del encanto de la soledad, el demonio de la soledad, y el demonio de la soledad invita dulcemente: piensa, medita, cavila... Y Sarita le despertó el recuerdo del padre y el recuerdo de su infancia entristecida. Ella le hablaba de amores con limitación en la eternidad, pero ¿qué mujer no habla en esa forma? Su madre también habría prometido: "¡Te querré hasta más allá de la muerte!" Y su padre habría aceptado esa declaración, pese a la cursilería de la misma, como se acepta la música de un poema magnífico. Sin embargo, la madre decía René con el mismo tono de voz que había empleado para decir Román... Y su madre, sobre la cabecera del lecho, había fijado el retrato de René, desplazando para siempre el retrato de Román... Y fué el demonio de la soledad quien lo indujo a escribir las palabras terribles dirigidas a Sara, las palabras previas a su resolución de cerrar su bufete de abogado, de abandonar la ciudad y de marcharse al campo. Dos años después, cuando le enteraron de que Sarita Dávila se había casado, experimentó una sensación de alivio.

■

Un auto lo desvió de sus cavilaciones. Esgrimiendo el arriador, llevó el caballo a un costado del camino, a fin de empujar a los novillos hacia una de las costas. El conductor del coche entorpecía la maniobra con toques de bocina, y la tropa, revuelta, se desordenaba.

Después de conseguir, con Rufino, abrir paso, se dirigió al conductor, gritándole:

—¡Pasá..., ciudad!...

El término, surgido de sus labios en una vaharada de desprecio, fué recogido por una acompañante del conductor. Sin saber por qué, Julián, echándose sobre el pescuezo del caballo, repitió, mirando a la desconocida:

—Sí... Ciudad...

Rufino, el viejo capataz de la estancia, pensó: "¿Qué le andará pasando al patrón?"

A Julián no se le ocurrió explicar su conducta.

■

En el vocablo ciudad Julián resumía sus resentimientos, sus odios silenciosos, sus antipatías. Ciudad significaba para él falsificación, mentira, estupidez; equivalía a nombrar: Felisa... René... Clovis... Lucila... Pirula... La ciudad era algo de lo cual él quería desprenderse para siempre; le sugería un viaje de retorno a la niñez, a los primeros, a los únicos años dichosos de su vida. Ese viaje le permitiría rever a su padre; admirar nuevamente al hombre que al retornar de una tarea — marcación, aparte, esquila, estiramiento de alambres — solía decirle:

—¿La cuidó bien a su mamita? Porque usted tiene una gran mamita, amigo.

Pero un viaje de retorno a la niñez produce la desesperación de los sueños irrealizables. Y acaso sea mejor no revivir las dichas: para no tener que desprenderse de ellas otra vez. Julián meditó acerca de esto: "El gran problema se resuelve en la soledad; en un mundo sin mi madre, sin René, sin mis hermanastros, sin los miles de Pirulas y Pírulos porteños, sin esos seres que se juntan para estrechar un aro férreo en torno de quien quieren absorber o matar". Y tras un suspiro, paseó la vista en torno suyo.

No obstante ser una mañana de enero, el calor no apretaba. A la izquierda del camino, y a unas diez cuadras del alambrado y paralelamente al mismo, avanzaba una cosechadora, las patas de los caballos escondidas en el oro del linar; a la derecha, dos arados preparaban un cuadro de avena. De un lado, un leve olor de aceite tibio y suave; del otro, un aroma de tierra húmeda. La tropa, adelante, marchaba lentamente entre una llanura de amarillos metálicos y otra de negrura azulada, y sobre la tropa, los hombres y el campo, se combaba un cielo azul apenas manchado por dos nubecitas algodonosas que acabarían por ser disueltas por el viento para que sólo quedasen en el aire los cientos y cientos de mariposítas que volaban semejando trocitos de papel. De vez en cuando un mugido añadía una escala al rítmico sonar del cencerro, cuyos "telén-ten, telén-ten" hacían somnolienta la mañana.

Julián pensó: "¡Si uno pudiese eternizar una mañana de éstas!..." Frente a los paisajes de "su" pampa no cabía un temor de tedio. Pero esos paisajes se esfumaban, huían del todo, cuando los seres más próximos a su sangre dominaban en sus pensamientos.

Vadeado el arroyo, la novillada se "desparramó" mansamente. Algunos animales empezaron a pastar; otros, a lengüetear en el agua. Unos cuantos permanecieron rígidos, como si en ellos supiese la angustia de un presentimiento.

Casi en lo alto del camino, el capataz y los dos mensuales libraban de los recados a los pingos. Julián, tras de hacer lo mismo con el suyo, se sentó a unos pasos de la huella, disponiéndose a pitar el cigarrillo que se pita con más gusto, el que, en medio de la vastedad del llano, acerca al hombre a la felicidad. Felicidad sencilla, de alma que se ahueca para que penetre en ella el cielo, el campo, el sol, el aire... Julián

abría su alma para gozarla, para vivirla plenamente. Empeño útil: los fantasmas, con esa terquedad que los define, penetraban en ella en lugar de la felicidad anhelada y se la poblaban de voces agrias, de estupidez, de elementos contrarios a la dicha.

El primer diálogo fué con el fantasma de Clovis. Al evocar al hermanastro, intensamente, le dió corporeidad, líneas y volúmenes definidos, y lo fijó contra el cielo.

"—¿Por qué me odias, Julián? ¿Y por qué odias a Lucila?

"—¡Qué voy a odiarlos!... — imaginó que le contestaba. — Tu hermana y vos me dan lástima; por eso me molesta verlos delante mío. Andate. Volvé a Buenos Aires. Que tus amigos y tus amigas sigan babeándose a tu lado, ba-ron-ci-to...

"—Te come la envidia...

"—¿Envidia? Envidia significa tristeza del bien ajeno. ¿Cuál es el bien tuyo?

"—¡La parte de estancia que me corresponde por mamá y que quisieras para vos!

"—¿No ves? ¡Si sos un pobre diablo!... La parte de estancia que te corresponde por mamá y que yo quisiera para mí... Dinero, pesos... ¡Igualito a tu padre! Si creerás que quiero la estancia por la estancia, ¡animalito bien vestido! La quiero por el recuerdo del que la hizo, del que la pobló, para que una vez muerto, otro comprase la gamucita pulidora de su corona de noble arruinado.

"—Te molesta mi clase.

"—Sí, una clase que te largó al mundo por cálculo".

Claudio, uno de los mensuales, se acercó a ofertarle un mate, que sorbió en silencio mientras el mensual, con ese fino instinto del paisano de la llanura, lo observaba discretamente, como solidarizándose con sus meditaciones.

Cuando el "sebador" se hubo alejado, con paso lento y rítmico sonar de rodajas, retornó a su obsesión. Ya no era Clovis su interlocutor: era Lucila quien se alzaba en y ante él. Los ojos de la hermanastra eran negros y grandes, parecidos a los de su madre; pero en la nariz de fosas dilatadas y en los labios carnosos y entreabiertos se perpetuaba la característica facial de los Lapériere. Al imaginarla evocó una disputa sostenida con ella, días antes de alejarse para siempre de la ciudad:

"—¿Te vas, che? ¡Qué suerte!

"—¡Y qué suerte, Lucila! Pero, más que para vos, para mí.

"Ella, como si hubiese sentido despertar un recóndito sentimiento de ternura, lo miró largamente, raspó en el cenicero del escritorio el cigarrillo que acababa de fumar, y cambiando el tono tilingo de la voz, le dijo:

"—No soy tan mala, Julián...

"—No; ya sé que no sos mala: sos como tenés que ser, nada más; sos como te hicieron: tontita, botarate... En el lugar adonde voy, ¿sabes cómo le dicen a las mujeres como vos? Abombadas... Vos sos una abombada.

"Por primera vez en su vida la vió ponerse triste. Le hubiera pedido perdón por sus verdades groseras; pero de pronto, sacudiendo la cabeza, pensó que era mejor no dejarse impresionar y concluyó su juicio:

"—Sos como todas. Andá.

"Apenas hubo terminado de decir estas palabras, ella ya estaba de vuelta de su súbita ternura y lo insultó:

"—¡Loco de porquería!"

Loco de porquería, loco del diablo y loco de la mala palabra son expresiones mediante las cuales, en nuestro país, los inferiores ofendidos ponen a salvo su pretendida dignidad. Después de la muerte de su padre, Julián se había acostumbrado a escucharlas de labios

(Continúa en la página 52)

ARLEEN WHELAN probó que en 24 horas puede hacerse una ESTRELLA DE CINE

Por KING

La magnífica hazaña de esta ex manicura que alcanzó el éxito, nos enseña que triunfar en Hollywood tiene mucho de los cuentos de hadas auténticos.

INTERIOR de una peluquería de Los Angeles, en las cercanías de Hollywood.

Ante una pequeña mesita, el director Bruce Humberstone se está haciendo arreglar las uñas por una manicura.

¿Cuánto tiempo hace que él conoce a esa jovencita que le sumerge los dedos en potecillos con agua de color azul?

Media hora apenas. Lo suficiente para cambiar con ella algunas frases sin importancia.

— Necesito que me arregle las uñas, señorita.

— Está bien, señor.

— Hágalo rápido, porque tengo prisa.

— Está bien, señor.

Pero a poco de comenzada la tarea, el director mira fijamente a la manicura. Observa sus delicadas facciones, sus rojos cabellos, los ojos, verdes y grandes, la finura de sus modales. Y entonces se olvida de su prisa.

Ella se siente observada y eso la molesta. Cree que su cliente desea entablar conversación para poder arreglar una cita. Y entonces se pone nerviosa, y sin querer hace una pequeña herida en la mano de Humberstone.

— Usted perdone, señor...

Pero él sonríe y no da señales de haberse molestado. Y cuando minutos más tarde la tarea ha sido reanudada, él habla.

— ¿Le agradaría trabajar en el cine?

Ella sonríe.

— Me agradaría, pero jamás he pensado en hacerlo. No serviría...

— Sin embargo, yo opino lo contrario.

— Eso demuestra lo poco que sabe usted de cinematografía... — replica ella.

— No crea — prosigue él. — Algo entiendo. Me llamo Bruce Humberstone, y soy director en los estudios Twentieth Century-Fox... Usted ¿cómo se llama?

Ella abre la boca para decir algo, pero las palabras no salen.

— ¿Se siente mal?

— No... Gracias...

— Entonces ¿me dirá cómo se llama?

La manicura tartamudea un nombre.

— Arleen... Whelan...

El director comprende la nerviosidad de la hermosa joven, y durante algunos minutos guarda silencio. Después:

— ¿Hace mucho que trabaja aquí?

— Nueve meses. Mi padre es electricista, pero está sin empleo, y entonces con lo que gano ayudo a sostener nuestro hogar.

— ¿Qué edad tiene?

— Veintiuno...

— ¿Y está segura que no le gustaría trabajar en el cine?

Ella vacila. Ahora que aquel señor vuelve a formularle la pregunta, ya no está tan segura. ¿Y si en realidad fuese él un director?

— Yo... no sé...

Bruce Humberstone sonríe. Ya sus uñas están arregladas. Se levanta. Saca de su bolsillo una tarjeta, escribe algunas palabras, y se la extiende a la joven.

— Venga a verme mañana a las diez de la mañana al estudio. Le tomaré una prueba de cámara.

Y se va.

La joven manicura sostiene la tarjeta entre sus manos. Está pálida por la emoción. Se figura que las paredes bailan a su alrededor, que la vida se ha transformado, que el cielo es más azul, que todo le sonríe, que...

Dos segundos más tarde se desvanece en brazos del dueño de la peluquería, que asombrado ha visto la palidez que de improviso cubría el rostro de su empleada.



PELIRROJA Y DE OJOS VERDES

Apenas tiene veintiún años. Mide un metro con sesenta de estatura y es hija de un humilde electricista de Los Angeles.

Así fué cómo Arleen Whelan se convirtió en actriz de cine.

De la noche a la mañana. Como en un sueño. O como en un cuento de esos que tienen cosas maravillosas.

Al día siguiente la hermosa manicura acudió puntualmente a la cita. Vistió sus mejores ropas de muchachita pobre. Se acicaló lo mejor que pudo. Y a las diez de la mañana entró en el estudio Twentieth Century-Fox, en Beverly Hills. Llegó hasta él en ómnibus, que era su habitual medio de locomoción. Pero al salir lo hizo en un lujoso automóvil con chauffeur, que el estudio puso a su disposición para trasladarse a su casa.

ARLEEN WHELAN Y SU DESCUBRIDOR

Una parte de la publicidad que a la joven estrella se le hizo consistió en la reconstrucción gráfica de su encuentro con el director Bruce Humberstone. Aquí se la ve haciendo como que le arregla las uñas, mientras él conversa con el dueño de la peluquería.

¿Qué ocurrió entre las cuatro inmensas paredes de aquella fábrica de películas?

Arleen Whelan lo contó a sus padres, cuando esa misma noche, ya de regreso, se sentó como siempre lo hacía ante la humilde mesa hogareña.

— Me tomaron cientos de fotografías... Me maquillaron... Me vistieron con trajes lujosísimos... Y en cierta oportunidad en que el señor Humberstone conversaba con otro que parecía ser el patrón, me pareció oír que le decía que conmigo había descubierto a una gran estrella del cine.

Los padres de Arleen Whelan sonrieron. Y ella también. Le parecía absurdo todo aquello. Fantástico. Imposible. ¿Cómo iba a ser una gran figura de la pantalla si hacía apenas veinticuatro horas estaba en la peluquería arreglando las manos de sus clientes?

Aquella noche, cuando se acostó, lo hizo en la seguridad de que al otro día despertaría encontrando que todo aquello fué un sueño, y que en la peluquería estaría el patrón aguardándola dispuesto como siempre a amonestarla si llegaba tarde.

■

Pero aquello no fué un sueño, sino una realidad. Una realidad hermosa, llena de cosas dulces, de promesas, de esperanzas.

Arleen Whelan volvió al estudio y se sometió al aprendizaje de costumbre. Las pruebas de cámara habían resultado magníficas, y sólo faltaba que ella adquiriese un poco de "barniz" artístico. Y lo adquirió, mucho antes que lo que todos esperaban.

Le asignaron un sueldo de doscientos cincuenta dólares semanales, con la seguridad de que si continuaba progresando, muy pronto ganaría diez veces más.

Así transcurrieron algunas semanas, durante las cuales la ex manicura demostraba cada vez más ser una verdadera revelación. El director Bruce Humberstone dirigía personalmente todo su aprendizaje, y se mostraba halagado ante los progresos de Arleen.

Se sentía orgulloso de su hallazgo. Arleen Whelan era para él una prueba categórica de su "ojo clínico" para descubrir nuevos valores. Por eso estaba contento y quería que ella triunfase.

Al fin llegó el momento de hacerla trabajar en una película. Se pensó en darle primeramente un papel sin importancia para ver cómo se desempeñaba, pero la hermosa jovencita merecía algo más que eso. Las pruebas de cámara eran magníficas. Arleen tenía elegancia. Era distinguida, muy personal en sus ademanes y en sus gestos. Y además, en los exámenes que se le tomaron había demostrado que podía actuar.

Entonces el estudio decidió jugarse el todo por el todo, y darle un gran papel.

Una mañana, ella recibió orden de presentarse ante Darryl Zanuck, jefe de producción del estudio.

— La semana que viene comenzaremos a rodar el film "Secuestrado" — le dijo; — le hemos asignado a usted el principal papel femenino. Tendrá como compañeros a Warner Baxter y a Freddie Bartholomew.

Dos meses después, Arleen Whelan había completado su labor en "Secuestrado", y era la sensación de todo Hollywood. Era una "estrella" de la pantalla. Una nueva gran figura en el firmamento de Hollywood. Una mujer de veintiún años, a quien los dioses habían elegido para dotarla de fama y fortuna.

Arleen Whelan había sido la heroína de un cuento de hadas. La pastora humilde de quien se enamora el príncipe encantado.

Había logrado en pocas semanas llevar a la realidad ese sueño dorado que millones de mujeres de todas partes del mundo alimentan. Ella, que jamás había sospechado verse en la pantalla, se encontraba ahora con que era estrella. Ella, una humildísima manicura, que para ganar dos dólares tenía que trabajar diez horas casi sin descanso, ganaba ya tres mil por semana. Y su nombre figuraba en letras enormes en las carteleras de muchos cines.

¿Maravilla? ¿Sueño mágico?

No. Una realidad.

Una realidad llena de encanto para Arleen Whelan. Algo que sólo puede ocurrir en Hollywood, porque en Hollywood puede ocurrir cualquier cosa.

La ex manicura es hoy en Estados Unidos una figura popularísima a quien se le vaticina uno de los primeros puestos en la pantalla. Y todo porque en una vulgar peluquería de Los Angeles tuvo cierta vez la oportunidad de arreglarle las uñas a un director hábil en el difícil arte de descubrir estrellas...



LA ESTRELLA

He aquí a la hermosa jovencita que de la noche a la mañana se convirtió en la sensación de Hollywood gracias al "ojo clínico" de un director.



SU PRIMERA PELICULA

se titula "Secuestrado" y fué recientemente estrenada entre nosotros. Aquí aparece ella al lado del galán Warner Baxter.

Morella

Cuento por EDGARDO A. POE



"El mismo, por sí mismo, consigo mismo, homogéneo, eterno".

Platón.

EL afecto que yo le profesaba a mi amiga Morella era un afecto muy profundo, pero también muy extraño. Habiéndola conocido por casualidad, hace ya muchos años, mi alma, desde nuestro primer encuentro, ardió súbitamente en un fuego que jamás había yo experimentado hasta entonces. Pero, este fuego no era en verdad el fuego producido por Eros, y fué para mí un amarguísimo tormento la creciente convicción de que no podría nunca conocer su carácter e índole especiales ni regularizar, siquiera someramente, su intensidad errática.

Sin embargo, nos pusimos ambos de común acuerdo y mutua correspondencia, y al fin unimos nuestro destino por medio del matrimonio.

Jamás le hablé con pasión, ni pensé nunca con ella en el amor; y a pesar de todo, ella huía de la sociedad, y consagrándose a mí enteramente, llegó a hacerme feliz.

¿No constituye una felicidad ser admirado? Y soñar, ¿no es una felicidad también?

Morella tenía una profunda erudición, y, como espero pronto hacerlo ver, su talento no era de un orden secundario ni mucho menos. En cuanto al poder de su imaginación, era verdaderamente gigantesco. Yo la escuchaba y en más de una ocasión fuí su discípulo. Bien pronto me percaté que Morella, merced a su educación, hecha en Presbourg, hacía alarde ante mí de gran número de esos escritos místicos que son generalmente considerados como la espuma de la más alta literatura alemana. Esos libros, por razones que no puedo concebir, constituían su estudio constante y favorito; y si con el tiempo vine yo a hacer lo mismo, no hay que atribuirlo sino a la simple pero muy eficaz influencia del hábito y del ejemplo.

En todas estas cosas, si es que yo no me engaño, mi razón no tomaba la menor parte; mis convicciones, o yo me desconozco por entero, no estaban en modo alguno basadas sobre lo ideal; y, a menos que también me engañe grandemente, no se me figura que haya podido descubrirse nunca el menor tinte de misticismo en mis escritos, ni en mis acciones, como tampoco en mis pensamientos. Persuadido de esto, me abandoné ciegamente a la dirección de mi mujer y me engolfé de un modo impertérrito y con el corazón despreocupado en el laberinto de sus estudios. Y cuando, engolfándome en unas páginas malditas, sentía despertarse en mí un espíritu también maldito, venía Morella poniendo su mano fría sobre mis manos y removiendo en las cenizas de una filosofía muerta algunas graves y singulares palabras que por su sentido extravagante se incrustaban para siempre en mi memoria, y entonces, echado a su lado, me pasaba horas enteras distraído, y me bañaba en la música de su voz hasta que esta melodía, a la larga, se llenaba de terror y caía sobre mi alma una sombra que me hacía palidecer y estremecerme interiormente al eco de esos sonidos demasiado extraterrestres. De este modo, el placer se desvanecía en el horror, y el ideal de lo bello se hacía el ideal de lo horrible, como el valle del Hinnon se ha convertido en la Géhenne.

Es inútil establecer el carácter exacto de los problemas, que, surgiendo de las lecturas ya indicadas, hicieron durante mucho tiempo el objeto casi exclusivo de las conversaciones entre Morella y yo. Las personas instruídas en lo que puede llamarse la moral teológica los supondrán fácilmente, y los que son iletrados no comprenderían, en ese caso, sino muy poca cosa. El extraño panteísmo de Fichte, la palingenesia modificada de los Pitagóricos, y sobre todo, la doctrina de la *Identidad* presentada por Shelling, eran, generalmente, los temas de discusión que ofrecían más encanto a la imaginación de Morella. Esta *identidad*, completamente personal, la hace consistir Locke, muy juiciosamente, según creo, en la permanencia del ser racional. Puesto que por una persona entendemos "una esencia pensadora" dotada de razón; y en cuanto que existe una *conciencia* que acompaña siempre al pensamiento, es esa *conciencia* la que nos hace ver lo que llamamos el "yo", distinguiéndose así de los demás seres que piensan y dándonos nuestra identidad personal. Mas el *principium individuationis*, la noción de esa *identidad que al tiempo de morir es o no, perdida para siempre*, fué para mí toda la vida un problema del mayor interés, no sólo a causa de la naturaleza inquietante y embarazosa de sus consecuencias, sino también a causa de la manera apasionada con que hablaba de ella Morella.

Pero, en verdad, había llegado entonces el tiempo en que el misterio de la naturaleza de mi esposa me oprimía como un encanto. Yo no podía soportar el contacto de sus dedos pálidos, ni el timbre profundo de su voz armoniosa, ni el brillo de sus ojos melancólicos. Ella sabía todo y no me lo echaba en cara. Parecía tener conciencia de mi debilidad, de mi locura, y sonriéndose, llamaba a eso el *destino*. Aparentaba, de este modo, tener conocimiento exacto de la para mí desconocida alteración gradual de mi afecto; pero no me daba explicación ninguna ni aludía jamás a la naturaleza de esta causa. Morella, en tanto, no era más que una mujer, y se desmejoraba cada día.

Yo me sentía a veces conmovido de lástima y de dolor; pero, un momento después, encontraba el brillo de sus ojos cargados de pensamientos, y entonces mi alma se encontraba a disgusto y experimentaba el vértigo que sufre la persona cuya mirada se ha fijado en algún lúgubre e insondable abismo.

¿Me atreveré a decir que entonces deseaba, con un interés inmenso y devorador, la muerte de Morella? Así sucedió; pero su frágil espíritu se adhirió a su receptáculo de arcilla, durante muchos días, muchas semanas y muchos meses fastidiosos; tanto es así, que, al fin, mis nervios atormentados se sobrepusieron a mi razón, y me puse furioso contra las dilaciones que retardaban su muerte; y con un corazón del demonio, maldije los días, las horas y los minutos amargos, que parecían prolongarse sin cesar, al paso que su noble vida declinaba, como las sombras a la caída de la tarde.

Pero una tarde del otoño, en medio de la calma más profunda, me llamó Morella a la cabecera de su lecho. Había una neblina intensa y un cierto vapor sobre las aguas; y al ver los esplendores de octubre en la floresta, se dijera que un hermoso arco iris se había dejado caer de lo alto del cielo.

—He aquí el día de los días — dijo ella; — el más hermoso de los días, para vivir o para morir. Es éste un bello día para los hijos de la tierra y de la vida; ¡ah!, pero más bello todavía para los hijos del cielo y de la muerte.

Yo la besé en la frente. Ella continuó:

—Voy a morir, y, sin embargo, viviré.

—¡Morella!...

—No han venido esos días en que te hubiera sido permitido amarme; pero aquella a quien aborreciste mientras vivió, la adorarás muerta.

—¡Morella!...

—Repito que voy a morir. Mas en mí hay una prenda de ese afecto, ¡ah! ¡y cuán escaso afecto!, que me has profesado a mí, a Morella. Y cuando mi espíritu se marche, la criatura vivirá; tu criatura, mi criatura; Morella. Pero tus días estarán llenos de amargura, de esa amargura que es la más duradera de las impresiones, como el ciprés es el más vivaz de los vegetales. Porque las horas de tu felicidad han pasado, y la alegría no se cosecha dos veces en una vida, como las rosas de Pæstum no se abren dos veces en un año.

(Continúa en la página 66)

Ilustró J. A. JOSSE

AQUEL día, a la salida del cinematógrafo de barrio, Catalina y Jorge sintieron sobre sus mejillas, como una cachetada, la crudeza del viento del atardecer. Ella, experimentando la violenta transición que significaba pasar de la atmósfera caldeada de la sala a la frigidez de la calle desierta, se apretó contra el cuerpo de su novio, esbozando una sonrisa débil, en la que se plasmaba su deseo de felicidad, multiplicado, tal vez, por el romanticismo de la última película.

Jorge, maquinalmente, le cedió el lado de la pared, y resguardándose la boca con el cuello de su sobretodo, mientras apretaba el paso, murmuró:

—Quisiera llevarte a tomar algo. Hace tanto frío...

Y tras una sonrisa forzada, añadió:

—Pero tú sabes...

Ella se unió más a él, y envolviéndolo en una mirada cariñosa, quiso poner un consuelo sobre su preocupación:

—Bien sabes que no deseo nada. Me basta con estar a tu lado, con saber que me quieres, que me querrás siempre... Ya viste tú cómo los personajes de la cinta eran felices y estaban en una situación muy parecida a la nuestra. ¿Por qué no vamos a confiar nosotros también?

—Eso no pasa de ser una ficción — exclamó él con tristeza. — Nuestro caso es muy distinto; estamos fuera de ambiente. Ni tú te conformarías con ser una bailarina ni yo con oficiar de tramoyista en un teatro, sin contar con la oposición de tu padre, que...

—Las ficciones nacen de un pensamiento humano; luego son posibles en la realidad — exclamó la novia persuasivamente. — Además, todavía no sabemos lo que papá opina de nuestro amor.

—Si él lo supiera, ten la seguridad de que pondría punto final a nuestros encuentros. No divaguemos, Catalina. Llevamos un mundo de ilusión dentro de nosotros, pero no podemos luchar contra la vida. Por lo menos, no podemos luchar juntos. Cuando nos conocimos, la irreflexión del amor que nos embargaba nos hizo optimistas y audaces. Hoy, después de seis meses de soportar una existencia mezquina, sin satisfacciones ni halagos para ti, el problema se presenta al descubierto.



¡No te irás!

Cuento por

M. A. RIVERO

Mira: aquí tienes la realidad.

Había extendido ante ella su mano derecha, que no alcanzaba a ser cubierta por unas cuantas monedas.

—Todo mi capital — agregó. Y como si quisiera llegar al extremo de su desesperación, hizo la cuenta:

—Cuarenta y cinco centavos. ¿Comprendes ahora?

Su tono habíase tornado agrio y su aire melancólico.

—No puede ser, Catalina, no puede ser. Yo te quiero y tú a mí; sé que eres feliz viéndome y soñando al lado mío, pero debemos interrumpir ese sueño. Yo no tengo derecho, por mucho que te quiera, a perjudicar tu vida, tu felicidad futura...

Habían llegado, cerca de la casa de Catalina, a la esquina donde acostumbraban separarse.

—Debes comprenderlo — continuó él oprimiéndole una mano. — No hay perspectiva alguna para mí. Hay veces que quisiera huir de mí mismo, de mis pensamientos sombríos, y una idea que en otros momentos me parecía aterradora, se presenta hoy como natural, como la única consecuencia de mi vida sin relieve y sin esperanzas.

Aspiró hondamente el aire helado de la noche, y con vehemencia, que revelaba su desesperación, exclamó:

—¿No es bastante tormento tener que hablar continuamente de esto? Tú tienes derecho a la vida, a la felicidad, a un amanecer sin preocupaciones... No, no, Catalina, estoy resuelto, definitivamente resuelto, y me alegro de haber encontrado en mí la fortaleza suficiente para separarme de ti, para poner fin a este tumulto de remordimientos, que mi falta de responsabilidad me ofrece, como una burla, como un escarnio de mi debilidad o de mi incapacidad...

Ella, con el temor en las pupilas, se aferró con sus manos a la ropa de Jorge.

—¡Cállate! — le dijo. — ¿Por qué gozas en atormentarme? La vida está llena de catástrofes, de problemas más irresolubles que los nuestros. Al fin y al cabo, no pasamos más que por una mala época, que pronto deberá tener fin, para dar lugar a otras preocupaciones. ¿Te vas a dejar abatir por una circunstancia tan deleznable? Hay una sola razón, Jorge, una sola para que no abandonemos el camino que seguimos: nuestro amor, nuestra responsabilidad para el futuro. Tú y yo hemos descubierto el secreto de la sensibilidad que nos anima, y con eso tenemos ganada la mitad de la batalla. ¿Cuántos hombres y mujeres hay como nosotros que se dejan arrastrar por las circunstancias desfavorables de la vida? Averigua, consulta con tus amigos, observa la vida de tus vecinos, y notarás que cada uno de ellos, cuando más sensible es a las sugestiones de su alma, más siente ese complejo de inferioridad que ahora te aniquila a ti y por autosugestión te hace creer incapaz para desenvolverte en la vida.

Calló por un momento, y aprovechó el efecto que sus palabras habían producido en el ánimo de Jorge, para envolverlo otra vez en su sonrisa acariciadora, esa sonrisa que era para él, como mil veces se lo había dicho, la red que lo tenía preso a su amor, y de la cual, a pesar de todo, no quería desprenderse.

Jorge, con la mirada baja, parecía reflexionar sobre lo que ella acababa de decir. Catalina, sin darle tiempo a resolverse, prosiguió, tratando de poner en sus razones la persuasión que aquel corazón atormentado necesitaba para volver a la realidad:

—Nosotros somos jóvenes, Jorge. Recuerda las circunstancias en que nos conocimos. Un paquete que se cae, tus manos que lo levantan, mi sonrisa de agradecimiento, tu aire de sinceridad y una audacia de la que ahora pareces carecer, y el milagro se produjo. ¿Puede pedirse algo más simple? ¿Hubo alguna complicación entonces? No, Jorge. Bastó una fracción de segundo para que ambos comprendiéramos lo que tu irreflexión actual quiere desechar: que estamos unidos para siempre, que había algo que provocó aquel encuentro y que sería torpeza de nuestra parte ponerle trabas al desenvolvimiento de nuestra vida en común. Antes bien, debemos esforzarnos para allanar todas las dificultades, debemos poner más comprensión y más tolerancia en nuestro amor, y esto que hoy te parece tan difícil, será, una vez que lo hayamos vencido, tu orgullo de mañana y la seguridad de esa felicidad que ahora crees no poder ofrecerme.

(Continúa en la página 23)

LA OPOSICION PARLAMENTARIA SE COMPONE DE UN SENADOR Y CINCO DIPUTADOS



Un dos, un dos..
Hoy por mí, mañana por vos.

DEL FRENTE POPULAR AL POSITIVISMO. — ¿DONDE ESTA LA OPOSICION? — NUEVAS TEORIAS Y SISTEMAS. — PREDICAR NO ES DAR GARANTIAS.

Hace ya mucho tiempo que no puede saberse con precisión matemática de cuántos miembros se compone la oposición parlamentaria.

Nos referimos a la oposición práctica, porque la teórica — como todas las teorías — es perfecta y fácil de determinar.

La prueba de lo que queda dicho la tenemos en que apenas se presenta en el parlamento un asunto más o menos peliagudo, ya no hay "quorum". ¿Por qué? Porque hay opositores teóricos que se vuelven oficialistas prácticos, y ahí empiezan las dificultades para armonizar criterios y mantener la disciplina.

Después de prolijos cálculos, sesudas meditaciones y detenidos análisis de la situación actual, hemos llegado a una conclusión terminante: la oposición parlamentaria se compone en estos momentos de un senador y cinco diputados, o sea de los seis legisladores que le quedan al partido socialista en ambas cámaras.

De ayer a hoy

¡Lo que va de ayer a hoy!

Cuando en vísperas de las sesiones preparatorias de este año contábamos a los representantes del pueblo en la Cámara de Diputados para saber cómo se produciría la votación para elegir la mesa directiva, los radicales eran 63, los socialistas 5, los concurrencistas tucumanos otros 5, y hasta había un liberal de Corrientes que no quería saber nada con el gobierno.

¿Qué ha sucedido? Cosas de la evolución y el positivismo...

Pero ¿eran, en realidad, 74 los opositores prácticos de principio de año?

Bueno: la verdad es que nunca se contó con seguridad con los concurrencistas y que el liberal correntino era una esfinge.

Y si nos atenemos a la historia, las cosas vienen desde más lejos. La oposición práctica ha sido imprecisable desde 1936, en que se acalambró el Frente Popular, tan pronto como el doctor Repetto pretendió llevarlo al terreno de las "efectividades conducentes".

Cuando las oposiciones quisieron impedir la sanción de la ley de coordinación de los transportes y las fuerzas de una y otra parte parecían haber alcanzado un equilibrio micrométrico, sucedió lo imprevisto: el doctor Aguirrezabala, radical entrerriano, se pasó al coordinacionismo y votó con los gubernistas.

Vimos después cómo los opositores teóricos se dividían en asambleístas y antiasambleístas, cuando llegó el momento de dar el último toque a la presidencia del doctor Ortiz.

Y de casos más recientes y significativos vamos a ocuparnos en capítulo aparte.

Nuevas doctrinas y sistemas

El "positivismo" que divide a los opositores teóricos en crudos, cocidos y ahumados, como el jamón, ha introducido nuevas doctrinas y sistemas para hacer viable su política evolucionista.

Esa táctica tiene evidentes fines de convivencia, ya que de no ser así, el bloque radical ya estaría dividido.

Doctrinas: "No se pueden llevar las cosas a sangre y fuego"; "El pasado, pisado"; "Ir a las garantías electorales por el lado de la colaboración"; "Radicalismo práctico"; "El enemigo no es el gobierno, sino la "regulación".

Sistemas: el "voto de de conciencia", la "libertad de acción", la "política de consecuencias".

De las doctrinas ya nos hemos ocupado en notas precedentes. Los que constituyen una verdadera novedad son los sistemas, que dan al sector radical una extraordinaria e inusitada elasticidad.

No hay duda de que los tiempos cambian y que el hombre es un producto del medio. Si las cosas que se ven ahora hubieran sucedido en tiempos de Irigoyen, ¡qué escándalo!, porque entonces el escándalo se concebía administrativamente, pero políticamente, la consecuencia y la unidad eran la ley, y el que se salía de ella era como el que pretendiera evadirse de un penal a la vista del centinela: estaba muerto.

Y bien: ahorraremos definiciones, explicando con casos prácticos esos nuevos sistemas.

Cuando se votaron los diplomas impugnados se puso en práctica la "libertad de acción", y los diputados que no quisieron concurrir a votar, no concurrieron. De esa manera los representantes "regulados" legalizaron su situación con toda comodidad, y el positivismo cumplió su propósito de no levantar marejada.

Cuando se trató de acordar un subsidio de tres millones de pesos al Círculo Militar para la adquisición de un edificio, se aplicó el "voto de conciencia" y hubo 23 afirmativas, 23 negativas y 17 abstenciones. Los cocidos votaron por sí, los crudos por no y los ahumados se quedaron sin votar.

Y a las adquisiciones ferroviarias, finalmente, se les aplicó la "política de consecuencias", porque se dijo que podría ser de malas consecuencias dificultar una acción ya prácticamente consumada.

Como se ve, basta un poco de ingenio para llegar a conciliar los intereses más opuestos y para que la oposición, sin dejar de serlo, tome un tinte oficialista en la aproximación de los hombres, el freno de las pasiones y el colectivismo en la obra constructiva de las instituciones.

¿Dónde está la oposición?

Si después de una "comida de paz" hay veintitrés diputados que votan a favor de un pedido que les fué formu-

(Continúa en la página 49)



La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

LA ARGENTINA EN TINIEBLAS, por Alberto Pinetta. Buenos Aires, 1938.

El autor de este libro es un escritor argentino que se inició con buenos auspicios en el género narrativo, alcanzando alguna notoriedad en su primer libro de cuentos, género en el cual insistió con otra obra no menos promisoria, si bien suscitó, a su respecto, ciertos reservas su obstinada insistencia en un estilo exótico que, si tuvo actualidad, empezaba a ponerse fuera de moda.

Después de un período de silencio, en cuanto a producción libresca se refiere, aparece ahora en una nueva cuerda, que no es precisamente la más adecuada a su aptitud literaria reconocida y a su falta de madurez, y, por consiguiente, de serenidad y profundidad de juicio indispensables para disquisiciones de cierto orden que requieren experiencia objetiva y reflexión libre de prejuicios.

En "La Argentina en tinieblas" el autor ve a su país convertido en un caos invadido por fantasmas truculentos que atormentan su obstinada imaginación, y siente impulsos de redentor, no con doctrina propia, madurada en el terreno de la realidad y adaptada a las necesidades de ambiente, sino con doctrinas de origen extraño, que vienen sorprendiendo la hiperestesia de ciertos núcleos juveniles.

No comulgamos con las teorías de quienes, sin reparar suficientemente en cuanto la nacionalidad argentina ha venido construyendo y acumulando para su progreso, encuentran detestables muchos de sus resortes, y quisieran destruirlo todo, hasta las bases de su constitución; pero no las discutimos, respetuosos de toda opinión culta. Observamos, sí, que ciertas teorías expeditivas y extremistas están de moda en ciertos círculos, y a esa moda efímera de las ideologías desorbitadas que han visto malograrse y eliminarse a muchos de sus paladines, es a lo que rinde ahora tributo el inteligente e impaciente autor de los cuentos de "Quinta edición".

Por eso sus escarceos por el campo de la economía, de la sociología y de la política, resultan un juego lucido de frases a veces lindas, y un fermento de reproches apasionados, sin medida continente, que no alcanzan, empero, a dar la impresión de nada sólido ni constructivo.

EL MAESTRO DE ESCUELA, por Ulises René Girardi. Novela. Edit. Tor.

Es el drama del maestro rural que desea, con muchas ilusiones, ejercer su noble profesión, y que tras muchas y desalentadoras gestiones va a hundirse en el desierto, sin aliciente y sin perspectivas de progreso, teniendo, en cambio, que ser testigo de la humildad dolorosa y de la miseria desolada que rodea a algunos predios de las zonas lejanas, huérfanos de satisfacciones sociales y de la más elemental protección del Estado.

El protagonista de la novela, pese a su idealismo por la enseñanza y a su amor por los niños, sufre ese angustioso cautiverio debiendo soportar en él la repugnancia que, necesariamente, ha de producirle el medio abyecto, que el autor pinta con tonos desmedidos y crueles. Sólo el amor lo reconcilia al cabo con un medio en que cosechó las amarguras de su incipiente consagración a la profesión.

Hay un propósito culto y moralizador en el pensamiento central de la novela, si bien el autor no lo desarrolla en una medida adecuada a los elementos puestos en juego ni a la psicología propia de los personajes.

Su estilo culto peca de discursivo y detallista en pormenores sin interés, y la idealidad que preside la intención educadora del romance se malogra en parte por esa desproporción del análisis que desnaturaliza el ambiente en una novela en que el ambiente debe ser lo fundamental y lo más seriamente logrado.

CAVILANDO, poesías, por Pedro Mattia. Rosario.

Cuando buscábamos al poeta que nos recomienda el prologuista del libro, nos encontramos con un sentimental y un moralista que, a nuestro profano juicio, comete el error de confiar a las musas la virulencia de sus correctivos.

Una muestra de sus acerados reproches líricos, la siguiente composición:

LA NIÑA QUE FUMA

Niña de carita hermosa,
fresca y lozana,
de perlíferos dientes;
con ojos rientes
y la boca de grana.
Dime, joven, buena moza:
¿Por qué empañas tanto brillo
tras humo de cigarrillo?...

Posiblemente, la niña aludida se corregirá con tan "severa" lección; pero también es posible que le pierda afición a la poesía, si es que le tenía alguna.

No es más afortunado el poeta cuando se trenza en disquisiciones filosóficas. Por ejemplo:

A veces pienso si Dios es mujer,
o de una mujer Dios ha nacido.
Y de este enigma que no quiere ser,
imagino al mundo sostenido...

Decididamente, lo mejor, lo más acertado de este libro, es su título. De su lectura sale uno "cavilando" en ciertas frivolidades de la vida.

La Ciencia descubre verdaderos fantasmas

La luz negra, las estrellas invisibles y otros tantos extraños descubrimientos, revelan la existencia de un mundo hasta ahora oculto en el espacio.

Por el profesor **J. GARCIA MENDEZ**

ESTRELLAS obscuras, misteriosas y errantes pueblan el espacio. Son invisibles, porque brillan con luz negra. Viajantes incansables, vuelan rápidas y sin luz por el universo, llenándolo de fantasmas peligrosos.

Este descubrimiento extraordinario — comparativamente reciente — de las estrellas invisibles, da a los exploradores del espacio bastante que pensar.

Al ojo humano le es imposible percibir estos cuerpos celestes de luz negra, pues es insensible a sus irradiaciones. Pero siendo el hombre lo que es, ha descubierto la forma de percibirlas y de estudiar sus acciones.

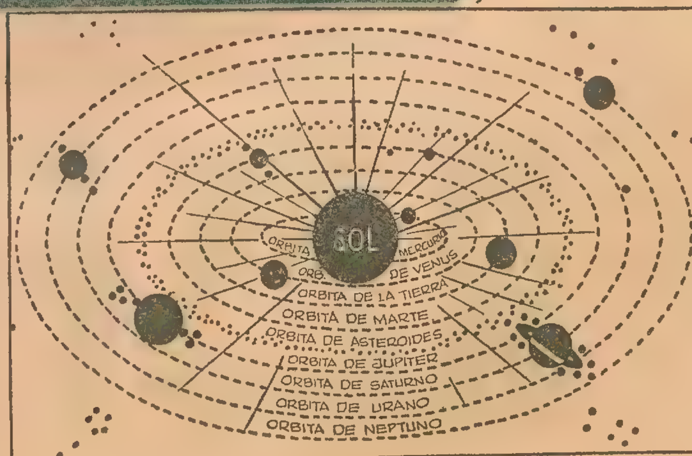
Puede considerarse este hecho como un notable triunfo de los astrónomos. Se trata de un novedoso método fotográfico, para el cual se usó una cámara telescópica equipada con placas fotográficas especiales, extremadamente sensibles a los rayos infrarrojos. Sobre estas placas algunas estrellas que habían dejado una impresión casi imperceptible en las placas comunes, alcanzaron, de pronto, una gran importancia.

¡La impresión obtenida era 10.000 veces más intensa que en las placas comunes!...

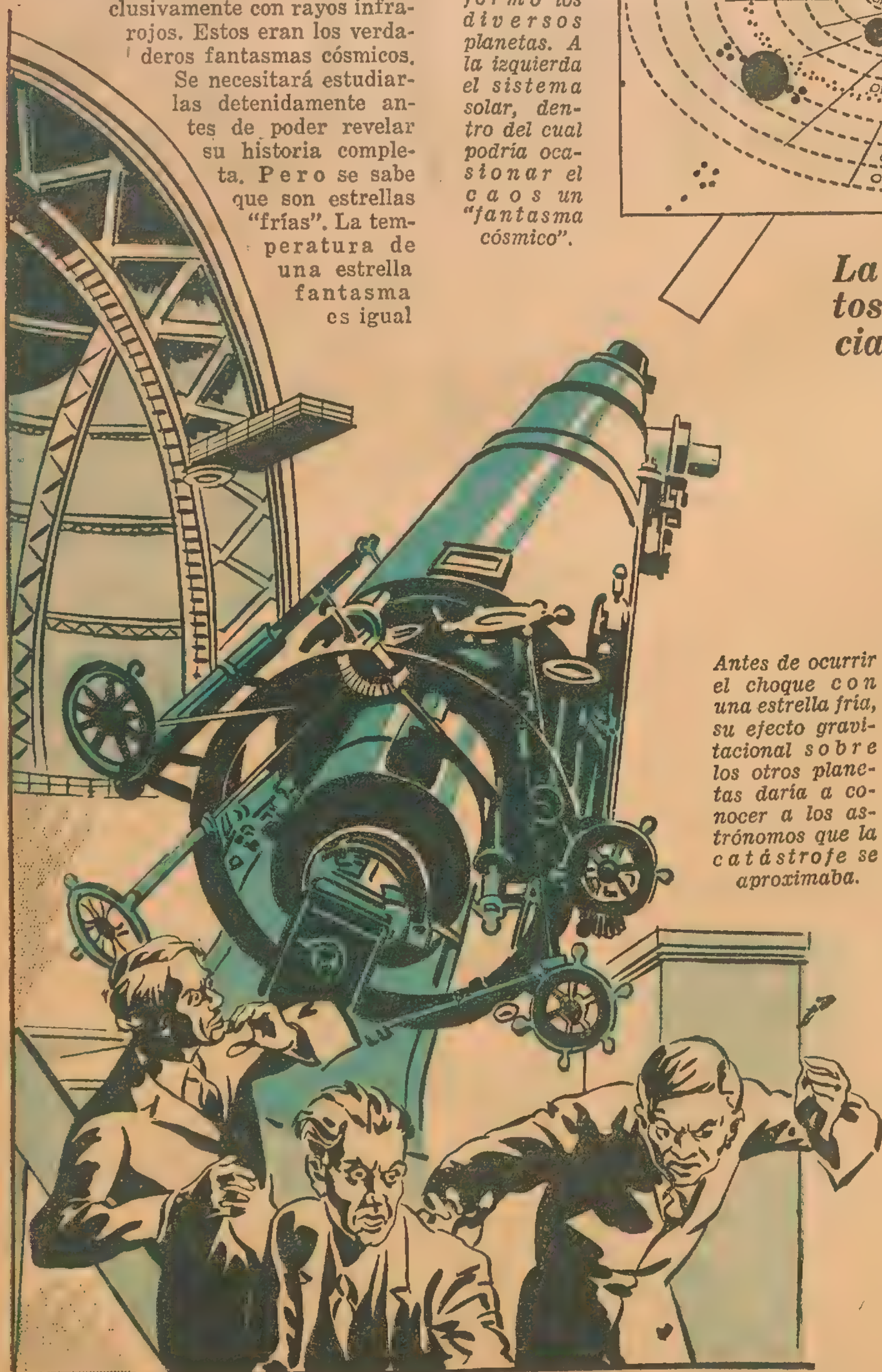
De este modo se descubrió que eran estrellas sumamente brillantes, aunque irradiaban en su mayor parte el invisible rayo infrarrojo.

Mucho más significante, sin embargo, era el descubrimiento sobre las placas nuevas de otras estrellas que no habían dejado marca alguna sobre las otras placas. Brillaban exclusivamente con rayos infrarrojos. Estos eran los verdaderos fantasmas cósmicos.

Se necesitará estudiarlas detenidamente antes de poder revelar su historia completa. Pero se sabe que son estrellas "frías". La temperatura de una estrella fantasma es igual a la de un trozo de hierro que empieza a enrojecer en la fragua. La superficie de estas estrellas, por lo tanto, se aproxima al punto de solidificación.



Un astro pudo haberse acercado al Sol, susbtrayéndole una porción de su masa, que luego formó los diversos planetas. A la izquierda el sistema solar, dentro del cual podría ocasionar el caos un "fantasma cósmico".



Antes de ocurrir el choque con una estrella fría, su efecto gravitacional sobre los otros planetas daría a conocer a los astrónomos que la catástrofe se aproximaba.

Contrastan de un modo fantástico con nuestros viejos amigos, los astros visibles, que cubren con sus luces brillantes el cielo nocturno, y que poseen temperaturas de una intensidad increíble.

Es bien sabido que el color de una estrella visible es un buen indicio para determinar su temperatura.

Una estrella blanca, por ejemplo, está literalmente "recalentada a blanco". Su temperatura es sumamente alta. Una estrella amarilla (y nuestro sol es una de ellas) es sólo de un calor moderado, del mismo modo que la llama amarilla de una vela es apenas moderadamente caliente. Una estrellas roja está "calentada a rojo"; es más fría que la estrella amarilla, y posee un brillo opaco y débil.

Las estrellas fantasmas descubiertas recientemente, son mucho más frías que las rojas, y sus irradiaciones no figuran entre las luces visibles: son ya de la categoría de los infrarrojos. Las olas de luz "negra" emitidas por los fantasmas son demasiado largas para impresionar la retina humana. Podrían ser clasificadas como olas de calor.

Actualmente los astrónomos están empleando este nuevo tipo de placa fotográfica para imprimir todo el espacio y determinar el número aproximado de estas estrellas obscuras, y como así también su posible tamaño.

El tamaño es, hasta ahora, bastante dudoso, pues pueden ser estrellas gigantes a una gran distancia, o pequeñas que estén muy cercanas. Quizá existan de ambas clases: gigantes y pequeñas. Al parecer, algunas, por lo menos, pueden ser más grandes que el más grande de los gigantes rojos visibles, y ésta es centenares de veces mayor que nuestro sol. Pero, en cambio, otras son, probablemente, estrellas pequeñas no más grandes que los planetas conocidos y, por lo tanto, relativamente cercanas.

La estrella más cercana conocida por los astrónomos (excepto el sol), es la *Próxima Centauri*, una estrella cerca de la Cruz del Sur. La *Próxima Centauri*, sin embargo, está separada de nosotros por una distancia tan grande, que su luz, viajando a razón de 300.000 kilómetros por segundo, necesita cuatro años para llegar a la tierra.

El descubrimiento de los fantasmas celestiales ha hecho pensar a los astrónomos en la posible existencia de otros astros más próximos aún que la estrella mencionada.

Esta es una suposición puramente especulativa y, sin embargo, en la opinión de algunos astrónomos no es solamente posible, sino que creen que hay estrellas absolutamente frías: formas obscuras que viajan por el espacio, como barcos abandonados, continuando su camino a ciegas entre las líneas de tránsito del universo, que son las órbitas fijas. Surge el pensamiento de que si existen verdaderamente, podrían llegar a ser una amenaza para los otros cuerpos celestes: para el sol y la tierra, por ejemplo.

¿No podría uno de estos hipotéticos vagabundos sin calor introducirse en nuestro sistema solar, destruyéndolo y dejando un caos a su paso?...

Es indudable que encuentros entre estrellas brillantes o negras ocurren de vez en cuando. Pero no pueden suceder con frecuencia.

Se cree que uno de estos choques ocurrió hace incontables años. De

(Continúa en la página 65)

FRENTE al espejo, Elvira hacía su análisis matinal de conciencia. Examinó detenidamente la línea de su nariz, que era lo que más satisfacción le daba. Esa línea, por lo menos, era pura, y la nariz aquella, en otra cara, hubiera sido una nariz admirable. Pero los ojos de Elvira eran muy redondos, y su boca demasiado masculina para satisfacer a su exigente dueña.

—¡Parece que tuviera diez años más! —exclamó con el mismo desagrado de siempre.

Si no hubiera tenido esa nariz tan perfecta, quizá no habría lamentado tanto las demás deficiencias que la convertían en una mujer sin mayor atractivo. No era fea, pero tampoco llamaba la atención de los hombres a pesar de sus veinticinco años, y eso ya era lo suficiente para que todos le parecieran antipáticos y tontos.

Su exclamación fué escuchada por la compañera de oficina que compartía con ella la pieza de pensión. Anita no tenía complejos. Era vistosa y vivía continuamente esquivando las atenciones de jóvenes y viejos debido a su manera un tanto provocativa de sonreír a todo el mundo. Ella juraba que no lo hacía con intención maliciosa, pero el efecto era el mismo. Y por cierto que a Anita no le desagradaba estar tan colmada de admiradores.



Al sentir sus pasos apresurados, Sheley se volvió para ver con asombro una figura que desaparecía en dirección al "hall".

El Secreto

Cuento por SEVERO DIAZ ALMAGRO

—Eso de tener diez años más — comentó — es pura imaginación tuya. Estás monísima. Lo que te pasa a ti es que no te sonríes ni por equivocación. ¿Por qué no pruebas de una vez mi receta?

—Tu receta irá bien con esa carita de inocente que tienes — replicó agriamente la otra. — Pero si yo me sonrío se me ven todos los dientes hasta la muela del juicio.

—¿Para qué tienes un espejo? Practica diez minutos por día una sonrisa que no muestre la dentadura...

—Soy una mujer seria.

—Bueno; entonces confórmate con el ingeniero. El sí te toma en serio. No será un Clark Gable, pero...

—A mí no me gusta Clark Gable — interrumpió Elvira con calor.

—Pero te gusta el ingeniero.

Al decir esto, Anita la miró con los ojos brillantes de picardía. Para ella, el joven ingeniero era un ser desabrido que se pasaba el tiempo dibujando planos en lugar de mirar a las jóvenes bonitas.

—¡Cómo no te va a gustar, si es un hombre serio como tú! — continuó diciendo. — Solamente se sonríe cuando tú te acercas a la oficina. Lo que es a mí, me cree una muñeca atolondrada porque no vivo en continuo velorio.

Elvira la miró como rogándole que continuara. Ernesto Sheley era, en efecto, el único hombre que se había fijado en ella, y nunca perdía la ocasión de hablarle de su trabajo, inventando cualquier pretexto para entablar una conversación. Las palabras que cruzaban entre ellos eran siempre de las más formales, pero no por eso menos cargadas de expectativa. Era evidente que Sheley trataba de acercarse más a esa mujer un tanto huraña, que nunca sonreía porque su boca era demasiado grande. Por supuesto que él jamás sospechó ese detalle. Creía sinceramente que era austera por temperamento, y esa característica le agradaba sobremanera. Elvira comprendía muy bien que el hombre trataba de demostrarle un poco tímidamente que su compañía le agradaba, que posiblemente sentía por ella el amor de los hombres reconcentrados, que se manifiesta sin expansiones intempestivas. Y hubiera sido muy dichosa a no ser por un secreto que roía su alma. De pronto, esa mañana, hablando de Sheley, sintió un nudo en la garganta, un deseo de llorar como si fuese una chiquilla. Su secreto era demasiado pesado para llevar sola.

—Oye, Anita: ¿puedes guardar un secreto?

Los ojos de Anita adquirieron un mayor brillo y se acercó a la amiga anhelante. ¡Un secreto! ¡Elvira con un secreto! ¡Eso sí que era inesperado!

—¿Qué te ocurre, querida? ¿Se declaró el ingeniero?

—Todavía no. Pero no sé qué pensar. He pasado noches en blanco pensando...

—¿Pensando en qué?

—Escucha. El otro día, cuando salía yo de la oficina, me llamó y me pidió un favor.

—¿Un beso?

—No, hija. Que le llevara unos planos a entregar a cierto domicilio. Estuvo un poco confuso y se excusó de ocasionarme la molestia diciendo que yo era la única persona en quien tenía confianza, y como a él le era imposible salir hasta la noche...

—Y eso ¿te parece misterioso?

—Por curiosidad abrí el paquete y vi que decía Arsenal...

—¿Arsenal? ¡Dios mío! ¿Dónde guardan los explosivos?

—Y el domicilio era una embajada extranjera.

—¿Entregaste el plano del arsenal a una embajada extranjera? No te creo, Elvira. Debiste entregarlos a la policía.

—No se me ocurrió en el momento. Después, pensándolo... Pero él no puede ser uno de ésos. ¿No crees, Anita?

Anita ya se había hecho su composición de lugar. No le cabía la menor duda de que se trataba de un asunto de espionaje. ¡Los diarios hablaban tanto de esas cosas!

—Elvira: ese hombre es un espía. Y te emplea a ti como su cómplice inocente. Debes denunciarlo.

—¿Y si no es cierto que es un espía? ¿Cómo puedo saber por esos detalles...?

—Pero ¿no me dices que eran planos del arsenal, y que los entregaste a una embajada extranjera? Está claro como el agua.

—No; ¡no puede ser! — exclamó Elvira, retorciéndose las manos sin saberlo, en la angustia de una sospecha que se volvía certidumbre.

—Ha jugado contigo, estoy segura — afirmó Anita, para quien era incomprensible que un hombre pudiera mirar dos veces a una mujer como su compañera. — Se ha hecho el enamorado para usarte de mensajero. Nadie sospecharía de ti.

—¿Será posible? — preguntó Elvira con las lágrimas que le asomaban a los ojos.

—Si no lo crees todavía, ¿por qué no se lo preguntas directamente? Según lo que te conteste, sabrás lo que debes hacer.

Con manos que temblaban de emoción Elvira se colocó el sombrero y desapareció en dirección a la calle. El único modo de terminar con su congoja sería preguntar a Sheley si era o no un espía.

VEINTE minutos después subía en el ascensor al décimo piso del edificio de escritorios. En el descanso se detuvo unos instantes para meditar sus palabras. ¿Qué le diría? No le podría decir lo que realmente pensaba. Que se sabía demasiado fea para interesar a un hombre que valía tanto como él, y por eso tenía la casi seguridad que la estaba engañando para que sirviese a sus propios fines. ¡Ah, si sólo hubiese sido bonita! ¡Si pudiera creer que Sheley la amaba sinceramente! ¡Cuán distinto sería el mundo y la vida!

Resueltamente abrió la puerta del escritorio y lo vió sentado como de costumbre frente a la ventana con el tablero por delante, absorto en su trabajo. Tan absorto, que no la había oído entrar. Mas no miraba su dibujo. Tenía la vista puesta en el espacio sobre las inmensas paredes de los edificios del otro lado de la calle. ¿Pensaba en Elvira? ¿Ideaba planes de alta traición? La mujer, casi inconscientemente, siguió con los ojos la dirección de su mirada, y sintió un frío de muerte que le recorría la espalda.

Allí, en una ventana de las que miraban hacia ese lado con sus ojos cuadrados y opacos, vió el pestañear de una luz en pleno día. Alguien hacía señales con los reflejos del sol, como suele hacerse para enviar mensajes. Elvira desconocía el código "morse", pero los intervalos con que aparecía aquella luz indicaba a las claras que se trataba de algún alfabeto telegráfico.

La mujer apenas pudo contener su grito ante la comprobación de aquel mensaje clandestino que venía a aclararle la verdad indiscutible. ¡Sheley era un espía! Corrió hacia el ascensor, temerosa de ser sorprendida, y quizá ultimada por aquel hombre a quien había amado con una pasión en la cual había puesto toda su esperanza de dicha.

Al sentir sus pasos apresurados, Sheley se volvió para ver con asombro

(Continúa en la página 27)


TACHUELA
Por
Jose


TACHUELA, APROVECHANDO SU CONDICIÓN DE INVISIBLE, HA LOGRADO REDUCIR A LOS PARTIDARIOS DEL DUQUE VLADIMIROVICH.
¡QUÉ COSA MACANUDA ES SER INVISIBLE!


¡EL DUQUECITO SE VA A LLEVAR UN BUEN SUSTO CUANDO LE DISCUTA!


ESTE LICOR NO ES TAN BUENO COMO ANTES...

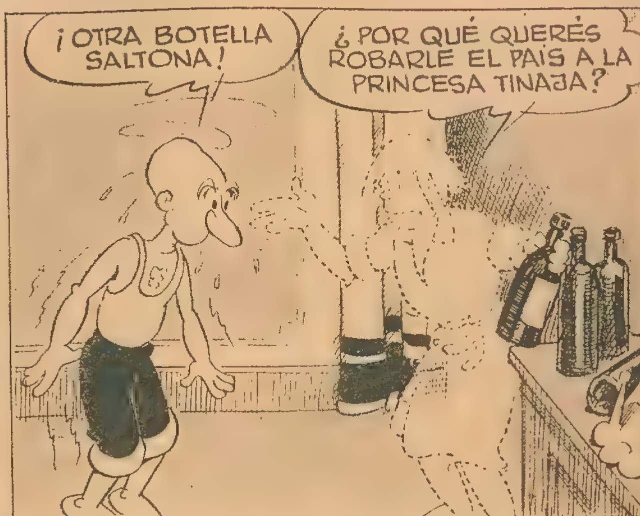

DEJÁ UN POCO LA CAÑA, TENGO QUE HABLARTE EN SERIO...


¿NO TIENES VERGÜENZA, PERSEGUIR ASÍ A UNA CHICA SIN DEFENSA?
ESTE... ¿CÓMO? ¡HAY ALGUIEN EN LA BOTELLA!


¿VAS A DEJAR LA BOTELLA Y ESCUCHARME UN POCO?
¡DIOS! ¡UNA BOTELLA SALTONA!

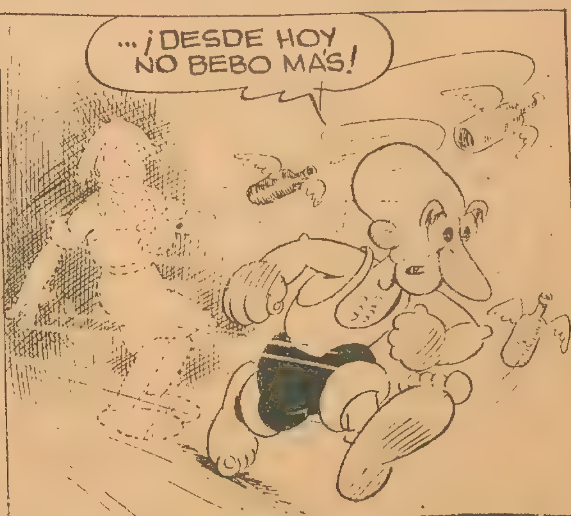

PERO... ¿QUIÉN ME HABLA?


¡SOY LA VOZ DE LA JUSTICIA, DESGRACIADO!


¡OTRA BOTELLA SALTONA!
¿POR QUÉ QUERÉS ROBARLE EL PAÍS A LA PRINCESA TINAJA?


¡CON PRETENSIONES Y DESCALZO! ¿QUIERES UNA CORONA?
¡SÍ... "DUENDE DE LA BOTELLA"!


¿CAMBIARÁS DE VIDA?
SÍ...


...¡DESDE HOY NO BEBO MÁS!

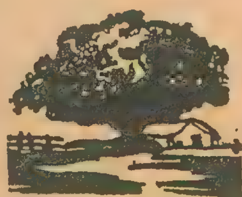
Calendario Mural del Aula

CLASES ESPECIALES, CREACION DE MUNDO ARGENTINO

Esta contribución didáctica aparece en el último número de cada mes. Péguese en un cartón y exhíbase en las paredes del salón de clase.

1938			SETIEMBRE			1938
DOMINGO	LUNES	MARTES	MIERCOLES	JUEVES	VIERNES	SABADO
Cto. CRECIENTE 13 horas 28 min. DIA 1	LUNA LLENA 16 horas 8 min. DIA 9	Cto. MENGUANTE 23 horas 12 min. DIA 16	LUNA NUEVA 16 horas 33 min DIA 23	1 (1ª semana FIESTA del ARBOL)	2	3
4	5 (DIA del "B. SCOUT")	6	7	8	9	10
11 (MUERTE de SARMIENTO)	12	13	14	15	16	17 (MUERTE de ESTRADA)
18	19	20	21 (DIA del ESTUDIANTE)	22	23 (NACIMIENTO de M. MORENO)	24 (BATALLA de TUCUMAN) (MUERTE de R. GUTIERREZ)
25	26	27	28	29	30	





FIESTA DEL ARBOL. — La Fiesta del Arbol es una práctica de educación moral, universalmente adoptada. En nuestro país se realizó por primera vez en 1901, correspondiendo el honor de la iniciativa al doctor Estanislao S. Zeballos, quien, en su carácter de presidente del Quinto Distrito Escolar de la Capital, lo propuso a mediados del año 1900 al entonces presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Juan María Gutiérrez, habiéndose dictado la disposición oficial el 20 de agosto de 1900.

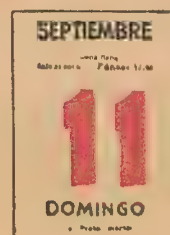




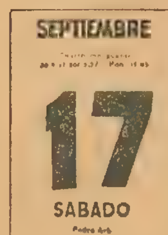
DIA DEL "SCOUT". — El "scoutismo" es, en definitiva, un sistema de educación moral. Fué su creador y eficaz propulsor el general británico Roberto Baden Powell, quien inició su prédica y su práctica en el año 1909. Entre nosotros, la institución fué organizada por el doctor Francisco P. Moreno, cuya obra apoyaron otros ciudadanos eminentes. En 1917 el Poder Ejecutivo dió un decreto reconociéndole carácter nacional. El lema del "scout" es: "¡Siempre listo!"



CINCUENTENARIO DE LA MUERTE DE DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO



Domingo Faustino Sarmiento nació en San Juan el 15 de febrero de 1811. Fueron sus padres doña Paula Albarracín y don José Clemente Sarmiento. El mismo nos ha contado sabrosos pormenores de su infancia en su bello libro "Recuerdos de provincia". A los cinco años ya concurría a la escuela de la patria; a los quince, detrás del mostrador de una casa de comercio, embebecíase en la lectura de textos de historia antigua. En 1833, a los veintidós años, viviendo emigrado en Chile, se hacía despertar todos los días a las dos de la madrugada para estudiar el idioma inglés. Se emplea luego en una mina y, en las profundidades de la tierra, continúa sus duros estudios a la luz de un parpadeante candil... Periodista, maestro, el gobierno de Chile lo envía a Europa para estudiar los sistemas de enseñanza. Pasa a Estados Unidos. Cultiva su inteligencia, se relaciona con los espíritus más altos de la época. Combate ardientemente a Rosas. Su "Facundo" resulta un arma formidable contra los caudillos. Se une a Urquiza, y es el boletinero del ejército que se cubre de gloria en Caseros. El gran sanjuanino es ya una figura nacional y universal: gobernador de San Juan, ministro argentino en el Perú y en Estados Unidos, presidente de la Nación, Director General de Escuelas, senador. Crea las escuelas normales, los colegios nacionales, el Museo de Historia Natural, el Observatorio Astronómico, el Colegio Militar, la Escuela Naval y cien instituciones más, sin abandonar por eso la mesa del periodista ni la herramienta del horticultor. Murió en la Asunción del Paraguay el 11 de septiembre de 1888, día de duelo para toda la América.





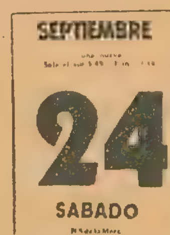
MUERTE DE JOSE MANUEL ESTRADA. — Nació José Manuel Estrada en Bs. As., el 13 de julio de 1842. En 1866 es catedrático de historia y colabora en los diarios más importantes del país. Profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas, deleita a sus alumnos con la belleza de su oratoria, al tiempo que forma en ellos las virtudes ciudadanas. Destituído de sus cátedras a raíz del conflicto religioso en los campos de la enseñanza, funda un diario católico y defiende su credo. Mureen la Asunción el 17 de septiembre de 1894.

21 MIERCOLES: Día del Estudiante. PRIMAVERA.





NACIMIENTO DE MARIANO MORENO. — Mariano Moreno nació en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778. Graduado en derecho civil y canónico en Chuquisaca, regresó a la ciudad natal para ejercer la profesión. El 24 de mayo de 1810, a última hora, tomó parte en el movimiento emancipador. Secretario de la Primera Junta, imprimió gran energía a la acción de ese gobierno. Habiendo renunciado a aquel cargo, la Junta lo envió en misión diplomática a Londres. Murió el 4 de marzo de 1811.





BATALLA DE TUCUMAN. — Belgrano, designado para reorganizar el ejército del Norte, marchaba hacia el Sur en franca retirada; pero habiendo encontrado refuerzos en Tucumán, espera allí a los españoles, logrando vencerlos el 24 de mayo de 1812.

MUERTE DE RICARDO GUTIERREZ. Ricardo Gutiérrez, médico y poeta, nació el 10 de noviembre de 1836. Fundó el Hospital de Niños. Escribió bellos versos. Murió en 1896.

25 años han transcurrido desde que Adolfo Pégoud asombró al mundo con los primeros vuelos invertidos

Por RAUL ALEJANDRO APOLD



El famoso aviador francés intervino en la guerra europea y halló la muerte durante un combate aéreo.

A seis meses escasos de obtener su "brevet", Adolfo Pégoud se convirtió en la figura más popular y admirada de la aviación europea. Hombre tenaz y decidido, brindó a Francia y a Luis Blériot una de las grandes emociones aeronáuticas de la primera hora del vuelo mecánico, tan justicieramente llamada heroica. Blériot, el genial inventor, sostenía públicamente, con la base sólida de sus meditados y prolijos estudios y cálculos, que un monoplano podía describir en el espacio una vuelta perfecta, quedando totalmente invertido, sin riesgo alguno para su conductor. Para confirmar su tesis con la realidad incontrovertible de los hechos cumplidos, necesitaba Blériot encontrar el aviador que compartiendo plenamente su teoría, estuviese dispuesto a hacerla triunfar prácticamente.

BLERIOT TIENE EXITO EN LA DIFICIL BUSQUEDA

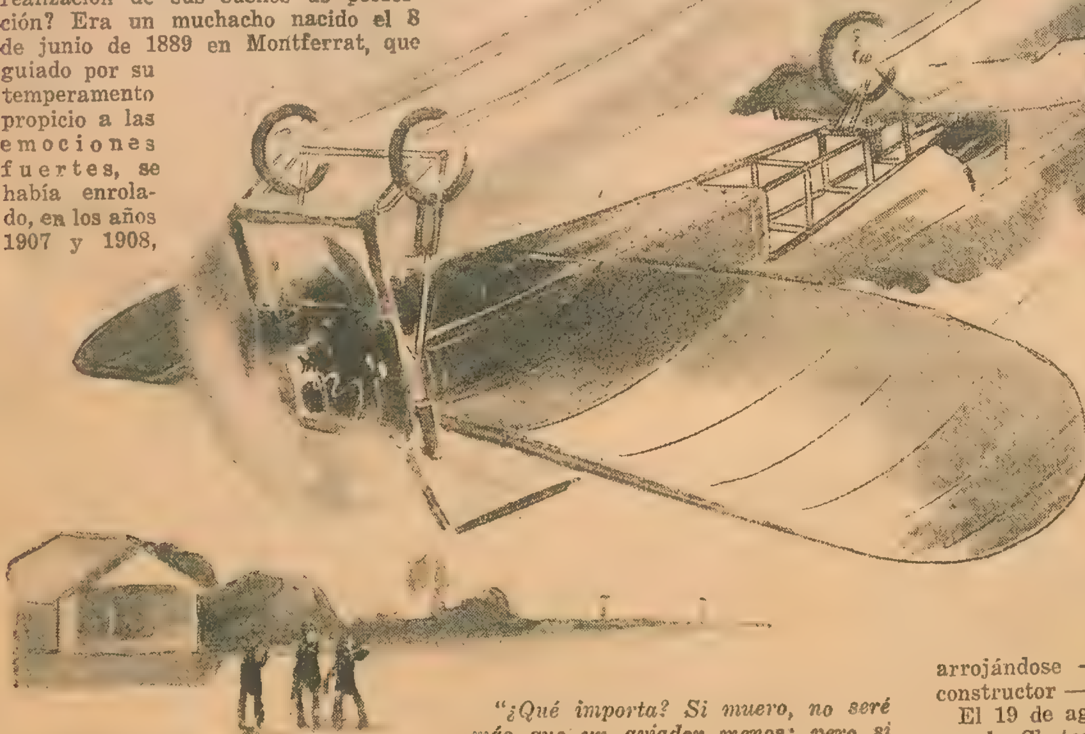
Tuvo éxito Blériot en la difícil búsqueda. Halló el hombre indicado para sus atrevidas experiencias. Tal, Adolfo Pégoud. ¿Quién era este novel piloto al cual aquél confiaría, con fe, la realización de sus sueños de perfección? Era un muchacho nacido el 8 de junio de 1889 en Montferrat, que guiado por su temperamento propicio a las emociones fuertes, se había enrolado, en los años 1907 y 1908, en la campaña de Marruecos. También había prestado servicios en el Regimiento de Húsares, en el 3 de Artillería Colonial y en la Escuela de Caballería de Sammur.

La aviación lo seducía de modo irresistible y Pégoud volaba por primera vez en su vida en Satory, en octubre de 1911, como pasajero del capitán Carlin. Más tarde ingresó en la Escuela de Bron, en septiembre de 1912, donde evidenció aptitudes nada comunes. Con biplano Maurice Farman rindió examen el 1º de marzo de 1913, obteniendo su "brevet" bajo el número 1.243 del Aero Club de Francia. Comienza entonces su vertiginosa carrera hacia la consagración. Quería triunfar a toda costa, no lo ocultaba. Por el contrario, él mismo lo decía el día que tuvo en sus manos el codiciado título:

"En posesión de mi "brevet", siento el imperioso deseo de hacer cosas hermosas, grandes cosas, cumplir proezas útiles para la aviación. Aspiro a que mi paso por el cuerpo aéreo se caracterice por experiencias que señalen un progreso."

Sus deseos tan francamente expresados se cumplieron con amplitud. Triunfó ruidosamente. Sus éxitos espectaculares fueron el fruto incontenible de sus dotes brillantes y de su gran confianza en su propia valía. Por un tiempo acaparó la atención pública de todo el continente con sus vuelos sensacionales. No por ello dejó de ser modesto. No le preocupaba en absoluto la idea de morir en el curso de sus tentativas audaces. Algún día se lo confesó a quien amistosamente le advirtiera el grave peligro que encerraban sus maniobras. Dijo fríamente, con serenidad:

"¿Qué importa? Si muero, no seré más que un aviador menos; pero si tengo éxito, ¡cuántas vidas preciosas habré conservado para la aviación!"



Pégoud se elevó en el monoplano y casi en seguida estaba a mil metros de altura, donde cortó el "allumage", picó e hizo oscilar dócilmente su máquina hasta que quedó cabeza abajo; en esta posición recorrió unos cuatrocientos metros.

SU PRIMERA PROEZA: EL SALTO CON PARACAIDAS

La primera exteriorización de su arrojo y sangre fría no la dió precisamente con los vuelos cabeza abajo — que realizaría después, — sino con una prueba peligrosísima, destinada a alcanzar tanta resonancia como utilidad práctica. Bonnet había inventando un paracaídas del cual decía maravillas; pero necesitaba, para demostrar las promisorias posibilidades de su invento, el medio o instrumento que las certificase. No dudaba un segundo de la bondad de su creación humanitaria. Conoció a Pégoud, y éste se ofreció a ensayar el paracaídas, arrojándose — como lo deseaba su constructor — desde un avión en vuelo.

El 19 de agosto de 1913 el aeródromo de Chateaufort se vió concurridísimo, acaso por la posibilidad de ver cómo se mataba un "loco". Hay siempre público para estos números sensacionales. El anuncio de la experiencia había revolucionado el ambiente. La policía quiso impedir la tentativa "demencial". Agrias y muy acaloradas discusiones entre los representantes de la autoridad local, Pégoud y Bonnet, que veía, con sobresalto y angustia, derrumbadas sus más caras ilusiones. Todo se arregló finalmente, con la promesa formal de que la prueba se llevaría a cabo dentro de los límites del campo. Pégoud ocupó su asiento con el paracaídas convenientemente preparado, y se dispuso a partir.

Los preparativos aumentaron lógicamente la nerviosidad de la multitud. Pégoud, con serenidad, daba las últimas órdenes, mientras el público lo observaba atento. De pronto se elevó el frágil monoplano, conducido por manos maestras. Por momentos se aguardaba la tragedia, idea que no se desechó en ningún instante. Tal no ocurrió, felizmente. Tomó doscientos metros de altura, mostrando sus condiciones de piloto capaz. De pronto picó exageradamente, y se vió entonces que el audaz piloto era arrancado de su sitio, arrastrado por el paracaídas. La multitud contuvo la respiración. La emoción era visible en todos los rostros. Algunas mujeres gritaron, ante la posibilidad de un desenlace dramático. Todo duró un segundo. El paracaídas se abrió en seguida, y mientras el pequeño Blériot caía describiendo maniobras de toda suerte para estrellarse, finalmente, contra el suelo, Pégoud descendía lentamente, casi con elegancia, sostenido por las cuerdas de ese "enorme paraguas". La multitud corrió, jubilosa, para abrazar al temerario francés.

La prueba impresionante de Pégoud provocó el comentario admirativo de todo el mundo. Con su ensayo feliz, demostró la posibilidad de saltar de un avión, en pleno vuelo, sin experimentar daño alguno.

¡EL PRIMER VUELO CABEZA ABAJO! LA FAMOSA "S" DE PEGOUD

No permaneció inactivo Pégoud, el héroe del momento. Buscó con empeño nuevas emociones. Más fuertes todavía. Fué entonces cuando mereció la elección honrosísima de Blériot, a que me he referido en los comienzos de esta nota. Otra prueba de carácter experimental, de mayor riesgo y de enorme utilidad para la aviación, decidió afrontar: el vuelo voluntario cabeza abajo. Blériot trabajó sin descanso, y en su momento quedó listo el monoplano que serviría para intentarlo. También Pégoud creía firmemente en la posibilidad de volar con la máquina invertida. Llegó por fin la mañana del 1º de septiembre de 1913, inolvidable para la

(Continúa en la página 25)

Ilustró J. A. JOSSE

COSAS DE NUESTRA CAMPAÑA

ENCAUZANDO EL COMERCIO DE LA FRUTA

Por N. CHOURROUT

Si en el nuevo proyecto de ley de frutas se procurase intensificar con más acierto el cooperativismo frutícola, ello podría contribuir al afianzamiento de los productores, y éstos, a su vez, con mayor beneficio del que obtienen en la actualidad, podrían ofrecer al consumidor un artículo bueno y barato.

MILLARES de toneladas de fruta empiezan a quedar todos los años en las plantas sin que nadie la aproveche. Con frecuencia la fruta se echa a perder en los mismos lugares de producción, y a veces, aunque parezca absurdo, se la emplea en la alimentación de los cerdos por falta de compradores. Mientras tanto, en los centros de consumo, sobre todo en la capital federal, el público tiene que pasar por los mercados desviando la vista, porque el olor de la fruta atrae, pero su precio asusta.

Podría afirmarse que ninguno de los distintos productos rurales del país escapan, tarde o temprano, a la penosa situación de tener que desperdiciarse en grandes cantidades, por hacerse sumamente difícil su distribución en momentos oportunos. Y esto, como es natural, ocasiona serios perjuicios, sobre todo a los productores que hayan hecho cálculos en base a lo que puede obtenerse de una plantación.

Hoy día la producción frutícola ha llegado por su volumen a convertirse en uno de los fuertes puntales de la economía rural. Pero como sus sistemas de comercialización permanecen poco menos que en estado primitivo, ello viene a ser la causa de infinidad de perturbaciones que afectan a la industria en general.

Los poderes públicos, de unos años a esta parte, se vienen ocupando con cierta preferencia de este problema, y con miras de resolverlo se han presentado distintos proyectos de ley de frutas, los que, dicho sea de paso, nadie propició con entusiasmo.

Ahora el Poder Ejecutivo acaba de enviar al Congreso un nuevo proyecto de ley, y parece ser que, como los anteriores, no encuadra dentro de las verdaderas necesidades de la cuestión frutícola. Este nuevo proyecto es sumamente frondoso, y a pesar de que en él se pretende abarcar los distintos aspectos de la fruticultura, se deja sin solución adecuada lo más importante, que es, en estos momentos, la comercialización del producto.

Es de lamentar que no se enfoquen las cosas con un criterio más ajustado a la realidad nacional. No vamos a desconocer la desorganización que existe en gran parte de las cuestiones frutícolas, pero tampoco ello justifica una excesiva ingerencia por parte del Estado, como ocurriría si se llegase a sancionar el proyecto tal cual se ha presentado.

En efecto, el nuevo proyecto contempla la necesidad de crear un poderoso ente autónomo con facultades de regir las plantaciones, de delimitar las zonas, de vender insecticidas y otras prescripciones por el estilo, ajenos a las funciones de fomento, de orientación, control y vigilancia que podrían ser las características salientes de la nueva ley. Por otra parte, el fondo de recursos para la entidad a crearse se formaría con un considerable gravamen, que, indudablemente, tendría que recaer directamente sobre la producción y el consumo, sin que ello haga entrever la posibilidad de un franco mejoramiento en las transacciones, ya que éstas seguirían realizándose con muy pocas variantes.

COSTOSAS INSTALACIONES QUE NO DARIAN EL RESULTADO QUE SE PREVE

En una parte del proyecto en cuestión se establece la necesidad de destinar la suma de cinco millones de pesos en títulos de crédito interno para el fomento y construcción de instalaciones, como son las de empaquetado, frigoríficos regionales, secaderos, etc., y también del mercado nacional de frutas. A su vez, esta suma alcanzaría a las sociedades cooperativas para que pudiesen adquirir, entre otros, los elementos indispensables para la curación de frutales.

La iniciativa del mercado nacional de frutas y del fomento cooperativo podría ser un asunto de suma importancia para el desenvolvimiento ulterior de la fruticultura, siempre que se llevase adelante consultando las necesidades reales del problema. Mas, en la forma que se está encarando, no puede afirmarse que sea lo que los productores necesitan.

El cooperativismo entre los fruticultores del país puede afirmarse que no prospera. Y no prospera, no porque no sea un sistema bueno y quizá indispensable, sino porque en el marco nacional está deficientemente planteado. Tenemos en los principales centros de producción importantes cooperativas frutícolas, manejadas por inteligentes y activos cooperadores; pero son cooperativas que, por lo general, no pasan de tener un radio de acción puramente local. Y para que el cooperativismo sea eficaz, debe existir una relación directa entre productor y consumidor, cosa que no ocurre en nuestro medio; y precisamente, esto es lo que desvirtúa el movimiento, dejando las manos libres a los especuladores, que son la verdadera sombra negra que arruina a la fruticultura.

En el nuevo proyecto de ley, si bien se prevé la necesidad de fomentar el cooperativismo, no es en la forma amplia que sería necesario para que ello fuese un factor decisivo en el comercio frutícola. Se establece la conveniencia de invertir fuertes sumas de dinero en la construcción de frigoríficos, instalaciones de empaque y demás; pero esto sería en las fuentes de producción, que es precisamente donde empiezan a operar los especuladores. No negamos la eficacia de instalaciones adecuadas en los centros de producción, pero sería conveniente que ellas se pusiesen al servicio de las cooperativas y no para servir de mercado al por mayor de los intermediarios. Las instalaciones correspondientes deben ser para que los productores en general dispongan de los elementos indispensables de almacenaje, allí donde puedan ordenar la distribución por su cuenta.

En la actualidad, las cooperativas frutícolas, conjuntamente con los productores individuales, se desprenden de la fruta en los centros mismos de producción. Esto se hace mediante la venta a los acopiadores, que aparecen en la época oportuna, o enviando la fruta a consignación por cuenta propia. El comercio de este producto en gran escala no se puede hacer por medio de cualquiera, sino por quienes estén en condiciones de hacerlo, y, salvo raras excepciones, quienes están en condiciones de realizarlo son los especuladores. Es por ello que el productor que no quiera vender a los acopiadores porque no ofrecen precios remunerativos, y mucho menos de acuerdo con lo que le cuesta al consumidor, tiene que enviar su fruta a consignación a otras firmas o personas que operan prácticamente en la misma forma que los que envían sus acopiadores a las zonas productoras. Quien se resista a vender en esta forma, sobre todo si está lejos de los centros de consumo, no le quedará generalmente otro remedio que el de ver cómo la fruta se le pudre en las plantas.

En el nuevo proyecto se estipula la conveniencia de crear el mercado nacional de frutas, seguramente a los fines de poder establecer en él un estricto control facilitado por la concentración. La idea no es mala; pero ello, si bien evitaría de por sí infinidad de abusos que ahora se cometen, no puede afirmarse que sea la verdadera solución del problema, porque ya los productores dejarían, lo mismo que ahora, su producto en manos de terceros. El mercado nacional de frutas puede ser de gran utilidad para productores y consumidores, siempre que se cambien substancialmente las normas actuales de comercialización.

La concentración de la venta de frutas en un gran local, con sus instalaciones frigoríficas adecuadas, podría tener un alcance mucho mayor del que se prevé en el proyecto de ley si a su vez se intercalase en él alguna cláusula que definiera de una manera clara y precisa la conveniencia de que las cooperativas de producción realizasen las operaciones por su propia cuenta en los centros de consumo, que es donde estaría instalado el mercado nacional. En esta forma, las cooperativas bien organizadas podrían obtener créditos razonables que les permitirían desenvolverse con facilidad.

En definitiva, aunque por el momento las cooperativas de producción no pudiesen vender todo el producto a las cooperativas de consumo, por ser éstas todavía pocas, por lo menos podrían entenderse con los distribuidores minoristas. Estas operaciones más o menos directas, o acaso sin la intervención de los especuladores, vendrían admirablemente para que los productores obtuviesen su justo beneficio, y, a su vez, los consumidores podríamos consumir la fruta a precios razonables.



La novela del LAMPEÃO

Por ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

ILUSTRACIONES de GUEVARA

CAPITULO II

Al compás de la danza

RAPIDOS, diestros, como habituados ya a la tarea, en la mano el puñal o el trabuco, diez hombres invaden el patio. Las mujeres se acurrucan junto a la puerta. Los negros huyen despavoridos hacia adentro. Los peones miran con embeleso la escena. Y João Sylvestre baja poco a poco el brazo, que esgrimía un látigo como pendón de muerte.

Suena un tiro. Rueda por tierra, junto al novio, su amigo que intentó resistir el asalto. Ni tiempo tuvo para amartillar su pistola. Los que quedaron afuera, a caballo, vigilantes, le notaron la intención. Y una bala en el pecho puso fin al propósito. "Ponto Fino" no apunta en vano. Ni lleva en vano ese nombre de guerra. Y por algo es hermano del Lampeão.

Al novio se le ha helado en la boca la última risa, y en los ojos la última guiñada maliciosa. Dos hombres lo arrastran. Lo atan contra un tronco. El Lampeão tiene para él una forma indecisa entre superstición y leyenda. Muchas veces se rió ante el temor de los señores en las fiestas del ingenio, aquellas fiestas con que se celebraba su regreso en los días quemantes de sus vacaciones.

Siempre cumplió su capricho, al igual que sus antepasados. Se sabía heredero y señor, amo absoluto de lo que bajo su mando había en el sertón.

Pero nunca creyó en el Lampeão. ¡Historias de bandoleros o de aparecidos a él, que estudiaba derecho y teología en un instituto del litoral, y que en su precocidad intelectual había encontrado la fórmula jurídica que le permitiera a su padre extender su dominio sobre las tierras de sembradío, linderas o vecinas del ingenio, sin la molestia de explicaciones ni el quebranto de inoportunos desembolsos!

Cosa de risa, no más. O de superchería medioeval como el San Antonio aparecido, que murió en Canudos, y nunca más volvió a predicar entre los miserables su locura...

Y ahora, de pronto, en el día de sus bodas, estaba allí, justamente, el Lampeão, que entraba insolentemente en la fiesta, y, mirando a su novia, exclamaba:

—¡Esta moza bailará conmigo!

Los vapores de su embriaguez no le permitían ver ni discernir con claridad. Pero le permitían contemplarse allí, sentirse atado contra un tronco, inmovilizado, sin armas, impotente, sin que ninguna fórmula jurídica pudiese ir en su auxilio.

■

Como que estaban habituados a ese trabajo, los hombres de la banda realizaban su misión sin demora. Entre tres de ellos ya estaban João Sylvestre y Manoel Trindade, reducidos, desarmados, prisioneros.

Y los hombres que no interesaban de la fiesta, campo afuera, en desbandada loca.

—¡Bandido! — rugió João Sylvestre.

—¡Ajá!... Es lo que dicen algunos... — replicó con filosófica calma el Lampeão. — Pero hay cosas que aprender todavía...

Y de pronto, a uno de sus hombres:

—¡A ver! Con seguridad hay gente en los cepos.

El interpelado respondió con calma:

— Cuatro.

Y el Lampeão, dirigiéndose a la hija de João Sylvestre:

—¡Moza! Es para usted el trabajo... Vaya con éste a soltarlos...

La moza miró al bandido. Bajó la frente. Y fué, silenciosa, serena, sin temores, a cumplir la orden...

■

Rengueando y riendo, llegó "Perna Torta". Con amistad de perro fiel se acercó al Lampeão. En las risas de su boca y en la luz de sus ojos iban todas las palabras que no necesitaban ser pronunciadas. Y el Lampeão le acarició la frente.

—Un trabajito para usted... —le dijo.

El Lampeão encontraba siempre en las casas amigos como éste. Y esas amistades, insospechadas por los demás, eran otro misterio de sus andanzas. Amistades no se sabe cómo empezadas y cultivadas. Porque eran disimuladas siempre entre arteros silencios. Sin duda alguna, entre esos amigos estaban sus mejores agentes. Y eran como una red tendida sobre todas las comarcas del sertón.

"Perna Torta" sonreía. Zambo, contrahecho, la estampa de la miseria hecha humildad, un Quasimodo sertanejo que apareció un día vagando como un perro mendigo en el lugar; y allí se crió entre blasfemias y golpes.

Ni parientes, ni amigos, ni nada. Nada traía, ni sobre sus hombros, ni sobre su alma. La vida se cerraba desde antes de él mismo. Y se tendía hacia adelante, panorama incierto, sin más ley que la de la desventura ni más asilo que el que le diera este dueño lleno de maldad, verdadera excepción entre las almas simples de aquellas comarcas inmensas.

Ahora estaba frente al Lampeão, a quien nunca viera, pero del que tantas cosas sabía... ¿Un trabajito para él? ¿Para "Perna Torta"? ¿Y eso? Pero el propio Lampeão colmaba su incertidumbre, agregando:

—Un trabajito... Este látigo... Con este látigo que debe conocer bien: amarre a su señor contra aquel árbol...

João Sylvestre dió un alarido y repitió su insulto. Quiso luchar. Quiso estrangular entre sus dedos al bandido que así lo ofendía, en su propia casa, con el más miserable de sus servidores. Se enderezó de un golpe y estiró sus brazos fuertes. Pero los que lo custodiaban le hicieron rodar por tierra. Y arrastrándolo por los cabellos, lo llevaron hasta el árbol que el jefe indicara.

Y con aquel látigo enorme, siniestro, que estuvo en la mano de los abuelos, esclavócratas, ahora, "Perna Torta", rengueando, saltando, silbando, ataba en un tronco a su señor. Y con lujos de elegancia campesina hacía presillas y nudos, mientras formulaba la queja, sonriente:

—No está bien sobado... Cuero duro el del látigo. Está visto: lomo de servidor no ablanda guascas...

Y esmerándose en la tarea, sin atender las blasfemias de João Sylvestre, agregaba, por fin, "Perna Torta":



—¡Ajajá!... Así... Con moña y todo... Como cinta de moza.

Y allí quedó João Sylvestre, las manos unidas por un nudo ciego, y amarrado contra el tronco por el mismo cuero de aquel látigo que él, familiarmente, llamaba "el domador"...

"Perna Torta" miró al Lampeão. Pero éste ya no sonreía. ¿Qué idea extraña y diabólica pasaría en ese momento por el cerebro del jefe? ¡Imposible saberlo! Pero el jefe interrumpía por un instante su meditación para volver a indicarle al servidor Quasimodo:

—Ahora a ese otro. Pero en la silla, nada más...

Y señaló a Manoel Trindade, que, blanco de susto, esperaba su turno inevitable.

Una cuerda. Juntas las muñecas. Juntas las rodillas. Un lazo alrededor de la silla y pasando dos veces por el pecho y la cintura. ¡Listo! Era un trabajito fácil. Y mientras "Perna Torta" hacía su tarea, Manoel Trindade levantaba los ojos al cielo y rezaba mentalmente al santo de sus devociones más íntimas desde su mocedad: San Gonzalo...

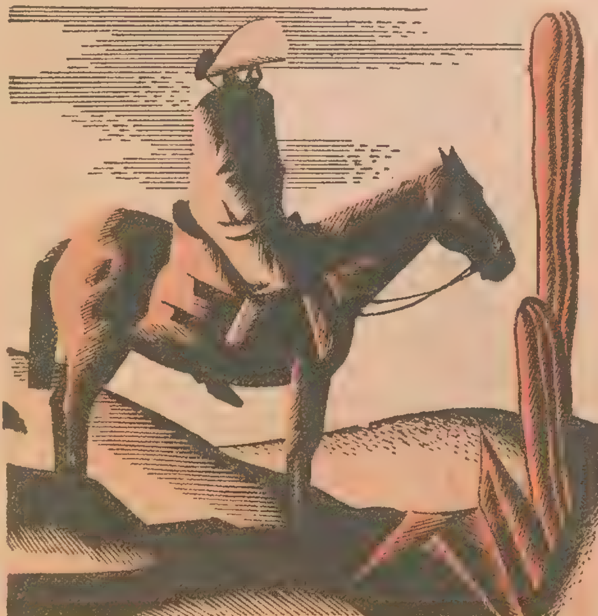
■

Sonriente, gentil, casi como un ceremonioso invitado, el Lampeão se volvió hacia los otros grupos del patio:

—¡Siga la música, pues! Sería lástima suspender tan linda fiesta.

Por el grupo de mujeres pasó un estremecimiento. Algunas abrieron los ojos de par en par contemplando al huésped terrible del que querían adivinar intenciones y pensamientos. Los músicos estaban como petrificados en un rincón junto a una ventana. La sonrisa de dos carabinas que les apuntaban los sacó de su ensimismamiento. Y volvieron a su sitio, casi junto a la puerta, sobre el pequeño tablado que João Sylvestre hizo construir para ellos.

Las guitarras lanzaron al aire una música triste. El tamboril batió sordamente. Pero las mujeres, continuaron medrosas, en montón. En grupos, los hombres de la banda trágica. Y en torno, en ancha rueda alrededor del patio, alegres, sonrientes, como alzando sus risas desde el fondo de antiguas venganzas jamás satisfechas, los peones de la "fazenda", con cuyo auxilio pensó contar João Sylvestre, miraban la escena asombrosa, los ojos muy abiertos, el alma rebosante de quién sabe qué tremendas expectativas.



Y el Lampeão, dejando junto a la pared su carabina, quitándose el sombrero de cuero que ponía sobre sus rasgos finos la estampa truculenta del bandido, ajustando en su cintura su inseparable pistola automática, cruzó el patio, lentamente, ceremoniosamente — hasta con emoción, se dijera, al notar su paso inseguro y su sonrisa triste, — y se dirigió hasta donde, bajos los ojos y turbada la frente, la hija de João Sylvestre esperaba...

■

— Acompáñeme, moza...

Fuerte, valeroso, imponente. Así lo vió ella cuando, ante el ruego imperioso, alzó hasta él sus ojos húmedos y luminosos.

Ese era el Lampeão.

Anchos hombros. Frente limpia. Rasgos finos, que se dirían más de estudiante en ferias que de bandido en asalto. Cabellera ondulada, sobre la que han dejado su huella brillante las alas del sombrero sertanejo. Una camisa de lana clara, abierta sobre el pecho de enérgica comba. Un cinto de cuero, del que cuelga la pistola reluciente de empuñadura llena de tatuajes. Dos bandas de cuero que caen de los hombros, y que están llenas de balas, en filas relucientes, como las de los señores cuando salen de cacería. La mano recia, hacia ella tendida, casi en un ademán suplicante, dibujada de cicatrices.

Ella levanta más aún su mirada. Y ve la clara sonrisa de sus labios, que parecen acompañar un ruego que estuviera hecho de gentilezas. Y unos ojos, los ojos del Lampeão, fríos y penetrantes como de felino en acecho. Y fríos y tristes como los de la "sussuarana" (el tigre bravo del sertón) en las noches de luna...

El repitió su ruego:

— Acompáñeme, moza...

El grupo de mujeres se estremeció de rumores. En el círculo de peones que rodeaba el patio, se agrandaron más todavía los ojos expectantes. Del fondo, junto al soto de "bromelias" cándidas, surgió la voz imponente de João Sylvestre:

— ¡No! ¡Bandido!...

Pero una mano, rápida, cayó sobre su blasfemia y la hizo sangrar.

■

Las guitarras tomaban, por fin, el ritmo de la tonada ardiente. El tamboril señaló hondamente el compás, aquel compás que se adhiere a la piel.

Fuera de las guitarras y el tamboril, en el patio todo era silencio.

El sol se hundía en el perfil de la sierra lejana.

Por fin, desairado casi en aquella espera sin solución, el Lampeão le dijo:

— ¿Es que usted también tiene miedo?...

Y sonrió diabólico.

— No, señor; lo acompaño...

La fina mano en la mano recia del salteador sertanejo. Ternuras de paloma entre los brazos fuertes.

Así, un instante, el uno junto al otro. Y envolviéndolos aquella música lánguida y obscura que vino de Africa en el tamboril de los esclavos y vino de Portugal en la guitarra de las saudades, trayendo en sus cuerdas el suspiro agareno de nueve siglos de morería. Aquella música que bajo el trópico americano tomó rumores y perezas de la "noite enluarada", y puso en la danza y en la canción temblor de alas y frenesí como en la estampa agreste de las liturgias indígenas.

El tomó su cintura como quien toma una flor.

Baja la frente, la moza bailaba. Cuando él la atrajo hacia sí, hubo como un gemido en la garganta de la niña.

— Míreme, pues, si no me teme... — dijo el hombre.

Ella alzó la cabeza. Y él, tal vez sin quererlo, se miró en los ojos profundos que tenían claridades de llanto.

—¿Soy tan mal compañero?

—No, señor.

—Veo que no le gusta el bandido... ¿Usted también "halla" que soy tan malo?

Ella levantó sus ojos hacia él. Y con firmeza de desafío, le respondió duramente:

—¡Como todos!

El Lampeão recibió la frase como una bofetada.

Pasaban, danzando, junto a João Sylvestre.

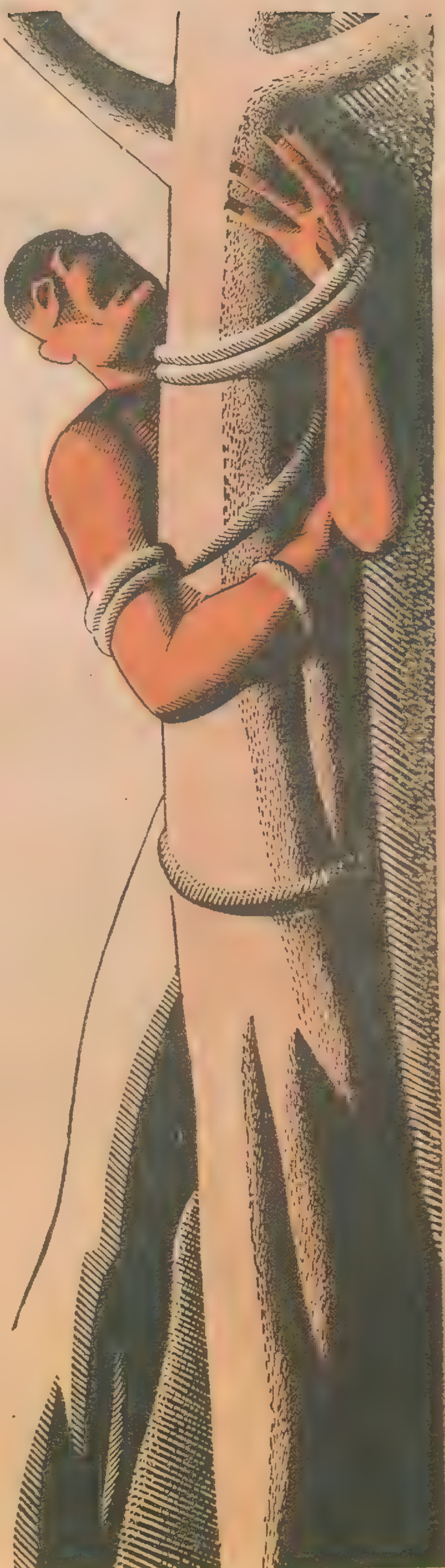
Y dando rienda suelta a su maldad, apenas dijo:

—¿Ah, sí? ¿Usted halla...?

Y se detuvo de pronto. Con sus manos terribles, echó hacia atrás la cabeza de la moza. Y allí, casi junto a su padre, la besó en la boca brutalmente.

Las viejas se santiguaron. Las mozas se estremecieron. Los peones lanzaron sus risotadas que hirieron la tarde como puñales.

João Sylvestre rugió, espumeantes los labios:





—¡Canalla! ¡Has de pagármelo un día!...

Pero la mano del hombre tomó otra vez a la moza por la cintura fina. Y al comenzar la danza sintió sobre la otra mano una lágrima. Daban ya vuelta al patio, hacia el otro extremo, donde estaban los músicos. Curioso. Una cosa tan chica, una cosa como de agua que es una lágrima en la mano, ¡y que se sintiera tanto!...

—Disculpe... Era una cuenta, una vieja cuenta. Y vine a cobrármela. Su padre tiene muchas cuentas de éstas... Y si vuelve a hacer lo que hizo, vengo otra vez. Y entonces, en lugar de besarla, la robo...

La muchacha lo oyó, impávida. Y cuando terminó su amenaza, ella le replicó de inmediato:

—¡Ya lo sabía!

—¿Qué sabía?

—Que usted cobra con mujeres las cuentas de los hombres. Para ser de bandido, es buena ley.

Fué como un latigazo. Y se detuvo, violento, como si la víbora en el camino lo hubiera picado en un descuido. Con recio ademán apartó de sí a la

(Continúa en la página 55)

EL *Loco* de la tropilla

Cuento por JULIO INDARTE

Ilustró MONTERO LACASA

YO y mi tropilla. O mi tropilla y yo. Como ustedes quieran.

No la hice de animales de un pelo; más que el color me interesó siempre la firmeza de los tendones y la capacidad del corazón. No la formé para mirarla, sino para quererla y defender mi libertad. (Que nadie me crea en una permanente actitud de rebeldía, porque no soy ni un alzado ni un chúcaro. Me jacto de ser hombre, y nada más que hombre, y nada menos.)

Mi tropilla es mi crédito, la garantía del hombre que yo soy.

Sé trabajar, y sé trabajar bien. De muchacho, en la estanzuela del que me recogió — porque yo nací de no sé quién, en no sé dónde y no sé cuándo, — mis manos se hicieron a los tirones del lazo, a la docilidad del *arriador* y al sobeo de las riendas. No me daban por el trabajo más paga que la que significan un rincón para tender unas jergas, un plato de comida y el derecho de sentarme a mirar el cielo por las noches. Protestar habría sido inútil. Aguantaba, porque el aguantar entra en la condición del hombre, y esperaba, porque también hay que saber esperar, no para patearle el comedero a nadie y sí para alzarse con tiesura frente a los que aguardan el momento de pateárselo a uno.

Un día le dije a mi padrastro:

— Me voy.

Pretendió que le diese las gracias y se las di:

— Gracias, por lo que aprendí a su lado...

Comprendiendo, me contestó:

— ¿Adónde vas a ir si ni siquiera tenés el pingo que te lleve?

Su pregunta me abrió los ojos del entendimiento; cuando, en el campo, un hombre tiene el pingo que lo lleve, aunque no sea r i c o, es el dueño del camino. Ante el charlatán, pienso...

En mi primer conchabo gané para comprar un zaino patas blancas y una sensación de seguridad. Nadie imagine que por eso hice ostentación de mi confianza. Seguí trabajando con la honradez de siempre, sin meterme en donde no debía, sin provocar el "toreo" de los perros ni los chuzazos de mis semejantes, pero con la tranquilidad que da el pensar: "Tengo algo que es mío". Seis meses después le di a mi zaino un compañero: un colorado testerilla, vivo, pero de boca dócil como una seda, y mi seguridad se hizo mayor. Al derecho de mirar las estrellas añadí el derecho de silbar, para alegrarme la dicha triste de no tener coyunda.

Las dichas de los hombres son cortas, pero nunca son más cortas que cuando una mujer se cruza en el camino.

Era linda y se había empeñado en que la quisiese. Su condición de hija de capataz la inducía a prepotencias, sin darse cuenta de que me acompañaban dos caballos: un zaino patas blancas y un colorao testerilla, sabios, como yo, en sombras, en soles y en caminos.

— Vos le has ladiao el hocico a mi muchacha — me dijo una mañana el capataz, con tono de provocación.

Yo me juego la vida por una verdad; por una mentira, ¿para qué? El hombre que se juega por una mentira es dos veces "sonso": porque le da a la mentira categoría de verdad, y porque ganar cárcel o muerte por una mentira es realizar un sacrificio inútil.

No le repliqué.

— ¡Soh'un cobarde! — insistió.

Mi convicción de no serlo me salvó de una pavada riesgosa. En lugar de retrucarle, me volví al galpón, hice un lío con mis pilchas y cargué con el recado. Dos horas después, una vez arregladas las cuentas, abandoné la estancia.

El camino me recibió como lo que es: como camino. Pero yo, no obstante la pena que me había causado el dejar mi puesto de mensual, le dediqué una sonrisa. ¿Para él sólo la sonrisa? Para él y para mis dos caballos: para el que montaba y para el que llevaba de tiro.

No recuerdo cuánto anduve, pero no me olvido de que anduve mucho.

Al pasar frente a los boliches seguía de largo o me detenía el tiempo que requería la compra de un pedazo de carne, un poco de yerba y un "cinco" de sal. El camino me daba lo demás: la leña para mi fuego y la tabla de mi mesa; a mi zaino y a mi colorado, la frescura jugosa de sus costas. Yo a él le regalaba mi conciencia tranquila, unas veces disuelta en el humo de un cigarrillo y otras veces afelpada en el terciopelo de mi sueño.

Hoy...

Hoy tengo una tropilla. Marcha delante mío. (En otros momentos, a mi lado o detrás.) Un cencerro la alienta y la une, y a mí me da la música que escucho con más gusto. La tropilla y yo estamos al servicio de quien nos pague el trabajo, porque para eso vivimos, y más de quien nos trate mejor.

Hace un instante, después de una andanza de leguas, bajé para mudar caballo. Cuando mudo caballo soy el dueño de todo. Desde el suelo veo a los pingos de mi tropilla más altos que el horizonte. Desensillo y palmeo al compañero sudado, maneo sin temor a la "madrina" y elijo sin apuros. "Al moro lo he zarandeado mucho" — digo. O: "El lobuno sigue resentido de la mano." O: "Se me hace que el gateado se está poniendo sebón." O: "¡Vamos, vamos, "Patobayo", que con vos será la cosa." Y lo que digo lo digo en voz alta, para que ellos sientan mi voz y para sentirla yo mismo, después de haber escuchado horas y horas, o días y días, las voces del viento, de los teros, de las cachirlas, de los patos silbones, que me ven pasar sin envidia, o los mugidos y los balidos de las tropas que arreo.

Con los hombres hablo poco. Entre los hombres las palabras sobran, cuando los quiero o los odio, y más cuando me son indiferentes. Esto lo enseñan la llanura y el camino. Ante el charlatán, pienso: "Este no es de aquí, y si lo es, lo es por equivocación."

Una vez un tropero me largó:

— Y ansina, ¿usté es feliz?

Miré a los lejos, pensé en mi condición de guacho, en mi existencia de solitario y contesté al preguntón:

— No.

No se atrevió a preguntarme más. Hizo bien, porque no le habría explicado la razón de mi respuesta negativa. Nadie tiene el derecho de entristecer con su dolor a un aparcero. Las alegrías, sólo las alegrías, deben compartirse. El que quiera compartir su dolor con otro se alivia, es cierto, pero ese alivio suma congoja a la congoja del otro, y eso es repartir crueldad.

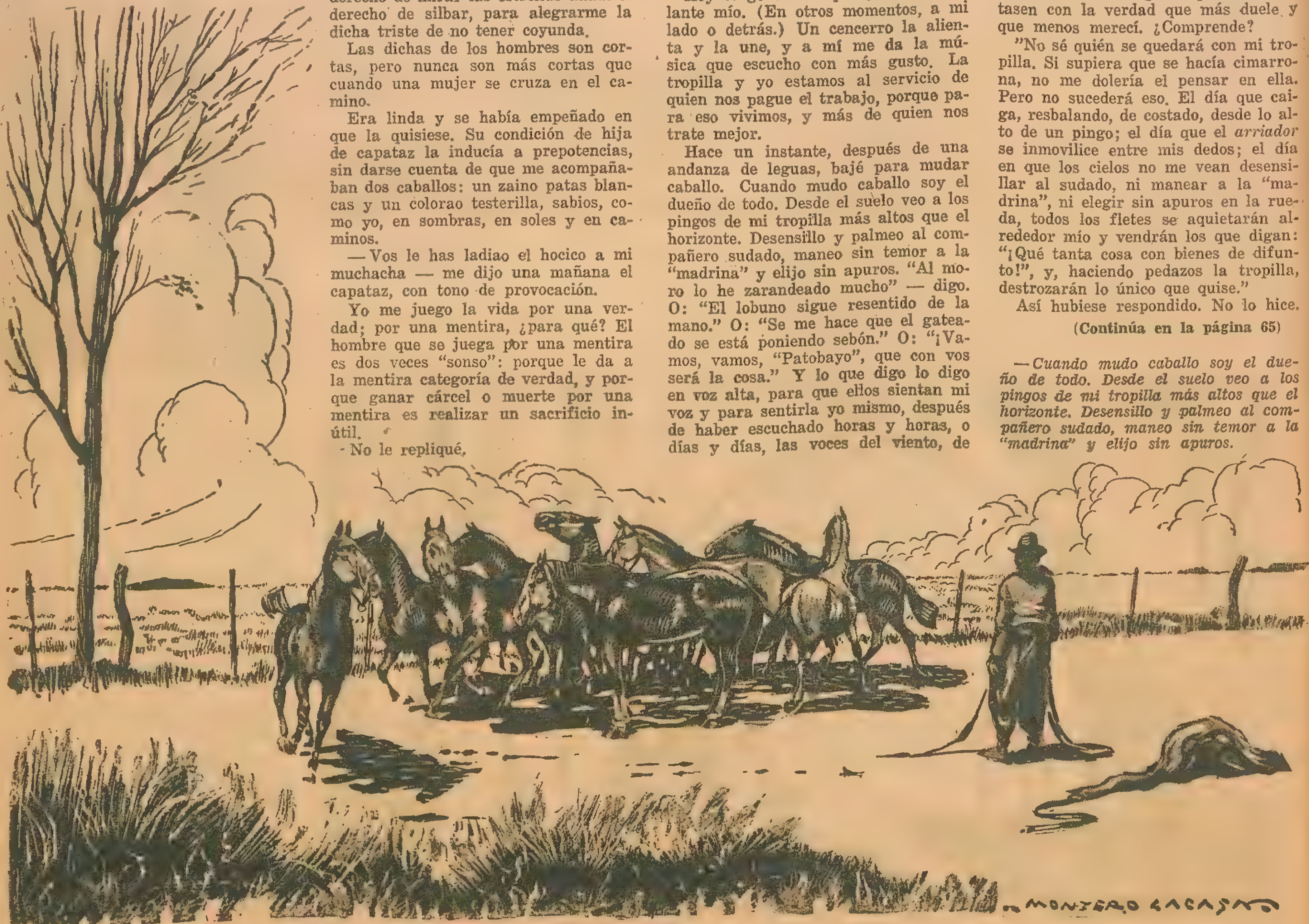
Hubiera podido decirle:

"No soy feliz, porque pienso que un día la muerte se acercará a decirme: "Vamos". ¿Y quién se quedará con mi tropilla? ¿Quién con mi lazo y mi *arriador*? ¿Quién c o n e s e acopio de estrellas y caminos que llevo en el alma como un regalo celeste? Usted podrá retrucarme: "¿Por qué no buscó compañera, mujer que le diera hijos?" Pero usted nunca supo que no tuve ni tengo más madre que la tierra — ¡esta madre pampa!, — grande y buena para mí, miserable y mezquina para los demás. Si la hubiese buscado, habría corrido el riesgo de que me insultasen con la verdad que más duele y que menos merecí. ¿Comprende?

"No sé quién se quedará con mi tropilla. Si supiera que se haría cimarrona, no me dolería el pensar en ella. Pero no sucederá eso. El día que caiga, resbalando, de costado, desde lo alto de un pingo; el día que el *arriador* se inmovilice entre mis dedos; el día en que los cielos no me vean desensillar al sudado, ni manear a la "madrina", ni elegir sin apuros en la rueda, todos los fletes se aquietarán alrededor mío y vendrán los que digan: "¡Qué tanta cosa con bienes de difunto!", y, haciendo pedazos la tropilla, destrozarán lo único que quise."

Así hubiese respondido. No lo hice.

(Continúa en la página 65)



— Cuando mudo caballo soy el dueño de todo. Desde el suelo veo a los pingos de mi tropilla más altos que el horizonte. Desensillo y palmeo al compañero sudado, maneo sin temor a la "madrina" y elijo sin apuros.

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

UNA COSA QUE NO ME EXPLICO. ¿Por qué los agricultores y chacareros, en general, son tan tercos con respecto del pase de la rastra de cadenas o de dientes a los trigales o avenales en cierto momento? Pasando la rastra, el "rinde" aumenta en casi un treinta y cinco por ciento.

■

¿CUANDO SE DEBE RASTRILLAR? Antes que la planta encañe, y después que haya llovido, y el suelo esté oreado. Junio, julio y agosto son buenos meses para esta tarea del rastrillaje.

■

SI TODOS SABEN que la sarna es contagiosa, y que el contagio es trasmitido por la propia lana, por esos vellones chicos que quedan prendidos en los alambres de púa, ¿por qué no arrancan de los alambres esos rastros de alguna "rascada" y los queman? Si no los quieren quemar, métanlos en soluciones fuertes de sarnífugo, pues el bichito de la sarna está en ellos.

■

PARA SECAR UN CUERO no lo cuelgue doblado. En el lugar del doblez, los cueros se rompen cuando les llega la hora de curtirlos. La mejor manera de secar un cuero es extenderlo íntegramente, sobre un tejido de alambre, de manera que no tenga arrugas en ninguna parte. El aire seco favorece el secado, al cual el sol suele perjudicar casi siempre.

■

CRIADOR DE CERDOS: tuberculinice a los padrillos y a las madres antes del servicio; cure a las últimas contra los piojos, antes que venga la lechonada, y a todos los lechones al mes y medio de nacimiento; no deje que los lechones vivan en montón.

■

LOS TERNEROS tiñosos contagian su tiña a los hombres que se acercan a ellos. En los tambos la tiña se difunde fácilmente. No es difícil saber cuándo un animal tiene tiña: muestra peladuras, hasta de cuatro o cinco centímetros de diámetro, que muchas veces suelen juntarse, y son de un color blanquecino sucio. Lo mejor para esas peladuras es la tintura de yodo — una parte en cinco de alcohol — o aceite mezclado con un poco de creolina. Hay que tener en cuenta que a los animales sanos hay que separarlos de los enfermos y desinfectarlos, también con creolina.

■

A CHAQUEÑO, de Sáenz Peña: Poco es lo que entiendo de algodoneros, pero tengo entendido que para el "hollín", que algunos llaman "manto negro", lo mejor es pulverizar con soluciones de extracto de tabaco, o con soluciones a base de jabón. Para mayor seguridad, diríjase al Ministerio de Agricultura de la Nación, donde le aconsejarán mejor.

■

LAS MEJORES GUITARRAS están hechas de palo santo o de nogal, en nuestro país, aunque conozco algunas hechas de algarrobo. Sin embargo, existe un árbol más musical, un árbol que se cultiva poco en nuestra tierra: la encina.

■

HACE POCO HABLE de las abejas. Mucho se me quedó en el tintero. De entre lo mucho extraigo esto: la abeja no sólo le da miel: favorece la multiplicación de los frutos y las flores, pues al conducir polen conduce nuevos elementos de vida.

No te irás

(Continuación de la página 11)

La joven, con las mejillas arrebatadas por el entusiasmo de su discurso, guardó silencio, mientras Jorge, sin poder contener una sonrisa burlona, le decía:

—Hablas con una seguridad que me sorprende. Eres tan joven, casi una niña, y sin embargo, te expresas como si tuvieras una experiencia larga y profunda, en cuyo interior se encontrara todo lo que se requiere para sobreponerse a todas las dificultades. Eres muy generosa; cuando se trata de resolver problemas dices nosotros, cuando se refiere a felicidad y a orgullo dices tú. Te lo agradezco, Catalina; pero por lo mismo que te veo tan grande, tan digna, tan llena de valores morales, comprendo que no soy yo quien merece el premio de tu amor. Estoy resuelto, Catalina, estoy resuelto...

Hizo una mueca dolorosa, como para evitar sus deseos de llorar, e intentó separarse de ella, en la retirada que había de ser definitiva.

La muchacha, azorados los ojos, trémulo el ademán, hizo un esfuerzo supremo para detenerle.

—¡Jorge! — exclamó, mientras su cabeza se balanceaba en la incomprensión de aquella actitud que le ponía sombras en el alma. — ¡Jorge! ¿Cómo puede ser cierto lo que quieres hacer?

—Pues así es — murmuró él con turbación. — Cuanto antes sea, mejor...

—¡Espera, Jorge, espera! — gritó Catalina, deteniéndole. El accedió a quedarse un instante más. La novia, vencida por la tensión dolorosa, dejó escapar un sollozo, y él, conmovido, llevándose las manos a la cabeza, exclamó con acento de desesperación:

—¿No lo ves, Catalina, no lo ves? No sé más que hacerte sufrir.

Y acariciándole los cabellos, continuó, lo más tiernamente que pudo:

—No llores, vida mía, no llores. Mañana me lo agradecerás, mañana, cuando...

—Espera — le interrumpió ella, secándose las lágrimas. — No hagas caso de mi debilidad. He llorado, no sé, perdóname. De pronto tuve miedo de perderte y por eso...

Y acercándose más a él, casi junto a sus ojos, le dijo:

—¿Hay alguna razón, además de la que me descubres, para que...?

—Te juro que no.

—¿Me quieres?

—Te adoro.

—¿Como siempre?

—Más que nunca.

—¡Ah! ¡Cuánto te lo agradezco! — murmuró ella, dejando escapar un suspiro. — ¡Me has dado tanto miedo!... Pero si es así — continuó, mientras su rostro volvía a iluminarse — es necesario que reflexiones. No te costará mucho, Jorge, yo te ayudaré. Toma el ejemplo de la cinta que terminamos de ver, tan simple, tan trivial, tan vulgar... Una bailarina que lucha por conseguir el amor de un hombre empequeñecido por sus propios prejuicios. La lucha interna de ambos, la separación, el dolor

(Continúa en la página 27)

La Mancha de barro

Cuento por A. P. GORLAUD

En aquella tarde de agosto, la única nota alegre en toda la calle era el vestido violeta que cubría el gracioso cuerpo de Blanca Lanfor.

Llevaba encima un hermoso tapado de piel, que la joven había dejado abierto a propósito para que el resto del mundo pudiera admirar el precioso vestido. Aquel mismo día lo había estrenado para ir a almorzar con Andrés, su esposo, en el Gran Restaurante Central, y notó, con orgullo, que todos se daban vuelta a su paso, y que los hombres la miraban con marcada insistencia. Pero como Blanca no era vanidosa, no se percató de que las miradas de los hombres no obedecían al vestido que estrenaba, sino a su propia belleza rubia.

Recordando todas estas cosas con íntima alegría, Blanca esperaba despreocupadamente al borde de la vereda el momento de poder cruzar la calle, y en su abstracción no vió un charco de agua barrosa a pocos centímetros de distancia. De pronto, un lujoso automóvil pasó frente a ella, y antes que pudiera retroceder, la rueda, al pasar por el charco, le salpicó la pollera.

—¡Cielos! ¡Me arruinó el vestido! — gritó Blanca, desconsolada, al ver la catástrofe.

Su exclamación desesperada llegó al oído del hombre que viajaba en el coche, y le hizo volver rápidamente la cabeza. La actitud de la joven le dejó ver claramente la situación. Dió orden inmediata a su chófer para que detuviese la marcha, y al momento corrió por la vereda hacia Blanca.

—Siento mucho lo que ha sucedido, señorita — dijo, descubriéndose contrito.

Blanca levantó la vista, y sus ojos se encontraron.

—¡Oh! — dijo nerviosamente. — Pero si usted..., usted es el señor Justo Reyes, y se aloja en el hotel Elite.

—Sí — respondió el hombre. — Usted ¿también se aloja allí?

—Sí. Ayer me lo señalaron a usted.

—Esta es una espléndida coincidencia. Permítame que la lleve en mi coche al hotel para reparar en lo posible el daño causado.

Blanca no pudo hacer otra cosa sino aceptar, porque andar por la calle manchada así... De modo que momentos más tarde se encontró sentada al lado del gran magnate de los ferrocarriles, en un automóvil tan lujoso como no podía recordar haber visto antes otro igual.

Podría parecer extraño que la esposa de un joven empleado estuviese alojada en un hotel de tanta categoría que cobijaba bajo su techo a millonarios como Justo Reyes. Pero el viaje de bodas de Blanca y Andrés Lanfor incluía una semana de extraordinarios lujos. Andrés prosperaba en su trabajo, y decidió que las cosas tendrían que hacerse bien, pues el viaje de bodas se hace una sola vez en la vida.

El poderoso automóvil no tardó mucho en llegar ante las puertas del hotel Elite, y durante ese tiempo Justo Reyes, con suma delicadeza, se excusó de lo ocurrido a su hermosa pasajera.

—Debiera despedir a mi chófer — confesó el magnate. — Ya le he advertido antes que tiene que disminuir la marcha cuando hay charcos en las calles. Me hará el gran favor de comprarse un vestido nuevo para substituir el que le arruinó, y pasarme la cuenta luego. Estoy en la habitación 27. Así sabré que estoy perdonado.

Blanca protestó débilmente, y sugirió que sería posible mandar a limpiar el vestido, pero el magnate desechó por completo la idea. En verdad, su cortesía, un poco a la antigua, y su delicada deferencia era algo que la joven no había experimentado nunca, y estaba encantada cuando se despidió del millonario y se encontró una vez más en su propia habitación.

Inmediatamente se sacó el vestido y lo examinó. Al primer momento la mancha le hizo asomar las lágrimas a los ojos. ¿De qué serviría comprarse un vestido nuevo? ¿Cómo iba a encontrar el mismo color delicado? No encontraría nunca un modelo que le sentara tan bien como éste. Parecía como si el vestido violeta fuera irreemplazable. Justo Reyes se había mostrado generoso, pero hay ciertas cosas que el dinero no puede comprar.

"Quizá la mancha salga con un poco de agua caliente", pensó la joven.

Hizo la prueba, pero el resultado no fué muy satisfactorio.

Luego recordó que tenía una preparación para sacar manchas de grasa en su botiquín, que, según decían, era una maravilla.

—Veremos si resulta — murmuró. — Probaré con la plancha eléctrica.

Mientras tanto, Justo Reyes llegaba a su propia habitación, y al entrar, su valet le vino al encuentro.

—Lo espera un señor — le anunció.

—¿Quién es? — preguntó Reyes, sorprendido. — No recuerdo tener una cita para esta tarde.

—Es el señor Miguel Branson — dijo el valet en voz baja. — Insistió en esperar hasta que usted regresara. Está en el salón.

—¿Branson? De modo que volvió. Está bien, hablaré con él.

Entregó al valet su sombrero y se dirigió con pasos firmes hacia el salón. Al abrir la puerta, un hombre se levantó de una silla.

—¡Hola, Branson! — dijo Reyes, cerrando la puerta. — No esperé encontrarme con usted de nuevo.

—¡Supongo que no — contestó el otro agriamente; — pero aquí estoy!

—Ya lo veo — dijo Reyes con calma. — Y bien, siéntese.

El visitante tomó asiento, mientras Reyes ocupaba otra silla frente a él, sin perderlo de vista.

—Y ahora — dijo Reyes bruscamente — dígame lo que lo ha traído.

—María — contestó el visitante.

Al momento, el rostro del magnate se nubló.

—¿María? — repitió. Luego agregó tristemente: — María está muerta.

—Lo sé — dijo el otro. Pero no se habría muerto si usted no la hubiera alejado de mí. Usted me la robó.

—No lo niego — dijo Reyes con calma. — Usted era una bestia brutal. Estaba continuamente ebrio y cometí un grave error al consentir que se casara con usted. De modo que cuando descubrí qué clase de individuo era usted, le aconsejé que lo abandonara y la ayudé. Si fuera necesario, lo haría de nuevo. Usted nunca fué ni siquiera digno de mirarla.

—Eso es una mentira. Era feliz conmigo.

—¿Feliz? Usted siempre estaba borracho y siempre era cruel. Yo mismo vi los moretones en sus brazos, donde la castigaba en su furia.

—Eso a usted ¿qué le importa? Era mi mujer, ¿no es cierto?

—Desgraciadamente, sí. Y su religión no le permitía el divorcio. Por eso hice que lo abandonara. Y ahora todavía se atreve a venir aquí. ¿Qué quiere?... ¿Dinero?

—¡No! — gritó el otro. — ¡Al diablo con su dinero! No quiero ni un centavo suyo. Quiero otra cosa. Usted me robó a María y lo mataré por eso.

Echó mano al bolsillo del saco y extrajo una pequeña pistola automática, que brillaba con un reflejo amenazador.

—¡Ahora atrévase a echarme! — prosiguió el individuo con los ojos llenos de odio. — Hay siete balas en esta pistola y pienso metérselas todas en el cuerpo. ¿Cómo le gustaría eso?

Reyes se mantenía exteriormente imperturbable, aun sabiendo que su vida estaba en peligro. Branson, sin lugar a dudas, era un loco furioso, que conocía el manejo del arma a la perfección, y tratar de sorprenderlo, hubiera resultado fatal.

—Encomiende su alma a Dios, Reyes — dijo Branson con ironía, apuntándole con la automática.

De pronto las luces se apagaron y la habitación quedó en la más completa obscuridad.

Instintivamente, Reyes se tiró al suelo sólo una fracción de segundo antes que la pistola hablara. Incorporándose, se prendió de una silla y la arrojó contra su agresor. En la obscuridad oyó un grito de dolor y el caer de un cuerpo al suelo. Con la rapidez de un rayo sus fuertes brazos aprisionaron al criminal. Un momento después Reyes se apoderó del arma y dominaba la peligrosa situación.

■

Pero, querida! — le reprochaba Andrés Lanfor, algo después, a su esposa afligida. — Nunca debiste usar una plancha eléctrica en un lugar extraño sin saber si funciona bien o no. ¡Qué descuido el tuyo! ¡Causar un corto circuito en un hotel tan lujoso como éste.

—Esta es una espléndida coincidencia. Permítame que la lleve en mi coche al hotel para reparar en lo posible el daño causado.

25 años han transcurrido desde que Adolfo Pégoud asombró al mundo con los primeros vuelos invertidos

(Continuación de la página 18)

aeronáutica. El lugar elegido fué Juvisy.

Sin más testigos que Blériot y algunos íntimos, Pégoud se elevó en el monoplano y casi en seguida estaba a mil metros de altura, donde cortó el "allumage", picó e hizo oscilar dócilmente su máquina hasta que quedó cabeza abajo; en esta posición recorrió unos cuatrocientos metros, la enderezó tranquilamente y efectuó un magnífico descenso en tirabuzón. Había trazado en el espacio una "S" perfecta. Blériot corrió emocionado y abrazó al temerario piloto. El mundo conoció la hazaña y no ocultó su admiración y su asombro. El día siguiente, ya ante miles de personas, repitió en Buc la exhibición maravillosa de la víspera. El público lo consagró su ídolo. ¡Y todavía cuántas cosas hermosas haría!

PEGOUD, AL SUPERARSE, ASOMBRA AL MUNDO: EL PRIMER "LOOPING"

El 21 de septiembre de 1913, Pégoud, en Buc, ante una decena de amigos, salía en el monoplano Blériot — ya histórico, — seguro de que se superaría. Solamente el genial inventor sabía todo cuanto el audaz piloto pensaba hacer. Y aguardó tranquilo los resultados, fiel, por lo demás, a su teoría de que con la colaboración de un piloto extraordinario, un buen aparato de aviación sortearía cualquier situación peligrosa que se presentara, si el aviador conservaba su sangre fría y la seguridad en las maniobras.

Pégoud partió con la tranquilidad pasmosa de siempre. En su rostro la misma sonrisa de todos los momentos. En el aire hizo todo cuanto se le ocurrió, jugando con el diminuto aparato. Era un virtuoso en su conducción. El espectáculo que ofreció a ese núcleo reducido de amigos fué soberbio. Deslizamientos sobre las alas y sobre la cola. Virajes violentos, con los planos verticales. Vuelo cabeza abajo, descenso en tirabuzón y finalmente... el "looping the loop", número éste fuera de programa, como él lo declaró, riéndose de buena gana, al descender. Indescriptible la emoción vivida. Blériot, feliz como un niño. La noticia se propagó con la velocidad del rayo. El cable no olvidó ningún pueblo de la tierra, en su afán de destacar y difundir la hazaña prodigiosa. Francia aclamó a su héroe y la admiración popular se exteriorizó de mil maneras.

JIRA TRIUNFAL... Y LOS EMULOS

Y Pégoud salió a visitar países europeos en jira técnica, como él la calificaba, pues restaba valor deportivo a sus experiencias para darle verdadero carácter científico, ya que las mismas significaban un paso hacia la mayor seguridad en aviación. Estuvo en Inglaterra, Alemania, Bélgica, Austria, Italia, Rumania, Noruega, Holanda y Rusia, y en todas partes sus vuelos temerarios produjeron sensación. Luego aparecieron los émulos, con la consiguiente alegría de Pégoud, interesado como estaba en la difusión de sus ensayos. Seis meses después de su primer "looping", cincuenta aviadores de distintas nacionalidades, sobre todo franceses e ingleses, recorrían el mundo repitiendo las maniobras de Pégoud, destacándose Maurice Chevillard, Roland Garros, Edmond Perreyon, Chanteloup, Hammille y Huchs. En la Argentina, la primera "boucle" la ejecutó el piloto suizo John Domenjóz — de la casa Blériot, — de inolvidable actuación, y fué Benjamín Jiménez Lastra — pasajero de Jorge Newbery en el vuelo trágico de Los Tamarindos — el primer argentino que se dedicó a esas experiencias peligrosas, logrando pleno éxito.

¡PEGOUD MUERE POR FRANCIA EN LA GRAN GUERRA!

Si Adolfo Pégoud fué heroico en la paz, en la guerra resultó un alto ejemplo de valor, audacia, abnegación y patriotismo. Apenas estalló el conflicto que se propagó por toda Europa, se incorporó a las fuerzas aéreas de su querida Francia. Su actuación estuvo en consonancia con su labor triunfal de los aeródromos. Fué enemigo tenaz y encarnizado. Volteó muchos aviones alemanes. Su vida corrió repetidos peligros. De modesto soldado fué promovido, sucesivamente, a sargento, ayudante y subteniente, citándosele en distintas órdenes del ejército. Fué condecorado con la Medalla Militar y la Cruz de Guerra con cuatro palmas. En el mismo campo enemigo se elogiaban sus condiciones envidiables de aviador de guerra.

Y llegó el 31 de agosto de 1915. Los ejércitos estaban empeñados en una lucha cruenta y terrible, y la aviación certificaba su poder destructor insuperable. Un comunicado oficial hizo estremecer a todo el pueblo francés. ¡Pégoud había muerto! El dolor penetró en todos los hogares de Francia. El comunicado del gobierno decía estas pocas, pero sentidas palabras:

"En el curso de un combate heroico librado el martes por la mañana, alrededor de Petit-Croix, el subteniente Pégoud ha encontrado una muerte gloriosa. El aviador, que estaba solo en su aparato, con gran coraje atacó a un avión alemán y le disparó numerosas bandas de ametralladora, hasta que él fué alcanzado por una bala que lo mató instantáneamente. El avión cayó dentro de nuestras líneas".

En el cementerio de Brosse, territorio de Belfort, se dió solemne sepultura, el 3 de septiembre de 1915, a sus restos gloriosos. Y mientras Francia como homenaje póstumo promovía a Adolfo Pégoud al grado de Caballero de la Legión de Honor, Alemania condecoraba con la Cruz de Hierro de Primera Clase al cabo Walter Kandulski, piloto del avión que triunfó sobre el del héroe inmortal.

¡La guerra!

La CASA PROPIA

Desarrollo del proyecto.

SOBRE un frente de 8.66 metros se ha proyectado esta bonita vivienda presentada en estilo vasco y en cuya distribución se han tenido muy en cuenta características bien definidas del confort moderno y de cierto criterio económico. Desde luego, y en el caso de disponerse de un terreno de mayor amplitud, el proyecto puede igualmente llevarse a la práctica y aun modificarlo de acuerdo con las características del terreno de que se dispone.

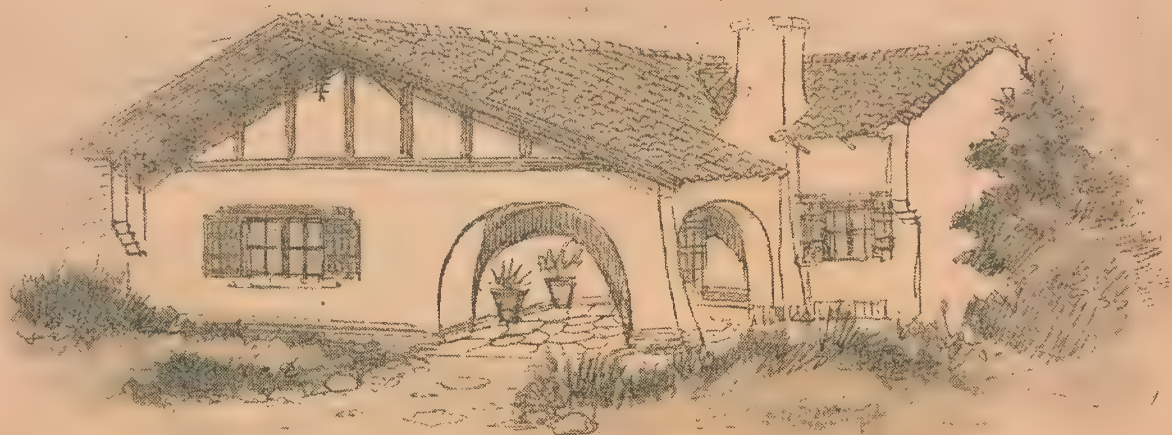
Observe, como detalle interesante, que no obstante el poco frente que se utiliza, más aún al tratarse de un chalet, la presentación del edificio es muy favorable y hasta aparenta una perspectiva de más importancia que la que tiene en realidad. A éste se llega precisamente por la forma en que se ha extendido el frente del dormitorio principal y el porch, obteniéndose un solo cuerpo bien proporcionado y bastante importante según las demás características del edificio. Interiormente la casa consta de un living-room, comedor de 3.50 por 4.26 metros, medidas suficientemente amplias, si se tiene en cuenta la poca superficie general que se ocupa en la distribución total de la vivienda.

En el frente se ha dispuesto un dormitorio de 4 metros por 4 metros y en la parte de atrás otro más, pero algo más pequeño, puesto que sólo mide 3.50 por 4 metros, medidas igualmente favorables. La cocina es de 2.80 por 3.20 metros, y en cuanto al baño, dispuesto de manera que el acceso al mismo resulte factible desde todos los ambientes, mide 1.70 por 2.70 metros. A continuación de la cocina figura una pequeña galería, en la que se instalará el lavadero debidamente cubierto y defendido por una pequeña pared lateral.

En resumen: un proyecto muy bien desarrollado y que dentro de su reducida superficie presenta muy buenas comodidades.

El frente deberá ser tratado con materiales apropiados y en color crema, empleándose en el zócalo un gris pizarra. Los salientes del techo serán pintados en color nogal, lo mismo que las fajas del frente. En cuanto a las aberturas, serán pintadas en color verde nilo. El piso del porch podrá ser de lajas o mosaicos.

El precio total de este proyecto, teniendo en cuenta el aumento que siempre significa el techo de tejas, podrá ser de $ 9.500.—, calculándose en este importe una buena terminación, obras sanitarias aprobadas y demás exigencias municipales para una obra construída en la Capital, como también los honorarios del constructor.

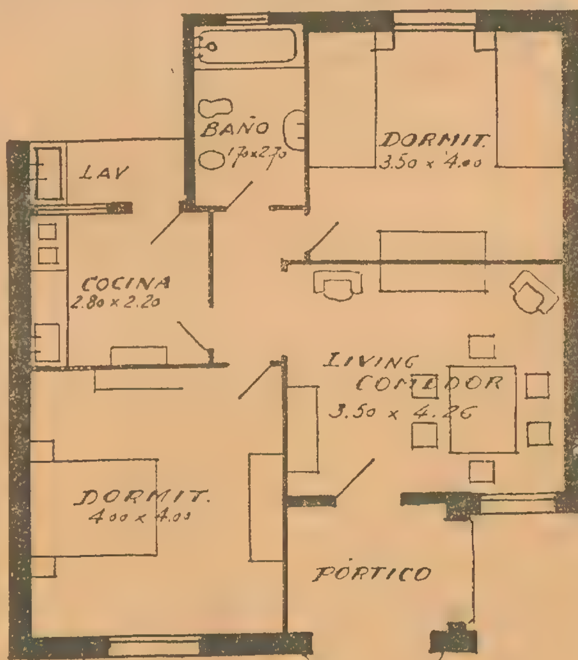


~ FACHADA ~

Cómo debe presentarse la casa propia.

Nosotros, que en tantas oportunidades nos hemos mostrado decididos partidarios de la simplicidad de líneas, de la sencillez de presentación que tanto caracteriza a las construcciones modernas, debemos reconocer que con cierta frecuencia se llega a algunas exageraciones, que desvirtúan la verdadera aplicación de estos principios, especialmente al tratarse de pequeñas viviendas particulares.

Y es que en realidad no es posible encarar con un criterio exactamente igual la construcción y presentación de un edificio destinado a residencia particular del mismo propietario, que el de una casa de departamentos — por ejemplo — en la cual, necesariamente, debe considerarse los gustos y criterios más difundidos, asegurándose, entonces, la mejor renta de los mismos. Pero la casa propia, la vivienda privada de cada uno, debe presentarse siempre con un carácter inconfundible de personalidad. Ambientes cálidos, agradables, cómodos, atrayentes. Sensación de hogar, de intimidad. En pocas palabras, un conjunto de detalles, que proyectados y realizados de acuerdo con la necesidad, gusto y manera de vivir de cada familia, contribuya de la mejor manera a que la apacible vida de hogar se desenvuelva cómodamente en ambientes



~ PLANTA ~

adecuados, y que reflejen en sus distintos detalles un aspecto de la personalidad y gusto de los que los habitan.

Pero todo esto no es ya posible si insistimos en presentar esos ambientes desprovistos de toda ornamentación, y que bien se han clasificado de "fríos", al carecer siquiera del mínimo detalle que interrumpa la monotonía del conjunto.

Estas son precisamente las exageraciones que comentábamos al principio y que de ninguna manera deben adaptarse como una expresión de estilo. Aun dentro de la sencillez y simplicidad, es siempre factible dar con los recursos y medios apropiados para que las viviendas se presenten favorablemente. De lo contrario, nuestra casa será una de tantas, no tendrá personalidad, y bien podrá pasar inadvertida, con gran disgusto del propietario, a quien siempre y lógicamente debe suponérsele orgulloso de su hogar y deseoso de que aquélla se destaque con caracteres bien propios de confort y buen gusto.

CORREO

PROPIETARIO DE MARTINEZ. F. C. C. A. — Entendemos que el ensanche proyectado de la avenida Obarrio modifica la línea de edificación. Puede obtener usted informes concretos dirigiéndose a la Municipalidad de San Isidro.

JUARENCE. — Lo que usted puede hacer es levantar una pared de frente, donde actualmente empiezan los dos baños laterales, de manera de combinar con el actual vestíbulo techado, hasta obtener un solo ambiente muy amplio y muy apropiado para una casa de campo.

ANDRES CASALIS. Devoto (F. C. C. Córdoba). — Pensamos que en cualquier librería podrá usted encontrar lo que desea.

CANDIDO CARROZO. Colonia Barón (Pampa). — Ese tipo de casa lleva techo de hormigón con cubertura elástica armada. En cuanto a los desagües, pueden ser de hierro fundido o de cinc, obteniéndose la respectiva pendiente con la acertada colocación del contrapiso, que debe ir entre la losa y la cubertura.

UN PROPIETARIO. Rosario. — Las manchas que usted describe pueden ser originadas por diversos motivos, pero en ningún caso por el antecedente que usted indica de haber hervido en la habitación eucalipto. Es muy probable que la pared carezca de capa aisladora o bien que se produzca cierta condensación atmosférica por falta de ventilación. De cualquier modo es una situación difícil de solucionar a la distancia, y que requiere, por sobre todas las cosas, el examen objetivo. Solicite los servicios de un profesional de esa plaza, con quien le será fácil llegar a un acuerdo.

LECTOR DE SANTA ISABEL. — Su consulta es demasiado personal, y, además, se refiere a la modificación de un edificio construído en barro, siendo indispensable, por consecuencia, una inspección objetiva de la casa a transformar, a fin de cerciorarse hasta qué punto está en condiciones de modificarse. Envíenos mayores datos, y con mucho gusto procuraremos orientarlo en sus proyectos.

JOSE ZINALOSE. Bolívar. — En más de una oportunidad hemos hecho notar que todas las respuestas que se refieran a consultas sobre medianerías las hacemos a título informativo y sin ninguna responsabilidad, pues es este un punto de difícil solución y que siempre origina no pocas dificultades. Por lo que entendemos de su confusa información, usted sólo debe pagar la parte de la pared que exceda a la que existía anteriormente, y que, según creemos, era de su propiedad. Procure, en cualquier caso, llegar a un arreglo amistoso con la otra parte.

El secreto

(Continuación de la página 15)

una figura que desaparecía en dirección al "hall".

—Me pareció que era Elvira—murmuró con una sonrisa tierna. — Por todas partes veo a Elvira.

■

EN contados minutos apareció de nuevo la mujer acompañada por dos agentes que irrumpieron en el escritorio.

—Está detenido — vociferó uno de ellos, amenazando con la pistola automática al desconcertado ingeniero.

—¿Qué significa esto? — preguntó Sheley dirigiéndose a la mujer. — ¿Es algún juego, Elvira?

Pero ella no podía responderle. Había tomado asiento en un rincón y se deshacía en llanto.

—Ya lo sabrá — respondió un policía: — en cuanto traigan aquí a su compinche.

—¿Mi compinche?

—Sí. Aquel que le hace las señas desde la casa de enfrente.

Esperaron unos minutos más en un silencio en que sólo se escuchaban los sollozos de Elvira. Había cumplido con su deber, y, además, comprobado que su sueño de felicidad no era sino su propia vanidad. ¿Qué hombre podía quererla a ella con esos ojos y esa boca? Sí; suya era la culpa porque debió saber que los hombres son todos iguales...

De pronto se detuvo el ascensor y entró al escritorio un oficial de policía.

—¡Esta es una broma pesada! — explotó. Y su risa sacudía los cristales. — ¿Dónde ha leído usted esos cuentos de espías que le han trastornado la cabeza, niña? Esa luz de allí enfrente es un espejo de mano que está colgado en el cuarto de baño de un empleado respetable, y oscila con el viento al estar la ventana abierta.

Elvira lo miraba con los ojos distendidos.

—¡Ah! Entonces ¿no había nadie?

—¡Nadie! Ni un alma. ¿No lo ve que sigue haciendo guiños?

Y el oficial señalaba los reflejos que continuaban haciendo señales incoherentes.

Sheley también miró, sin comprender. Mas Elvira no había terminado.

—Pero yo vi los planos — acusó, desfalleciente. — Decían arsenal, y los entregué en la embajada.

El oficial se volvió repentinamente serio.

—¿Arsenal? ¿Qué sabe usted de esto? — preguntó el ingeniero.

Repentinamente el semblante de Sheley se transformó. Su expresión de asombro se convirtió en un duro rictus de desprecio. Los ojos eran de piedra cuando miró de nuevo a Elvira.

—¡Oh! Ahora comprendo — dijo fríamente. — Pedí a esta señorita que devolviese a la embajada británica unos planos del estadio del club de fútbol inglés Arsenal, que me había facilitado un agregado que es muy deportista. Estaba estudiando unos detalles para un estadio que me han encargado.

Diciendo esto se volvió a su tablero, y Elvira comprendió, al ver el infinito desaliento en esos hombros inclinados sobre los planos, que para ella la vida ya no sería sino un largo y árido remordimiento.

IRONIAS DE LA VIDA



—¡Doctor, por favor! ¿Quiere decirme si es ésta la medicina para evitar el mareo?

No te irás

(Continuación de la página 23)

de la mujer que le hace ir a buscar la muerte para sobreponerse a su desesperación, y la caída, con suerte, sobre una escalera de auxilio. Cuando el novio lo ve, corre demudado, como si una revelación demasiado tardía le iluminase el espíritu. Mientras tanto, abajo, la gente de la calle, que presencia el abrazo con que él la rodea, se ríe, se burla, sin comprender la tragedia que pudo haberse producido. Con nosotros es lo mismo, Jorge. Un drama que nadie comprende. ¿Para qué darle pasto a las fieras? Nuestra vida, nuestra preocupación, está dentro de nosotros mismos, y no debe trascender para nadie.

Y de pronto, como si una idea repentina la acometiese, exclamó:

—Si yo hiciera lo que esa mujer... ¿qué dirías, que reacción se produciría en ti?

—¡Por Dios, Catalina! — exclamó él. — Eso no sería una solución.

—¿Es una solución la que tú buscas, entonces? No, Jorge; no te puedo dejar ir. Te lo ruego, te lo suplico. No cres tú el primer hombre que me ha hablado de amor. Pero nunca me dejé llevar por un entusiasmo irreflexivo. En ti yo encuentro todo lo que necesito: honradez, amor, pasión y una ausencia absoluta de vulgaridad y deseos bastardos. ¿Quién podrá ser mejor marido para mí? ¿Quién podrá darme mejores hijos? Nadie, Jorge, nadie, y por lo mismo que la felicidad en el amor no se logra porque sí, sino que se elabora, día a día y minuto a minuto, no puedo permitirte que me abandones. ¡Quién sabe! ¡A lo mejor mañana mismo cambia tu situación!... Si tuvieses un empleo, dime, un trabajo cualquiera, ¿me dejarías?...

—Tú sabes que no...

—Y si yo no tuviese a mi padre... Suponte por un momento que me encontrase sola en el mundo, que nadie me

(Continúa en la página 71)

Almendros en FLOR

Cuento por CESAR JOSE PETRARCA

SI llegara a gritar...

El silencio se hizo más pesado alrededor de ambos, como si, avaro de las palabras, quisiera arrebujar el sentido de los pensamientos cruzados en un mismo propósito.

No se miraron. ¿Necesitaban hacerlo, acaso? Las miradas sobran cuando expresan lo mismo. Cada cual sabía ya lo que podían decir los ojos del otro.

No se miraron porque no lo hacían desde que la noche, acercándolos en el mismo temor y en el mismo deseo, comenzó a acorralar su manada de sombras, cobijando el diálogo de palabras musitadas, sin altibajos; de palabras cruzadas rápidas, al atisbo. De palabras dichas con la frente hacia el suelo. Quedamente dichas para que no fueran, al alzarse en la noche, a despertar de su sueño a una conciencia alejada y quieta.

—Si llegara a gritar...

El muchacho cerró los ojos, apretando los párpados hasta el dolor. El hombre callaba aún, con el silencio escrito en la profunda arruga que cruzaba la frente. Ambos parecían eludir el delito de las palabras duras que aún no habían dicho.

La luz mortecina de la fogata menguaba ya, desdibujando los gestos y agrandando las figuras al penetrarlas en la sombra. Hubo un chisporroteo en las brasas escuálidas, que pareció avivar en ellos el sentido de los propósitos.

—¿Temes?

Sin levantar la cabeza, el más joven esbozó un gesto negativo. Dejó caer sílaba por sílaba, masticando el alcance de la frase:

—¿A matar? No, no temo matar. ¡He pensado tantas veces que habría de hacerlo! Hoy..., mañana... Cualquier día. Si hubiese sido ya, no estaría sorprendido. Llevamos el crimen sobre nuestras espaldas, hermano de nuestros pasos, vigilándolos...

Hablaba con una amargura lejana, como quien mira a lo largo del recuerdo.

—Algún día habrá de ser. Lo sé de seguro..., lo sé bien, como si estuviese hecho. Una vez nos salvamos, y otra... Pero nos acorralan, tú lo sabes bien, nos acorralan... Somos criminales hasta en el pensamiento de la gente que recién nos hallamos por vez primera. Y ello, ¿por qué?... Dime tú, que has visto más que yo, ¿por qué?... Nos acorralan como a bestias...

El hombre se puso de pie, estirando los músculos en una flexión lenta y forzada hacia atrás. Luego, con los puños aún en la nuca, conservando la misma postura turgente de todo el cuerpo, dijo, pausado, con un rencor reflexivo en cada palabra:

—Es su ley. Niegan derecho a la vida a los que no poseen... Y nosotros sólo tenemos el cielo; el cielo y la libertad... ¿Comprendes tú ahora por qué nos odian? Tenemos la libertad. Venimos de cualquier parte y desde cualquier día para irnos lejos o cerca, mientras permanecen ellos aquí o allá, aferrados al pedazo de tierra que los va absorbiendo, atados por sus egoísmos y por sus intereses... No tenemos nada, pero poseemos nuestras vidas. Entonces nos envidian...

Escrutó al compañero, con la arruga sombría, más sombría en el ceño profundo. En sus ojos, en su mirada, también había anochecido.

—Y tú lo sabes... Tú lo sabes. Porque has visto; porque los has sentido en todo su absurdo egoísmo. Nosotros veníamos de lejos encontrándolos siempre así. Y cuando juntamos nuestras vidas, ¿recuerdas?, llegábamos de más lejos aún. Y había en nosotros el mismo deseo de piedad.

En el rostro del hombre surcado de claros rojizos y furtivos de la fogata, había una ternura contenida, que pugnaba con la amargura y el rencor.

—Pero nos encontramos con almas obscuras...

Escupió en el fuego con fuerza, como salivando el recuerdo acumulado al compás de los caminos recorridos. Y quedó mirando cómo la ceniza absorbía, ávida, la saliva pastosa.

—Tú lo sabes porque has sentido su desprecio — continuó. Y en su voz había el ritmo de los que hablan a las horas que se llevan guardadas adentro. — Porque has visto como niegan, como cierran sus almas a la bondad; negando, negando siempre, de soslayo. Pero no comprendes bien todavía... No comprendes esta cosa tan terrible que es sentir cómo nos arrancan la piedad del corazón, poco a poco, a pesar nuestro.

El joven asintió, reflexivamente.

—Nos hacen malos...

—¿Tienen derecho a hacernos malos?... ¿Eh?... ¿Tienen derecho?...

—Nos han robado el alma...

Lentamente, la voz del hombre atrajo el odio al responder. Diríase que hablaba para la noche, para las sombras que venían desde más allá de la pequeña fogata, empañando las cosas.

—Sí. Nos han robado. Nos han dejado sin alma. Es algo duro para comprender, pero un día sabemos que somos insensibles a pesar nuestro, por sobre nosotros mismos. Al buscar el amor en los hombres, vemos que la maldad es infinita; que la maldad y el odio son infinitos y que los años no alcanzan a colmarlos.

Las palabras fueron subiendo hasta hacerse metálicas, haciendo daño con su dureza en la voz pausada del hombre.

—Entonces tú tomas. Alargas la mano. Te sumas a la rapiña. Entonces comprendes que es más fácil robar; que es mejor robar. Que es un gesto que te reivindica al evitarte una maldad más: la de odiar a los que te niegan lo que nada les cuesta darte. Y eres ladrón... ¡Nada más que para no perecer!...

—Alguien les castigará...

—¿Alguien?... ¿Para qué?

El muchacho no repuso al punto. Luego habló, musitando casi, como si extrajera palabras que se fuesen infiltrando poco a poco hacia la claridad.

—No sé. Alguien... Alguien o algo. Que está por sobre ellos; que está por sobre nosotros también. Por sobre nuestro mismo poder. No sabría explicártelo cómo lo siento, así, de esta manera con que alienta ahora en mí... Es como si fuera una esperanza, ¿sabes?

Quedó nuevamente pensativo, gacha la morena cabeza enrulada, como si se ahondara con todo su espíritu en la posibilidad de un resarcimiento. Luego habló de nuevo, y su voz había retornado a la vibración juvenil.

—A veces pienso que puedo ser poderoso, y sueño que lo tengo todo. Y que puedo negarlo todo también. Pero no me alegro... En cambio, otras veces supongo que podría repartir entre todos lo que no tengo, darlo a manos llenas. Y teniéndolo todo, comprendo que no alcanzaría jamás... Hay algo que desconsuela en todo esto...

El hombre no lo escuchaba casi, lejano en sus pensamientos. Había partido hacia el recuerdo de los días vividos, y se hallaba ausente, recorriendo de nuevo las etapas del camino, a través de los pueblos y los hombres.

Veía, lejanos, días de sol y de mocedad en que el horizonte era el gesto cordial que acariciaba la campiña, alargada, mansa y plácida; toda generosa hacia el hombre solo en sí mismo, reconfortado con la vida serena que existía en la naturaleza. Días largos en su tranquilo transcurrir, sin hostilidad; y que se vestía de cielo para darlo por techo a los seres.

Y un profundo deseo de hablar a las estrellas en las noches sin nubes; de sentirse poeta en la infinita alegría de la naturaleza, augusta, serenamente augusta en el aire, en las flores, en los animales, en los pájaros; palpitando tibia en la brisa; murmurando en el espíritu con su idioma puro y apartado en única expresión: "He aquí la bondad que tú buscas"...

Y caminar, caminar mucho sintiéndose amigo en todo. Caminar en busca de ese horizonte que siempre estaba más allá, como llamándolo.

Días de camino con sabor de libertad...

"¡Es lo único que vale en nuestra vida!... Lleva hasta tu pecho al camino amigo, y no lo desdeñes jamás!"...

Las palabras lejanas del viejo compañero venían hacia él en una voz traída por dos ojos azules y gastados; tristes, con la tristeza del que mucho ha visto y comprendido con la profunda filosofía del que ama siempre por sobre todas las cosas.

"Llegará el día en que te encuentres solo. Busca el camino amigo... Llegarán las pasiones ansiosas de ti: busca el camino amigo... Vendrá, inevitable, el dolor, que ahora no comprendes: refúgiate en el viejo camino amigo, síguelo. Abrázate a él... Ahí

(Continúa en la página 47)

Ilustración de HECTOR POZZO



"Los pobres animales son malvados cuando él los azuza. Quizás por miedo al castigo."

La intervención femenina puede normalizar nuestras costumbres políticas

Por JOSEFINA MARPONS

EN una sesión reciente del Senado de la Nación se ha reproducido el proyecto de ley, relativo al sufragio femenino que fuera presentado al mismo cuerpo legislativo en el año 1935 y que había corrido la misma suerte que los anteriormente presentados.

Este proyecto ¿tendrá ahora mejor fortuna o caducará una vez más?

¿Volverá a desfilar ante comisiones y subcomisiones que actúan en forma similar a la de No Ingerencia?

¿Interesará a los señores padres de la patria?

A algunos sí, desde luego.

A otros...

Se trata de introducir elementos no contaminados en las luchas electorales, y es preciso sentir muy vivamente el amor a la democracia para no temer los resultados del ensayito.

Es indudable que estas damas electoras no entregarán su voto al candidato que ofrezca más empleos, sino al que su proverbial sensatez les señale como el más seguro defensor del bien público.

El asunto es como para reflexionar.

Imaginemos una de esas mesas, fuera de la capital, en que algún par de esforzados caballeros imponen el voto cantado o alejan de las urnas a los ciudadanos que no son de su gusto. ¿Las mujeres aceptarán esas cosas tan mansa y silenciosamente como los hombres?

Porque es preciso decirlo: todos los fraudes, todos los atropellos a la soberanía popular de que vivimos lamentándonos, se deben a que, quienes los organizan, descuentan el sometimiento de los ciudadanos.

Todos los hombres de gobierno, todos los jefes de partidos y jefes sin partidos, hablan con igual unción de las libertades públicas, de la pureza de los comicios. Hasta los elegidos en comicios impuros hablan de la pureza de los comicios. Es que, sin excepciones, reconocen que es una vergüenza nacional que se obstaculice el libre ejercicio de la ciudadanía.

Volver a la normalidad no es cosa que dependa de las fuerzas misteriosas y ocultas de la naturaleza.

Toda la población del país se ríe de la moralización verbal; pero no se pone bastante seria cuando se trata de contener a los bromistas.

Dar a las mujeres los derechos de la ciudadanía cuando los hombres apenas los tienen, pareciera extraño. Si no se piensa que, sin duda, dar los derechos políticos a las mujeres contribuya a devolverlos a los hombres.

Al presentar su proyecto sobre derechos políticos de la mujer, dijo el autor que "su sanción permitiría incorporar a la vida cívica a la mujer argentina, que, sin duda, mejorará nuestras contiendas políticas con su tolerancia y su cultura". Agreguemos que también lo hará con su desvinculación de los pequeños intereses de comité.

CAPACITACION

Porque es mucho lo que se espera del ingreso de la mujer en las actividades que determinan la orientación del país, conviene que las mujeres se encuentren preparadas para asumir las funciones de ciudadanas.

Con sutil comprensión del momento argentino, el senador Palacios ha presentado nuevamente su proyecto, queriendo acaso reforzar con elementos nuevos las desmoralizadas filas de votantes.

Puede ocurrir que ahora no encuentre eco su patriótico intento y que se demore algo la sanción del proyecto.

Pero llegará, en cercano día, a implantarse el voto femenino por la fuerza incontenible del progreso legislativo y social.

Entonces, el voto femenino no ha de servir para multiplicar los votos de los hombres: cada mujer deberá dar un contenido ideológico definido a su voto. Esto no se improvisa.

Por elevados que sean los intentos que lleven las mujeres a las luchas cívicas, impulsadas por innata rectitud, no lograrán sino verse complicadas en las actuales rutinas, a menos que adquieran un profundo y claro conocimiento de la realidad política y social del país.

Esto no es difícil para las mujeres que trabajan, porque se encuentran en permanente contacto con los más vitales problemas; ellas chocan con mil injusticias, cuyo origen es sencillo descubrir e importante analizar si se cuenta con los medios para combatirlo.

EL PROYECTO DE LEY

Dice el proyecto del senador Palacios sobre los derechos políticos de la mujer en sus principales artículos: "Las mujeres argentinas, nativas o naturalizadas, tienen, desde los diez y ocho años, todos los derechos políticos que a los varones argentinos confieren las leyes de la Nación. Tienen, también, las obligaciones que imponen esas leyes para el ejercicio de los derechos políticos, con excepción de las de carácter militar. Las mujeres extranjeras tienen todos los derechos que las leyes confieren a los varones extranjeros en la elección del Concejo Deliberante de la capital federal y de las respectivas autoridades nativas en los territorios nacionales, en las condiciones que las mismas leyes establecen."

Vale decir, que ese proyecto de ley tiene por finalidad colocar a las mujeres de nuestro país en condiciones de ser electoras y elegibles.

¿Puede invocarse algún argumento valedero para no sancionarlo?

A falta de razones hasta ahora se le han opuesto trámites.

Porque nadie puede creer en la sinceridad de quienes opinan que no debe dárseles los derechos políticos a las mujeres porque las mujeres, en su totalidad, no los piden.

¿Consultó Sáenz Peña a los argentinos uno por uno para crear su ley electoral?

Otro temor no menos pueril es el de que las mujeres, en los primeros tiempos en que hagan uso del derecho de la ciudadanía, procedan imperfectamente.

¿Es que, después de tantos años de estar en vigencia la ley Sáenz Peña, votan los hombres con cordura? Por desgracia, conocemos el resultado y las consecuencias de no pocas elecciones en que intervienen sólo los hombres.

El propio destino está unido por mil lazos afectivos y materiales al de la nación en que se habita; justo es que todos los habitantes cooperen en su vida pública.

DE Aries a Piscis

LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS

Por ALPHERAT

¿COMO INVESTIGAR UN HECHO?

TENEMOS a la vista la carta de un curioso lector que nos dice textualmente:

"No puedo explicarme de qué manera se las compone usted para deducir de un plano astral, con los múltiples factores que en él intervienen, una pregunta determinada. He seguido atentamente su sección, y en la respuesta a mi consulta me dice que voy a triunfar económicamente, dándome a entender que he triunfado ya. Eso es perfectamente cierto. Quisiera explicarme qué camino ha seguido usted para llegar a esa deducción, que, desde ya, es completamente exacta..."

Ojalá que todos los problemas astrológicos fueran tan sencillos como el que nos propone nuestro consultante. Pero pensamos ha de ser útil para todos que les digamos cuál es el procedimiento, en líneas generales, para llegar a tal o cual conclusión. Tomemos el tema que nos propone esa persona en la carta citada más arriba.

Ya saben nuestros lectores que en el plano o carta natal la casa segunda es la que corresponde a las finanzas, al dinero ganado por el individuo. Ahora bien: para enterarnos de cuál es la situación pecunaria, o de las probabilidades que tiene un ser humano de obtener éxitos pecuniarios, lo que debemos hacer es estudiar la casa segunda y las relaciones que ella tiene con los demás elementos del horóscopo. Y vamos a concretar.

El horóscopo de la persona que nos envió la carta citada, en parte, más arriba ostenta en la cúspide de la segunda casa el signo de Leo. Dentro de la casa, propiamente dicha, no existe ningún planeta. Debemos limitarnos, por lo tanto, a estudiar la posición y las influencias que recibe el *dueño* del signo que ocupa la casa segunda. El dueño de Leo es el Sol. Ahora bien: en el caso que nos ocupa, el Sol se halla en la décima casa, que es la casa del éxito social, de los actos, del prestigio. Vemos de inmediato que el Sol se halla en excelente aspecto con Marte (en trígono), con Venus (en semisextil), con Saturno (en trígono), y, por si algo faltaba, con Júpiter, el gran benéfico y dispensador de dádivas. Quiere esto decir que los dominios de las finanzas del caso que estamos comentando no pueden ser más beneficiosos para nuestro consultante. Y como por la edad del mismo vemos que ya está por promediar la vida, no es muy aventurado prever que estamos en presencia de una persona afortunada, desde el punto de vista económico, y que ya se ha creado una posición independiente.

De la misma manera se procede en todos los casos: se estudia la parte del horóscopo que está en relación directa con el domicilio estelar que representa la cosa que quiere saberse. Pero muy pocas veces las cosas están tan a la vista como en el caso de nuestro amigo consultante.

LA SABIDURIA DE PTOLOMEO

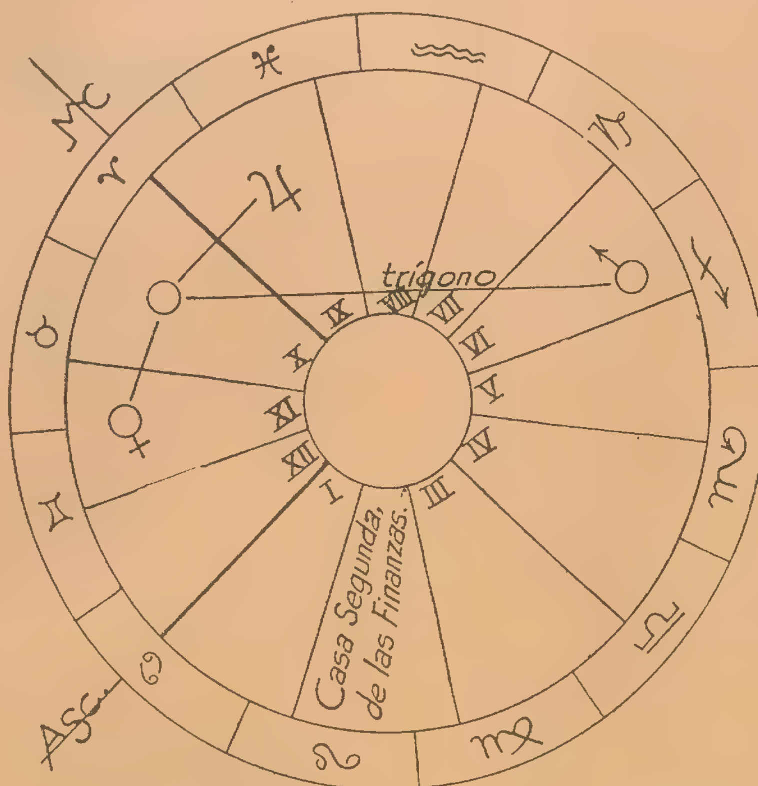
Hemos traducido especialmente para los lectores de MUNDO ARGENTINO algunas máximas de Ptolomeo, conocido por el "príncipe de los astrólogos", astrónomo y matemático que vivió en el siglo II de nuestra era. Muchas de las conclusiones astrológicas del ilustre sabio se han demostrado plenamente. Las que siguen pertenecen a su obra "Centiloque", y son a la manera de clave para algunos problemas astrológicos. Hemos conservado el número de orden del original:

22. — No estrenéis jamás un traje o vestido cuando la Luna atraviesa el signo de Leo.

23. — Las configuraciones de la Luna con los demás planetas confieren gran actividad física y moral. Si estos planetas son poderosos, su influencia es eficaz para la acción del sujeto; si son débiles, la acción del sujeto será poco provechosa.

27. — Venus confiere belleza y perfección a la parte del cuerpo que representa el signo zodiacal en que Venus se halla en el horóscopo.

42. — Cuando una enfermedad se declara hallándose la Luna de tránsito en una casa ocupada por un maléfico en el horóscopo natal, o en cuadratura, o en oposición con ese maléfico la enfermedad será grave. Lo contrario si la Luna de tránsito pasa sobre una casa que contiene a un planeta benéfico.



BUENA FORTUNA. He aquí algunos de los buenos aspectos recibidos por el sol, dueño del signo de Leo, que ocupa la Casa II o del dinero ganado, que se estudia en el artículo de esta página. El sol en X se halla bien con Marte, Júpiter y Venus.

CORREO

CHITA. Rosario.

Contestamos a su pregunta, lamentando no haber podido hacerlo antes. Creemos que un comercio de modas y de objetos de arte iría bien con su modalidad. Usted posee gusto, entusiasmo y bastante imaginación. También ve las cosas bajo su verdadero tamaño, lo que es mucho. En general, las personas nacidas entre el 23 de febrero y 20 de marzo y del 23 de julio al 20 de agosto, pueden serle favorables. Queda complacida.

A. R. S. Tucumán.

Nos parece que el principal escollo de su vida lo encontrará en una falla de su voluntad, en una tendencia que hay en usted a dejarse llevar por todo aquello que signifique halago para sus sentidos. Sin embargo, bajo otro aspecto, Venus le ofrece una buena dosis de idealismo que podría aprovechar, siempre, naturalmente, que cultive su voluntad. Debe querer. Tiene aptitudes para el profesorado o la odontología. En el matrimonio le irá bien. Trate de viajar.

NANY de Abra Pampa.

Perdone la demora. Es usted una persona muy cuidadosa de los detalles y muy amante del hogar, al cual llevará usted, llegado el momento, toda la ternura de su temperamento y su gran abnegación. A veces, la vemos un poco impulsiva, pero como el egoísmo es muy pequeño en usted, nos parece que con un poco de buena voluntad podría modificar muy bien sus "arranques".

A. STELLA. Córdoba.

Su cielo revela, en efecto, algunos sinsabores sentimentales. Posiblemente, su temperamento es demasiado afectuoso y cae en errores de juicio. Después, el desengaño. Vigílese más, "intelectualícese" un poco. No sea pesimista, pues vemos que la esperan momentos de felicidad en los afectos. Procure realizar algo en la esfera intelectual. Tiene muchas posibilidades.

A. V. S. Córdoba.

Naturaleza impulsiva y soñadora a la vez. Mucha iniciativa, valor y también ambición. Trate de cultivar su paciencia y ser menos exigente con las personas que la rodean y con usted misma. Creemos que cuando su matrimonio se realice, se tratará de una cosa rápida. En otro sentido, es usted cuidadosa y hay en usted una gran bondad y un profundo deseo de agradar. Cultívese.

PETRUS. Junín.

Me es imposible ocuparme de estudios particulares. Hay en su cielo claros índices de una gran exaltación del "yo", a la que se une una gran impulsividad, que por venir de Urano y de Marte, debe vigilar. El continuo control de sí mismo le hará mucho bien. En el camino del matrimonio, que es la parte mejor de su cielo, si se controla, le irá bien. Posee usted la suficiente agilidad mental para lograr lo que se proponga. Cuestión de proponérselo.

ME RIO POR NO LLORAR. Capital.

Nos parece que su carácter tímido ha de influir mucho en su vida de relación, en su vida social. Procure no acobardarse. Los astros no la han desamparado y vemos que el porvenir no se le presenta sombrío ni mucho menos. Todo es cuestión de que usted se proponga cambiar de actitud mental. Lea, estudie, interésese firmemente por algo, aunque sea una ilusión. Sentimentalmente, la esperan días felices. Puede creerlo. Afírmese en usted misma y mida las cosas.

PILADES. Capital Federal.

Muy ambicioso y amigo de la fama. Y con razón, pues posee muy buenas condiciones para ganar la "batalla de la vida". Su naturaleza es firme, equilibrada. Mentalmente, muy intuitivo. Posee una sensibilidad artística muy pronunciada y sus sentimientos son profundamente humanos. En realidad, merece triunfar, y ha de conseguirlo sin duda alguna. De su acción y perseverancia depende.

AMBAY. Guaminí.

Usted es dueño de una gran fuerza de reacción, por lo que es casi seguro que logrará dominar esa dolencia de que nos habla. En lo que se refiere a sus cualidades mentales, sobresale su imaginación en primer plano. Emocionalmente, es humanitario. Intelectualmente posee sagacidad, capacidad de análisis y aptitudes artísticas y filosóficas. Empújese a usted mismo. Puede hacerlo.

ANSIOSO. San Juan.

Su espíritu es minucioso, amigo de profundizar en los detalles, lo que lo hace apto para sobresalir en los campos científicos si a ello se dedica. También lo sabemos muy diplomático y un tanto desconfiado. En el campo sentimental es muy noble y altruísta. Por último, le diremos que hay una faceta de su inteligencia hábil para orientarse en los dominios de la intuición pura, cualidad que le conviene utilizar de brújula y de báculo. Es instrumento precioso e insobornable cuando se da innatamente. Eso ocurre con usted.

JULIANA. Güemes.

Muy resuelto su temperamento, así como también algo obstinado. Muy amante de la vida social y de las cosas bellas y simpáticas, cómodas y confortables de los medios modernos. Muy comunicativa y ordenada. Es afectuosa amiga de la poesía y de la música. Trate de moderarse en sus expansiones comunicativas, ya que la gente está hecha de modo que hay que saber cuidarse, en el sentido de que siempre es uno juzgado por su última palabra, aun la pronunciada sin intención alguna. Máxime en usted que posee muy nobles y bellas cualidades.

MOLINO. Mercedes.

Hay una gran dosis de decisión y de capacidad organizadora en usted, de acuerdo con las notas dominantes de su cielo. Vemos también que es gran amigo del hogar y de los niños. Financieramente, tiene dotes de realizador, que debe aprovechar. Por otra parte, su ascendente — ubicado en el signo noble y fuerte de Leo — nos revela que hay en usted la suficiente energía y ambición para alcanzar la meta, siempre que la persiga en el camino de sus posibilidades.

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.



La celebrada contralto Marian Anderson, en su presentación por Radio "El Mundo", acompañada por el presidente del directorio de la Editorial Haynes, señor Harry Wesley Smith, y otras personas que estuvieron presentes en la primera audición de la famosa cantante.



Informaciones metropolitanas

Lucienne Boyer, la estrella de la canción francesa, fué felicitada por el señor Conrado Wojahn, gerente general de Cafiaspirina, al finalizar su actuación en una velada de honor perteneciente a los Festivales Radiotelefónicos de Cafiaspirina.



Le fué rendido un homenaje a la señora Ana Casals de Sansalvador con motivo de cumplir sus cincuenta años de actuación en el arte musical. El acto se realizó en el salón de La Argentina y asistió el embajador de España, doctor Ossorio y Gallardo.

En la Fiesta de la Danza, que efectuó en sus salones el Club Italiano, intervino eficazmente la señorita Rosita Vinagre Natale, quien interpretó el "Polo gitano", de Tomás Bretón.

GLORIA Guzmán nos declara que hoy está un poco nerviosa. Le preguntamos el motivo, y se despacha a su gusto contra el peluquero:

—Fíjese usted que ésta es la tercera vez que me tiñe el cabello —nos dice mientras se peina hacia atrás con los diez dedos a un tiempo. —La primera fué de un rubio tornasolado, que me daba un color distinto a cada hora del día; la segunda era de un rubio oro viejo, y ahora me ha aplicado este tono rojizo que usted ve. Para remate, el rojizo éste se va aclarando poco a poco hasta ser un rubio ceniza. Reconocerá usted que esta conducta del "coiffeur" es poco seria.

—Muy poco — asentimos, ante las tribulaciones capilares de la "vedette". — Si nosotros estuviéramos en su lugar, renunciaríamos a teñirnos el pelo o cambiaríamos de peluquero.

—Eso quisiera yo — nos explica; — pero no puedo hacerlo. Las dos cosas tengo que aceptarlas por imposición de un contrato cinematográfico. El cine es el más tirano de todos los tiranos. Ni siquiera nos deja en libertad para elegir el color del pelo que más nos guste.

—¿Ha hecho usted muchas películas? — preguntamos, dando otro giro a la conversación.

—Tres, y otra que estoy haciendo. La primera fué "Luces de Buenos Aires", con Carlos Gardel, en Joinville. Allí filmé también "El hombre de frac", con Roberto Rey. Luego intervine en "Radio Bar", dirigida por Manuel Romero, y ahora ando medio loca por culpa de "Cuatro corazones", que es el título de la película que estoy filmando bajo la dirección de Enrique Discépolo.



Gloria Guzmán, eclipsando la gloria de madame Rasimi, en la época de las revistas espectaculares del Maipo.

GLORIA GUZMAN

TIENE EL COMPLEJO DE LA TIMIDEZ



La "vedette" con su chistera y su cola de gallo, cuando hace diez años se floreaba en las revistas del Sarmiento.

Se lo descubrió un modisto de París, que era a la vez un psicólogo freudiano

Reportaje pot
ANDRES MUÑOZ



Gloria Guzmán y su elegante y moderna silueta, a través de una reciente fotografía.

—¿Tiene usted más compromisos cinematográficos?

—Ni los tengo ni los quiero. El cine da mucho trabajo. Además, envejece, y yo no estoy todavía en edad de envejecer. ¿Le parece a usted justo esto de que le pinten a una el pelo de rubio rojizo y encima le hagan salir canas artificiales? Por si esto fuera poco, nunca sabe una a qué hora tiene que filmar. Un día a las siete de la mañana; otro, a las once de la noche. Es decir: la citan a las siete, o a las once, pero a lo mejor la hacen esperar dos o tres horas antes de empezar. No me gustan esos plantones. Cuando se da una cita, hay que ser puntual. Tampoco me gustan las preocupaciones. Yo soy muy tranquila, muy comodona, y en el cine hay mucho lío, mucho lío. A mí me pone los nervios de punta. Por eso estoy hoy tan nerviosa.

Gloria Guzmán se levanta, se pasea, cambia de asiento y vuelve a peinarse su pelo rojizo con el peine de sus diez dedos largos y afilados.

—Siempre fué usted un poco inquieta...

—He tenido mis inquietudes, no voy a negarlo; pero eso fué de mayorcita. Cuando era pequeña, más bien tenía un temperamento apacible y reposado. Con decirle que me llamaban "La mosquita"...

NACIO UN SABADO DE GLORIA

—¿Dónde vivió usted en sus tiempos de "mosquita"?

—En Vitoria, donde nací y donde viví hasta cumplir los cuatro años. Antes que me lo pregunten, les diré que yo soy de este siglo, no como otras artistas que yo conozco y que se las dan de ingenuas. Nací el 15 de abril de 1902, un sábado de gloria. Por eso llevo este nombre, que no es ningún seudónimo, como se ha dicho, sino mi nombre propio y verdadero, aunque ya era glorioso antes de yo nacer. Pero yo he hecho lo posible por no empañar la gloria del día de mi nacimiento. Por cierto que como el sábado de gloria no cae siempre en el mismo día, me veo en un lío cada vez que tengo que cumplir años. Para evitarme complicaciones, he resuelto, en lo sucesivo, no cumplirlos más que cada vez que coincidan mi onomástico y mi aniversario. Así me evito quebraderos de cabeza, ¿no le parece?

—Y también algunos gastos...

—Vayan por los regalos que pierdo. Pero no me importan. Lo que yo quiero es vivir tranquila. Más vale un día de tranquilidad que un vestido nuevo. Esto lo aprendí de una tía mía que se llamaba María, y era vasca, como yo.

—María, la vasca...

—No; ésa era otra... Las vascas tienen dos cualidades: mucha franqueza y mucho carácter. Yo nunca tuve el carácter, pero sí la franqueza. No soy nada "fayuta". Digo lo que sien-

to y siento lo que digo. A veces lo siento tanto, que me arrepiento de haberlo dicho. Así me pasó una vez en París. Me preguntaron qué opinaba de la Mistinguette, y yo dije que me parecía una "vedette" clásica. Y ella se enojó, creyendo que lo decía por sus años, cuando yo me refería a su arte. Como se lo dije en francés, a lo mejor es que no interpretó bien mi pensamiento. Esto me ha ocurrido muchas veces, desde los tiempos en que vivía con mi tía, cuando aún no sabía yo hablar francés ni castellano.

EL COMPLEJO DE LA TIMIDEZ Y SU TIA LA VASCA

—¿Hablaba usted en vasco?

—Sí, una especie de vasco. Sólo que no me entendía nadie, ni mi tía la vasca. Esta tía mía ha tenido una gran influencia en mi vida, y la tiene hoy todavía.

—¿En qué consiste esa influencia?

—En su recuerdo. Ya hace muchos años que nos separamos; pero su sombra severa no se me ha borrado ni se me borrará nunca. Sabido es que las impresiones de la niñez son las que duran más tiempo. Según he leído no sé dónde, esas impresiones son las que modelan el carácter. Así ha sucedido con el mío, que fué modelado por mi tía la vasca. Era muy buena conmigo, pero también muy severa. Y como yo era muy tímida, esa severidad cariñosa de mi tía me creó para siempre el complejo de la timidez, según me lo diagnosticó en París un modisto psicólogo, que se la tomó conmigo y me analizó el carácter de acuerdo con el método freudiano. Otro psicólogo catalán, que me auscultó en Barcelona, y que había conocido a mi familia, opinaba más o menos lo mismo. Sólo que al buscarme él complejo, descubrió que lo que yo tenía era el complejo de la tía. Según él, mi timidez era una consecuencia de la severidad de ella. Me olvidaba aclarar que el catalán ése le había hecho el amor a mi tía, la cual, parece, le dió calabazas. Por eso se decidió luego a la psicología.

—¿Vivió usted muchos años con su parienta?

—Desde que nací hasta los cuatro años. A esa edad me llevaron a Cuba. Allí me metieron en un convento de monjas, donde estuve tres años. Antes de regresar a España, fuí con mi padre a Nueva York. Bueno: a mí me dijeron que aquello era Nueva York; pero yo sólo vi muchos ascensores, muchas escaleras automáticas y mucha gente que siempre iba corriendo, como si todos temieran llegar tarde a la escuela. También vi unas casas muy altas y unos cuartos muy estrechos, como si los rascacielos de verdad fuesen igual a los de teatro, que no necesitan más que la fachada.

Con traje típico de perchelera, cuando en la revista "La hora de las burlas" aparecía encabezando un grupo de bandoleras flamencas.

—¿Estuvo usted mucho tiempo en Nueva York?



En un caprichoso indumento revisteril.

—Sólo unos meses. Me llevaron de nuevo a España, y de nuevo volví con mi tía, antes de cumplir los nueve años. A esa edad, seguía siendo tan tímida como a los tres. Mi tía, además de su bondad y su mal genio, tenía muchas relaciones entre la gente de teatro. Ella misma había sido tiple de zarzuela, y todavía trabajaba de cuando en cuando. Pero de ninguna manera sospechaba que yo quería ser artista. Me tenía por una mosquita muerta que ni siquiera sabía romper un plato. Y como siempre he sido muy sugestionable, llegué a creerme que en realidad no servía para nada. Por suerte, visitaban nuestra casa unas amigas que eran de teatro. Una de ellas creyó en mí, y cuando no estaba mi tía, me incitaba a hacer cosas. Cantaba y bailaba los números que había visto en el teatro. Se conoce que lo hacía bastante bien, pues esa amiga le dijo a mi tía que yo tenía condiciones, aunque ésta no lo creyó. A pesar de ello, resolvió ponerme a prueba y me autorizó a cantar en su presencia. Pero como yo sabía que ella no tenía fe en mis aptitudes, la prueba fracasó. A mí siempre me ha cohibido la desconfianza de los demás. Así lo comprendió aquella amiga nuestra, que también era una psicóloga. Y me sometió a otra prueba; pero esta vez sin la presencia de mi tía la vasca, que estaba viéndome a escondidas, sin que yo lo supiera. Y como yo no sabía que ella me estaba mirando, pues me salió bien lo que hice. A lo mejor era cierto lo del complejo de la tía, que me descubrió por despecho aquel psicólogo catalán que había querido ser su novio.

VIAJES Y LECTURAS

—¿Encontró usted oposición para debutar?

—Oposición, no; pero sí desconfianza. Mi apariencia insignificante no inspiraba ninguna fe a nadie. Por eso no pasó nada en mi debut, que se produjo cuando yo estaba entre los trece y los catorce años. Ingresé de segunda tiple en una compañía de operetas, la compañía Viñes. Era la más joven del conjunto y también la más flaca. Para remate, mi tía trabajaba en el mismo elenco, y su presencia me inhibía por completo. Empecé a temer que tuviera razón al suponer que yo no servía para el teatro. A pesar de eso, me dediqué a estudiar música y canto. También leía muchas novelas. Esto me excitaba la imaginación, aunque yo no necesitaba excitantes de ninguna clase, pues siempre fuí un poco fantasiosa.

—¿Y qué leía usted?

—Novelas de amor y de aventuras. Mi autor favorito era Eduardo Zamacois. Me parecía que era el hombre que mejor conocía el corazón de las mujeres. Después me di cuenta de que el corazón de la mujer es como las intenciones del hombre: nunca se conocen bien. ¡Yo me he llevado cada chasco por confiada!... Pero sigamos con mi cultura. Fué bastante pobre. ¿Para qué les voy a engañar? Además de las novelas de Zamacois, leí "Entre naranjos", de Blasco Ibáñez, "Un grito en la noche", de Pedro Mata, y "La dama de las camelias". Esta última me hizo llorar mucho. Pero más lloré todavía cuando leí "Los dos pilletes" y "María o la hija de un jornalero". Después, como si esto fuera poco, la emprendí con las "Aventuras de Rocambole", "Los tres mosqueteros", y "El conde de Monte Cristo". Y menos mal que por entonces nos fuimos a Manila, que si no, yo no sé adónde hubiera ido a parar con tanto leer.

—¿Con quién hizo usted ese viaje a Manila?

—Con la compañía Viñes y con mi tía, por supuesto. Yo, iba de segunda tiple y volví a los pocos meses de tiple segunda. Esto me decepcionó, y al regresar a España me separé de la compañía. Entonces me puse a deshojar la margarita de mi destino. Sí, no, sí... Y como me salió el sí, pues me casé a los dieciséis años. Como mi marido también era artista, me dediqué de lleno al teatro. Formamos un pequeño cuadro de varieté, y con él recorrimos toda España, de donde saltamos a América, para actuar en Cuba, Puerto Rico, Panamá, Colombia, Venezuela. Aquello ya era otra cosa. Yo ya no era una chiquilina, sino una mujer con marido y todo. Me solté el pelo, como suele decirse, y gusté en todos los países que visitamos. Al éxito que obtuve se agregaba el placer de viajar, pues siempre fuí una viajera incansable, aunque es falso que dejara un amor en cada puerto, como dicen el tango y cierta biografía mía que anda por ahí. Pero esto no me extraña, pues ya sabe usted que alrededor de la vida de las artistas se tejen muchas fantasías. Como si no tuviéramos bastante con la verdad histórica para que encima nos agreguen la leyenda...

RECUERDOS DEL TROPICO

—¿Qué impresiones guarda usted de aquellos viajes?

—Todas muy agradables. En los países cálidos la gente es más alegre que en los países fríos. Debe ser el sol, que acelera la circulación de la sangre. Los tropicales parecen vivir en continua fiesta. La vida en La Habana tiene un ritmo de rumba. Los cubanos y las cubanas, más ellas que ellos, tienen movimientos de baile al andar, y en su manera de hablar hay algo de canto. Algo parecido sucede en Puerto Rico y en Panamá. Panamá me dió la impresión de un enorme cabaret. Música por todas partes. Radios y pianos en todas las casas. Orquestas en las plazas y en los cafés. Y siempre tocando. Se vive en un ambiente alegre y despreocupado. Los hombres van tranquilamente por la calle en mangas de camisa, silbando o cantando, y las mujeres con el sombrero en la mano y el cigarrillo en la boca. La gente se ríe y se divierte. Hasta los norteamericanos, que cuando están en Nueva York o en Boston son más serios que un pagaré, aprenden a reír en la América española. Y también a gastarse alegremente sus dólares. Venezuela tiene otro estilo, pero conmigo se portó muy bien. Allí me revelé por primera vez como tiple absoluta de una compañía de operetas. Me revelé en Venezuela, a los 20 años, y me consagré en Colombia, al cumplir los 21. En Colombia estrené yo "La rosa de Estambul", "La duquesa del Bal Tabarín" y "La princesa de las czardas". Y me dijeron que era la mejor "soubrette" que había pasado por Bogotá. Pero yo no me envanecí por eso, entre otras razones porque entonces no me gustaba la palabra "soubrette". Ni ahora tampoco. Paso porque me llamen "vedette"; pero cuando me dicen "soubrette" me parece que me están tomando el pelo. Y eso no se lo consiento yo a nadie. Ni siquiera al peluquero que me lo tiñó de rubio rojizo. Ya le ajustaré yo las cuentas cuando terminemos la película...

MADRID, PARIS Y BUENOS AIRES

—¿Qué hizo usted después de triunfar en Bogotá?

—Volverme a España a revalidar mi triunfo. Compartí el cartel del teatro Cómico de Madrid, con Rafaelito Haro, que por entonces estaba en el candelero. Pero yo le prendí una vela al Jesús del Gran Poder, que es el Cristo de mi devoción, y gusté a la par de mi rival, digo de mi compañera. Re-

(Continúa en la página 43)



Con Roberto Rey y Carlos San Martín en la película "Un hombre de frac", rodada en Joinville.

GHEEL

CAPITAL DE LA LOCURA

EN LA BELLA Y VIEJA CIUDAD DE BELGICA, EL PROBLEMA CONSISTE EN DAR CON LOS CUERDOS

Por **GABRIEL CAMPOS**



QUIEN anda mucho, da algún día con la sorpresa, o con la ciudad de Gheel, extraño paraíso en el mundo irreal de la locura. Bélgica, con sus bellezas, con la labor de su pueblo espiritual y noble, tiene para el viajero un tema en cada trozo de su tierra, plena en humanidad y paisajes.

Y así, con un poco de cansancio, se llega a la vieja ciudad de Gheel, con su edificación histórica y con la ilimitada bondad de sus habitantes, que, cansados del bien que se brinda con la mano generosa, resolvieron un día cobijar a los locos, y llegaron tantos, que el gobierno se vió en la necesidad de pensionarlos para solventar los gastos causados por estos nuevos habitantes, que traían a Gheel su intrincada personalidad, aunque siempre milagrosa, tocada por la absurda divinidad de la locura.

LAS CALLES DE GHEEL

Calles tranquilas, con reposo de siesta campesina, rota de cuando en cuando por la gesticulación desesperante, seguida de la monocorde letanía de aquel que llegara de Bruselas sintiendo en su afiebrada mente el mensaje de un moderno y estrafalario redentor de la humanidad.

Una iglesia con muros recorridos por los años, con alegres campanas de provincia, en la que un paciente y respetable cura recibe las confesiones disparatadas de "Napoleón" o "Aquiles", y a veces hay quien le asegura que está frente a su "rey", por lo que le impone un tratamiento especial.

Tráfico ausente. A no ser los lentos carricoches repletos de niños y animales domésticos, guiados en muchas oportunidades por un discurseante cochero de enmarañadas barbas y de monólogo restallante en disparates.

Fué por esas calles que llegamos a la ciudad de Gheel, capital de la locura. Inmenso sanatario en que la vida común desorienta al viajero hasta hacerle dudar de su propia cordura. Me cuesta creer que si esta nota no estará influenciada por un periodista de Gheel, del que me dijeron después, se trataba de un enfermo incurable.

LOCOS EN FAMILIA

Pensión en casa de una familia modesta, como lo son todos los habitantes de Gheel. Familia patriarcal. Europea en pleno, y de esa Europa de Bélgica, con tradiciones en los años

Ilustró J. A. JOSSE



y en el alma. Estábamos frente a la primera sorpresa.

En aquella casa, como en todas, era infaltable la presencia de un loco; la dificultad estribaba en saber cuál era. A mi frente el dueño de casa. Uno de sus hijos mayores a la derecha. Siguiendo a éste, el hijo menor. A su izquierda, dos parientes lejanos. La señora servía... Yo atisbaba en los rostros impenetrables. Ademanes lentos como sus palabras. Poca curiosidad por saber de mi país, que para ellos era una región inalcanzable, sin historia presente que pudiera preocuparles. Un buen guisado, un buen pan y un vino risueño; los manjares que ofrecía la hidalguía hospitalaria de los provincianos. Mientras tanto, mis cinco sentidos tratando de revelarme el misterio sobre cuántos éramos los cuerdos en aquella mesa.

Más tarde me enteré que aquel buen hombre, el dueño de casa, se había casado con una enferma que llegara a la región. Aquella señora respetable que nos sirviera con amabilidad, que cocinara para nosotros el rico guisado, al que de inmediato le encontré un sabor extraño.

FUNCIONES CINEMATOGRAFICAS

En Gheel hay un cine. Pequeño, pero por el que se pasan todas las cintas que llegan como religiosos estrenos. Hasta él me llevaron. Era necesario observar su público. En Gheel los enfermos se dan todos los gustos.

Primero, segundo, tercer acto... Y el desengaño de ir viendo desarrollarse el film, sin encontrar a nadie más loco que el director de aquellas películas absurdas. Primer motivo de alarma: un señor llama a gritos a la dama joven del drama. Asegura que está delante de una vieja amiga con la que quiere discutir. Otro que impone silencio, y un tercero que ríe a carcajadas, ya que afirma que ese señor "está loco", que aquella mujer sólo lo conoce a él, y que se la presentó un médico de Gheel durante un té con Luis XIII.

Sigue la función después que el silencio retorna entre protestas. Todo seguirá tranquilo. Vuelve la locura al telón La platea asemeja la cordura colectiva de un pueblo que se divierte.

Mi acompañante me asegura que no todos los días es igual. Que aquella función escapa al control de lo real, porque ha sido dada para las gentes irreales, lejanas, desequilibradas.

Más tarde, después de un terrible codazo en el costado, me informa que se retira. Debe concurrir a una cita con Aristóteles.

EL DOLOR DE LA CIUDAD

Una mañana clara y hermosa, como son las mañanas de la campiña belga. Quietas. Suspendidas desde un cielo azul, enorme, limpio. El parque de Gheel es hermoso. Cuidado con cariño, con ese cariño que el europeo pone en adornar la tierra, la poca tierra que ya puede adornar y cuidar. Una cantidad regular de mujeres pasean por los caminos de arenilla. Corren, saltan, y de cuando en cuando ensayan unos pasos de danza, en plena contradicción con la estética. Me observan y hacen muecas que a mí se me antojan dolorosas. No puedo reír. El dolor de Gheel, su verdadero dolor, está allí, en ese parque hermoso, bañado de sol e intensamente verde. Entre aquellas mujeres hay niñas hermosas, delicadas, que sufren el extraño y maravilloso mal de la locura.

UN MANICOMIO DENTRO DE OTRO GRAN MANICOMIO

Me habían asegurado de la mansedumbre de los locos. De su cura posible, en plena libertad. Dejando al individuo dar rienda suelta a sus extravagancias.

Al contemplar y hablar con aquellas gentes fuí de inmediato un defensor de la teoría. Era tarea difícil hallar el menor rastro de locura en muchos de los enfermos. Mi escondida hilaridad se quebró muchas veces ante la palabra correcta y la aseveración terminante y cabal de quien un momento antes me decía haber estado en la Luna.



El cemento y la reja de hierro también llegaron a Gheel. No todos los vecinos se conformaban con la libertad de los alienados.



Asegura ser un duque inglés a quien le han robado la fortuna. En la ciudad belga dicen que es un loco...

Lógica era mi sorpresa al encontrarme delante de las gruesas verjas de un manicomio que tocaba en fortaleza. Inquirí, con un poco de ironía, por esa medida de precaución. Me contaron la breve historia de un momento de desequilibrio en un grupo de pensionados.

Querían jugar, al simple juego de bomberos, y comenzaron por prender fuego a la casa que habitaban. Más tarde lo apagarían, y entre ellos se repartirían el heroísmo por igual. Lo que llegó después fué irremediablemente necesario: aquellas verjas de hierro incrustadas en los paredones de piedra.

Pero los médicos de Gheel me aseguraron que son muy pocos los que es necesario encerrar. Son los menos, y por lo general, aquellos que han enloquecido dentro de la ciudad, los que permanecían perfectamente cuerdos antes de la invasión de la locura que le dió a Gheel el título de "Paraíso de los locos".

No demoré mi partida por mucho tiempo más. Siempre queda un poco de temor, lo suficiente como para llegar a Bruselas y correr en busca de un especialista.

Ahora Gheel es otro de los recuerdos fantásticos en mi vida de viajero.



Aspecto patriarcal y lectura apacible. Hace años llegó a Gheel a vivir entre quienes podían comprenderlo.

Todos los SPORTS



LA MEJOR ENTRE LOS MEJORES. María A Agostinelli, la hábil amazona, que una vez más, luciendo su destreza para la equitación, se adjudicó con su caballo "Barullo" el Premio Apertura, en la Sociedad Rural Argentina, aventajando a 32 de los más calificados jinetes del momento.



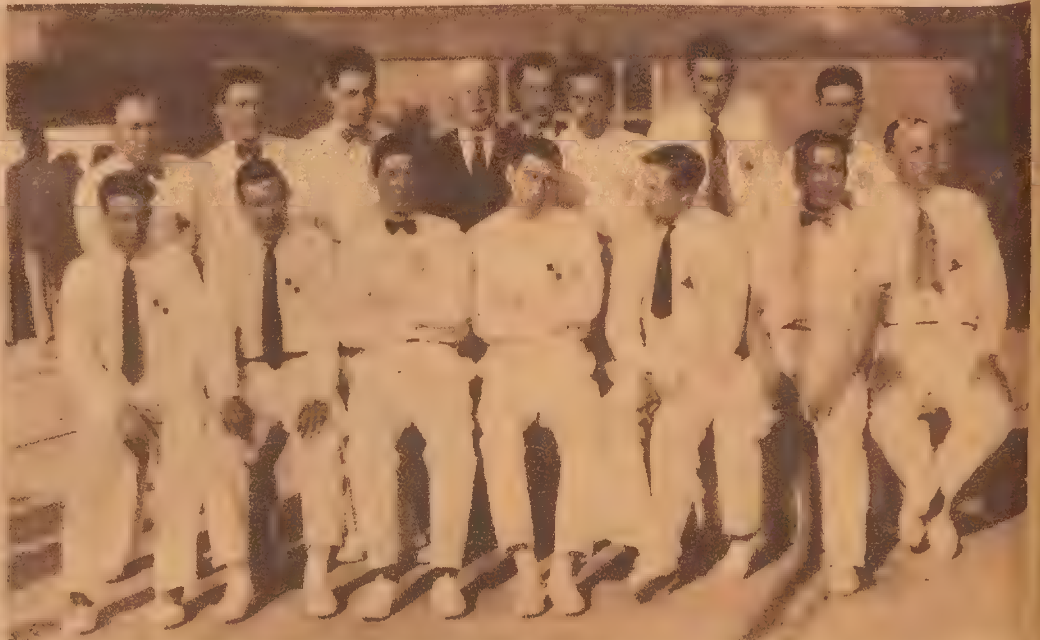
SINTIO QUE LE FALTABA LA TIERRA bajo sus pies el notable paracaidista argentino durante los 22 minutos que duró el descenso desde 6.150 metros, altura con la que mejoró su propio récord sudamericano. Aquí lo vemos instante después de haber finalizado la prueba.

Desde 6.150 metros se arrojó el paracaidista Picasso para batir su récord sudamericano

El deseo de superar el récord mundial de lanzamiento con paracaídas, para lo cual debía lanzarse al espacio desde más de ocho mil metros de altura, llevó hace pocos días a nuestro compatriota Tomás Picasso a realizar una de las pruebas aeronáuticas más arriesgadas de los últimos tiempos. Si bien éste no pudo, por factores circunstanciales, abatir el codiciado récord, no por ello dejó de reportar a quienes siguieron su prueba la satisfacción de gustar un resultado exitoso. En efecto, después de elevarse en un avión piloteado por Ciro A. Coni hasta 6.150 metros, se arrojó Picasso con un paracaídas perfeccionado por él mismo, el cual abrió luego de algunos segundos, en los que la emoción del público asistente cobró proporciones extraordinarias. Veintidós minutos tardó el descenso, el cual se verificó en las cercanías del hipódromo de San Isidro, constituyendo éste un nuevo récord sudamericano, que mejoraba el que ya poseía el mismo paracaidista.



¡TE VAS A CAER..., GOLOSO! le dijo Herrera, del equipo de Estudiantes de La Plata, aunque un poco tarde, a su adversario Lahitou, de Regatas de Avellaneda, quien a pesar de la prudente advertencia fué a dar con su vigorosa humanidad por tierra. La escena corresponde al match final del Campeonato de Hockey sobre patines, disputado entre dichos equipos, y que ganó Regatas de Avellaneda por 1 a 0.



¿QUIEN SE LE ANIMA A CUALQUIERA DE ELLOS? Sin duda, muy pocos, y no es para menos, pues este grupo constituye lo más selecto que en materia de bochas se conoce. Festejando el Día del Bochófilo se reunieron en la sede del Bochín Club Liniers, ofreciendo una serie de exhibiciones que dejaron admirado al numeroso público que asistió a la fiesta.



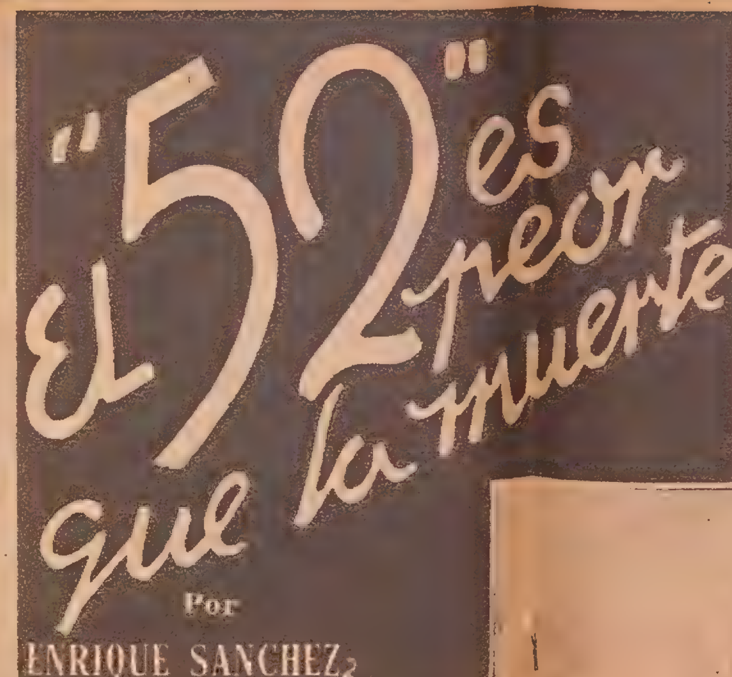
¡PRIMERO YO!, parece decir el ganador de la carrera de 6.700 metros, correspondiente al torneo anual por el Premio "Victorio J. Luisi", organizado por el Club Pedestre Velocidad y Resistencia. Delfor Cabrera, que pertenece al Club San Lorenzo de Almagro, estuvo a sólo 2 segundos 2 quintos del récord y aventajó a su más próximo rival por cien metros, empleando 21 minutos, 7 segundos y dos quintos.



AQUI NO ES EL CASO donde "los últimos serán los primeros", ya que Delfor Cabrera, que resultó el ganador de la prueba pedestre, encabeza el lote, a poco de haberse largado la misma.



CON PENA, PERO AL MENOS COMODAMENTE, D. A. Hine, del equipo argentino de rugby, ve marrarse por escasos centímetros el potente "shot" que ejecuta su compañero J. H. Topping, durante el match internacional contra el conjunto chileno, que terminó con la victoria local por el significativo score de 33 a 3.



"El 52" es peor que la muerte

Por ENRIQUE SANCHEZ

"La reclusión en un paraje de los territorios del Sur será impuesta por tiempo indeterminado, y como accesoria de la última condena, cuando mediaren las siguientes circunstancias:

"1º Dos condenas a reclusión, o una a reclusión y otra a prisión por más de tres años;

"2º Tres condenas a prisión por más de tres años o una de reclusión por más de tres años y dos de prisión de tres años o menos;

"3º Cuatro condenas a prisión, siendo una de ellas mayor de tres años;

"4º Cinco condenas a prisión de tres años o menores.

"Se aplicará la reclusión como accesoria de la condena en los casos de concurso de delitos, siempre que los delitos juzgados hubieren sido cinco por lo menos, y que dos de ellos tuvieren fijada pena mayor de tres años de prisión." — Artículo 52 del Código Penal.

PARA EMPEZAR, UNA ANECDOTA

EN el año 1934 fué conducido preso a un juzgado de instrucción un hombre joven aún, que había sido sorprendido hurtando un esqueleto de azulejos de escaso valor.

Al ser interrogado por el secretario, se negó a contestar, y apoyándose en un derecho que acuerda la ley, manifestó que sólo declararía en presencia del juez.

Inútilmente se le explicó que, dada la poca importancia del asunto, no se podía distraer la atención de su señoría, ocupada en otros asuntos que verdaderamente la requerían en esos momentos.

El hombre se mantuvo firme en su decisión, y prefirió esperar dos días más, incomunicado en un estrecho calabozo, hasta que obtuvo satisfacción.

Ya en presencia del magistrado, y antes que éste le dirigiera la palabra, le dijo:

— Señor juez: soy culpable de este hurto y... de otros más. ¡Yo hurté los azulejos! En el reducidero me dieron cinco pesos. ¡Soy culpable! Tengo "encima" tres condenas: dos por hurto y una por lesiones. La mayor fué de tres años y medio; las otras dos no alcanzaron ni a un año... Si usted, doctor, me "da" la preventiva..., ¡me "fajan" el 52!... Y tengo una mujer y dos pibitas. — Y agregó sombríamente: — ¡El 52, doctor!...

El juez era el doctor Jaime Llavallol, ese hombre que de tanto elevar su delicadísimo y dilecto espíritu, se iba tan alto, que a veces perdía de vista las cosas terrenas...

Miró al preso serenamente; pero en sus ojos había un tilde de compasión. Leyó el sumario, comprobó la veracidad de lo que afirmaba, llamó al secretario y le dijo:

— Secretario: arregle de alguna manera este asunto. Sobreséalo y póngalo en libertad desde aquí mismo. — Y agregó en voz algo más baja, con cierta timidez, como dando una explicación: — ¡Tiene dos nenas... y le van aplicar el 52!...

UN FANTASMA EN UN NUMERO

Cuando un delincuente se notifica de su sentencia, y ésta lleva por accesoria la aplicación del artículo 52 del Código Penal, siente que súbitamente desaparecen todo su valor y su entereza; que las piernas le tiemblan y se doblan sus rodillas como en un "knoc down"; que el corazón se comprime hasta el dolor y la frente transpira gotas heladas. Y murmura:

— ¡No es posible!... — Y repite: — ¡No es posible!...

Al fin, firma. Pero esa firma no es su firma. ¡Qué va a ser su firma!...

Son rasgos temblantes. Estertóreos. Como si la pluma se negara a trazarlos derecho. Por eso se clava en el papel y salpica...

El "52" es el fantasma aterrador de los delincuentes.

¿Qué tiene para que así sea?...

Aparentemente, nada muy grave ni tan pavoroso. Reléalo el lector. Ahí en el acápite está.

Si hasta presenta como un espejismo de esperanza y redención.

Se ve claro que lo que hubo en la mente del legislador que propuso ese artículo era el deseo de convertir al hombre malo en bueno, al mismo tiempo que libraba a la sociedad del sujeto que la dañó y la ponía a cubierto de nuevos desmanes de la misma mano. Como quien aparta un rodeo.

"UN PARAJE EN LOS TERRITORIOS DEL SUR

Un paraje propicio para iniciar una vida nueva, de trabajo, de contracción a la madre tierra, y donde dentro de una disciplina racional, lejos de la gran ciudad, de la barra de amigos viciosos, del alcohol y del garito, de la quiniela y de las carreras — piezas todas del diesel impulsor del delito, — sea fácil la resurrección moral...

Un paraje donde la tierra devuelva, generosa y buena, en frutos de paz, la tensión del nervio, la expansión del músculo, el sudor de la frente, el sacrificio de la compañera abnegada con el dolor de su vientre grávido... ¡Eso es un paraje en los territorios del Sur!

Eso es lo que fluye de la disposición previsora y humana de nuestro Código.

Esò lo que interpreta cualquiera: el pueblo, el obrero, el estudiante, el profesional, el militar, el académico... Cualquiera. Es decir, todos.

UN INAUDITO ERROR

Pero ¡cuán equivocados están!

En la práctica no hay tal cosa, y ese paisaje de luz y de trabajo que se vislumbra, y que hasta tiene algo de bucólico, es sólo una ilusión.

La realidad, la espantosa realidad es que los condenados con la accesoria "del 52" van a parar, tarde o temprano, ¡al presidio de Ushuaia! ¡A esa tremenda "frigidaire" de industria nacional!

Allá van para siempre y sin remedio.

Porque, por un error surgido de paradójicos y complicados conceptos jurídicos — artificialmente complicados — al sancionarse en 1921 el Código Penal vigente, se cambió la palabra *"relegación"*, que existía en el anterior, y que era y es la única apropiada, por *"reclusión"*.

Y como dentro del lenguaje del código reclusión es presidio..., ¡allá van los infelices!

Si se piensa que la mayoría de los condenados a quienes se aplica esa accesoria son ladronzuelos, cuyos delitos no pueden haber sido tan graves, cuando, aún en plena juventud, han cumplido sus condenas anteriores y que van a Ushuaia (al presidio, no sueltos, como muchos creen) en las mismas condiciones de los más terribles criminales, en las mismas de todos los Mateos Banks, de todos los descuartizadores Boninis, de todos los parricidas, se observará la gran injusticia que representa este fenómeno de nuestra deficiente legislación y de nuestro caduco régimen penal.

La responsabilidad de que esto haya podido ocurrir y siga ocurriendo casi diariamente, la tienen por igual los tres poderes de la nación.

El Congreso, por haber sancionado un error y no repararlo desde hace diez y siete años. ¡Diez y siete años!

El Ejecutivo, por no haberlo observado a tiempo ni adoptado ninguna medida que pudiera enderezar el entuerto.

Y el Judicial, por no haber interpretado lo que tan fácil era, es decir, que "un paraje en los territorios del Sur" no debe ser, necesariamente, el presidio de Ushuaia.

Este poder que a fuerza de interpretaciones que le son privativas ha llegado a anular, en la práctica, casi por completo, los beneficios de la excarcelación y de la libertad condicional, no ha podido hallar dentro del concierto de sus deliberaciones y de los viejos infolios del Derecho, el argumento que destruya el error existente en la letra de la ley y permita que se imponga el espíritu de ella misma, que es su verdadero y único valor.

Por el contrario, opuso reparos, en cierto momento, a un pedido de indulto de un condenado con la accesoria de reclusión, aduciendo que ésta no era una pena, y que el presidente de la Nación no puede ejercer el derecho de gracia sino sobre las penas.

Pero... si el no poder salir nunca de presidio, perdiendo para siempre el derecho a la libertad; si el vestir, hasta que deje de latir el corazón, uniforme vil de presidario, si la muerte civil no es una pena..., ¿qué es?

— Una accesoria.

— ¡Linda accesoria!

Afortunadamente, el Poder Ejecutivo no aceptó este criterio, y concedió el indulto.



Bajo un frío intenso los penados cumplen su trabajo en el monte. Desolación en el paisaje y en el alma de los condenados.

La nieve lo cubre todo, ahogando bajo su blancura la áspera tierra del Sur, residencia final de quien violó la ley inflexible.

Puede que no haya llegado al delito de matar, pero "el 52", en su frío y terminante lenguaje, lo envía hacia el presidio de Ushuaia.

RAZONES DE UNA SINRAZON

Ya sabemos que el no adoptar medidas para poner término a esta injusticia se debe a que todo el Sur argentino carece de elementos de seguridad para relegados y confinados, y que éstos, al poder circular libremente, seguirían siendo un peligro social, sin otro cambio que el del ambiente.

Sabemos que habría quejas de pacíficos vecinos de esos lejanos y laboriosos pueblos, a quienes poco les agradaría una lenta invasión de personas tan poco gratas.

Razones todas éstas ponderables y justas, pero que dejan de serlo en cuanto se repara que ellas no tienen nada de común con el delito ni con el delincuente.

¿Qué culpa tienen los condenados de que en el país no haya los elementos necesarios para que se cumpla la ley que los castiga o la ley que los ampara?

Después de haber pagado sus delitos con la prisión, tienen que pagar con el presidio la imprevisión de gobernantes que dictan o aprueban leyes que no pueden cumplir ni hacer cumplir.

Cuando la justicia se ve obligada a cometer una injusticia — valga lo remanido de la frase — el Estado debe poner en manos de aquélla los medios de repararla.

Y si esto ya es tarde para muchos, para muchos más todavía se está a tiempo.

Obsérvese esta pequeña estadística de castigados con el 52, que gentilmente me ha proporcionado el Director General de Institutos Penales, doctor José María Paz Anchorena:

En la Penitenciaría Nacional....	22
En la Cárcel de Encausados....	1
En el presidio de Ushuaia.......	126
En el Hospicio de las Mercedes..	2
Esperando cumplir la condena principal para ser remitidos a Ushuaia	75
	226

¡TOTAL: SON DOSCIENTOS VEINTISEIS HOMBRES CONDENADOS A LA PENA QUE, EN NUESTRO PAIS, REEMPLAZA A LA DE LA MUERTE!

Y no por condena... ¡Por accesoria!

LAS SOLUCIONES

Este problema no pide: ¡clama!, prontas soluciones.

La primera surge, espontáneamente, de su simple enunciación. Es decir, la inmediata sanción de una ley que al reformar el artículo 52 haga desaparecer el funesto error.

La segunda podría ser la demarcación de zonas, en el Sur, habitables y sanas, prudentemente vigiladas, en las que se podría confinar a los relegados, proporcionándoles viviendas y elementos de trabajo rural.

Y una tercera solución, aunque de carácter transitorio, a la espera de las dos primeras, que me permito sugerir al ministro de Justicia y a la Dirección de Institutos Penales, consistiría en retener en las prisiones donde actualmente cumplen sus condenas, a los castigados con la accesoria del 52, haciendo regresar, a la vez, a los que se hallan en Ushuaia.

EXPRESION DE NUESTRA RIQUEZA

es la

EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA



POR UNA MANCHA SE VENDIO EN MENOS PRECIO

Nada más que en 27.000 pesos alcanzó a venderse el Gran Campeón Shorthorn, de la cabaña "Santa Angela", perteneciente a los señores Guillermo A. Seré e hijos. El magnífico animal, por ostentar la mancha blanca que el lector puede ver en el lomo, hizo decrecer el interés que siempre suscita en la clásica subasta el más alto representante de la raza Shorthorn. Ese lunar de su pelaje fué causa de que se vendiera en cuatro mil pesos menos que el Reservado de Gran Campeón, que generalmente obtiene un precio más bajo. Fué adquirido por el Ministerio de Agricultura de la Nación.



¡CUATRO MIL PESOS MAS QUE EL GRAN CAMPEON!

En 31.000 pesos fué vendido el Reservado de Gran Campeón de la raza Shorthorn. También pertenecía a la cabaña "Santa Ana", de los señores Guillermo A. Seré e hijos, y lo adquirió el señor Juan A. Boero.



HACIA VARIOS AÑOS QUE NO SE VEIA UN EJEMPLAR COMO ESTE

Esta es la espléndida cabeza del Gran Campeón Shorthorn. El jurado declaró que hacía muchos años que en nuestro certamen ganadero no se veía un ejemplar tan hermosamente dotado como éste, y por eso desconcertó bastante que no se haya vendido en una suma más elevada que la que alcanzó.



PUNTUALMENTE LLEGO EL PRESIDENTE

Llega la carroza con el primer magistrado al palco oficial, donde esperaban al presidente de la República altas autoridades e invitados especiales para dar comienzo al acto de la inauguración.



FUERTE Y HERMOSO ES EL CAMPEON PERCHERON

Campeón percherón y gran campeón percherón Postier, expuesto por la S. A. Agricultora, Ganadera e Industrial Las Piedras.



EXPONENTE DEL CABALLO CRIOLLO

Campeón de la raza criolla argentina que fué elegido por el jurado y expuesto por el señor Elías Romero. Por la belleza de sus líneas llamó la atención de los visitantes.



ESCUCHANDO LAS VIBRANTES NOTAS DEL HIMNO NACIONAL

Antes de inaugurarse el torneo de ganadería se ejecutó el Himno Nacional, en presencia del presidente de la República, doctor Roberto M. Ortiz, el ministro de Agricultura, ingeniero José Padilla, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco, el cardenal Santiago L. Copello, el presidente de la Sociedad Rural Argentina, doctor Cosme Massini Ezcurra, y otros altos funcionarios e invitados especiales.



EL PUBLICO CONTEMPLA A LOS CAMPEONES

El desfile de los campeones en la pista central resultó, como todos los años, uno de los números más atrayentes del programa.

Hace tantos años...

Por ARTURO SILVESTRE

Una maestra rosarina me pregunta por qué, en el número del 17 de agosto no sintonicé los periódicos de 1850, para ver cómo había sido acogida en Buenos Aires la noticia de la muerte del general San Martín. Debía suponerlo. En primer lugar, yo no sintonizo exclusivamente efemérides, sino fechas comunes, dejándome llevar a menudo por el capricho. En segundo lugar, los diarios del 17 de agosto de 1850, y aun los de los días subsiguientes, no se ocupan de la muerte del Libertador, por la sencilla razón de que la noticia respectiva arribó a Buenos Aires más de dos meses después, a principios de noviembre. De cualquier manera, la evocación es interesante, y como, además, complazco con ella a mi lectora, voy a acometerla. Excúsenme mis lectores si, con tal motivo, no observo tan fielmente la cronología que he impuesto a esta sección.

A TRAVES DE "LA GACETA"

MIS lectores se han acostumbrado ya a la insensibilidad de la prensa antigua, uniforme y monótona siempre, aun en los días de los más grandes sucesos. Por eso no les extrañará la apatía con que "La Gaceta Mercantil" (diario comercial, político y literario) transcribe hasta las noticias más sensacionales. En realidad, antes que un diario, en la acepción moderna de la palabra, "La Gaceta" es una sucesión ininterrumpida de comunicados, decretos y partes oficiales, sin ningún comentario. La abrimos en los últimos días de agosto. La primera plana está casi exclusivamente ocupada por la extensa relación de un conflicto surgido entre Francia y Gran Bretaña, en el territorio de Grecia, que, francamente, no sabemos en qué podía interesar a los lectores argentinos. Publícase la correspondencia cambiada entre las potencias mencionadas, en castellano e inglés, con una minuciosidad desconcertante. Luego viene la inevitable "Revista de Periódicos Extranjeros", resúmenes de lo recaudado por concepto de diversos impuestos y contribuciones, cuentas de los jueces de paz, etc. Y así pasan los números y los números, sin el menor indicio acerca de la muerte de San Martín. Tanto es así, que, al llegar al ejemplar del 24 de septiembre, casi nos hemos olvidado del propósito de nuestra recorrida, y nos detenemos a leer un mensaje de la Honorable Junta de Representantes al Excelentísimo Señor Gobernador, con la que le acompaña una minuta que será considerada el 2 de octubre venidero. Adviertan nuestros lectores cómo la democrática división de poderes resultaba una simple ficción: el legislador anticipa al ejecutivo una de sus resoluciones. La minuta de los representantes, contestación de un mensaje enviado por Rosas poco antes, contiene párrafos de una adulonería que llenaría de vergüenza al más cortesano de los adláteres de cualquiera de los presidentes actuales. Leamos uno, nada más que uno. Dice:

Está observado que cuando los medios conocidos no bastan para salvar a un pueblo, si Dios en su misericordia ha decretado conservarlo, su redención se opera por arbitrios que escapan a la previsión y a la sabiduría humana. La Providencia elige entonces un ser privilegiado a quien inspira; este hombre predestinado se presenta subyugando todas las dificultades, y unido por un poder irresistible a la Nación que sucumbre, se eleva elevándola con él: y no de otro modo ha llegado la Confederación Argentina a donde está. Agobiada la República bajo pesados infortunios, ninguna capacidad se reputó bastante para erigirla: pero la tomó V. E. con su mano y la encontró ligera...

LA PRIMERA NOTICIA

Y así llegamos a "La Gaceta" del 2 de noviembre del 41º año de la libertad, 35º de la Independencia y 21º de la Confederación Argentina. En la primera plana se informa acerca de la última sesión de la Honorable Junta de Representantes. Luego una sucesión de comunicados oficiales, entre los cuales, sin ningún título notable ni nada que llame la atención del lector, aparece un comunicado del oficial de la legación argentina en Francia, don Mariano Balcarce, al ministro de Relaciones Exteriores, doctor Felipe Arana, concebido en los siguientes términos:

Penetrado del más justo dolor, cumple el infrascripto con el penoso deber de participar a V. S., para que se digne ponerlo en conocimiento del Exmo. Señor Gobernador, que el ilustre brigadier de la Confederación Argentina, capitán general de la República de Chile, generalísimo y fundador de la libertad de Perú, D. José de San Martín, fallecido en la ciudad de Bolonia-sobre-el-Mar, Departamento del Paso de Calés, el día 17 del que rige. Aunque una larga y penosa enfermedad había agotado sus fuerzas físicas, conservó sin embargo hasta el postrer momento, toda la energía y lucidez de su ánimo, y con toda la serenidad que inspira una conciencia pura y sin tacha, rodeado de sus amados hijos, exhaló tranquilamente su último suspiro. Sus restos mortales fueron conducidos sin pompa alguna a la Catedral de Bolonia, en cuya bóveda quedan depositados provisoriamente, pues ese benemérito argentino ha dispuesto sean trasladados a Buenos Ayres, para que reposen en el seno de su patria querida, a cuyo servicio consagró su vida entera.

La comunicación de Mariano Balcarce, que como se sabe era yerno del Libertador, había llegado en la barca francesa "Universal", procedente de El Havre, poco antes de aparecer en "La Gaceta". Ahora nos resulta muy difícil imaginar esa demora de más de dos meses. Veamos la contestación del gobierno. A renglón seguido se publica en el diario oficial la nota de respuesta del ministro Arana, en la que, entre otras cosas, dice:

El Exmo. Señor Gobernador se ha instruído con el pesar más profundo de la melancólica noticia que V. le comunica. La Patria ha perdido en el ilustre finado general, un ciudadano militar y político eminente, y el recuerdo más vivo de las grandes acciones que trajo consigo la guerra heroica de la Independencia Nacional. S. E. deplora tan inmensa pérdida, que será más vivamente sentida en todo el continente de la América del Sud, teatro de sus más esclarecidos hechos. S. E. el señor Gobernador previene a V. E. que luego que sea posible, procederá a verificar la traslación de los restos mortales del finado General a esta ciudad por cuenta del Gobierno de la Confederación Argentina, para que a la par que reciban de este modo un testimonio elocuente del íntimo aprecio que su patriotismo le hacía merecedor, de su gobierno y de su país, quede también cumplida su última voluntad en este punto...

Como se sabe, el propósito de Rosas en lo que toca a la traslación de los restos de San Martín no se realizó, sin duda porque el general Urquiza no le dejó tiempo. Apenas en 1880, durante la presidencia de Avellaneda, pudo cumplirse la voluntad del gran capitán de descansar en suelo patrio.

LA FAMOSA CLAUSULA TESTAMENTARIA

Seguidamente, aparece en "La Gaceta" otra comunicación de don Mariano Balcarce, dirigida esta vez al mismo gobernador Rosas, en la que, luego de participarle la muerte de su ilustre suegro, le hace conocer la famosa cláusula testamentaria que tanto ha dado que hablar a los historia-

(Continúa en la página 51)

MUNDO CINEMATOGRAFICO

Por KING

¡FUE CENSURADA POR PASEAR ASI!... Y LUEGO OBTUVO UN CONTRATO

Esta hermosa joven se llama Susan Hayward, y hasta ayer su nombre era casi desconocido. Un buen día se le ocurrió pasearse con esta indumentaria por el Hollywood Boulevard, y como hubo gran publicidad, no faltó un productor para contratarla. Y hoy es el día en que Susan Hayward filma ya una película en calidad de primera figura... ¡Todo por salir a pasear con tan poquita ropa!...

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood.

Esta semana mi carnet de periodista trae sobre la cuestión de la censura en Hollywood algunas notas más que se habían quedado en el tintero. Aquí van, pues las considero interesantes, de esas que no tienen desperdicio:

■ *En Inglaterra no se permite que se mencione la "sala de operaciones" de los institutos de maternidad.*

■ Según Hollywood, una persona puede tener en sus manos un vaso con bebida alcohólica cuanto tiempo quiera. Pero sólo se le permite aparecer en la pantalla un número muy reducido de veces bebiéndola.

■ **En el estado norteamericano de Maryland no se permite la exhibición de besos en la garganta o en los hombros.**

■ *Las fotografías destinadas a la publicidad reciben la misma censura que las escenas.*

■ Ni siquiera "Blanca Nieves y los siete enanos" pudo salvarse de la censura. En el cuento, la bruja se pone un corsé cuando sale en busca de Blanca Nieves. Pero Walt Disney tuvo que alterar esta parte porque el reglamento no permite que en los films se vea una mujer en corsé.

■ **La letra de todas las canciones que se interpretan en las películas debe ser previamente aceptada por la censura, cuyos miembros son sumamente estrictos en este sentido.**

NOVEDADES DEL CINE NACIONAL

En los estudios Lumiton se está rodando la comedia "Margarita, Armando y su padre", adaptación de la obra de Jardiel Poncela, y que tendrá como protagonista a Mecha Ortiz, bajo la dirección de Francisco Mujica.

*

A su regreso, Manuel Romero dirigirá a Paulina Singerman en un film aún sin título. Como se recordará, Romero dirigió ya a la citada primera actriz en la exitosa película "La rubia del camino", que fué uno de los grandes éxitos de la presente temporada.

*

A "De la sierra al valle" puede llamársele la película de la mala suerte por las muchas dificultades con que se tropezó para terminarla. Primero fué el mal tiempo que en Córdoba obligó a postergar gran número de escenas. Ahora se quemaron varios rollos de film, que tendrán que ser rodados otra vez. En "De la sierra al valle" actúan León Zárate, Aída Luz y Alberto Gómez como intérpretes principales, bajo la dirección de Antonio Ber Ciani.

*

En los estudios S.I.D.E. finalizó el rodaje de "La que no perdonó", adaptada de la novela de Hugo Wast. Fué dirigida por José A. Ferreyra, e interpretada por Elsa O'Connor, Mario Danesi, José Olarra y Evalina Dusi. Se espera estrenarla a mediados de este mes.



PAULINA SINGERMAN

*

Todo hace pensar en que los estudios Lumiton se preparan para realizar una buena temporada 1939. Existe la intención de rodar seis películas más, y dejarlas terminadas para el mes de febrero, a efectos de poder estrenarlas con comodidad y seguir trabajando en otras producciones.



AGUSTIN IRUSTA

*

En Argentina Sono Film ha comenzado Moglia Barth a dirigir "Senderos de fe", con Floren Delbene, Amanda Ledesma y Marcos Caplán.

*

Por su parte, Orestes Caviglia se prepara para dar órdenes en "El matrero", adaptación de la ópera de Yamandú Rodríguez y Felipe Boero, cuyo libreto ha reorganizado completamente el primero de los nombrados. Enrique Muiño será el protagonista.

*

El próximo miércoles se estrenará "Cantando llegó el amor", en la que Agustín Irusta y Perlita Mux forman la pareja principal.

*

Un nuevo galán, el cantor Juan Carlos Croharé, ha entrado a formar parte de los intérpretes de "Los apuros de Claudina", bajo la dirección de Miguel Coronatto Paz.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

¿NO TRABAJA MAS FREDDIE BARTHOLOMEW?

Sí. Su última producción es **"Secuestrado"**, al lado de **WARNER BAXTER y ARLEEN WHELAN. Jackie Coogan** está casado con **Betty Grable**, y actualmente recorre los Estados Unidos haciendo representaciones teatrales.

a **María Estuardo.**

¿QUIEN DIRIGIO "LA ESTANCIA DEL GAUCHO CRUZ"?

Leopoldo Torres Ríos. El protagonista es **JOSE GOLA**, y la que se viste de hombre es **ROSA ROSEN**. Nada hay seguro todavía sobre la futura actuación de **PAULINA SINGERMAN**, pero tiene dos películas en perspectiva, una de las cuales sería **"Retazo"**.

a **Criollo puro.**

En estos mismos días, hace algunos años...

LUPE VELEZ

SEPTIEMBRE

1 — (1901) — Nace en Francia Renée Adorée, quien, años después, se convertiría en estrella y compartiría con John Gilbert los honores de "El gran desfile".
(1899) — Nace Richard Arlen.
(1933) — Greta Garbo llega a Suecia después de haberse consagrado en Hollywood.
(1904) — Nace John Mac Brown.
(1900) — Nace Marilyn Miller.

2 — (1937) — Martha Raye inicia demanda de divorcio contra su esposo, Buddy Westmore, acusándolo de haberle dado malos tratos. Hacía apenas un mes que estaban casados.

3 — (1933) — Fallece Louise Closer Hale.
(1907) — Nace Mary Doran.
(1935) — Lupe Vélez hace su debut en el escenario del cine Broadway, siendo su labor muy bien recibida por el público.
(1930) — John Garrick se casa con Harriet Bennett.
(1933) — Dorothy Lee se casa con Marshall D. Duffield.
(1937) — Clara Bow y su esposo Rex Bell inauguran su café "It", en Hollywood, frente al restaurante "Brown Derby".

4 — (1937) — Miriam Hopkins se casa con el director Anatole Litvak.
(1937) — Alice Faye se casa con el cantor y actor de cine Tony Martin.
(1937) — Tom Tyler, veterano cowboy, contrae enlace con June Martel.
(1937) — Patsy Ruth Miller se casa con John Lee Mahin.

5 — (1897) — Nace Doris Kenyon, quien después habría de casarse con Milton Sills, hoy fallecido.

6 — (1937) — Por quinta vez se anuncia el próximo divorcio de Lupe Vélez y Johnny Weismüller, quienes todavía siguen casados.
(1935) — Marlene Dietrich regresa a Hollywood después de ocho meses de ausencia.

7 — (1893) — Nace Roscoe Karns.

Gloria Guzmán...

(Continuación de la página 33)

prisamos "La montería" y "La dogaresa", y estrenamos "La reina patosa". Después de ese triple éxito pasé a Barcelona como primera tiple cómica de la compañía de Ramón Peña. Con él vine a Buenos Aires. Llegué aquí el 9 de julio de 1924. A poco de desembarcar, cuando pasaba en auto por la plaza de Mayo, me hicieron la primera cachada porteña. Al preguntar por qué estaba iluminada la ciudad, me contestaron muy seriamente que la iluminación era en homenaje a mi llegada al país. Y yo, que todavía era una ingenua, me lo creí. Lo que no pude creer nunca, ni siquiera imaginar, es que en Buenos Aires habría de recibir los mayores halagos de mi carrera teatral. Pero no creo que tenga mucho interés que recordemos ahora mi actuación aquí. Es demasiado conocida. Únicamente me referiré a ella para decir que Buenos Aires, que me recibió con una cachada, me trató después con una cordialidad y con una generosidad que comprometen para siempre mi gratitud. Por eso no quise marcharme más, y cuando tuve obligación de irme, estaba deseando volver. Por cariño a Buenos Aires, perdí en Europa la mayor oportunidad de mi vida.

—¿Cuándo ocurrió eso?

—En 1930. Fué en París, durante la temporada que realizó en el teatro Palace la compañía de revistas dirigida por Manuel Romero y Luis Bayón Herrera. Pocas veces se habrán dicho a una artista las cosas que me dijeron a mí en París. Las cosas buenas, por supuesto. Por momentos llegué a sospechar que no estaba trabajando en París, sino en Caracas o en Bogotá. Un diario me llamó "caballito de la pampa", y otro aseguraba muy convencido que "debajo de los focos de un "music hall" no se había visto una estrella como yo". Y yo me ponía colorada al oír esas cosas. ¿Qué iba a hacer, pobre de mí, más que ruborizarme? Y más me ruboricé todavía cuando los empresarios Varnna y Dupend quisieron contratarme como estrella del Casino. Por si eso fuera poco, se me apareció un día en el camarín míster Cochran, el famoso empresario londinense, que quería llevarme al London Pavillon, de Londres. ¿Será que se han jubilado las "vedettes" en Europa?, pensaba yo en mi ingenuidad.

NUNCA ES TARDE PARA CONQUISTAR A EUROPA

—Algo haría usted...

—Hice lo mismo que había hecho aquí en las revistas del Maipo o del

(Continúa en la página 51)

Solución al concurso

¿TIENE USTED BUENA MEMORIA?

Las respuestas: Nº 1. PHILLIPS HOLMES; Nº 2. ALICIA VIGNOLI Y CHARLO; Nº 3. RAMON NOVARRO; Nº 4. ADOLFO MENJOU.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas; A. MARQUEZ, de Callao 481, Rosario; JUAN PABLOS, de San Francisco, Córdoba; ELSA MACIEL, de Solís 1345, Buenos Aires, Capital.

Concurso Nº 81

¿LOS RECONOCE USTED?

Nº 1 — Nº 2 — Nº 3 — Nº 4

Estas fotos corresponden a los artistas cuando eran jóvenes. ¿Quiénes son?

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que acierten los nombres de estos artistas obtendrán cada una un premio de diez pesos moneda nacional.

3º—En caso de ser cuatro o más quienes lo hagan, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la Capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Aun cuando el lector no acierte los nombres de los cuatro artistas, debe enviar la solución con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidades de obtener el premio.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 12 de septiembre, inclusive, y deben ser remitidas a 81º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300, Buenos Aires, Capital.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUE NOMBRES DE ACTORES NACIONALES HAY AQUI?

81º Concurso Cinematográfico de *MUNDO ARGENTINO*

¿LOS RECONOCE USTED?

Nº 1 ....

Nº 2 ....

Nº 3 ....

Nº 4 ....

Nombre del participante (en letra de imprenta) ....

Firma .... Dirección ....

LEYENDAS interminables de los mares. Angustiosas, con sabor de misterio, de leyenda dramáticamente vivida. Siempre hubo en los siniestros de mar, en esa epopeya inmensa de los naufragios, el tono increíble de lo heroico y la atroz amargura de lo irreparable.

El cable dió a veces la exactitud meticulosa de las víctimas. Los últimos momentos vividos en la superficie y el lujo de detalles de la desaparición total. Pero otras veces el mar guardó para sí la tragedia. Con egoísmo de inmensidad y silencio de desierto. Sólo el viento en lucha constante con las aguas, y la imaginación de los hombres hilvanando la leyenda, cuando los ojos ávidos del vigía confiesan su fracaso final. Cuando los partes oficiales de los que salieron en busca de la nave, terminan con palabras precisas, terribles, "sin novedad", escueto y frío final de un drama.

■

El "Marie Celeste" partió un día de un puerto lejano. Mar afuera. Con las velas desplegadas por la mano ruda de sus marineros, que partían cantando. Luego la primera noticia, la segunda, la tercera..., y después un vacío de mensajes. La búsqueda y un expediente que se cierra con las clásicas palabras: "Sin novedad".

Años después Buenos Aires es el puerto; el "Köbenhavn", el barco que ha de prender su angustia y su misterio en las rutas marinas del mundo. El 14 de diciembre de 1928 dejó este puerto rumbo a Australia. Durante ocho días llegaron noticias de que navegaba sin novedad. Después, como el "Marie Celeste", se abrió el silencio en torno de su viaje.

La búsqueda infructuosa, en la que tomaron parte los medios modernos. Gran cantidad de barcos desviaron su ruta para acudir en la posible ayuda al velero en peligro. Nada. Soledad del mar agitado como una provocación al marino, al hombre que lo navega con una canción y con una esperanza en cada puerto. Y en el "Köbenhavn", el gallardo "cinco palos", buque-escuela danés, se hundía una cantidad preciosa de mocetones rubios, futuros oficiales de la marina de su patria.

¿Naufragio en un temporal? ¿El drama dantesco de un incendio a bordo? Nunca se supo, por lo menos hasta hoy. Salvo la noticia que diera un cura en Tristán da Cunha, Philip Lindsay, que el día 21 de enero de 1929 había visto un barco de cinco mástiles aparentemente sin tripulación, navegando a la deriva entre las rocas, hacia el Este.

Fué todo. Desde ese momento, el "Köbenhavn" pasó a ser un misterio en las leyendas del mar. Otro barco perdido sin rastros, un nuevo siniestro al que los marinos han de recordar con el sugestivo miedo de cosa milagrosa o diabólica.

Las causas de su desaparición aún eran comentario obligado, a no ser por una nueva tragedia similar: la del "Admiral Karpfanger", el barco-escuela alemán.



A TODO TRAPO CON

Como al "Köbenhavn", el vigía de todos los barcos, busca ahora al "Admiral Karpfanger".

Por ALBERTO DEL CARRIL

Antes se llamó "L'Avenir" y navegaba bajo la bandera finlandesa. Velero de cuatro mástiles, triunfó en diversas carreras del trigo en Australia. "L'Avenir", cuyo nombre pareciera un presagio irónico, fué comprado por Alemania el año pasado, y pasó a formar parte de su marina como buque-escuela. El 8 de febrero de este año partió del puerto de Port Germain con un cargamento de trigo para Inglaterra. Primeras noticias, comunicaciones de marcha feliz, y luego, el silencio angustioso y el presentimiento que no se quiere tomar como realidad. Barcos de todas las banderas, aviones con pupilas ansiosas y vigilantes atalayando el océano. El drama marino otra vez en toda su crudeza, en su inmensidad de mar y viento, en su duro escenario de tempestades.

Un barco con la bandera argentina, el transporte "Bahía Blanca", siguió con humana terquedad su búsqueda. Sus noticias traían la dolorosa frase que siempre terminaron el matemático: "Sin novedad". Al igual que el "Köben-



La belleza de un buque velero: la luz y sombra en el imponente velamen del "Admiral Karpfanger".



Un fuerte ventarrón en el océano sud: el barco de cuatro mástiles "Admiral Karpfanger", inclinándose violentamente, mientras el timón necesita dos hombres.

El "Marie Celeste", el "Köbenhavn" y el "Admiral Karpfanger" serán para muchos marinos tres nombres aliados a los fantasmas del mar, a las alucinantes noches de tormenta. Tema de cuentos y poesía dentro de un marco de tragedia y misterio. Un silencio más después del aguardar angustioso.



El "Admiral Karpfanger", en viaje de regreso anterior, pasa por el cabo Horn. El velero va con toda su belleza hacia el desastre.



Buen tiempo. Vista de la popa del barco y una de las velas del palo de mesana desde arriba, con las aguas arremolinadas en torno de la barquilla.

PROA AL MISTERIO

havn", al "Admiral Karpfanger" se le da por perdido en su última ruta.

Todo ello tiene un fondo de leyenda antigua, de misterio sin explicación, salvo para los que aún pudieran creer en las fantásticas historias de los inmensos monstruos marinos que aprisionaban a los buques entre sus enormes tentáculos, para arrastrarlos a la profundidad, en ofrenda a su dios Neptuno. Lo cierto, la realidad, está en que en el término de diez años dos buques-escuela han desaparecido. A uno de ellos, el "Köbenhavn", se dice haberlo visto navegando a la deriva frente a Tristán da Cunha, sin tripulación al parecer, lo que descarta la posibilidad de un incendio o los castigos terribles de un temporal. Sobre el "Admiral Karpfanger" el silencio es aun más impresionante.

Todas las posibilidades existen, pero nada seguro; se ignora la más irreal de las causas que diera lugar a un asidero para determinar las misteriosas desapariciones. Lo cierto es que el mar sigue ocultando secretos y obligando a los viejos lobos de mar a seguir guardando respeto por las antiguas supersticiones.

ENTRE el HOGAR y la ESCUELA

Por JUAN JACOBO

Hablemos bien



UMBRAL

Como os lo muestra esta figura, umbral se refiere a la parte inferior de las puertas, y es lo que, por tanto, podéis pisar vosotros al entrar en una habitación.



DINTEL

En cambio, dintel es lo contrario: la parte superior de las puertas y las ventanas y lo que no podéis pisar de ningún modo, porque al entrar pasáis por debajo.

USO DE LA *C* Y LA *G*



Se hace notar a los niños que la *c* y la *g* son letras que tienen sonido muy diferente en palabras como *casa* y *gato*, pero que aquél se presta a confusión en voces como *acto* y *magno*.

Se les persuade sobre la conveniencia de conocer una norma que permita usar correctamente y sin titubeos esas dos consonantes en casos de duda.

Se inicia la enseñanza presentando como ejemplos oraciones en las que intervengan los vocables *frac, contracción, sector, m a g n o, fragmento* y *Magda*.

Se hace observar que la *c se utiliza a fin de palabra y antes de las letras c y t*, y que la *g se emplea precediendo a las otras consonantes*.

Con el resultado de estas observaciones, se enuncia la regla, después se la redacta y, por último, se la corrige.

Esquematización de la regla.

Asociación del esquema y la norma.

Especificación de las dos excepciones: *Dracma* y *Bracmán*.

Dictados de aplicación para memorizar el conocimiento y convertirlo en hábito ortográfico.

USO DE LOS MODOS CONJUGABLES

Proseguimos el trabajo, iniciado en un número anterior, sobre la enseñanza del uso correcto de los modos, tiempos, números y personas que constituyen la estructura del verbo.

Antes de comenzar el estudio de los modos conjugables del verbo, desde el punto de vista de su uso, conviene aclarar el porqué de las distintas personas. Para ello se conseguirá, sobre la base de ejemplos sacados de la realidad, que el niño comprenda bien lo que sigue: 1. — Que nuestros actos, nuestros sentimientos y nuestros estados se enuncian mediante la conversación; 2. — Que en las conversaciones casi siempre es una persona la que habla, pues aunque platiquen varias, se expresan una por vez (señalar la excepción de los coros); 3. — Que la persona que habla se refiere a sí misma (primera del singular), o se refiere a varias entre las cuales ella está comprendida (primera del plural), o se refiere a algo de la persona con quien está hablando (segunda del singular), o se refiere a una muchedumbre que la escucha (segunda del plural), o se refiere a una persona o cosa de la cual se habla (tercera del singular), o a una multitud de la cual habla (tercera del plural); 4. — Que no hay ningún otro caso posible fuera de los especificados; 5. — Que, por tanto, corresponden dos números a las personas: singular (para una) y plural (para más de una); 6. — Que deben incluirse, en cada número, tres personas: *la que habla* (yo y nosotros o nosotras), *a quien se habla* (tú, usted, ustedes, vosotros y vosotras) y *de quien se habla* (él, ella, ellos, ellas).

NOTA. Bien que se suprima, en las aulas, el *che* y el *vos* en la conjugación de los verbos — desde que la escuela no está para sancionar los errores de la familia, sino para remediarlos; — pero ninguna razón hay para eliminar el *usted* y el *ustedes*, como suele hacerse, puesto que no atentan contra la esencia del idioma.

LOS MODOS CONJUGABLES

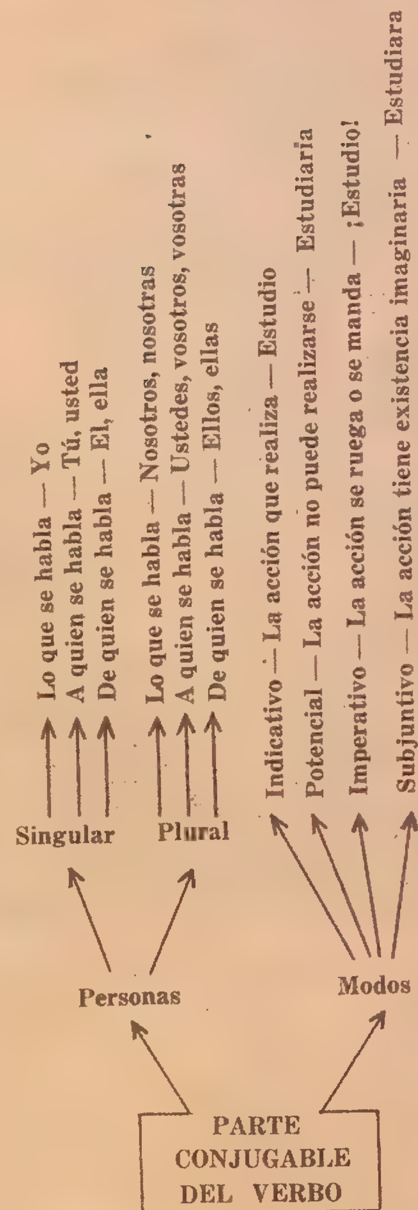
Terminado el estudio de las personas, se plantean al alumno cinco ejemplos por el estilo de los siguientes, en los cuales el verbo aparecerá escrito con tiza de color.

1. — Yo *duermo* de noche.
2. — Yo *dormiría* si tuviéra lecho.
3. — ¡*Duérmete*, mi niño!
4. — ¡*Duérmete* de una vez!
5. — *Durmiese* yo y descansaría por fin.

Mediante una serie de preguntas hábilmente organizadas se hará comprender al niño que una acción puede *ser realizada* por una persona; pero que esa misma persona puede tan sólo *imaginar* una acción sin llevarla a cabo. También se le hará pensar que las acciones podemos ejecutarlas *por iniciativa propia* o porque *nos mandan* o *nos ruegan su ejecución*. Y que, por fin, decididos a cumplir un acto, *podemos no efectuarlo porque se atraviesa un imposible*.

Esto aclarado, se le invita a imaginar una acción que no esté incluída en algunas de las circunstancias puntualizadas, cosa que no logrará, indudablemente.

Después de esta experiencia negativa, se enumeran así los



CASOS POSIBLES DE LAS ACCIONES:

1. — La acción puede realizarse y se realiza.

2. — La acción no puede realizarse debido a un imposible.

3. — La acción se ruega.

4. — La acción se manda.

5. — La acción tiene sólo existencia imaginaria.

A esta altura de las explicaciones se persuade al educando de que el verbo ha tenido que amoldar su estructura a esos casos planteados por la realidad, y que, para conseguirlo, se han creado DISTINTOS MODOS: EL INDICATIVO, que expresa la acción realizada (después se hablará del futuro y del presente — acto en realización y acto por realizar — cuando se estudien los tiempos. Entonces se cambiará la proposición que ahora ofrecemos por otra más exacta, que llegará a su turno); EL POTENCIAL, que expresa la acción imposible de cumplir, debido a una contrariedad insalvable; EL IMPERATIVO, que expresa la acción como ruego u orden, y EL SUBJUNTIVO, que expresa la acción con existencia exclusivamente imaginaria.

En seguida se comparan los cinco casos posibles de las acciones, con los ejemplos dados antes en igual número: se hace notar que dos casos se han refundido en un solo modo *(el imperativo)*, razón por la cual son nada más que cuatro estos últimos, y se sacan las siguientes

CONCLUSIONES:

1. — Cuando quiero expresar una acción que se realiza, USO EL MODO INDICATIVO.

2. — Cuando quiero decir que una acción no se cumple porque se atraviesa un imposible, USO EL MODO POTENCIAL.

3. — Cuando quiero manifestar que alguien ruega o manda el cumplimiento de una acción, USO EL MODO IMPERATIVO.

4. — Cuando quiero expresar una acción de existencia imaginaria USO EL MODO SUBJUNTIVO.

(Continuará.)

Bien está el arrepentirse cuando se ofende a alguien, y pedir disculpas inmediatamente. Pero es mejor aún no dar lugar al arrepentimiento evitando la mala acción.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

Buenos Aires, 31 de agosto de 1938.

Hijas mías:

Por lo que llevamos dicho, no ignoráis que el proceso de la timidez o de la desenvoltura está muy relacionado con las impresiones que reciban las criaturitas, sobre todo en la primera infancia. Pero probablemente desconocéis, y es imprescindible saberlo, que los niños son animistas. ¿Qué quiere decir esto? ¡Ah!, significa algo muy importante y que debéis tener muy en cuenta: significa que, para los pequeños, no hay cosas inanimadas a su alrededor; todo tiene alma, todo tiene vida. Por eso se enhorquetan en una escoba, verbigracia, y la dirigen y le dan voces como si se tratase de un verdadero caballo. Donde nosotros vemos un utensilio inerte, ellos ven una cabalgadura carnal, viva, moverliza.

Este animismo de los chiquitines os explicará, también, un fenómeno que habrá despertado vuestra atención en algunas ocasiones. Es el siguiente: en presencia de una figura que reproduzca una fiera en actitud de atacar, el bebé se atemoriza, llora y aparta sus ojitos de la estampa. En esas oportunidades habréis apelado a toda vuestra capacidad de convicción, sin duda, para convencerlo de que la bestia no podía hacerle daño. Y sé, sin haberlo visto, que fracasasteis en tal empeño: el bebé seguía asustándose en presencia de la lámina. ¿Por qué? Porque donde sólo había, para vosotras, una fiera dibujada, para él existía un animal verdadero, pronto para el ataque.

No necesitáis que yo os guíe, hijas mías, para inferir, de lo expuesto, la conveniencia de cuidar la índole de los grabados, las películas y los juguetes destinados a los pequeñuelos. Los tres son poderosos factores para la formación del espíritu de las criaturitas. Pero fuera de condiciones que detallaré en otra carta, deben responder a un requisito fundamental: no atemorizarlos.

El Abuelo Constante

Almendros en flor

(Continuación de la página 28)

lo tienes: es tuyo porque no se te niega nunca. Es tuyo por su bondad, porque te lleva a todas partes sin dejarte en ninguna"...

Y luego, más hacia adelante, la soledad de sentirse solo. Dejando atrás dos ojos azules y gastados mirando hacia la eternidad, que es infinito. Y luego también la lucha sorda, estéril, encajonada en la frialdad hostil de los hormigueros humanos sumergidos en el vaivén agotador de la ciudad hosca y gris; de la ciudad gris con calles indiferentes atestadas por el sufrimiento de los anónimos.

De la ciudad gris sobrepuesta al aluvión de las pasiones; hosca en su muda turbulencia...

—¿Piensas?...

La voz del joven, al venir de la lejanía que era el presente, fué un retorno. El estaba allí ahora. Los ojos del otro escrutaban su silencio. Sonrió.

—Estaba haciendo cálculos — mintió. — Nada debe fallarnos...

El joven lo miró con un interrogante.

—Esta noche... — aclaró el otro.

La cabeza morena y enrulada esbozó un asentimiento. Sí, era necesario prepararlo todo bien.

—A veces me parece fácil... — dijo el muchacho. — La casa es solitario, y ella una vieja también solitaria. Es tan rara, que no quiere compañía durante la noche, y esto nos favorece. Manías, ¿entiendes?... Los perros tan sólo, pero a éstos ya los conozco.

Miró al hombre con azoramiento:

—Y bravos... Pero creo que son malos sólo cuando está con ellos el guardián. Creo que los ha enseñado a ser perversos; pero los pobres animales son malvados cuando él los azuza. Quizá por miedo al castigo...

—Habrá que cuidarse, entonces.

Los ojos reideros del muchacho inspiraban confianza.

—No. Nada de eso. Los perros están en el fondo, lejos. Conozco bien el terreno. El hombre pareció arrojar, de pronto, una idea fija:

—Ella ¿es una vieja?... ¿Los viejos se nos acercan mucho porque vuelven a ser niños? Y entonces les tenemos lástima.

—¿Y quién la tiene de nosotros?...

La voz del joven era dura nuevamente, con reflejos acerados por el rencor.

—¿Eh?... ¿Quién la tiene de nosotros?... Nosotros somos la soledad. Y ellos nos marcan: vagabundos... Así. "¡Vagabundos!"... ¿Podemos tener piedad?... Apenas nos alcanza a tenerla para nosotros mismos...

Miraba al hombre fijamente, escrutando la cara alargada y firme.

—Oye... No te lo he dicho porque sabía tu sufrimiento. No te lo dije porque sé que no quieres rencores nuevos. Pero mira. Ayer, el guardián de la vieja me echó los perros...

Había rabia sorda en sus palabras. Tormentas.

—¿Por qué?... Tú dirás. ¿Por qué?... Pedí comida. ¿Comprendes esto? Porque pedí comida...

Bullían en su pecho las palabras amargas. Las palabras que se pronuncian lentas para decirlas pesadas.

—Dime: ¿te parece a ti justo?...

Ya verás. El me había dado algo, una poquita cosa. Me miraba con desconfianza. Con un solo ojo, de través.

"Tú debes comer mucho, ¿eh? Una buena panza... Y había burla en su mirada, porque veía seguramente el hambre pasada que marca la cara".

"Pero me trajo algo. Unas sobras, cierto, pero algo al fin. Entonces pensé, recordando que tú también tenías hambre, que tú tampoco habías comido".

"Para los dos no alcanza", pensé. Y le pedí alguna otra cosa".

"Entonces, ¿no te alcanza, eh?... ¡Claro!... Hay que aprovechar cuando se tiene algo y exigir cuando se puede, ¿eh, bribón?...

"Tengo un compañero"..., le dije. Y él, entonces:

"¿También eso?... ¿No basta para uno solo? Claro, ahora quieres para ambos, ¿verdad?... Otro vagabundo como tú, a buen seguro, y también hambriento, ¿no?" "Y reía, reía bajito, con risa maligna. Yo veía que era risa maligna".

"Están hambrientos, ¿eh?... Y cuando tienen la panzota vacía tienen hambre, ¿no es cierto?... Y piden, claro. A todos... Y cuando salgas de aquí irás a pedir a otros. Pero de trabajar, nada. ¡Nada de trabajo!... ¡Que lo hagan los otros! Cuesta menos pedir, ¿eh?"...

"Y seguía riendo, y mirándome siempre de arriba abajo, de abajo arriba".

"Podemos trabajar, si quiere. Estamos buscando hacerlo"..., le dije.

"El, entonces, me miró sorprendido.

"Sabemos cosas del campo"..., agregué entonces.

"El seguía mirándome siempre. Y volvió a reír con su risa bajito.

"¿Ajá?... Pueden trabajar... Quieren trabajar... Bueno. Esto quiere decir que me pides trabajo. Y dime, mi señor, ¿cuánto quieres ganar por tu trabajo?... Buen dinero, seguro. Algo así como un buen jornal, ¿eh?"...

"Yo comprendía que su intención era irritarme".

"Por la comida, señor, si usted quiere. Sólo por la comida"..., respondí.

"¿Nada más?", me repuso.

"Entonces me animé. Creí ver en su cara una sorpresa mezclada con bondad, y por ello le dije:

"Y albergue, si es posible. Somos buenos trabajadores"...

"Y él se puso serio de golpe, mirándome sin risa, muy serio".

"¿Albergue?... ¿Quiere decir que viviríais aquí, según parece?"

"Yo leí en sus ojos la desconfianza".

"Entonces llamó a los perros. Fíjate. Llamó a los perros. Y me los echó encima"...

El hombre escuchaba, comprendiendo el rencor del otro. Cuando habló, sus palabras estaban grávidas de serenidad.

—Sé por qué lo ha hecho, amigo. Ellos tienen su ley, que nosotros no admitimos a fuerza de no vivirla nunca. Te ha temido, en ese momento, porque recién supo que tenías un compañero. Y él me vió esta mañana cuando entré en la quinta...

El muchacho desbordó la sorpresa en sus ojos asombrados.

—No quise decirte — continuó el hombre. — Es un poco sentimental. Quizá no hubieras comprendido...

Miró la cara del otro, atento a las preguntas tendidas hacia él. Sonrió plácido, con gesto que era una expresión tranquila y tranquilizadora.

—A robar, por supuesto — agregó. — Había visto fruta cerca del cercado lateral. Y yo tenía mucha sed... Entonces pasé el cerco. Sé cómo hacerlo sin que se note...

En sus palabras temblaba un interrogante, como si retornaran de la sorpresa.

—Es curioso — agregó el hombre. — A veces pienso que estamos sujetos a dictámenes que no podríamos eludir. Hay una especie de gracia en todo esto...

El muchacho lo miró, sin disimular la extrañeza.

—Prefiero que me expliques — repuso.

—Verás. Lo digo comparándome contigo. Ambos enlazados por un mismo lugar... ¡Y tan distintos ambos!... ¡Se nos ofrecen sensaciones diversas con contrastes tan grandes!... Mira: cuando penetré en el huerto, los almendros estaban en flor... Pareciera cosa de nada, ¿no es cierto? Y sin embargo ya es otro espíritu el de uno...

Hablaba más para sí mismo, alejado hacia la mañana de sol que le brindara unos instantes el día anterior.

—Yo quisiera que tú me entendieses. Uno vive así, en una sucesión de días amargos, y se prepara para el mal... Porque nos preparamos para el mal como para una cosa inevitable... Y luego vienen unos momentos en que de pronto retornamos hacia adentro. Uno se sorprende de estas cosas, y se siente que algo se rompe de golpe. Una alegría tenue, infantil, que nos inunda el alma..., ¿entiendes?... Es como si los años se precipitaran hacia atrás... Unas flores, un cielo con sol por entre los árboles; y tú en medio de todo eso, con el cuerpo empequeñecido para contener todo tu espíritu... Se siente algo así como un adormecimiento...

Reían los ojos del hombre con serena profundidad. Los dos camaradas daban la sensación de estar más cerca, como alargando las manos.

—Ya ves cómo no ríes, ¿verdad? Tú me dices: "Yo, que pedí, me vi escarnecido". Luego, sufres, porque no te comprendieron. En cambio, yo, que alenté el gesto furtivo, me sorprendo por unas flores. Y sufro también, pero de otra manera. Es un sufrimiento que llega a la alegría...

Callaron, llevados por un mismo pensamiento. La noche traía un silencio acogedor que agotaba las palabras. Ambos parecían alargarse, difuminados en la coloración opaca de la fogata, casi extinguida.

—¿Sabes?... — La voz del joven venía desde adentro, casi humilde, y magnificada como si diera a luz un pensamiento. — A la vieja le mataron un hijo... En la guerra, creo...

El hombre asintió con un reflejo lentamente expresado:

—En Amiens... Tenía pocos años, casi un muchacho.

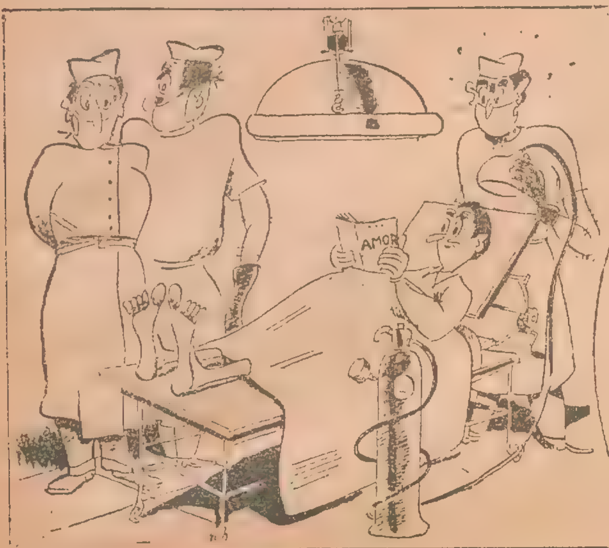
Se miraron, comprendiéndose. Sabían ambos que no iban a poder expresarse en palabras. Sonreían, uno hacia el otro.

—¿Nos acostamos?... — En la expresión del hombre cantaba una alegría incontenida. — Se hace tarde... Son casi las doce.

El joven parecía querer decir algo. Quizá una emoción. En los ojos del hombre brillaba una serenidad largo tiempo olvidada.

La noche apagaba los sonidos, espesa..., espesa...

LA SONRISA DEL MUNDO



LECTOR IMPENITENTE

—Como está acostumbrado a leer antes de dormirse, hemos tenido que darle un libro en vez de anestesiarlo.



EL LADRON PROTESTA

—¡Siempre pidiendo para vestidos, para sombreros, para zapatos! Pero ¿tú crees que yo gano la plata?



LA CELEBRIDAD

—¡Diez años pintando! Y no sé pintar.
—¿Y por qué no cambia de profesión?
—¡Imposible! Ya soy célebre.



BUEN PRETEXTO

—¡Soldado! ¿Qué está haciendo ahí?
—¡Estamos ejecutando a una paloma mensajera que pertenecía al enemigo!



LA ESPOSA DEL ESCRITOR

—¿Es un cuento o novela eso que estás escribiendo?
—Un cuento.
—Pues conviértelo en novela, porque tengo que comprarme un tapado.



FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Hay que disculparlo, señor, porque como es "speaker", siempre que habla por teléfono cree que está ante el micrófono.





←—Antes de arrojarte a la calle, querido, toma, ponte la bufanda, porque hace mucho frío.

PALABRAS CRUZADAS

—Papá: en estas palabras cruzadas me falta la última palabra.
—Pues que te la diga tu madre: ella siempre dice la última.

LOS TERRITORIOS NO QUIEREN PROMESAS, SINO QUE SE LES RECONOZCAN SUS DERECHOS

Señor Director:

El Poder Ejecutivo ha enviado al Congreso su anunciado proyecto de reformas a la ley orgánica de los territorios. Es un proyecto más que no resolverá, como no lo resuelve la ley actualmente en vigencia, el problema de las gobernaciones en situación de convertirse en provincias. Lo que los territorios nacionales quieren, no es una nueva esperanza, sino que se les reconozca lisa y llanamente el derecho que les asiste para reclamar del Congreso la ley que ha de darles la categoría de provincias.

¿Qué es este proyecto sino una reedición de la ley orgánica sancionada hace 54 años? Solamente se le han introducido algunas modificaciones, que si en apariencia resultan beneficiosas, en la práctica no serán otra cosa que nuevos obstáculos para el reconocimiento de los derechos de las gobernaciones que aspiran a incorporarse al régimen provincial. La vieja ley que ahora se quiere modificar contiene, como el proyecto aludido, disposiciones acertadas, tal como la creación de legislaturas; pero ¿se han cumplido en los 54 años transcurridos desde la sanción de la ley? No. ¿Por qué, entonces, hemos de suponer que las cumplirán ahora? Si la ley orgánica se hubiera observado fielmente, todos o casi todos los territorios tendrían sus legislaturas, y más aún, la mayor parte serían actualmente provincias argentinas.

¿NO ES PREFERIBLE, PUES, QUE EN LUGAR DE MODIFICAR SE EXIJA EL CUMPLIMIENTO DE LA LEY? SI ASI SE HICIERA, LOS TERRITORIOS NO NECESITARIAN TUTORES, PORQUE ESTARIAN EN CONDICIONES DE GOBERNARSE POR SI MISMOS.

Con este nuevo proyecto, señor Director, no se logrará otra cosa que darle largas al asunto de la provincialización, porque, en definitiva, no se concreta nada en cuanto a los derechos de los territorios. Por la ley actual se exigen 60.000 habitantes para que los territorios tengan el derecho de pedir que se los declare provincias. Ahora, con el nuevo proyecto, se necesitarán 200.000, y de seguir con este ritmo, dentro de otros 54 años no bastarán 600.000. Pero aun así, el proyecto no merecería mayores objeciones si no se impusiera, además, un largo proceso de aprendizaje, lleno de restricciones y de renunciamientos ciudadanos, tales como las legislaturas de limitadísimas funciones y bajo la amenaza de ser disueltas por el gobernador los cinco años de prueba, y luego el plebiscito que no decidirá nada, porque estará sujeto a la aprobación o desaprobación del Congreso, amén de otras condiciones impuestas al solo efecto de dilatar y embrollar las cosas.

La verdad, señor Director, es que hasta ahora ningún gobierno ha querido cargar con la responsabilidad de una alteración del panorama político de la República, porque la concesión de los derechos políticos a los pobladores de los territorios podría traer más de una sorpresa y derrumbaría más de una esperanza. Esa es la verdad y no otra.

Si el Congreso se propone realmente conceder la autonomía a los territorios que están en condiciones de obtenerla, ¿por qué tantas trabas y tantos requisitos inútiles? Voten las modificaciones de la ley si consideran que es necesario someter a las gobernaciones por un período de transición; pero asegúrese por la misma ley que, vencido el plazo de "entrenamiento", automáticamente conquistarán la categoría de provincia.

¿Lo harán?... Tengo terribles dudas, mi estimado señor Director. No conviene a los políticos la menor alteración electoral. ¡Además, los territorios son una enorme fuente de recursos que el gobierno nacional no querrá ver disminuída! Por otra parte, en las gobernaciones se acomodan muchos recomendados políticos. *Así como en Misiones los puestos públicos se reservan para los recomendados de los políticos correntinos, que comen así a dos carrillos, en otras partes ocurre algo semejante. Siempre hay por la vecindad personajones políticos...*

El Congreso, señor Director, no debe votar el proyecto de modificaciones sin garantizar en alguna forma que al término fijado para el funcionamiento de las legislaturas vendrá la provincialización, ya sea automáticamente o bien por medio de un plebiscito inapelable y libre de "vistos buenos". Entretanto, y mientras transcurren los años necesarios para que los territorios alcancen "su mayoría de edad", bien harían en exigir que las designaciones de gobernadores recaigan en ciudadanos estrechamente vinculados al medio en el que van a actuar, de reconocida honorabilidad y de aptitudes manifiestas para el cargo llamados a desempeñar. Esta será la mejor manera de preparar a las gobernaciones para su provincialización, y, además, la mejor forma de facilitar su progreso económico, político y cultural.

ARGENTINO D. VERAS.

La oposición...

(Continuación de la página 12)

lado en la sobremesa, y si en una cuestión tan trascendente como eran los diplomas "regulados" de Corrientes sólo llegan a registrarse en contra veintinueve de los sesenta y tres votos radicales, nos asiste razón de sobra para afirmar que la única oposición firme que queda en el Congreso es la del socialismo.

¿Puede ello significar que la gran masa opositora del país se ha disuelto como se disuelven en el aire las espesas bocanadas de humo de las chimeneas de una fábrica?

¡Nada de eso! La oposición está siempre en su lugar, en el llano, en... la oposición.

Lo que ocurre es que la lucha por las reorientaciones radicales se ha entablado en el terreno parlamentario, y el "positivismo" adelanta su juego, como aquel que predica con el ejemplo. Es decir, que un grupo de legisladores, en visible concordancia con el "jefe" del partido, lucha "positivamente" por imponer un criterio que sale fuera de las normas partidarias y que no ha sido discutido por el partido. Y el procedimiento empieza a provocar serias reacciones, como lo prueban, por una parte, los movimientos autónomos de la intransigencia, y por otra, las disidencias de las convenciones provinciales con el comité nacional. Primero fué la de Buenos Aires, que se disolvió sin llenar su cometido por los desacuerdos surgidos en su seno, y ahora la de Santa Fe, que censura abiertamente rumbos y actitudes y reclama la convocatoria de la Convención Nacional para rectificar la línea.

Crisis en puerta

El radicalismo se aproxima así a una de sus crisis periódicas. Unos creen que hay que rectificar la línea porque se va doblando, y otros sostienen que hay que enderezarla porque estaba doblada. Siempre que han sobrevenido discusiones de esa índole, la línea no se ha rectificado ni se ha enderezado, sino que, sencillamente, se ha roto, y de un radicalismo se han hecho dos, tres, cuatro...

De esta crisis pueden resultar tres radicalismos: el "nuevo", que haría de inmediato causa común con el rosado, y que ya tiene sus avanzadas en la Casa Rosada; el "central", que seguiría las orientaciones clásicas, tal vez con el doctor Pueyrredón o el doctor Sabattini a su frente, y el "reorientador", que, encabezado por el doctor Güemes, proclamaría la reorganización total como medio depurativo.

Ese sería el resultado del primer hervor. Cabe presumir que posteriormente las soluciones serán otras, y que las fuerzas afines que queden en el llano acabarán por unirse para consolidarse y hacer más práctica y efectiva la defensa de sus ideales.

Bases tácticas

Hay que imaginar que los "positivistas" cuentan con bases tácticas: no se lanza una ofensiva sin prepararla previamente.

Despleguemos, pues, el catalejo y avizoremos el campo de batalla.

Tucumán concurrencista es, desde luego, uno de los baluartes del "positivismo". El entendimiento de los grupos legislativos se extiende al terreno político por ese lado.

San Juan y La Rioja constituyen dos nuevos parapetos. En ambas provincias las gestiones de fusión "radicalizante" están muy adelantadas, y sus frutos pueden ser un gobierno de "conciliación" para cada una de ellas.

Y también la capital: de las veinte secciones electorales están tomadas más de las tres cuartas partes por el "positivismo". Es decir, que después de las elecciones internas del mes entrante, la metrópoli apoyará al "positivismo" y aprobará su política.

Como se ve, el "positivismo" no está tan en el aire, y si se le entabla batalla, para cortarle el paso, tendrá cómo defenderse. Y además, cuenta con la artillería de largo alcance, que entrará en acción desde la Casa Rosada para proteger su avance, accionada desde el lugar del antiguo fuerte — que es donde hoy existe la Casa Rosada, — y cuyas bocas apuntan hacia Entre Ríos y Córdoba.

Predicar no es dar garantías

No vamos a ponernos de parte de los que quieren enderezar la línea ni de los que quieren quebrarla, pero el que se ponga a escuchar razones y argumentos de los que defienden y combaten el "positivismo", acabará por evocar los manes del gran rey Salomón.

¿Qué contestar, por ejemplo, cuando los "positivistas" alegan — parodiando el conocido adagio del buen pleito y el mal arreglo, — que más vale ganar con diplomacia que con revoluciones?

¿Y qué decidir cuando los intransigentes alegan que predicar no es dar garantías, y que el radicalismo debe aplazar toda evolución hasta después que los comicios demuestren prácticamente cuál es la verdadera política "radicalizante"?

En ambos casos, un espíritu equilibrado y comprensivo no tiene más remedio que decir a unos y otros: "Señores, tienen ustedes razón." Porque la violencia debe evitarse siempre que se pueda, y en política dudar de las promesas está más que justificado, sea quien sea el promesante.

¿Se repetirán aquellos tiempos en que el doctor Ortiz y el doctor Alvear compartían ideales y responsabilidades dentro de un mismo gobierno?

Pero, entonces, el doctor Alvear tendrá que dejar de compartir ideales y responsabilidades con muchos de sus actuales correligionarios dentro de la oposición.

Es una gran desgracia que no exista obra perfecta, y que unas veces por incompatibilidades ideológicas y otras por simples causas circunstanciales, los hombres dinámicos y de pensamiento de un país no puedan armonizar su acción en un esfuerzo común de patriotismo y de bien público.

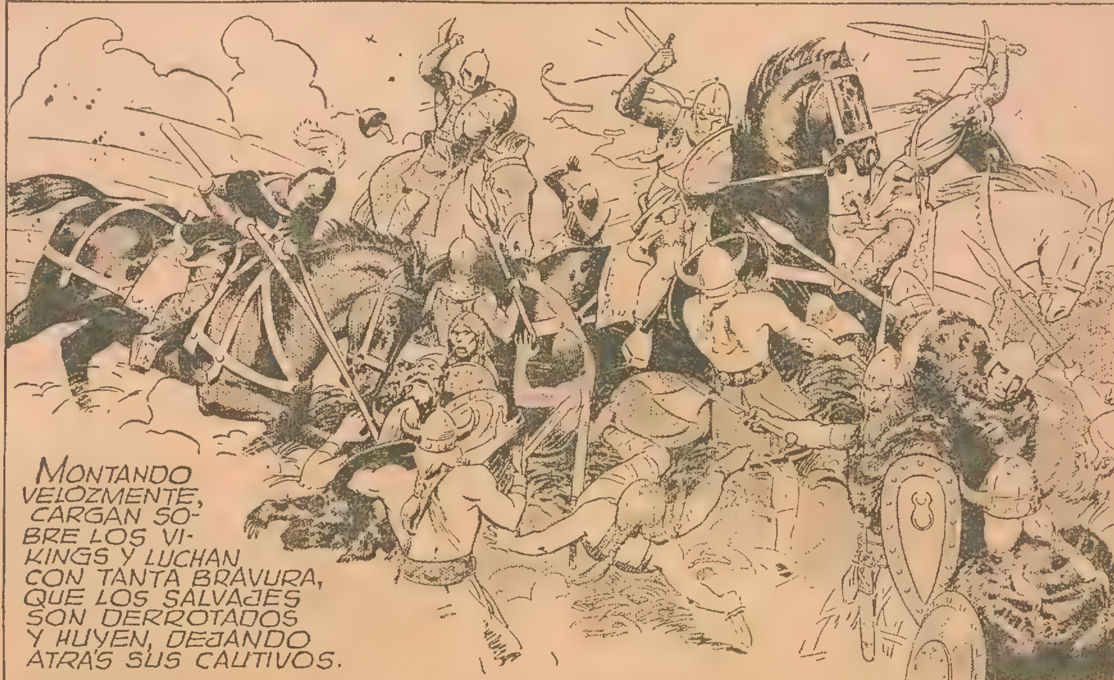
El Príncipe Valiente

HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO

PRINCIPE VALIENTE, EL DESHEREDADO, Y PRINCIPE ARN, HEREDERO DEL REINO DE ORD, LUCHAN DESESPERADAMENTE POR LA MANO DE ILENE, CUANDO APARECE EN ESCENA UNA PARTIDA DE VIKINGS QUE VUELVE DE SUS PIRATERIAS CON PRISIONEROS Y BOTIN.

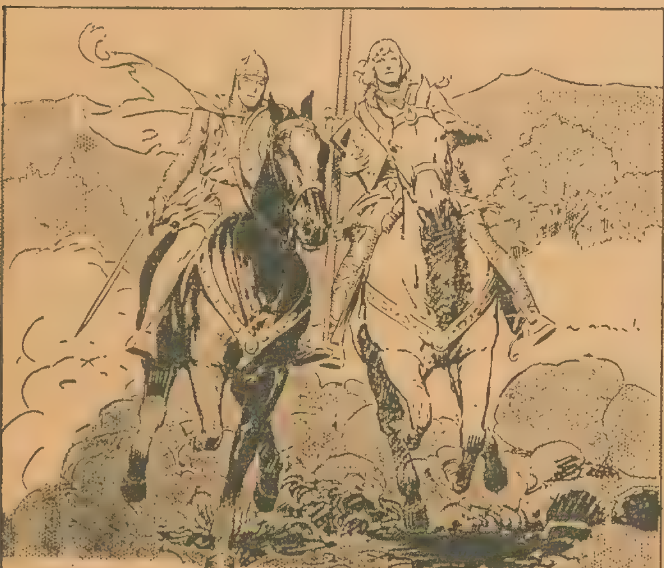


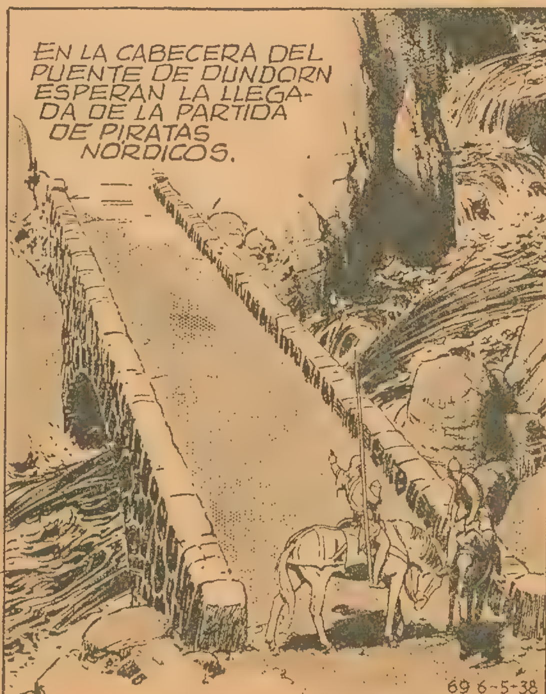














En el próximo número: ¡EL SABLE!

Gloria Guzmán...

(Continuación de la página 43)

Sarmiento. También bailé una danza apache con Pedrito Quartucci; canté un cuplé en francés y luego interpreté un "sketch" en el mismo idioma. La cosa, a mi modo de ver, no era para tanto. Por eso empecé a escamarme. Y como yo no conocía bien la lengua de Molière, pensé si todo aquello no sería una cachada de mis compañeras, como la que me hicieron con la iluminación de aquél 9 de julio, cuando llegué a Buenos Aires. Pero no había cachada. Las propuestas eran en serio.

—¿Y por qué no las aceptó usted?

—Porque estaba deseando volver a Buenos Aires, en primer lugar. Y en segundo lugar porque me dió un poco de miedo emprender la conquista de París y de Londres. Ya le he dicho antes que yo soy una tímida. En los momentos decisivos de mi vida se me aparece el complejo de la timidez, agravado por el complejo de la tía, que me descubrió aquel psicólogo catalán, y lo echa todo a perder. Por eso renuncié a una oportunidad que me habría hecho célebre en el mundo, como me lo auguraban Josefina Baker y su esposo, el conde Pepino, una noche que fuimos a comer mariscos a la Coupole de Montmartre. También estaba con nosotros Sofía Bozán, que me animaba con estas palabras:

"— Aceptá, no seas tonta, que eso te llevará al pináculo de la gloria. ¿No ves que en el viejo mundo todas las "vedettes" tienen más años que la Mistinguette".

— Y yo no acepté — termina Gloria Guzmán. — Quizá más adelante, cuando pasen los años y no pueda ser en Buenos Aires lo que siempre he sido, me decida a emprender la conquista de Europa.

Hace tantos años...

(Continuación de la página 41)

dores unitarios. El párrafo, aunque muy conocido, merece reproducirse:

Como albacea suyo — dice el señor Balcarce, — *y en cumplimiento de su última voluntad, me toca el penoso deber de comunicar a V. E. esta dolorosa noticia* (se refiere a la del fallecimiento del general San Martín), *y la honra de poner en conocimiento de V. E. la siguiente cláusula de su testamento: "3º El sable que me ha acompañado en toda la guerra de la Independencia de la América del Sud, le será entregada al general de la República Argentina D. Juan Manuel de Rosas, como una prueba de la satisfacción que como argentino he tenido al ver la firmeza y sabiduría con que ha sostenido el honor de la República contra las injustas pretensiones de los extranjeros que trataban de humillarla."*

Y agrega:

Tan pronto como se presente una ocasión segura tendré el honor de remitir a V. E. esa preciosa memoria legada al Defensor de la Independencia Americana por un viejo soldado, cuyos servicios a la patria se ha dignado V. E. recordar constantemente en términos tan lisonjeros como honrosos.

RECUADRO Y SANGRIA

En el "Diario de la Tarde" la noticia de la muerte de San Martín aparece apenas el 5 de noviembre. Esta vez se la advierte en seguida, porque va en primera página, en *recuadro con sangría*, como se dice en la jerga periodística actual.

Cerradas ya las columnas de nuestro diario ayer — informa el diario de marras — *recibimos la infausta noticia que recién hoy nos es posible transmitir a nuestros lectores, de la pérdida del Ilustre Campeón de la Independencia Americana, el venerable general don José de San Martín. La barca francesa "Universal", procedente del Havre, nos la ha traído, anunciando haber fallecido el 17 de agosto último, en la Bolonia sobre el Mar (Francia), aquel general argentino que con el golpe de su espada derribó el estandarte de Castilla que enarboló en esta parte de América el conquistador Pizarro, y que sostenido por los robustos brazos del León de España, parecía que inconmovible representaría para siempre la Magestad y soberanía de aquella Corona...*

Y siguen unas cuantas imágenes por el estilo, no muy felices ciertamente. Pero falta el concepto definitivo que evidencie, por parte de la prensa porteña, la comprensión cabal de la figura histórica que se estaba juzgando en los comentarios necrológicos. Llama la atención, además, que la prensa rosista no explote la donación de la espada, que sin duda constituía el testimonio de adhesión más calificado recibido por el tirano. Y no venía mal esa ayudita en momentos en que, atacada por todas partes, la dictadura de Rosas comenzaba a desmoronarse. Estamos a muy pocos meses del pronunciamiento de Urquiza.

LA PRENSA EXTRANJERA

El juicio más cabal sobre la personalidad de San Martín lo encontramos en "El Imparcial de Bolonia" del 22 de agosto de 1850. Es el famoso artículo de A. Gerard, que tantas veces han mencionado los historiadores. Su reproducción íntegra ocupa varias columnas, durante tres números, del citado "Diario de la Tarde". Entresacamos algunos párrafos, los que consideramos mejor logrados. He aquí uno:

Menos conocido en Europa que Bolívar, porque solicitaba menos que éste los elogios de sus contemporáneos, San Martín es a los ojos de los americanos su igual como hombre de guerra, su superior como genio político, y sobre todo como ciudadano. En la historia de la Independencia Americana, que aún no está escrita, al menos para Francia, él representa el talento de organización, la rectitud de miras, el desinterés, la completa inteligencia de las condiciones bajo que las nuevas repúblicas podían y debían vivir. En cada año que pasa, en cada perturbación que ella sufre, la América se aproxima a sus ideas que eran el fondo de su política.

He aquí ahora una bonita semblanza:

El señor de San Martín era un hermoso anciano, de una elevada estatura que ni la edad, ni las fatigas, ni los dolores físicos habían podido encorbar. Sus facciones eran expresivas y simpáticas; su mirada penetrante y viva; sus maneras llenas de afabilidad; su instrucción de las más vastas; sabía y hablaba con igual facilidad el francés, el inglés y el italiano, y había leído todo lo que es posible leer. Su conversación naturalmente festiva era de las más atractivas que pudieran oírse. Su benevolencia era sin límites. Tenía por el artesano una verdadera simpatía; pero lo quería laborioso y sobrio, y jamás hombre alguno ha hecho menos concesiones que él a esa popularidad despreciable que se hace la lisonjera de los vicios de los pueblos. El decía a todos y sobre todo la verdad.

El señor Gerard había tratado al Libertador durante los diez y seis meses que aquél se detuvo en Boulogne-sur-Mer, y había sido el depositario de muchas de sus confidencias. Pero es indiscutible que ningún juicio necrológico supera al suyo.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

Por KNERR











LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

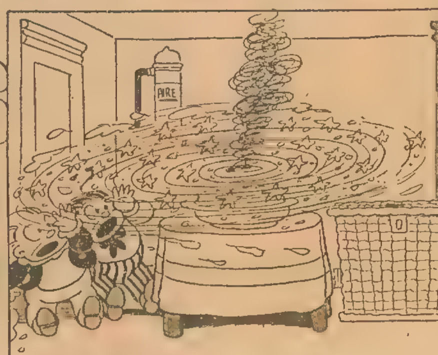
Por KNERR



















Resentimiento

(Continuación de la página 7)

de Clovis, de labios de Lucila, de labios de su madre... El único que nunca lo había calificado de loco era su padrastro. René era demasiado astuto, demasiado sagaz para saber que Julián no era un loco, si bien, secretamente, lo reputase de peligroso, de muchacho al cual es preciso conquistar. Algunas veces, venciendo la antipatía que sentía por su hijastro, solía allegarse al estudio de éste, convencido de que sería recibido con mal disimulado fastidio. En una de esas visitas lo encontró meditando acerca de una querella de divorcio, y se permitió el desenfado de opinar:

—Culpa de él, sin duda alguna.

Julián le refutó, agriamente:

—¿Por qué culpa de él?

Tras una corta pausa, René divagó:

—Usted me impresiona como un hombre que s i e n t e fastidio por la mujer... De cada cien casos de divorcio, en noventa y cinco la culpa es del hombre... ¡Oh, la mujer es una joya delicada y exquisita que es preciso cuidar!...

—Claro... Como que las joyas equivalen a equis pesos...

■

El mensual le alcanzó otro mate. Julián, al devolvérselo, se disculpó:

—Esta "vuelta" les ha tocao un mal compañero, Claudio.

—Dispense, señor, pero uno comprìende...

—¿Qué es lo que has comprendido?

—Que el señor nu es como loh' otros... Rufino supo decirnos qui usté es parecido al patrón finao, a don Román. Hombre güeno debió ser... Por eso uno compriende que cuando loh' otros vienen... Y dispense, ¿no?, y con permiso.

"Hombre güeno debió ser", se repitió Julián. Y murmuró en seguida: "Y bueno fué. Corazón grande. Alma de puertas anchas y abiertas. ¿Por qué mi madre...?"

Siempre que en sus meditaciones llegaba al tema de la madre todo su ser se estremecía de indignación. El curso de su pensamiento tornábase tortuoso, como el de un río interrumpido a cada paso por toscas, o guijas imprevistas, o por recodos violentos. Con respecto de la madre, su afecto se partía en dos épocas: una, de ternura, de momentos venturosos, que abarcaba los diez primeros años de su infancia; y otra, de rencor, que arrancaba desde el día en que a los dos años de morir el padre, René y Felisa partieron para un corto viaje. Cuando él, niño, supo la causa de ese viaje, lloró, con un llanto de despedida; después del llanto, entró en un período de taciturnidad y experimentó, no la sensación del desamparo maternal, pero sí la del distanciamiento maternal. Y comenzó a interrogarse a sí mismo. Unas veces se preguntaba: "Mamá ¿es mala?"; otras: "¿Por qué René besa a mamá como papá la besaba?"

La adolescencia intensificó en Julián el resentimiento y su propensión a la soledad.

Acababa de cumplir veintiséis años y la madre pretendió ser convincente:

"—Aún me guardas rencor. Sabes bien que siempre quise a tu padre.

"Julián le replicó, con el idioma romántico del resentido:

"—El amor es heroísmo que va más allá de la muerte.

"—Me sentía desamparada.

"—Sólo las mujeres sin fortuna se sienten desamparadas. Vos tenías fortuna.

"—Además, eras una criatura.

"—¡No, eso no! ¡No me utilicés como a un pretexto!

"—René fué para mí el hombre...

"—Ahí debes detenerte, en esa palabra: hombre. René fué para vos el hombre que vino a substituir a otro hombre, aunque René de hombre no tiene más que la figura. Mirá, es inútil que pretendas esconder las causas.

"—Tu odio hacia René...

"—¿Odio? — volvió a interrumpirla. — Yo nunca desprecio a los que odio. Desprecio, sí; nada más que desprecio, y nada menos.

"—¿Así que una mujer no puede volver a casarse?

"—¿Quién dijo eso? Cualquier mujer puede volver a casarse, o movida por una penuria económica, o por amor a un hombre que iguale o supere al perdido. ¿En qué caso estás vos? René es el vago que ocupa el lugar del trabajador, el presuntuoso que reemplaza al altivo, el maniquí que substituye a la persona... Y no sigas más, porque vas a intentar nivelar a René con mi padre y yo tendré que decirte lo que no te he dicho todavía.

"—¿Más todavía?

"—Sí, más todavía.

"—¡Julián!...

"—¿Qué? ¿Querés saber bien lo que has hecho de mí? Un resentido. Me hablan de moral y sonrío. Me hablan de la capacidad de amor de la mujer y sonrío, porque la mujer, la grande, eras vos, y si miro a las demás a través tuyo tengo que sonreír... Ya ves; acabo de romper con Sarita. Le agradezco el poco bien que me hizo, pero me acordé de papá; pensé en un hijo mío; pensé en que ese hijo podría quedar huérfano como yo quedé; pensé en que su madre podría hacerle el mal que me hiciste, y no quiero un hijo resentido...

"—¡Ah, Julián, qué harás de tu vida!...

"—¿Qué haré de mi vida?

"La madre no quiso escuchar más."

—¡Señor! — lo llamó, desde lejos, Rufino.

—¡Va!

—¡L'asao!

Mientras se incorporaba, concluyó: "Yo sabía lo que iba a hacer de mi vida: lo que deben hacer de su vida los nocivos (porque yo, por resentido, soy un nocivo): aislarla". Y empezó a caminar, murmurando: "Aislarla, viejo, hasta que te mueras por segunda vez en mí... Si los demás me creen loco, ¡bah!"

Sonreía, indiferente al sol que caía a plomo y con la sola preocupación de que volvería a ver a los otros.

Trocó la sonrisa en un gesto de asco.

Ante los mensuales, recuperó la sonrisa.

Teatro nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

EL PROBLEMA DEL TEATRO, DEL CINE Y DE LA RADIO

Opiniones encontradas renuevan, todos los días, el problema del teatro, del cine y de la radio. Cuando comenzaron a difundirse las películas parlantes, los autores y actores vieron en ellas un peligro mortal para el porvenir de la literatura escénica. Ese peligro ha quedado estacionado por una causa que apareció, desde el primer momento, como el atenuante más eficaz en la posible competencia: las películas están habladas en inglés en su enorme mayoría. Y ya se sabe que el teatro es voz, substancialmente. Y que el público va a él, más que a ver, a escuchar.

Pero reducido el asunto a los límites naturales de cada país, al teatro nacional le ha aparecido un competidor terrible en el cine nacional. Mientras aquél se estanca y sólo de vez en vez proporciona a los espectadores alguna pieza de acendrado valor, el cinematógrafo gana en prestigio y adeptos día a día. Las películas que se ofrecen representan adelantos técnicos e interpretativos evidentes. Y la transfusión de artistas y argumentos se efectúa en forma tal, que hoy resulta poco menos que difícil encontrar damas jóvenes de calidad para los conjuntos nativos.

En cuanto a la radio, también ejerce su atracción, aunque, en general, la escasa jerarquía de las obras que se ofrecen la hayan convertido en un receptáculo de figuras mediocres, de actrices y actores sin contrato o posibilidad en otros medios más exigentes.

■ ■

Pero, de cualquier modo, si se lleva a cabo la reorganización oficial de las broadcastings y se les exige programas depurados, el teatro puede tener en las difusiones por el aire motivos de preocupaciones concretas.

La verdad es que todo obstáculo debe suponer, por lógica, un beneficio si la condigna reacción ejerce su influencia depuradora. Nuestro teatro se estaba desenvolviendo en un ambiente demasiado holgado, favorecido por una población que aumenta día a día, por las escasas salas con que se contaba y por una hábil política — suicida a la larga, — consistente en explotar lo anecdótico, lo pintoresco, dentro de la ciudad y del campo. El auge del teatro, después del centenario, obedeció a una reacción pública en favor de las líneas generales de nuestra idiosincrasia. Pero la explotación de asuntos paralelos ha conspirado profundamente contra su evolución racional. Y si bien en el cine y en la radio los malevos, las percantas, el turco fatalista, el gallego verboso, el italiano impulsivo, el pertinaz tartamudo — introducido por los Ratti, — muestran las peores deformaciones de la especie, el mal, por extenderse, no libra a la literatura teatral de una caída, que tiende a establecer un ángulo recto, con la indiferencia que sobrevendrá si continúa tal estado de cosas.

Conceptuamos como un error llevar al cine argumentos que, en su hora, constituyeron éxitos rotundos en el teatro o en la radio. Se sigue así el ejemplo de Hollywood en los últimos tiempos. Pero allí el sistema está impuesto casi por una superproducción que abastece a la mayoría de los mercados cinematográficos del mundo. Y se ha recurrido a argumentos secularmente consagrados e incorporados a la literatura universal, o de la época contemporánea, como ocurre con las obras de Shakespeare, de O'Neill, o con la adaptación de relatos, cuentos y novelas de autores ingleses, franceses, rusos o italianos.

■ ■

Por otra parte, el cinematógrafo tiene un insospechado porvenir en las provincias, donde las películas se estrenan a la par que en Buenos Aires, y a veces antes. Esto puede inducir a los elencos teatrales a prestarle al público del interior el interés necesario, acrecentando las jiras y realizándolas con repertorios selectos en los meses de invierno.

FE DE ERRATAS

LA HISTORIA DE SIEMPRE.

Ricardo. — Hay todavía una fe más extraña que la fe del discípulo en su maestro.

Roberto. — ¿Y es?

Ricardo. — La fe del maestro en el discípulo que lo va a traicionar.

James Joyce. "Desterrados".

■

¿Qué novedad de verdadera importancia ha ofrecido el teatro nacional este año?

Ninguna.

¿Qué artista se ha destacado en una interpretación impar?

Ninguno.

¿Qué elenco ha realizado esfuerzos por mantener un nivel artístico superior, sin descuidar por eso la atracción necesaria del público?

Ninguno.

■

Los empresarios y directores comienzan a ponerse en actividad para contratar figuras para la próxima temporada. El cine y la radio constituyen una fuente de vida muy seria para los cómicos. Y muchos de ellos los prefieren.

■

El sentimiento de la popularidad ha variado mucho. Antes la vista del público y los aplausos constituían un estímulo y un premio de singular sugestión para el artista. Ahora, las cartas de los admiradores y la muda expectativa de la concurrencia en los cinematógrafos ha substituído a aquel secular principio de la fama.

■

"Lenín" en el teatro. Don Luis Pascarella ha escrito una pieza que lleva el nombre del constructor de la nueva Rusia. Esta figura tiene un precedente en nuestras letras: el "San Lenín" de Arturo Capdevila, que, por lo menos en el título (ignoramos el contenido de la obra de Pascarella), ha ido más lejos.

■

Lo que aguantaba el público del Buenos Aires colonial:

Merino.—Anoche, amigo, perdiste
Una grande cuchipanda,
¡Qué linda cena nos dió
mi señora doña Juana!

Espejo.— ¡Cena! Pues ¿no fué ayer día
De ayuno?

Merino.—Bien lo reparas:
Colación quise decir.

Espejo.— Pues para colación basta,
Aunque haya veinte personas,
Con seis cuartos de ensalada,
Dos o tres panes en sopas
Y un par de libras de pasas.

(De la comedia "Las superfluidades", de Ramón de la Cruz, representada en el país a fines del 1700.)

■

Suele haber grandes artistas cuyos maridos viven en un perfecto anonimato sin participar de sus triunfos, en el sentido artístico, y sin hacer nada por ellos.

Cierta vez, en España, una primera actriz presentó demanda de separación contra su marido. Alegaba, ante los tribunales, que éste nunca había trabajado, viviendo siempre a costillas de ella.

En su defensa, el "damnificado" alegó, entre otras cosas, que era tan buen marido, que una vez su mujer se quedó cuatro meses sin contrato y que él supo sobrellevar la situación sin quejarse siquiera...



Ya estaba otra vez frente a la vida el viejo gladiador de la arena ajedrecística. Mas la afición que había seguido sus hazañas durante cerca de seis lustros, no podía dejar solo a un hombre que había perdido la facultad de atrapar la ocasión cuantas veces se presentara, dominándola a su gusto. Ya ni siquiera podía soportar una derrota. El contraste frente a un pasado glorioso por excelencia no se compensaba ante un futuro sin esperanzas, después de la prueba repetida. El sueño de ser mejor que todos una vez más se había desvanecido en la nada.

Lasker, consciente de la victoria y de la derrota, en una carta publicada en la revista inglesa "The Field" proponía abrir una subscripción para ayudar al viejo maestro que con su talento y sus publicaciones llenara las mejores páginas de la causa del ajedrez, e iniciaba la lista donando diez guineas, gesto que imitó el distinguido problemista inglés Mr. Thursby. No menos solícito, el publicista Hoffer anunciaba en el mismo lugar la formación de un comité destinado a socorrer a Steinitz en su infortunio. Se sabía en Europa que los gastos del tratamiento en Moscú los habían pagado un club de ajedrez y un diario de Nueva York, del cual Steinitz era corresponsal, sosteniendo además a la familia del maestro, que había quedado en América sin recursos.

A todo esto, el mismo Steinitz no se consideraba tan perseguido por la desgracia, ni había renunciado a enfrentarse con la adversidad allí donde le diera cita. Desde Moscú se dirigió a Viena, donde encontró una vez más a los viejos conocidos, a muchos de aquellos que le vieron iniciar su carrera tras la ruta del sol...

En un largo interviú que publicara el "New York World" rezongó a su gusto, declarando que jamás había estado enfermo como para que se le internara, y que no era razón para hacerlo una ligera sobreexcitación nerviosa. Se quejó del cónsul americano en Moscú, a quien hacía responsable de la medida, proponiéndose iniciarle un juicio por indemnización. El tono del reportaje, de más está decirlo, llenó de alegría a quienes tenían mayores reparos por su salud. Estaba tal como había sido toda su vida.

Partida Nº 132

Jugada en la 17ª ronda del Torneo Internacional de Nurenberg, el 7 de agosto de 1896.

Peón de Dama

BLANCAS G. Steinitz	NEGRAS M. I. Tchigorin
1. P 4 D	P 3 R
2. P 4 A D	C R 3 A
3. C D 3 A	P 4 D
4. C 3 A	A 2 R
5. A 4 A	......

Durante muchos años, las más grandes autoridades no pudieron ponerse de acuerdo sobre la ubicación más efectiva de esta pieza: en 2CD, 5CR o en 4A. La experiencia ha demostrado distintas ventajas e inconvenientes, y tiene por la mejor a 5CR.

....	O-O
6. P 3 R	C D 2 D
7. P 5 A	......

Avance justificado, que gana espacio cuando las negras no pueden responder en seguida con P4R o bien con el ataque lateral P3CD y P4TD, que aquí no tendría mayor éxito, porque las blancas ya han jugado P3R.

......	P 3 A

A pesar de todo, debió ensayarse: 7. ......, P3CD; 8. P4CD, P4TD; 9. P3TD, C5R; 10. C×C, P×C; 11. C2D, PT×P; 12. PT×P; T×T; 13. D×T, P4R (la reacción adecuada a la 7ª movida de las blancas); 14. A×P, C×A; 15. P×C, P×P; 16. P×P, A×P; 17. C×P, A5C+, con buen juego.

8. A 3 D	C 4 T

Compárece esta maniobra con la que se hace en la partida Nº 129, Steinitz versus Schallopp: las negras quieren matar el AD para jugar P4R.

9. A 5 R	P 3 A

Pudieron jugar, también, C×A, y si 10. P+C, P3CR, etc.

10. A 3 C	P 4 A

Deja atrasado el PR y entrega a las piezas blancas el jaquel negro de 5R. Debió considerarse: 10. ......, C×A; 11. PT×C, P3CR, seguido de T2A y C1A.

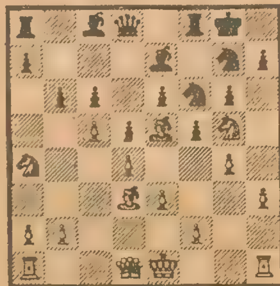
11. C R 5 C	C D 3 A
12. A 5 R !	P 3 C R

Y no C5C, en razón de: 13. C×PT, R×C; 14. D×C!

13. P 3 T R	P 3 C D
14. P 4 C R	C 2 C
15. C 4 T	......

Posición después de la 15ª jugada de las blancas.

Negras: Tchigorin



Blancas: Steinitz

......	C 5 R

Otra defensa, quizá mejor, era: 15. ......, PC×P; 16. PD×P, A×P; 17. C×A, D4T+; 18. D2D, D×C; 19. TD1A, D3C; 20. D3A, C3-1R; 21. D×P, D×D; 22. T×P, A2C.

16. C × C	P A × C
17. A 2 R	C 1 R
18. D 3 C	P 4 C D
19. C 3 A	P 4 T D
20. A 1 D	

El C debe pasar al flanco del R.

......	A 5 T
21. T 2 T	A 3 T
22. C 2 R	T 2 T !
23. C 4 A	D 1 A
24. T 2 C	......

Amenaza P5C y T4C!

......	P 4 C
25. C 5 T	T D 2 A R
26. C 3 C	P 5 C

Un error que pierde un P.

27. D 4 T !	D 1 D
28. D × P A	A 1 A
29. P 3 T D !	......

Modesta jugada, pero decisiva. La D blanca se defiende sola de sus aprietos.

....	T 2 C D
30. P 3 C	T 2 T
31. P × P	T 3 T
32. D 5 C	C 2 A
33. D 8 C !	

Y las negras abandonaron

Las amenazas A×C y P5C, son decisivas.

Soluc. al probl. Nº 144

DE P. TAKACS

Primer premio "Nepszawa", 1933

BLANCAS: R3AR, P2AR, T4TR, P4CD, T6AD, C6CD, A6TD, D7D, C7R, P7AD, A8TR=11 piezas.

NEGRAS: R5D, T1AR, T1D, A1TD, A3D, C4D, D4R, P4AR, P4TR, C5CR, P6AD, P6R=12 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

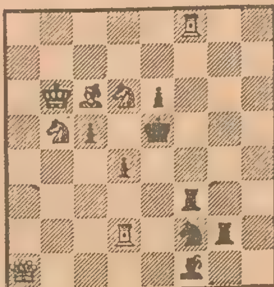
CLAVE: 1 P × P y mate a la siguiente.

Problema Nº 145

DE O. STOCCHI

Primer premio "Sports et Radio".

Negras: 8 piezas



Blancas: 7 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al final Nº 144

DE HENRI RINCK

BLANCAS: R1D, P2TR, P2CD, P3TD, C4R, C6AR = 6 piezas.

NEGRAS: R6D, T3TR, P4CD, P5D, P5TR, P6CD=6 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

No es un estudio difícil, pero es en extremo curiosa la actividad de los CC.

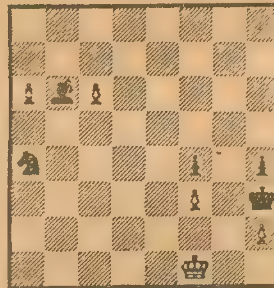
1. C 2 A +	R 5 A !
2. C 2 - 4 C	T 1 T !
3. C 4 - 5 R +	R 4 A
4. C 6 - 7 D	R 4 D
5. C 5 - 7 A	Y ganan.

La T está perdida, a pesar de su movilidad, en la 8ª horizontal y en la línea de TR. Una posición final sumamente original.

Final Nº 145

DE A. TROITZKY

Negras: 5 piezas



Blancas: 5 piezas

Juegan las blancas y hacen tablas.

Soluciones acertadas

Recibimos claves acertadas y observaciones al problema número 141 de A. Chicco, enviadas por los siguientes solucionistas:

Luis Corrado (S. Pedro de Jujuy); Santiago Vegetti (Rojas, B.A.); Guillermo Atencio (La Plata); Rita Eguren de Ciarlante (V. María, Cba.); Alejo Iturriza (T. Lauquen, B. A.); Francisco N. Lallana (Medrano, Mza.); José Lenarduzzi (Bdo. de Irigoyen, S. F.); Augusto Furrer (V. Angela, Chaco); Antonio Idiazabal (Winifreda, P.); José S. Bertolone (Las Varillas, Cba.); Carlos F. H. Amann (Mercedes, S. L.); Dr. J. F. Zarich Chovet, S.F.).

Concuerdan la mayoría en la presencia de la T8D, negra, que impide cierta variante.

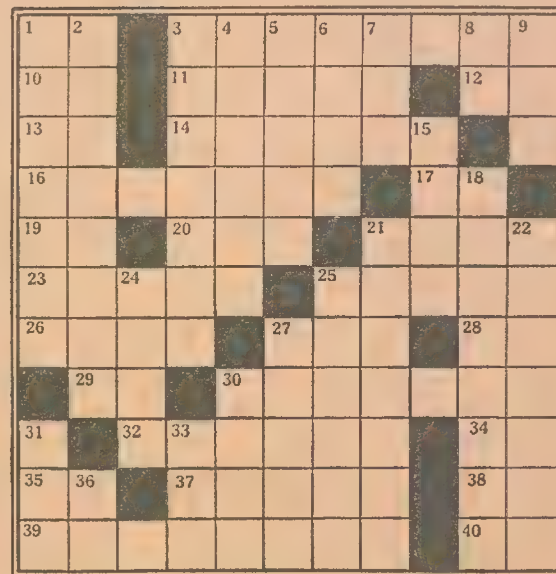
En el final número 141 de Troitzky, varios solucionistas no han tenido en cuenta que jugando: 1. T5CR, A×T; 2. R3T, ahora las negras pueden jugar: P8C=C+ y, teóricamente, deben ganar.

Al problema número 140 de Segers: Héctor Isla (Campo Los Andes), Francisco Lallana (Medrano, Mza.), "Bore" (Concordia).

Al final número 140 de Sackmann: Ernesto Plüss (Armstrong)

Al problema número 139 de Cristoffanini: Dr. Juan F. Zarich (Chovet, Santa Fe).

PROBLEMA Nº 150





Palabras cruzadas

HORIZONTALES

1—Símbolo químico del escandio.
3—Cestos grandes, canastas.
10—Hija de Cadmo y Armonía.
11—De naturaleza ósea.
12—Adverbio de negación.
13—Iniciales que se ponen para significar un anónimo.
14—(Alberto.) Boxeador argentino de color que venció por puntos a Godoy recientemente.
16—Hija del Cielo, diosa de la Tierra, esposa de Saturno y madre de Júpiter, Juno y Neptuno.
17—Iniciales de Liga Social.
19—Lengua que se hablaba en el Mediodía francés.
20—Igual o semejante.
21—Criminosos, culpados.
23—Reptil, ofidio de gran tamaño propio de América.
25—Constelación boreal en la Vía Láctea.
26—Planta umbelífera de flores blancas y semilla aromática.
27—Onomatopeya de un ruido o golpe dado sobre un bronce.
28—Partícula inseparable privativa y negativa.
29—Punto en los dados.
30—Puches de harina de maíz.
32—Colocar una cosa en determinado sitio o lugar.
34—Abreviatura de ídem.
35—Adjetivo posesivo.
37—Una de las nueve musas que presidía la poesía lírica y erótica.
38—Negación.
39—Acertados, justos.
40—Terminación de infinitivo.

VERTICALES

1—Metaplasmo que consiste en suprimir una o más letras en medio de un vocablo.
2—Especie de alcalí similar al de la cicuta.
3—Billetes.
4—Destruyen, arruinan, arrasan.
5—Nuevo, principiante, inexperto.
6—Carta de la baraja. (Plural.)
7—El astro rey.
8—Sufijo aumentativo.
9—Existe.
15—(Fernando.) Escritor cubano de actualidad, autor de diversos libros en prosa y verso.
18—Una de las mejores poesías de Amado Nervo, que comienza "La princesa está triste..."
21—Conjuntos de cosas puestas unas encima de las otras.
22—Individuo de una de las Cámaras.
24—Especie de tela de seda entretejida con hilos de oro y plata.
25—En el Perú: desnudo, en cueros.
27—Ejercitad el tacto.
30—Hoguera en que se quemaban los cadáveres del sacrificio.
31—Manija, agarradera.
33—Arbol leguminoso de cuyo tronco se extrae un aceite usado en relojería y perfumería.
36—Antigua nota musical, la primera de la escala.

Solución al Nº 149

G	O	D	O	Y	■	L	A	B	O	R
O	S	O	■	A	Z	A	■	E	S	O
L	A	■	A	C	A	S	O	■	E	S
A	■	T	R	A	G	A	L	A	■	A
■	U	R	I	■	A	■	I	R	A	■
A	B	O	Z	A	■	A	V	A	R	O
■	A	P	O	■	C	■	E	T	A	■
E	■	A	N	C	H	U	R	A	■	O
S	E	■	A	R	A	T	O	■	O	C
O	P	A	■	A	L	I	■	U	N	A
S	I	M	U	N	■	L	E	T	A	L

La novela del...

(Continuación de la página 21)

moza, que llegó tropezando hasta el grupo de mujeres, mientras él, con ira, exclamaba:

—¡También usted! ¡También usted me lo dice! ¡Hija de rico! ¡Ahora verá cómo yo cobro mis deudas!

Y dirigiéndose a sus hombres, mientras señalaba con violento ademán hacia João Sylvestre, gritó:

—¡Suelten a ése!

Tomó entonces de la cintura de un mulato engestado que era de su gente una pistola y un puñal. Y los arrojó a los pies de João Sylvestre. Pero ya serenado, riendo ahora con su diabólica risa:

—¡Tiene razón la moza! Son cuentas de hombre... ¡Suéltenlo, he dicho!

João Sylvestre quedó libre. Y a pocos pasos de él, el Lampeão le gritó:

—¡Elija! Ahí tiene: ¡puñal o bala! Para mí es lo mismo. ¡De igual a igual! Pelee, ¡sea guapo conmigo! Acuérdese cuando mató a latigazos al finado José Antonio, mi primo. ¡Por esta cuenta he venido! ¡Y aquí me tiene!

—¡Ahora verás, bandido! ¡Igual que él, morirás!...

João Sylvestre se inclinó entonces. Pero ni puñal ni pistola, que separó lejos, espumeando blasfemias. Ante la sorpresa de todos recogió el látigo de cuero trenzado, el arma que mejor manejaban sus manos; lo envolvió a su muñeca. Los músculos del antebrazo resaltaron poderosos, dibujados de venas azules.

—¡Esto quería, bandido!

Y el Lampeão, firme, sereno, sin un ademán, sin una palabra, sin un gesto, lo esperaba. Pero lo sorprendió João Sylvestre, diestro como él y como él, primitivo y salvaje.

João Sylvestre dió un salto, un salto inmenso de pantera en el bosque. Y enarboló el látigo con tanta furia, que silbó sobre la cabeza del Lampeão. Si éste no levanta el brazo izquierdo, se la corta. Y el látigo describió su círculo de dolor sobre el brazo y el pecho del Lampeão. João Sylvestre corrió hacia él para ultimarlo. Pero artero y ágil, el Lampeão dió dos pasos mientras se deshacía de aquel lazo siniestro y ardiente. Y rápidamente sacó su puñal.

João Sylvestre alzó de nuevo el látigo. Cuando lo dejó caer, el Lampeão dió un salto de tigre a su vez. Y levantó en el aire a João Sylvestre. Y lo sostuvo un instante en alto. Y lo arrojó después contra el suelo, el vientre abierto de abajo arriba, un estertor de agonía en los labios maldicientes y una niebla de muerte en los ojos.

Ya no lo miró más el Lampeão. Y la risa satánica volvió a sus labios de triunfador. Secó el cuchillo en la bota. Y gritó alegremente:

—¡Siga la música, pues! ¡Siga el baile! ¡Muchachos! ¡Esas mozas esperan! ¡Van a bailar con ellas hasta que los gallos canten!...

Y si las estrellas ven, esa noche contemplaron, desde la sombra profunda, la trágica fiesta de los odios sertanejos...

■

Medianoche. Allá arriba, en la sala, velan al muerto. Acá abajo, en el patio, sigue la danza.

Luz de candiles y de hogueras. Humo. Alcohol y risas. Sobre un brasero que despide aroma de azúcar quemada y harina de coco, las negras quituteiras preparan sus golosinas. Las guitarras sollozan en ritmos lentos. Los tamboriles alzan desde la sombra tibia su clamor, que machaca los nervios. Danzan las parejas alocadamente. Arden los ojos y los candiles. Y la noche tibia con olor de selva y reverberación de desierto ahonda el clamor.

■

El Lampeão ha bebido. Ha bebido mucho. No sabe por qué; pero esa vez necesitaba hacerlo. No ha perdido, con todo, el tino. Bien sabe dónde está y por qué. Y bien vigila, a su manera, que el "Arvoredo" y el "Ponto Fino" no se embriaguen ni dancen como los otros.

Lentamente alza la cabeza y observa al hijo de Manoel Trindade, que todavía está allí junto a su padre, como él, atado y sujeto, y como él, lleno de terror...

EL MUÑECO DEL VENTRILOCUO



—¿Hablo con el teatro Ilusión?... Bueno, dígale al señor Quarantelli que estoy aquí, en su escritorio, esperándolo. ¿O se ha olvidado que hoy tenemos que trabajar?

Y en este instante, el Lampeão no lo odia: lo desprecia. Le ha interrumpido la fiesta. Le ha perturbado la boda. Le ha quitado la novia allí en su presencia, ha bailado con ella, la ha besado en la boca... ¡Y ni un gesto de varón! Ni un arranque. Ni un grito. Ni siquiera aquella palabra que le lanzara João Sylvestre entre los espumarajos de la muerte: "¡Bandido!"...

¡Nada! Tal vez si el mozo se hubiera portado de otra manera... Sí, tal vez. Porque el Lampeão nunca había sentido sobre su mano tosca el agua clara y quemante de una lágrima de mujer. Era como cosa de hechizamiento. El sentía aún aquella lágrima como no sintió nunca ninguna de las heridas que aquellas cicatrices recordaban. Y ésta no dejaba cicatriz, y era la que más dolía...

Sí. El se hubiera entendido sólo con el dueño de casa. Y a estos dos, que Dios los guiase por los caminos largos... Pero el mozo no valía la pena de un buen sentimiento...

Y fué entonces cuando entre el humo del alcohol y estas ideas que se le aparecían de pronto, dió la orden terminante. Castigaría al hombre como a las señoritas se castiga. Le hace poner sobre las piernas de uno de sus hombres, boca abajo, como los niños al ser castigados por la madre...

—Y ahora, usted, "Perna Torta"... Tome otra vez el látigo...

"Perna Torta", borracho, tambaleando, tomó el látigo y se paró, sonriendo, junto al Lampeão. Este agregó en seguida:

—Las cosas de Dios... Hoy el látigo cambió de lugar. Usted lo tenía ayer en la espalda. Y hoy lo tiene en la mano... A ver, despacito, sin apurarse mucho, sin castigar muy fuerte: hágale a este mozo unos dibujos...

Se da vuelta. Y, riendo, con dolorosa risa, mira al padre. Y exclama:

—¡Arrímenlo a ése! Delante de él va a ser, que no lo hizo hombre de veras. Le quitan la novia y tiembla. Le beso la novia y no me mata. ¡Empiece, "Perna Torta", que hoy ha sido su día!...

Una pausa trágica. Un latigazo. Una risa babeante de "Perna Torta", ebrio de alcohol y de alegría. Otro latigazo. Otra carcajada. Y un gemido, una queja, un alarido, un grito que corta la noche, que deja en la noche una herida de angustia.

—¡Su moza lo está oyendo!... ¡Sienta vergüenza, al menos!...

Pero el muchacho se retuerce de dolor, mientras cae implacable sobre sus carnes el látigo de "Perna Torta"...

Y el bandolero sertanejo se incorpora. Alto, fuerte, bronco, brutal, iracundo como un vengador salvaje:

—¡Gritan peor que mujeres!... ¡Malvados!... Y ahora, ¡basta! Basta ya, "Perna Torta". ¡Atenlos a los caballos y acompáñelos hasta la sierra!

Y dirigiéndose a Manoel Trindade, a quien lo llevan arrastrando sus hombres:

—Si quiere, me denuncia... Que ya iré yo por allí. También a usted le debo una visita. Y si voy, la hornalla va a cambiar de madera...

■

Afuera, junto a la entrada, una alta cruz de palosanto abre sus brazos en la noche.

Hacia la cruz va el Lampeão. Atrás quedan el humo, las risas y la música de la fiesta.

Llega. Se quita el sombrero. Se persigna. Y ata luego sobre el madero de la cruz el látigo del amo. Se arrodilla. Reza. Se percibe apenas la silueta del vengador sertanejo, que lleva en el cinto armas de bandolero, en los labios rezos de misionero y en las palabras acentos de profeta.

Vuelve. Hace sonar su silbato. Monta a caballo. Sus hombres, tras él, olvidadas ya la fiesta y las danzas, forman la legión acostumbrada.

Entre la legión y el jefe, dos hombres que integran una misma unidad de heroísmo y de barbarie: "Ponto Fino" y "Arvoredo".

Y el jefe, ya a caballo, dice:

—Díganle a esa moza que perdone... Pero que nada tema. Desde hoy queda bajo la protección del Lampeão...

Y da un grito salvaje que sus hombres repiten. Es el grito de onomatopeya de sus correrías venturosas.

Mirando hacia la ventanita alta, tras la cual dos cirios parpadean, se saca el sombrero. Cierra talones a su caballo. Parte.

Un galopar de potros en la llanura. Arriba, las estrellas tienen un resplandor de agonía, como la noche misma: están muriendo. Por un costado del cielo amanece...

(Continuará en el próximo número)

PARA LA MUJER por Valentina









NUESTROS CHIQUILINES

Vestirse... es algo realmente hermoso... y entretenido; pero cuando se trata de vestir a nuestros adorables chiquilines, el asunto se hace más simpático, más encantador. Porque vestir a los niños es recordar nuestras épocas de "muñecas" y "roperitos"... Claro que estos muñequitos de carne y hueso son pretenciosos, en cuanto a coqueterías atañe, pero... ¿qué no haríamos por ellos? ¿Verdad, amigas? Y bien, pues; para vestir convenientemente a nuestros chiquillos, he aquí los modelos de esta página, figurines todos que están pidiendo a gritos el comienzo feliz de otra primavera linda... ¡y bien vestida!

¿Es éste su problema?



■ **Olga (Tres Arroyos).** — ¡Así me gusta, Olguita, que reconozca su apresuramiento para juzgar mal! En fin, amiga, me alegro de haberla "reconquistado", y... veamos su asunto: para poner sobre los pianos, actualmente no hay nada de moda. Hace muchos años se usaban los mantones colocados como carpetas, con los flecos para abajo, pero eso ya pasó, y a menos de adornar una salita de típico gusto paisano, algo anticuada, no se lo aconsejo. Lo más práctico, lindo y elegante son las fundas. Se hacen sencillas, sobrias, rectas y en géneros que varían desde las cretonas hasta las bayaderas. Si el piano está en un lugar coqueto, le sugiero funda de género especial, de algodón grabado, pero en un solo color uniforme: beige claro, mostaza suave, etc. Por supuesto, el banquillo también lleva funda. Si usted, Olga, no puede mandar hacer la funda, y el piano está en buen estado, déjelo sin carpeta. Limpio y con algunas flores arriba, hará efecto moderno. Quedo a su disposición, amiga, y le ruego no pensar más en lo que me dijo... Aquello pasó..., y para siempre..., ¿eh, Olguita?

■ **Cambá Canilla (Formosa).** — ¡Vaya con la firmita, don Cambá!... Desde luego, puede contar usted con mi atención. Y no me agradezca... ¡Los de MUNDO ARGENTINO somos así! Mientras, espero sus cartas, y no se lamentará por la demora, ¿no es cierto? Hasta siempre, pues.

■ **Zulema.** — Gracias por todo, Zulema querida. En estos días irá carta.

■ **July (Tucumán).** — Te felicito por la idea del picot, July. Estará de gran moda y te quedará lindísimo. El picot puedes hacerlo en blanco o en azul (no obscuro). En cuanto a la cartera, trata de lavar la mancha con agua y jabón. Es lo único que quita el rouge. ¡Es una mancha tan difícil y fea de tratar! Buena suerte, amiguita, muchas felicidades para tu día y... ¿sabes que eres maravillosamente gentil? Gracias, July.

■ **Angelique.** — Tomo nota de su pedido, amiga, y si ese regalo es para pronto, le sugiero enviarme su dirección a fin de prestarle algo a la brevedad posible. Le agradezco profundamente sus alentadoras palabras, Angelique, y no se imagina cómo me alegra el saber de amigas tan buenas y tan comprensivas. Gracias, y hasta otra.

■ **Huerfanito.** — En estos días te escribiré, querido. Hasta prontito. Recibe mis cariños.

■ **Josefina S. S. (Bompland).** — Siento no poder ayudarla esta vez, gentil amiga. Encontrar ahora aquella marquita que usted hizo... es poco menos que imposible, si se tiene en cuenta la cantidad de revistas de mi archivo y los ejemplares que periódicamente circulan entre las lectoras. Lamento de veras, Josefina, no poder facilitarle ese detalle. ¿Me perdona? En cuanto al otro pedido, le prometo para estos días remitirle algo. Pero... ¿me los devolverá en seguida, verdad? Hasta otra, amiga Josefina.

■ **María Angélica (Tandil).** — No siendo monogramas, María Angélica..., todo lo que usted quiera. De veras, amiga, no puedo conformarla. Usted dirá...

■ **María Isabelina.** — Mi querida amiga, yo creo que haces mal en pensar en empleos. ¿No consideras que tu mayor obligación está cerca de los tuyos, haciendo de madrecita y cuidándote de la más pequeñita y de los muchachos? Los primeros momentos de confusión hacen aparentar un cambio de vida. Pero no hay tal. Y menos lo habrá si los hijos saben mantener la armonía y la paz entre ellos. Sinceramente, M. Isabelina, creo que tu lugar está en tu casa, disponiéndolo todo con coquetería, con amor, con ese arte tan femenino que deleitará a tus muchachos... Créeme, querida, no pidas nada, sé buena, y si quieres trabajar, piensa en tu casa. Renuévala, hazla más juvenil, más chiche. Dispón las cosas en otra forma. Ya me contarás cuando te entusiasmes...

■ **Beatriz P. del M.** — ¿Recibió mi envío? ¿Cómo le quedó?

■ **Huérfano atrevido.** — Tu carta, amigo mío, no es un atrevimiento ni mucho menos. Y te felicito de corazón por la obra buena que haces. No te desesperes, Huérfano, ten calma y espera. Ya eres un hombre, y es necesario que obres como tal. Si abandonaras a quienes te quieren, cometerías una niñería imperdonable, y que hablaría mal a tu favor. No te aflijas, y concurre como hasta ahora a la escuela nocturna. Famosos maestros y hombres que han servido valientemente a la patria han sido alumnos de las nocturnas. ¡Y hay oficios tan lindos e interesantes para aprender! Si no tienes nada seguro, te aconsejo, amigo, no venir a Buenos Aires. Puedes progresar en

¿Es éste su problema?

tu provincia. No vayas a creer que aquí la vida es fácil y los puestos se regalan. Paciencia, Huérfano, paciencia y mucha voluntad para trabajar bien y honradamente, te aconseja esta amiga que aquí tienes en la capital. Escríbeme pronto y no temas molestarme. Tu confianza es muy simpática, y me alegra tenerte por amigo. Hasta pronto, pues.

■ **Cordobesita ilusionada (Las Perdices. Cba.).** — ¡Pero claro que estarás rica con ese conjunto tejido! Y si buscas un tono como ladrillo, celeste grisado, verde pálido, etc., te va a quedar un traje maravilloso. Puedes ponerte los tiroleses, y ya más en veranito, te combinará bien con los zapatos sport. MUNDO ARGENTINO y yo agradecemos de corazón tus elogios, Cordobesita, y nos reiteramos a tu disposición. Y no te olvides de escribirme, ¿sabes?

■ **Buenita (Corrientes).** — ¿No ha encontrado nada de su gusto en lo publicado últimamente? Por lo que me dice, Buenita, tiene usted una silueta linda; por lo tanto, cualquier modelo moderno le estará bien. Pero busque la sobriedad. Estará más elegante. Las polleras al sesgo no se usan... ¡por suerte! Le aconsejo costuras a los lados o varios paños. El escote hágalo cuadrado, sin cuello. Y en la blusa no se olvide de algún drapeado o frunces. Son sentadores, ¿no le parece? Quedo a su disposición, amiga lectora.

■ **Edelweis (Dionisia).** — ¡Qué buenas son sus amiguitas, Edelweis, y qué simpática es usted! Para ese camisón las iniciales como me dice no van a quedar mal. En referencia a esos regalitos, querida, me parece lo más acertado que usted les confeccione un delantalcito a cada uno. Podría ser una cosa paqueta, pero si no puede, quedará perfectamente con algún modelito "para todo andar", en algodón, cretona, etc., de color fuerte, estampadito. ¡Y hay figurines tan ricos! Llega la primavera, Edelweis, y esos chiquitines necesitan ropa liviana para cambiar..., ¡y decir que se los hizo la tita!... Espero sus noticias largas..., muy largas, amiga. Y un recuerdo a las buenas amigas... ¿me hace el favor?

■ **Myrna (Azul).** — Muy lindos los géneros, Myrna, y, sobre todo, los tonos. El suyo, con su hermoso cabello, debe sentarle a maravillas. Para los dos, yo los usaría del lado opaco. Son más elegantes, más distinguidos. ¿No le parece? Modelitos, querida mía, ¿no ha encontrado todavía? Porque detallar aquí... es pelear con el espacio..., ¿me comprende? De cualquier manera, le sugiero modelos adornados con vistas brillantes del mismo género. El suyo podría llevar plisado en un panel delantero de la pollera y la pechera; luego, ¿qué le parece algún cuellito chato, que forme solapas adelante? Si le interesa, mándeme su dirección para remitirle el bosquejo de mi idea. Para su mamá, escote en punta, blusa ligeramente vaporosa y pollera recta. Los guantes de cabritilla, si no están demasiado sucios, se limpian con goma de borrar; de lo contrario, hay que lavarlos con nafta. Los de gamuza, ¿son imitación? En tal caso lávelos con agua jabonosa; si no, en nafta. Retribuyo sus cordiales afectos, Myrna. Siempre a sus órdenes.

■ **Sanrafaelina en duda (Mendoza).** — En su caso, amiga lectora, no le aconsejo el traje largo, sino uno corto, paquete o discreto, como usted prefiera, pero corto. Exactamente no me da la fecha, de modo que no sé en qué época será el acontecimiento. Es necesario saber esto para hablar de géneros y accesorios. Bien podría ser un traje sastre o un vestido de seda. Todo depende de factores diversos. Si cree que una carta mía podría ayudarla, tendré mucho gusto en charlar por escrito con usted y de sus cosas. Espero noticias, amiga.

■ **Cholonga (Gualeguaychú).** — Recibí tus trabajos, Cholonga, y no me parecieron del todo mal. Al contrario. Pero para lo que tú querías, no se avienen. En poesía, amiga mía, hay que pensar también en el lector. Lo puramente subjetivo no siempre interesa. Y comenzar por versos... ¡es tan difícil! No te ofendas ni te molestes por lo que te digo, Cholonga. Es necesario comprender. Y hay que aprender de a poquito. Te aconsejo para tus fines escribir algún cuento, una novelita corta, breve, de asunto claro. Del material que me enviaste, si tú me das permiso publicaría algo en esta sección, a título de colaboración espontánea, desde luego. Lamento no tener mejores noticias, Cholonga, pero hay que aprender a batallar, a luchar sin desesperanzas, ¿eh, amiga? Hasta prontito, y saludos a la mimosa que te bautizó...

■ **Lika (Cap.).** — Acuso recibo del envío, Lika, y no me agradezcas: es mi deber. Con respecto a ese saquito tejido en hilo, te daré mi opinión sincera: si el tejido forma una trama gruesa, tupida, entonces sí te quedaría bien; pero si es algún trabajo calado o muy abierto, ya correspondería más al verano y con una pollera decididamente estival. Hasta cuando gustes, Lika, y... ¿sabes que aquella edición de "Nuestra Onda" se agotó?... ¿A que te lo crees?...

(Continúa en la página 62)

Boleros y tiradores



Accediendo a infinidad de pedidos, he aquí dos regios modelitos juveniles, que harán las delicias de mis coquetas lectoras.

Uno de los modelos nos enseña la sensación del momento: ¡tiradores! Y el figurín siguiente nos demuestra cómo es posible combinar el modelo con tiradores con el bolero de moda. En suma, dos encantadoras toilettes para las chicas jóvenes y bien formadas.



DETALLES

He aquí las últimas ideas en boga en los centros de mejor vestir: blusa de algodón estampado; bolero y cintura de seda de gusto bávaro; pañuelo; pulseras con detalles marinos: figuras y caracoles.



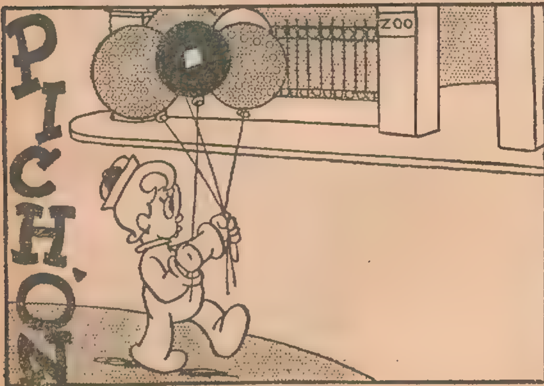


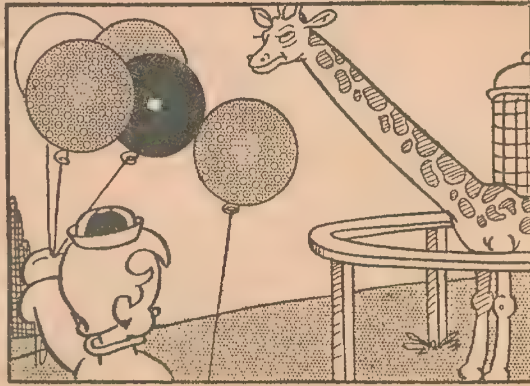
¿CONOCE USTED A Mlle. EVE CURIE?

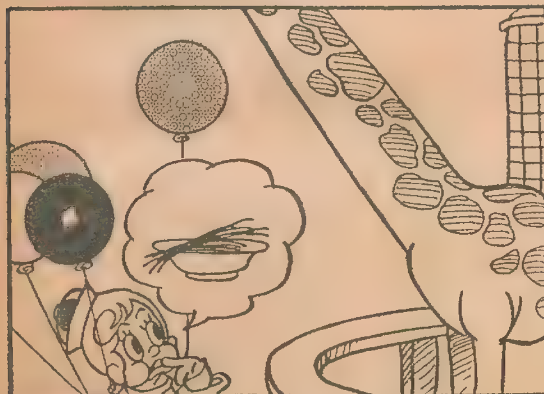
Me imagino que sí, ¿verdad, lectora? Pero, ¿lo sabe usted bien? Se lo recordaré.

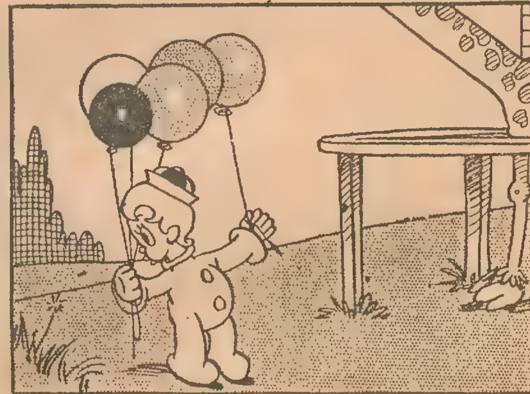
¡Eve Curie es hija de los famosos sabios Pierre y Marie Curie. Actualmente ha abandonado el piano para dedicarse plenamente a escribir la historia de su madre, libro que ya se está traduciendo en veinte y siete idiomas. Eve Curie adora las flores blancas y prefiere las toilettes negras o combinadas con blanco. Es una de las mujeres más elegantes de París, y en lo de Chanel ha adquirido, recientemente, un modelo plisado de tul rosa, con el corselete ajustado y sin espalda. La elegancia de Eve Curie es clásica en París, y sus toilettes son motivo de comentarios frecuentes en el mundillo chic de la gente "bien".

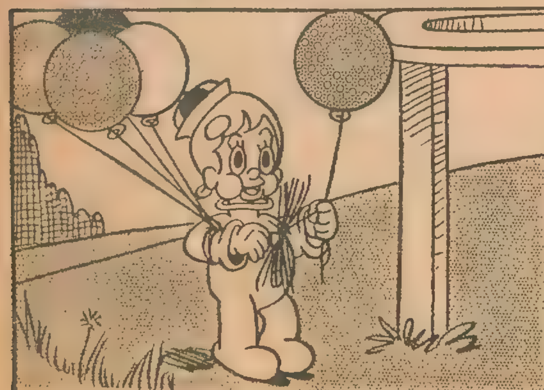
Historietas Pasatiempos **Linterna Mágica** por Héctor Rodríguez

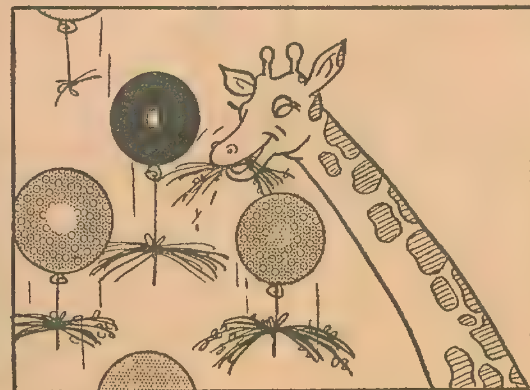


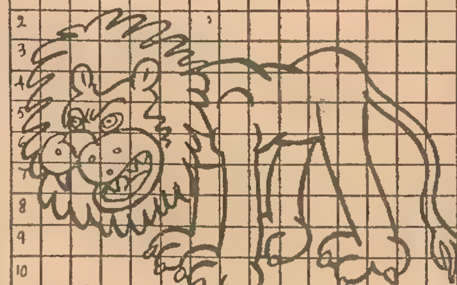


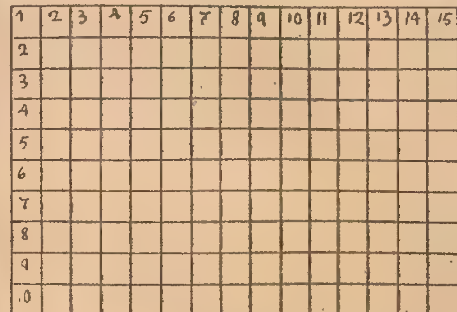








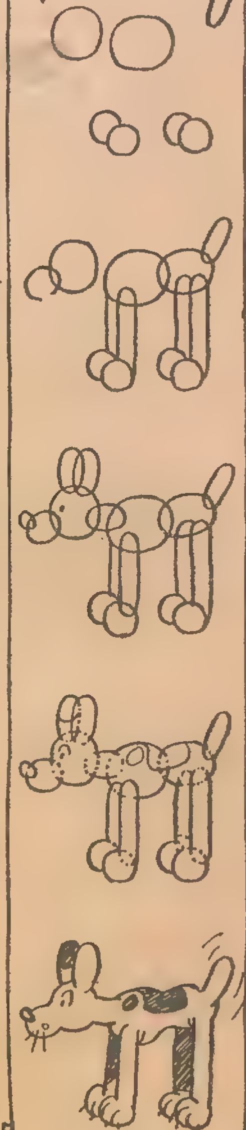




UNAN LOS PUNTOS NUMERADOS Y CONTESTEN

¿SON CAPACES DE LEVANTAR ESTO CON UNA SOLA MANO?





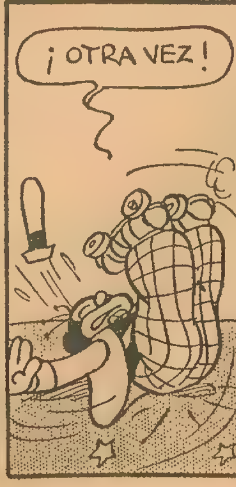
Mosquita Muerta







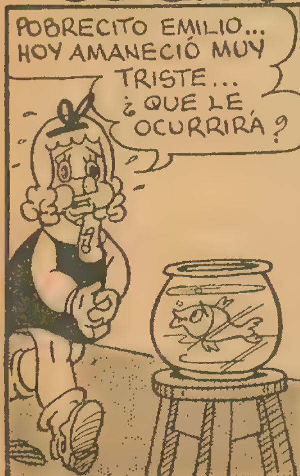






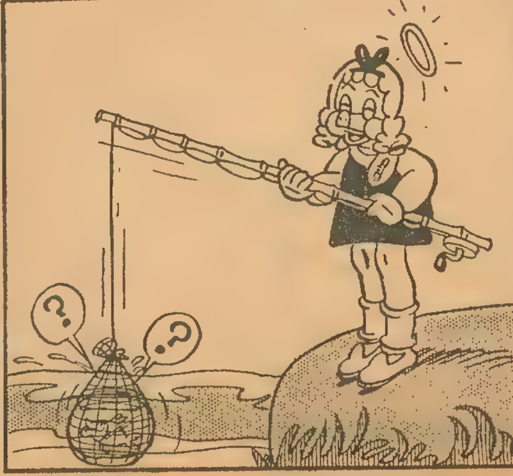


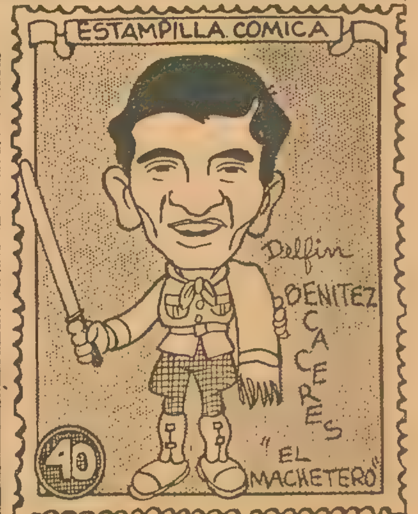
Cerdita

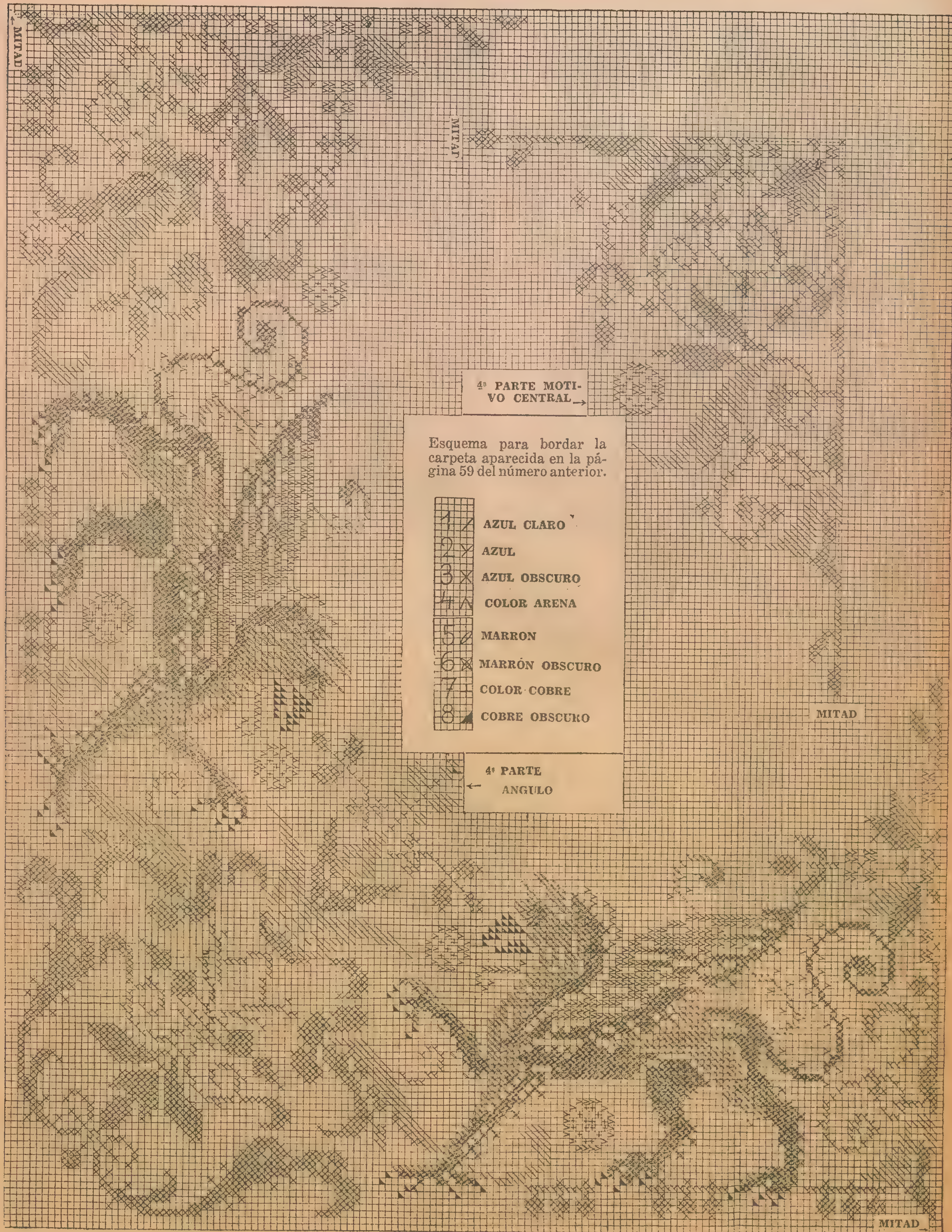






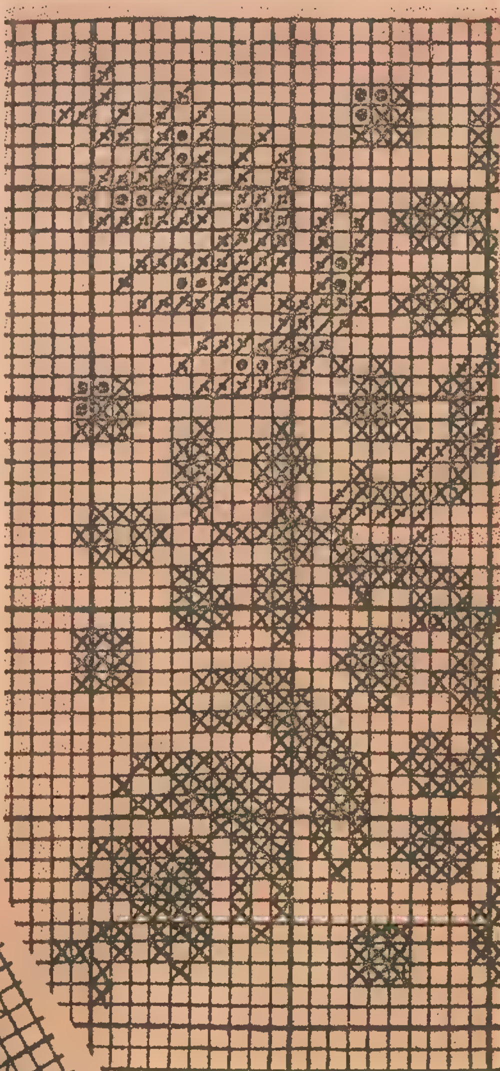





MITAD
MITAD
4ª PARTE MOTIVO CENTRAL
Esquema para bordar la carpeta aparecida en la página 59 del número anterior.
1 AZUL CLARO
2 AZUL
3 AZUL OBSCURO
4 COLOR ARENA
5 MARRON
6 MARRÓN OBSCURO
7 COLOR COBRE
8 COBRE OBSCURO
4ª PARTE ANGULO
MITAD
MITAD

Borde con PUNTO CRUZ

En el número pasado, en la página 59, dimos la foto de varias labores hechas con punto cruz. Y como lo consignáramos entonces, hoy ofrecemos los esquemas que corresponden a aquellos trabajos. Para bordar se usará hilo mercerizado, retorcido, y de un solo color o tonos armonizantes.



AMARILLO

NEGRO

ROJO O AZUL

Esta banda es la que decora la cortina y carpeta-centro aparecida en el número anterior.

¡GUERRA A LA POLILLA!

COMO EVITARLAS

1º No guardar lanas inútiles o inutilizables.

2º Tener armarios y roperos que se cierren perfectamente, y si es necesario, cerrar las rendijas pegando papel grueso.

3º Dejar expuesto al aire solamente los vestidos en uso. El resto del guardarropa debe envolverse en varias hojas de diario. No dejar de recurrir a los productos ya conocidos: pimienta, tabaco, naftalina.

LAS ARMAS PARA LA LUCHA

Son diversas. Cuando este terrible enemigo ha conquistado una plaza de importancia en la casa, hay que hacer uso de los métodos más potentes para desplazarlas.

Si la casa estuviera completamente invadida de polillas, se procederá a eliminarlas de una habitación por vez. Los vapores de formol son de inmediato resultado. Para ello, se llena con formol una cacerolita vieja. Se la coloca sobre un calentador, que se apagará cuando el líquido se haya vaporizado por completo. Se cierran bien las puertas y ventanas, y abren los roperos y cajones. Después de 24 horas se ventila la habitación.

Las pieles, después de haberlas limpiado y cepillado, se arreglan en cajas de cartón y envuelven con papel, encolando las aberturas.

Si las polillas no son una verdadera invasión, ataques semanales de insecticida deben bastar.

Combinemos TELA Y TEJIDO

MEDIDAS. — El modelo corresponde para un talle 44 (92 cm. de busto, 23 cm. de alto). Para los demás talles, agregar o disminuir 8 puntos a cada lado por talle. **Material:** 100 gr. de lana de 3 hilos; agujas de 2 ½ mm.

Punto empleado: coté doble: 2 v. derecho, 2 v. revés.

Marcha de la labor. — Sólo el canesú japonés, el cuello y el cinturón están hechos en tricot. El canesú se aplica sobre un vestidito de lainage del mismo

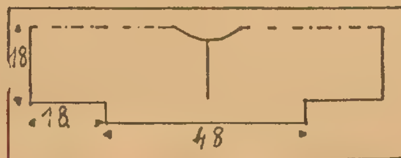


tono de la lana, de color más obscuro o de una tinta netamente opuesta.

Delantero. — Montar 140 p., tejer con el p. coté (2 vueltas derechas y 2 vueltas revés) en 5 cm. de alto. Dividir la labor en 2 partes y agregar para la manga 54 p. Tejer 14 cm. y cerrar para el escote 8 p. y 2 p. en cada vuelta, 5 veces. A los 18 cms. de alto, suspender. Tejer el otro lado igual. Luego reunir las dos partes, haciendo entre ellas 36 puntos. Tejer 18 cm. y cerrar las 54 m. de las mangas a cada lado. Continuar 5 cms. más y cerrar.

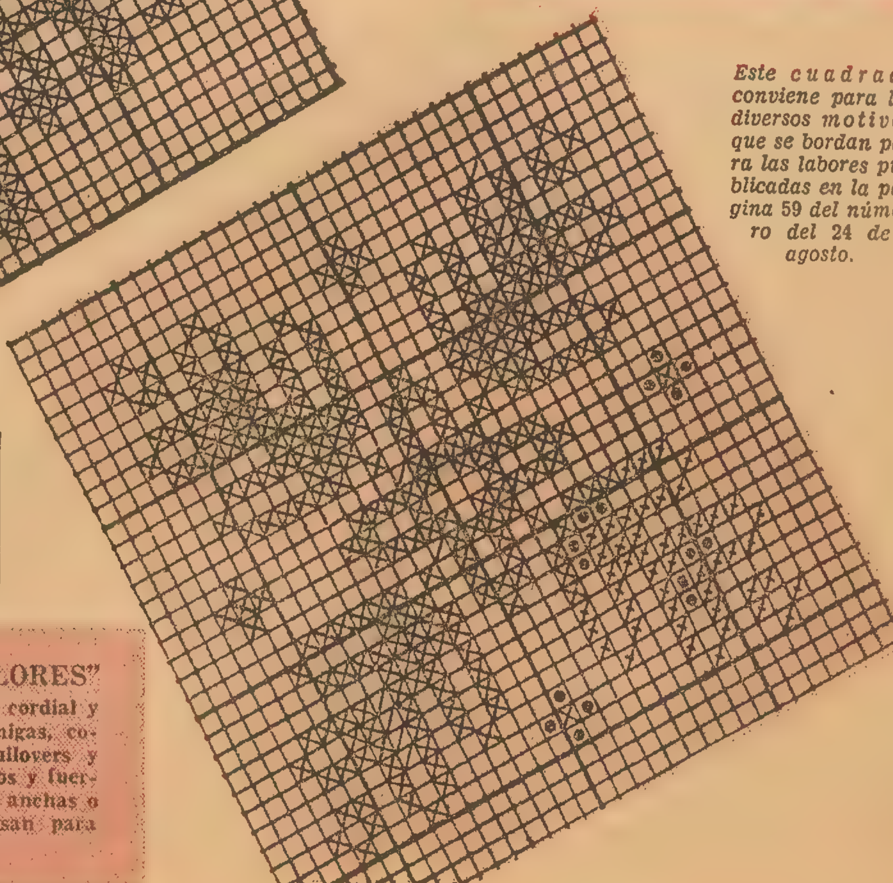
Cuello. — Montar 3 cm. de m. y tejer con punto arroz una banda de la medida del cuello. Terminar en punta y con un ojal.

Cinturón. — Montar el número de p. necesarios para el talle y tejer 7 cm. de alto. Aplicar por el revés gros grain y prender con broches. El canesú tejido se aplica al cuerpo del tejido con un pespunte fino y con hilo del tono. Las puntadas deben ser chicas para ofrecer un aspecto bien prolijo.



PULLOVERS de "MIL COLORES"

Ya en las puertas de la estación cordial y tibiecita, es necesario, gentiles amigas, comenzar a preocuparse por los pullovers y sweaters de muchos colores, variados y fuertes. Esas blusas tejidas con bandas anchas o angostas de distintos tonos, se usan para lucir con los conjuntos tailleur.



Este cuadrado conviene para los diversos motivos que se bordan para las labores publicadas en la página 59 del número del 24 de agosto.

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Un lector. Jorge. Capital. — Pocas ideas, pero firmes. Imaginación y voluntad. Salud buena, pero debe cuidarla. Algo de egoísmo, amor propio excesivo y empecinamiento. Se casará.

Julio Santiago. — Domina, en su vida, el corazón. Es usted un sensitivo y un sentimental, con algo de melancólico. Todas las cosas las resuelven consultando su órgano vital. Su experiencia es a base de sensaciones. Celebra poco. Desconfía de las teorías, doctrinas e ideas. Salud, buena. Hay un fuerte amor, con contrariedades y éxito final. Suerte en los trabajos que emprende.

Liana. Santa Fe. — Tiene usted una naturaleza simple. Y con esto queremos hacer su elogio. Su cabeza, su corazón y su moral marchan de acuerdo. Hay pocas disenciones entre la idea que tiene de las cosas y lo que éstas son y representan en la realidad que la rodea. Se casará. Será feliz.

Paulita. Rosario. — ¡Hum!... El amor parece preocuparla. Y no se lo reprochamos. Está en la edad de las ilusiones. Es usted muy cambiante respecto a ideas y sentimientos. Algo desconfiada, pero sincera y noble en la amistad que otorga. Cierta cultura general completa su personalidad. Encontrará su ideal y será una madre aplicada con satisfacción a las tareas del hogar.

Encontraré el sendero. San Lorenzo. — Muchas gracias, pero no debe usted molestarse, pues nuestra grata obligación es contestar a las consultas. Su mano indica efectivamente a una persona que vacila, sin saber qué rumbo tomar en la vida. Sin embargo, observamos una solar que pronostica buena suerte en el logro final de sus propósitos. La salud es buena, pero su imaginación excesiva le hace ver tropiezos y dificultades que debe vencer con voluntad y paciencia. Nadie mejor que usted puede saber dónde están sus posibilidades: en el trabajo, honrado y constante. Esa es la fuente del bienestar y de la relativa felicidad que se puede gozar en este mundo.

Roberto C. Mar del Plata. — Vida y trabajos de artesanos. Pocas preocupaciones. Salud que no da trabajo. Regularidad en sus hábitos.

Carmen. San Pedro. — La copia que nos ha enviado es poco nítida. Sin embargo, se puede observar perfectamente en ella un dominio del corazón. Apasionamiento y ternura mezclado con una gran facilidad para el desdén y el olvido.

Jorge Víctor. Córdoba. — Notamos en su mano una línea del corazón muy difusa y ramificada, con tendencia a borrarse. En cambio, la de la cabeza es larga y firme, y toma, de extremo a extremo, la palma. La de la vida es buena hasta los 50 años. Después hay que empezar a cuidar la salud. Buena imaginación Espíritu con tendencias artísticas. Cultura media. Carácter más bien alegre. Voluntarioso, con éxito en lo que se propone.

Estudiante de 3º año. Rosario. — Buena hidratación. Más bien gordito. Dicharachero y cordial. Sabe vivir, no obstante, con orden, y es respetuoso con las ideas y hábitos ajenos. Buen corazón. Buena suerte, aunque debe aprovecharla en su oportunidad, pues no se le presentará dos veces. Imaginativo. Con tendencias artísticas.

Rubia de ojos azules. La Plata. — Quiere saber si viajará mucho. Pues ni mucho ni poco. Quedará satisfecho en parte su deseo. Sobre todo viajará por tierra. ¿Si tendrá fortuna? Un relativo bienestar económico. Pero no confíe en el azar para obtenerlo. "¿Cuándo me casaré y tendré muchos hijos?", pregunta luego. Pues bien: se casará, con toda seguridad, y será madre de dos varones y varias mujeres.

Quiero saber. F. O. S. — Su vida, su verdadera vida, comenzará después de los 26 años. Salud perfecta. Longevidad. Mucha imaginación y sensatez en cuestiones amorosas.



MECHITA DESCONFORME. — Sí; se va a casar. Ese signo a que usted se refiere en el Monte de Júpiter es índice de mando. Energía y firmeza para imponer sus resoluciones. Un poco de mala suerte. Pero paciencia. (Línea A.) Buen corazón (línea B): Sucesos afortunados después de los 25 años (línea C). Un amor contrariado (línea 1). Irresolución y vacilaciones hasta los 25 años (línea 2). Salud excelente (línea 3). Muy mandona en la madurez (línea 4). Imaginación (línea 5). Recibirá un regalo valioso o un legado (línea 6).

El pobre Pérez. Posadas. — Tiene usted una mano muy interesante. Fuerte, carnosa, con la palma bien desarrollada, lo que indica que proviene de familias de labradores y artesanos. Gran influencia de los montes de Júpiter (tendencia al mando), de Saturno (cierta fatalidad), del Sol (buena suerte en negocios) y de Mercurio (en lo que respecta a dinero). Se casará y llevará una existencia provechosa. Tiene usted sentido de la responsabilidad y amor por la institución de la familia.

Una que espera ansiosa. — Sí. Se casará. En cuanto a lo que nos relata, por su índole, es un asunto que escapa a nuestro juicio.

Ladislao. La Paloma. — Trabajador. Suerte en aplicaciones industriales. Amigo de observar las cosas y sacar consecuencias de ellas. Reservado de carácter. Ahorrativo.

Acacia Blanca. — Perspectiva de un largo y agradable viaje. Bodas que se presentarán durante el mismo.

Ingenua de San Pedro. — Solar que promete bastante. Se quiebra sobre la línea de la cabeza. Quebranto financiero por malos consejos. Temperamento impulsivo, pero noble.

La chica de ayer. — No confíe en otras advertencias que las de su corazón y su cabeza. Muy comilona. Gordita y de alegre índole. Le agrada el cine, la vida fácil y regalada. Se casará con un militar y vivirá en provincias la mayor parte de su vida.

Longevo. — Vivirá más aún, señor. Su línea de la vida es muy buena. Las rascetas (tres, bien definidas) completan este pronóstico. Algunos pesares inevitables pondrán un hilo de tristeza en sus últimos años.

Mirta. Los Andes. — Efectivamente, esa saturniana es índice de malos momentos. Pero ¿quién no es víctima alguna vez de la contrasuerte, si se nos permite el término? Recibirá un legado, que aprovechará para adquirir una propiedad. Amiga de la tierra. De los cultivos y de los animales.

Protestadora. — Muchas gracias por sus buenas palabras. Su mano no es proporcionada. Los dedos son más altos, comparativamente, que el resto de la palma. Esa línea que arranca del Monte de Mercurio es la del destino, que a usted le depara sorpresas agradables y desagradables. Hay tres sucesos buenos (pequeñas líneas hacia arriba, adheridas a la de la vida) y hay dos sucesos desagradables (líneas hacia abajo). Uno de ellos es una seria enemistad con una persona de quien esperaba usted favores y halagos.

Alma cariñosa. — En la mano izquierda se aconseja leer y estudiar la personalidad íntima de las personas, su naturaleza física, los rasgos propios de su ascendencia. En una palabra: su genealogía. En cambio, en la mano derecha, que es la de la voluntad y del trabajo, hay que indagar la evolución de la personalidad por las costumbres, la educación y la moral. Tiene, pues, una gran importancia la lectura de ambas palmas. No hay un examen quirosófico completo si no se recurre a ese procedimiento.

Chelita. — Sí. Se casará. Y será feliz.

Un desesperado. — No crea en las profecías de los gitanos. A veces ellos aciertan; pero cuando tienen realmente interés por hacer un estudio verdadero de las manos. La comercialización de la actividad les impone repetir a todo el mundo las mismas cosas. Es casi invariable que se refieran a un rival en cuestiones amorosas, a un enemigo leal y otro desleal, y a la desconfianza contra determinados parientes. Su mano indica que es usted una persona razonadora y prudente, un poco imaginativa. Dada al trabajo. Pero ¡cuidado con el alcohol!...

Luz de candil. — No hay suerte en el juego, pero sí en el trabajo.

Vanitas. — Sí. Será marino. Y hará carrera.

Quimera. Lanús Oeste. — Esa rejilla sobre el monte de Venus dice que a usted le gusta flirtear mucho. Es necesario que repose un poco su juicio y piense en un compañero que la acompañe durante toda su vida y labre su felicidad futura.



¿ES ESTE SU PROBLEMA?

(Continuación de la página 57)

■ **Nelly G. (Fco. Madero).** ¡Qué lástima que no pueda favorecerte, Nelly! No te imaginas lo que lamento. Pero creo que deberías dirigirte a la sección de ese diario y solicitar la ayuda. Quien hizo la publicación tal vez te complazca. ¡Claro que te quedaría lindo con tu sastre! ¡Ya lo creo que sí! ¿Me perdonarás, Nelly, por no poder ayudarte? En tu carta no puedo descifrar bien tu apellido. Te ruego me lo envíes clarito, a fin de devolverte tu original. Adiosito, amiga, y ¡si quisieras pedirme otra cosa!...

■ **Blanca Palomanes (Tostado).** — Me es imposible enviarle la recomendación que me solicita, Blanca. Le aconsejo dirigirse allí directamente o mediante la ayuda de alguna persona influyente de su localidad. Si puedo serle útil en otra cosa, quedo a la expectativa.

■ **Desesperada. (Río Negro).** — Lamento mucho, querida amiga, pero tu caso es especial y se atenderá en la sección correspondiente. He pasado la carta. En cualquier otro asunto estoy a tu disposición.

■ **Beba. (Rosario).** — Con mucho gusto la cuento a usted entre mis amigas dilectas, Beba, y desde ya cuente con mi incondicional simpatía. Para su pequeñita, Beba, le aconsejo probar la vincha, esa tirita de terciopelo o cinta clara, angosta, que colocada bajo su melenita sube por detrás de las orejas y anuda con un moñito arriba, en la mitad de la cabeza. Eso sostendrá el cabello hacia atrás y es difícil que se le caiga. ¡Me imagino sus apuros! Casi todas las mamás reniegan por lo mismo. Esos cabellitos de ángel son tan finos y resbaladizos... Para hacerle un trajecito, elíjale alguna lanita fina o viyella de color claro: rosa, celeste, crema, mostaza o verde claro. También puede optar por los gustos escoceces o cuadriculados. Si usa tono uniforme, le aconsejo hacerle adorno de bordados, nido de abeja y vivos o picots. Con respecto a su última consulta, Beba, no puedo decirle nada seguro. Si usted quiere, diríjase directamente al señor director o al secretario. Por mi parte, le adelanto que he de intentar lo que me pide y si tengo buenas noticias se las comunicaré de inmediato. Creo que aquí tiene usted pocas posibilidades, pero con todo, hablaré para su favor. Hasta siempre, amiga, y un cariño afectuoso a su muñequita.

■ **Alba Rosa (R. de la Frontera).** — Pero ¿qué he hecho yo para merecer semejante atención de su parte, amiga querida? ¡Gracias, y mil veces gracias, Alba Rosa! No sabe qué contenta me puso su hermosa colección de cacharros. ¡Y con lo que se usa ahora toda esa clase de cositas! Aquí en la capital son un éxito, y, por lo mismo, muy apreciadas. Además..., viniendo de usted, lejana amiga, el valor está fuera de cualquier consideración, y por eso mi reconocimiento... no tiene palabras, Alba Rosa. Quedo absolutamente a su disposición, y me alegrará mucho tener prontas noticias de usted. Felicidades, y ¡a cuidarse mucho!...

■ **Flor de Loto. (Rosario).** — Recibí bien su devolución, amiga rosarina, y no sabe cuánto me alegra saber que le he sido útil. Para el nuevo pedido, en estos días han de devolverme algo que creo va a gustarle. Se lo remitiré por breve tiempo. ¿De acuerdo, querida?

■ **Bebita. (Orán, Salta).** — Si me envía su dirección, con mucho gusto trataré de complacerla, Bebita. No es molestia ni me debe nada... A los favores entre amigas no se les pone precio, ¿no le parece? Hasta pronto.

■ **Amapola del camino. (Capital).** — Para esa "enfermedad" que me cuentas, querida amiga, he oído decir que hay productos especiales para mezclarles en la bebida o comida. Personalmente, lamento no poder recomendarte nada, pero ve a alguna farmacia importante y pregunta. Ahí sabrán decirte si es necesario una receta médica o algún tratamiento especial, ¿me comprendes, amiga? Adiosito, Amapola...

■ **Luz de luna. (San Juan).** — Un elegante traje sastre con un zorro le hará una "toilette" especial para la oportunidad que me describe, y si tiene algún perro simpático, póngale un collar coquetón y llévelo con usted. ¡Le ayudará para el premio tan codiciado!... Buena suerte, amiga Luz de luna.

■ **Vieja Amiga (Frontera. E. Ríos).** — ¡No se imagina lo que me alegra saber que me he conquistado su simpatía, Vieja Amiga. Me he propuesto hacer un registro de "buenas amigas de MUNDO ARGENTINO", y ya cuento con un lindo y selecto número, lo cual significa que mis propósitos se cumplen y que nos vamos entendiendo... ¿No es esto ideal? Por otra parte..., ¡no puede ser menos el éxito cuando se cuenta con lectoras tan deliciosas como las mías! Mocositas simpáticas, chicas jóvenes, muchachas curiosas, mamitas, distinguidas y queridas abuelas, todas ellas amigas de mi sección y únicas responsables de los favores que por mi intermedio obtienen. Y como el espacio apremia, veamos su consulta. Me parece muy linda esa costumbre de obsequiarse entre buenas amigas. Es un acto simpático y que les lleva a un buen recuerdo. ¿No es cierto, Vieja Amiga? Si usted quiere que aquí le busque algo, lo haré gustosa; pero debe decirme cuánto puede gastar. A partir de cuatro o cinco pesos es posible encontrar alguna fantasía de buen gusto, modernísima. Con menos dinero... hay que seleccionar entre lo más vulgar. Pero envíeme su dirección, y de esto hablaremos más directamente. ¿Le parece? En cuanto a mi color preferido..., mi buena Vieja Amiga, le diré: el de su simpatía tan cordial; nada más, ¿sabe? Y muchas gracias por sus intenciones; pero sus cartitas me son igualmente preciosas. Conque... espero pronto sus noticias y vuelvo a reiterarme como siempre a su disposición.

Valentina

¿Ud. lo sabía?

PARA PEGAR CUERNO se calientan hasta ablandar los bordes que han de unirse y se mantienen apretados entre sí hasta que el cuerno se enfríe.

ESPUMA DE MAR. Para comprobar si un objeto es de espuma de mar legítima basta con frotarla con plata. Si se señala como con lápiz, es artificial. La verdadera espuma de mar no se marca.

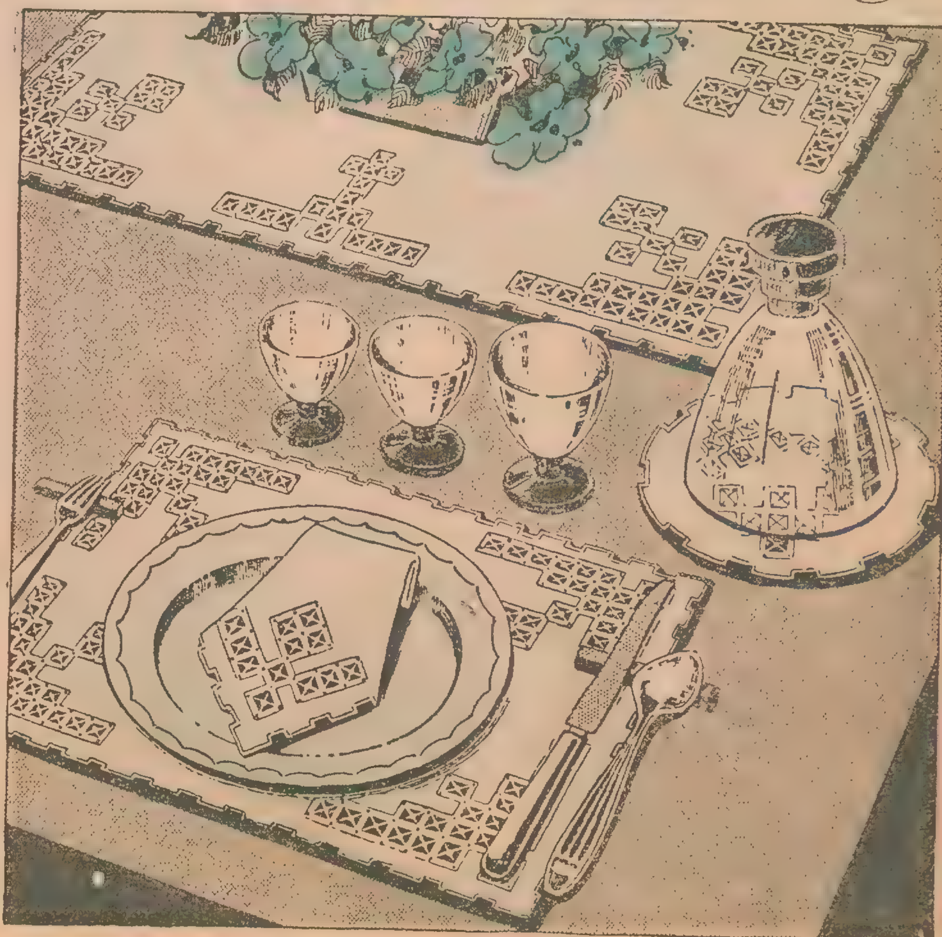
LAS MANCHAS DE VINO desaparecen lavándolas con lejía tibia y enjuagando luego con un poco de amoníaco. Se dejan algunos minutos en esa agua amoniacal y después se vuelve a enjuagar en agua clara.

LAS MANCHAS DE HUMEDAD EN ROPA BLANCA son difíciles de quitar, pues se resisten a las lejías más potentes. Esta receta, sin embargo, a veces da resultado: polvo común, 4 partes; polvo de almidón, 2 partes; sal, una parte; zumo de un limón. Se extiende esta solución en ambas caras de las manchas y se deja secar.

PARA LAVAR HULE y telas enceradas no debe usarse agua caliente, porque quita el barniz, sino agua fría y vinagre.

Mantelería adornada con Lacet

He aquí un lindo rincón, coquetamente adornado. Los pequeños manteles individuales y las servilletas del conjunto son decorados con motivos hechos con lacet. El adorno consiste en un dibujo simple y espeso, lo que da un efecto rico y perfectamente en armonía con la tela de lino donde está incrustada. Los motivos de las aplicaciones y los bordados son blancos o crudos, y el tejido del fondo será, según el gusto, blanco también, o crema, o rosa pálido, o verde pálido, etc.

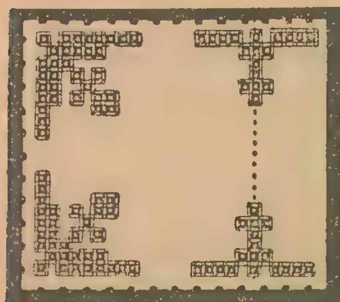


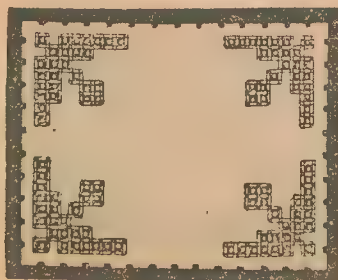
Abajo, a la izquierda, mis amigas verán, en tamaño natural, el ángulo de un mantelito individual, que será colocado bajo el plato.

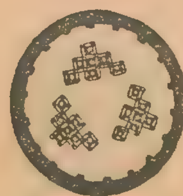
Los dibujos reducidos, que aparecen en la página, muestran las carpetitas del juego: 42 cm. por 32 cm., para los mantelitos; 62 cm. por 35 cm., para el centro de mesa; la servilleta, de 60 cm. cuadrados; y para apoyar las copas, redondeles de 20 cm. de diámetro.

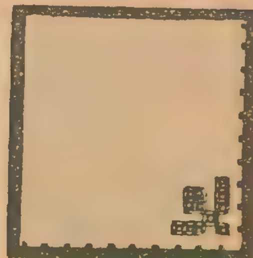
Para realizar las incrustaciones se dibuja sobre papel fuerte, o sobre tela de ingeniero, el cuadriculado que compone cada motivo.

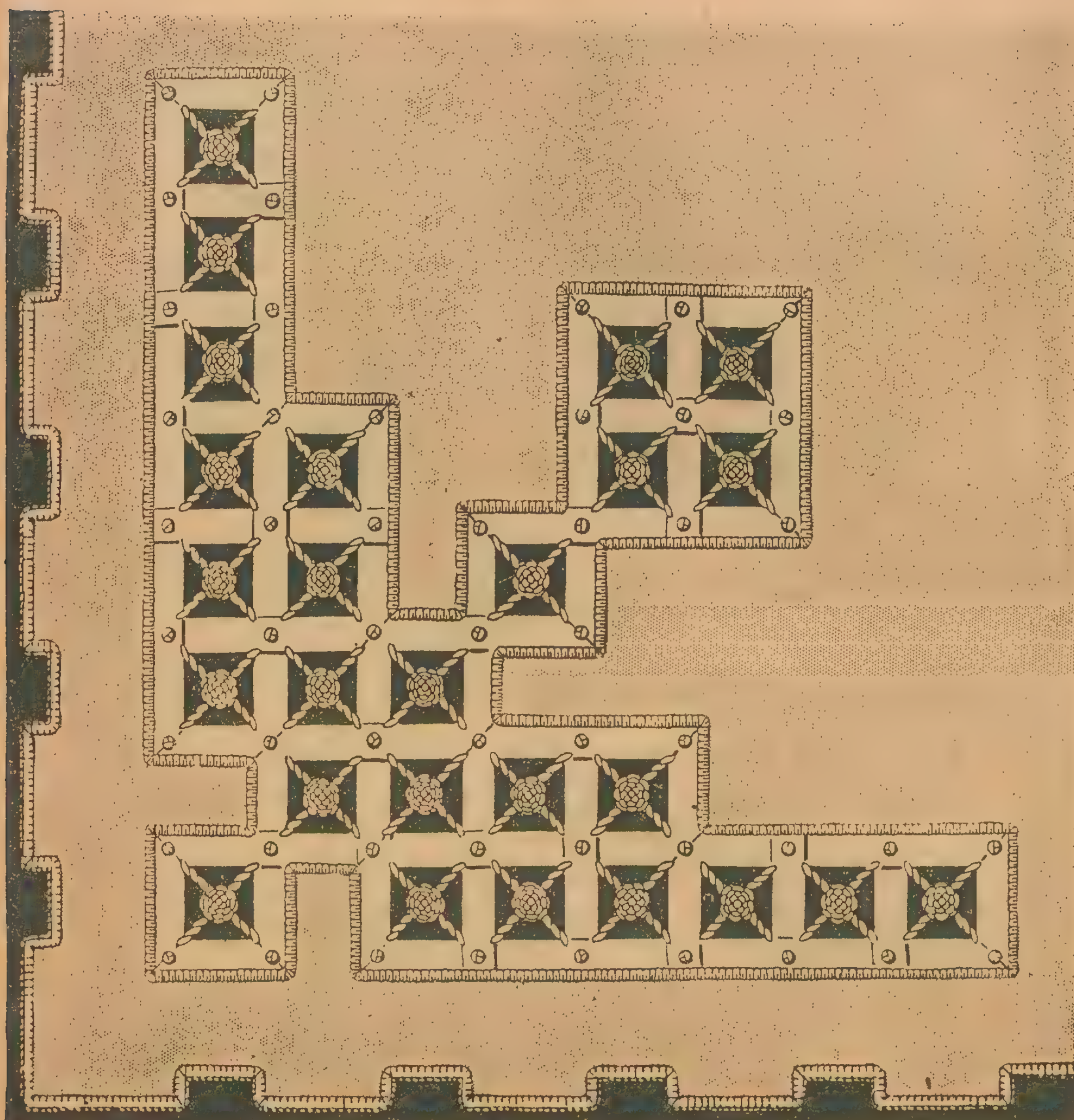
Se hilvana, luego, sobre ese esquema, el lacet de hilo blanco. Este lacet, de medio centímetro de ancho, se encuentra por piezas en todas las buenas mercerías.











Con puntadas escondidas y con hilo fino se afirman los ángulos donde el lacet da vueltas y donde se cruza; después, con algodón de bordar se hace un grueso punto nudo en cada cruce y una "rueda" en el medio de cada calado.

Deshilvanar el trabajo concluído, ponerlo sobre la tela, bien firme y "al hilo". Hacer alrededor de la incrustación punto cordón y recortar la tela que resta bajo el motivo de lacet. Para todos los motivos trabajar en esta misma forma.

Terminar bordando un festón en el borde.

■ ■

Limpieza del mármol blanco



El procedimiento más simple consiste en lavarlo con agua templada y jabón; si las manchas no desaparecen, es necesario, entonces, recurrir a los conocimientos más elementales de la química.

El mármol, lo sabrán ustedes, lectoras, es una cal, y entonces nunca usen un ácido, pues lo atacaría irremediablemente.

Ensayen pasar, sobre las manchas, alcohol; si no da efecto, éter; si el resultado es siempre negativo, pasen acetona; como último remedio, prueben con tetracloruro de carbono o sulfuro de carbono.

Si la mancha persiste, conviene no hacer nada más. Ya no hay remedio...

NO ES OBLIGATORIO presentar ese documento en el Registro Civil.
La libreta la adquiere el novio.
La supresión de ese detalle no le ocasionará ningún inconveniente. Envíeme los nombres a fin de publicarlos oportunamente.
Que sean muy felices.
Contestando a "Juan y Juana", de San Julián.

■ ■

EMPEÑESE Y BUSQUE UNA OCUPACION que le dé independencia para no seguir tolerando nuevas humillaciones. Dé una prueba de carácter alejándose: no acepte ni un día más esa situación vergonzosa e inaguantable.
Contestando a "Desesperado", de Comodoro Rivadavia.

■ ■

RESPONDA A ESA CARTA tal como lo ha pensado, haciéndole ver que ha olvidado aquel viejo resentimiento y que lo ha perdonado. Una contestación discreta no podrá comprometerla. Espero sus noticias.
Contestando a "Indecisa", de Junín.

■ ■

COMO MADRINA quedará usted muy bien regalando a la novia la plaqueta de brillantes que le ha ofrecido. No es obligación que también haga un regalo al novio.
Contestando a "¿Estará bien así?", de Capital.

■ ■

SEA MAS COQUETA, más cuidadosa de su persona. Llego a la conclusión que eso es lo que ha querido sugerirle su novio. La sencillez no debe confundirse con abandono. ¡Es tan lindo contemplar una mujercita siempre primorosamente arreglada!...
Contestando a "Negligente", de Lanús.

■ ■

LAMENTO no poder responder a su pregunta por no ser de la índole de esta sección.
Contestando a "Petty", de Colón (Entre Ríos).

■ ■

ANTE LA EVIDENCIA es necesario renunciar a ese cariño para siempre. Busque una mujer buena en quien depositar su ternura y de nuevo tendrá la vida pra usted, las sonrisas que hoy añora su corazón.
Contestando a "Rendido", de Mendoza.

■ ■

EVITE REBUSCAMIENTOS, ya que la declaración amorosa debe ser la manifestación espontánea y sincera de sus sentimientos. Espere un momento propicio para expresar a esa chica con toda naturalidad su estado de ánimo y sus proyectos para el porvenir.
Contestando a "Tímido y desesperado", de Jujuy.

■ ■

1º **AUNQUE EL COMPROMISO** se realice en la mayor intimidad, se acostumbra siempre a beber brindando por la dicha de los comprometidos.
2º Sus padres no deben ignorar la determinación que acaba de tomar.
3º Los anillos llevan grabada la fecha del compromiso.
Lo felicito.
Contestando a "James", de Trelew.

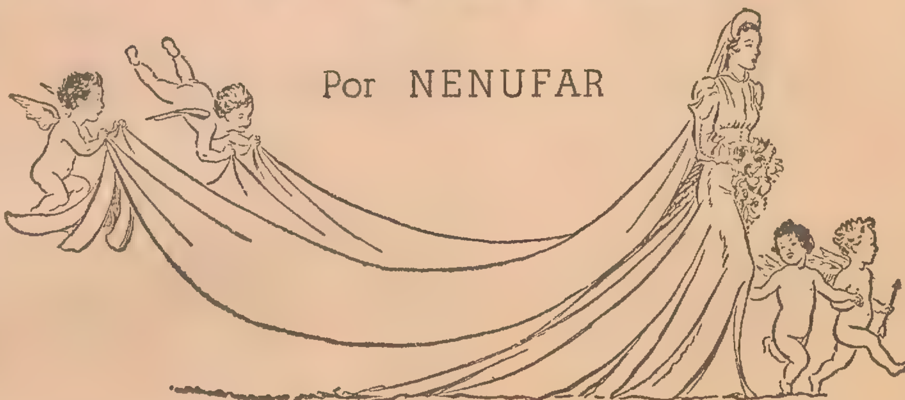
■ ■

PROCEDA COMO UN CABALLERO. Devuélvale las cartas, fotografías y regalos que haya recibido. Ni por un momento piense en una venganza, pero aléjese de su lado para siempre. Busque otra mujer más digna para hacerla depositaria de sus mejores sentimientos.
Contestando a "¿Qué haré?", de Tucumán.

■ ■

NO CONCURRA A ESOS SITIOS sino en compañía de personas mayores. No vuelva a salir sola ni acceda a sus insistentes ruegos. La fotografía se la dará cuando usted pueda estar más segura de su cariño. Es conveniente que en su casa no ignoren esas relaciones.
Contestando a "Albertina", de Flores.

El Consejero de los Novios



Por NENUFAR

DIRIJASE A ALGUNA CONFITERIA; allí le allanarán todas esas dificultades. Es mejor pedir presupuestos con anticipación.
Con luto tan reciente no deben dar fiesta. Debe acompañar en el luto a su futuro esposo.
Contestando a "Eglantina", de Monte Caseros.

■ ■

LA OPINION AJENA no debe influir para modificar el concepto que usted tiene de su novia. Obsérvela mucho, y si no le da motivos, no la mortifique con injustos achaques que no tienen más fundamento que la murmuración de los que no la quieren bien.
Contestando a "Gaucho querendón", de Santa Rosa.

ES POSIBLE volver a querer tan intensamente como se lo asegura su noviecita; no lo ponga en duda, y viva feliz tratando de reprimir esos celos, que acabarán por ensombrecer las horas hermosas de su noviazgo.
Contestando a "Prudente", de Lenguaraz, F. C. S.

■ ■

PROCURE CONOCER MEJOR a esa chica antes de llegar a comprometerse con ella. Trate de conocer mejor sus gustos y su carácter, para estar más seguro de la mujer que elige para compañera de su vida.
No se apresure: espere ser mayor de edad.
Contestando a "Gerardo L.", de Tucumán.

La palabra mejor

La palabra más bella, la palabra mejor,
quiero para la llave final de este soneto.
La palabra que dice con su realismo escueto
todo mi regocijo y todo mi fervor.

La palabra divina, de omnímodo valor.
La palabra que es siempre, después de Dios, objeto
de todo sacrificio y de todo respeto,
porque ella es vida. Vida que sintetiza amor.

La palabra sagrada que significa todo.
La palabra que eleva, sublimando la vida,
el eterno dualismo de las flores y el lodo.

La palabra que enciende toda el ansia de ser.
La palabra ideal, única, al corazón unida,
que con sus cinco letras es ya un poema: ¡mujer!

Por ERNESTO D. MARRONE

ENVIELE EL LIBRO que ha pensado. Es un regalo indicadísimo para la persona a quien lo ha destinado.
Contestando a "B. V.", de Rosario.

■ ■

NO LE ACONSEJO ese estilo para su traje de novia: no la favorecería, dada su silueta. Tampoco le conviene la faja de goma por la misma razón.
Hágase los zapatos de la misma tela del traje.
La felicito.
Contestando a "Gorda desesperada", de Santa Fe.

■ ■

NO SE DESANIME por el fracaso de esta primera tentativa. Explíquele la razón de su proceder mientras duró la ausencia y vuelva a insistir. Tiene usted méritos que no podrán desconocerle, y, al final, me atrevo a afirmarlo, su perseverancia obtendrá el premio que tanto anhela.
Contestando a "Luchador", de Junín.

■ ■

LAMENTO no poder contestar a ninguna de sus preguntas por no ser de la índole de esta sección.
Contestando a "Beba", de Sarandí.

1º **EL CASAMIENTO** por civil precede al religioso.
2º En el Registro Civil le informarán sobre lo que le interesa.
3º Los novios eligen los testigos.
Contestando a "Novio ignorante", de La Dulce.

■ ■

CON ESE SUELDO EXIGUO no piense en formar un hogar. Trate de mejorar su posición pecuniaria, busque nuevos horizontes, y recién así resuélvase a dar el gran paso. La miseria sólo trae disgustos y la felicidad termina para siempre.
Contestando a "Pato", de Córdoba.

■ ■

ENVIE UN TELEGRAMA, tal como lo ha pensado, a la flamante noviecita con motivo de su compromiso, y, al felicitarla, añada sus votos por su ventura personal.
Contestando a "Indeciso", de Resistencia.

■ ■

SEA PRACTICA en la elección del regalo. Tratándose de novios de mediana condición, dé preferencia a algún objeto útil para la casa, y le aconsejaría que, si tiene bastante confianza, consultara el gusto de la novia.
Contestando a "Corita", de San Luis.

LAS AMIGAS NO DEBEN ESTAR PRESENTES cuando se solicita la mano.
El anillo de compromiso se lleva en el dedo anular de la mano izquierda, antes y después de casados.
Respete el gusto de su amada.
Lo felicito.
Contestando a "Gauchito", de San Martín.

■ ■

LA ROPA DE CAMA debe llevar las iniciales de los dos apellidos. Corresponde al novio adquirir esta ropa, lo mismo que la mantelería.
El ajuar de la novia debe ser comprado por sus padres.
Para el hombre es obligatorio el examen prenupcial.
Contestando a "Miguel Angel", de Salta.

■ ■

NO SE DESESPERE por lo que ha ocurrido. Ha sido grande el desengaño, pero debe felicitarse por haber podido descubrir a tiempo esa traición, esa deslealtad. Olvide a la ingrata que no ha sabido corresponder a su cariño y busque en otro amor más digno su dicha futura.
Contestando a "Atormentado", de Guaviraví.

■ ■

CON EL TRAJE DE NOVIA no se usa lucir alhajas.
No hay ningún inconveniente en que suprima ese detalle.
La novia sale de la iglesia a la derecha del novio.
Que sean muy felices.
Contestando a "Marina", de Avellaneda.

■ ■

ESCRIBALE a esa chica, ya que no hay otra forma de comunicarse con ella. Exprésele lo que lamentó el tener que partir inesperadamente, sin haber podido saludarla, y su deseo de continuar recibiendo sus noticias hasta que pueda volver a esa localidad.
Contestando a "¿Qué puedo hacer?", de Cruz del Eje.

■ ■

¿HA PENSADO USTED en la importancia del acto que espera realizar?
En su caso, si no tienen el consentimiento de sus padres, deben solicitar la venia del juez, por ser ustedes menores de edad.
En el Registro Civil le darán a usted los otros informes que solicita.
Contestando a "N. y E.", de Mar del Plata.

■ ■

NO INSISTA en abordar esos temas si no quiere que mis predicciones vuelvan a cumplirse. En esas condiciones usted vuelve a cometer las mismas torpezas, porque es incapaz de dominarse. Dedíquele toda su ternura a su noviecita y no se inmiscuya en asuntos de familia que no le interesan.
Contestando a "Otra vez arrepentido", de Mendoza.

■ ■

EN OTRA OPORTUNIDAD no se muestre apática e indiferente con la persona que ama; no olvide que siempre es motivo de halago una amable sonrisa. Manifiéstele su agradecimiento por la distinción de que la hace objeto y excúsese por la forma incorrecta con que correspondió a sus anteriores gentilezas.
Contestando a "La turbación mata", de Posadas.

■ ■

1º **SI FUERA POSIBLE**, le aconsejo luzca un ramo de flores naturales.
2º Los novios eligen los padrinos y los testigos.
3º Sí, así está bien.
Que sean muy felices.
Contestando a "Como un sueño", de Belgrano.

■ ■

NO HAGO INDICACIONES PARTICULARES sobre las colaboraciones que me envían. Ya he repetido en distintas ocasiones que las aceptadas aparecen en esta página de la revista.
Contestando a "Bep Bel", de La Rioja, y a "V. C. V.", de Rosario.

La ciencia descubre...

(Continuación de la página 14)

acuerdo a esta hipótesis, el sol y otro astro tuvieron una colisión en medio del espacio, o pasaron tan cerca el uno del otro que la existencia normal de ambos se vió bruscamente sacudida. El resultado de este encuentro fué el nacimiento del sistema solar. Los planetas, como los conocemos hoy, han sido formados por una aglomeración de material de una o de ambas de las estrellas que sufrieron el choque.

Existe una remota probabilidad de que la historia se repita nuevamente, y que otro vagabundo se cruce por el tranquilo y ordenado camino que recorre actualmente la familia solar. En caso de ocurrir esto, así como pudo crear, también podría destruir, y entonces nos podemos despedir de nuestro sistema solar.

E, incidentalmente, de este modo, la pequeña labor del hombre también terminaría.

Puede servirnos de consuelo el saber que de ocurrir semejante catástrofe, aun cuando fuera causado por una estrella absolutamente fría y obscura, tendríamos un aviso previo. Transcurriría un considerable período, mientras la estrella obscura se aproxima a la tierra, en que su efecto gravitacional sobre los otros planetas sería tan visible que sabríamos la llegada de nuestro fin con anticipación.

Por de pronto, el estudio sobre los fantasmas infrarrojos continuará con redoblada intensidad. Ellos forman lo que podríamos llamar otro universo propio, invisible e incomprensible; pero ligado al universo visible que los astrónomos conocen.

Algún día quizá sabremos cuál es la relación entre estos dos universos: el invisible y el visible. El universo de fantasmas, ¿está formado por estrellas antiguas, apagadas, que millones de años atrás también titilaban con luz propia? ¿O es este universo fantasma algo que recién comienza a existir, compuesto por estrellas recién creadas que aún no han llegado al estado de madurez?... ¿Podremos algún día descifrar el misterio de estos fantasmas siderales? ¡Quizá nunca!

El loco de la tropilla

(Continuación de la página 22)

Ni lo haré nunca con nadie, por hombre. Además, ¿para qué? Que sigan llamándome "el loco 'e la tropilla" si eso les hace bien; que sigan preguntándose por qué un hombre como yo, en lugar de encandilarse y de prolongar su hombría hasta la punta del cuchillo, trabaja para el que lo trata mejor; que piensen de mí lo que quieran. Nada de eso me importa, ni le importa a mi tropilla...

■

Imaginé lo que han leído ustedes al ver pasar, camino a no sé adónde, al hombre de la tropilla "misturada" y a cada uno de sus caballos. Luego le inquirí al bolichero:

—¿Lo conoce?

—Hay güeltah'en que me compra carne.

—¿Buen hombre?

Lo será, sindudamente. ¿Divisá ese sauzalcito? Ahura verá. Cuantito se le acerque, él y la tropiya se paran. Hace treh'años sacrificó ay mesmo un gatiao qu'era un'estampa. Se mi hace qui hasta le reza. ¡Gran siete, hay cosas qui uno nu entiende!

Yo entendía, eso que estaba sentado en un guardabarros de automóvil. Pero es que yo soy de aquí: criollo y de "lo más liso".

Mundo filatélico

LOS ESTADOS QUE FUERON

Muchas regiones que hoy forman parte, voluntaria o involuntariamente de otros países, tuvieron en el pasado una independencia amplia o una relativa autonomía. Factores diversos hicieron que se amalgamaran con otros estados, y aunque conservando sus características propias, sus costumbres, sus trajes y su nivel de vida fueron perdiendo poco a poco las manifestaciones exteriores de su personalidad. Su nombre pasó del plano primordial de lo soberano por sí, al subsidiario de provincia, región a colonia, y entraron así en una zona de desconocimiento o de olvido para la generalidad de los hombres de otros países.







Por eso nos explicamos que a diario nos escriban lectores diciéndonos que tienen en su poder estampillas de tal o cual país, que ellos no conocen ni han podido hallar en las geografías corrientes. Surge de este hecho una interesante conclusión: la filatelia colabora eficazmente en la perpetuación del recuerdo de los estados que dejaron de ser.

A título de ejemplo publicamos hoy tres sellos de Wurtemberg, que nos muestran aspectos de las ciudades de Tubingen, Elivangen y Ulm. Estaban destinados al servicio de la correspondencia del Estado, pertenecen a la última emisión hecha por esa región de Alemania en 1920, y perpetúan en las colecciones de miles de filatelistas el recuerdo.

En la imposibilidad de contestar en particular todas las consultas que se nos han formulado, publicaremos en un número próximo una tabla alfabética de esos estados que fueron, con la indicación del país en que están actualmente.

Sellos conmemorativos de exposiciones filatélicas

Para conmemorar la Exposición Filatélica Internacional, Brapex, que se realizará en Río de Janeiro del 22 al 30 de octubre próximo, será emitido un sello especial. El modelo triunfante en el concurso realizado para elegirlo pertenece al señor Antonio Buono Junior. Este sello tiene como motivo central la imagen de Rowland Hill, quien puso en circulación por primera vez en el mundo los sellos postales adhesivos en 1840, en Inglaterra. En un ángulo superior irá la reproducción de la primera estampilla emitida por ese país, y en un ángulo inferior la del primero de los sellos del Brasil, el célebre "ojo de buey" de 1843.

Estos sellos conmemorativos de exposiciones filatélicas han sido substituídos en muchos casos en los últimos tiempos por hojas especiales, conteniendo una o más viñetas, y ello nos lleva a formular un interrogante: ¿debe el sello de correo desvirtuarse en su forma y finalidad esenciales? ¿Debe continuarse la emisión de bloques, o es mejor mantener las características clásicas de la estampilla?







Reproducimos tres sellos emitidos en Perú, Portugal y el Uruguay con motivo de las exposiciones filatélicas realizadas en los años 1931, 1935 y 1937, respectivamente. Más adelante publicaremos algunos bloques, y oportunamente daremos a conocer el resumen de las opiniones que sobre la pregunta que dejamos planteada se nos formulen por las entidades filatélicas y los aficionados.

CIRCULO FILATELICO DE LINIERS

Con el fin de fomentar el estudio de la filatelia, propendiendo a su mejor divulgación, y fomentar la adquisición de sellos entre sus asociados, por intermedio del canje se ha constituído recientemente el Círculo Filatélico de Liniers.

Preside los destinos de la nueva entidad, que tiene su sede en El Trébol 6946, la siguiente comisión directiva:

Presidente, Pedro A. Plaza; secretario, Luis Almirall; tesorero, Carlos A. Núñez G.; director de canjes, Francisco de P. Barbat; subdirector de canjes, León Waldmann; secretario de canjes, Juan B. Tavella; suplentes Arturo J. Viset y José Vanrell.

DESEAN CANJE

Valerio Yanda. Casilla Correo 69. Sáenz Peña. Chaco. Argentina. Ofrece checoslovacas por sudamericanas.

Amílcar B. Gherra. Armstrong. F. C. C. A. Argentina. Da argentinas por europeas.

Felipe Pérez. Villa Alba. Pampa. Argentina. Solicita canje postales universales.

Rafael Piñeros Corpas. Calle 24-12-09. Bogotá. Colombia. Universales.

Roberto L. Demaría. Armstrong. F. C. C. A. Argentina. Universales ofrece, especialmente argentinas.

Nicolás Luca. Alvear. Corrientes. Argentina. Desea sudamericanas. Ofrece universales.

José Savio. San Germán. F. C. S. Argentina. Universales. Especialmente aéreas.

Antonio Monforte Rey. Tristán Narvaja 981. Córdoba. Argentina. Universales. Principiante.

Carlos A. Pando. Santo Tomé. Corrientes. Argentina. Universales. Principiante.

Valentín Núñez. Gral. Acha 1308. Trinidad. San Juan. Argentina. Ofrece americanos por conmemorativos aéreos y sudamericanos. Coleccionista adelantado.

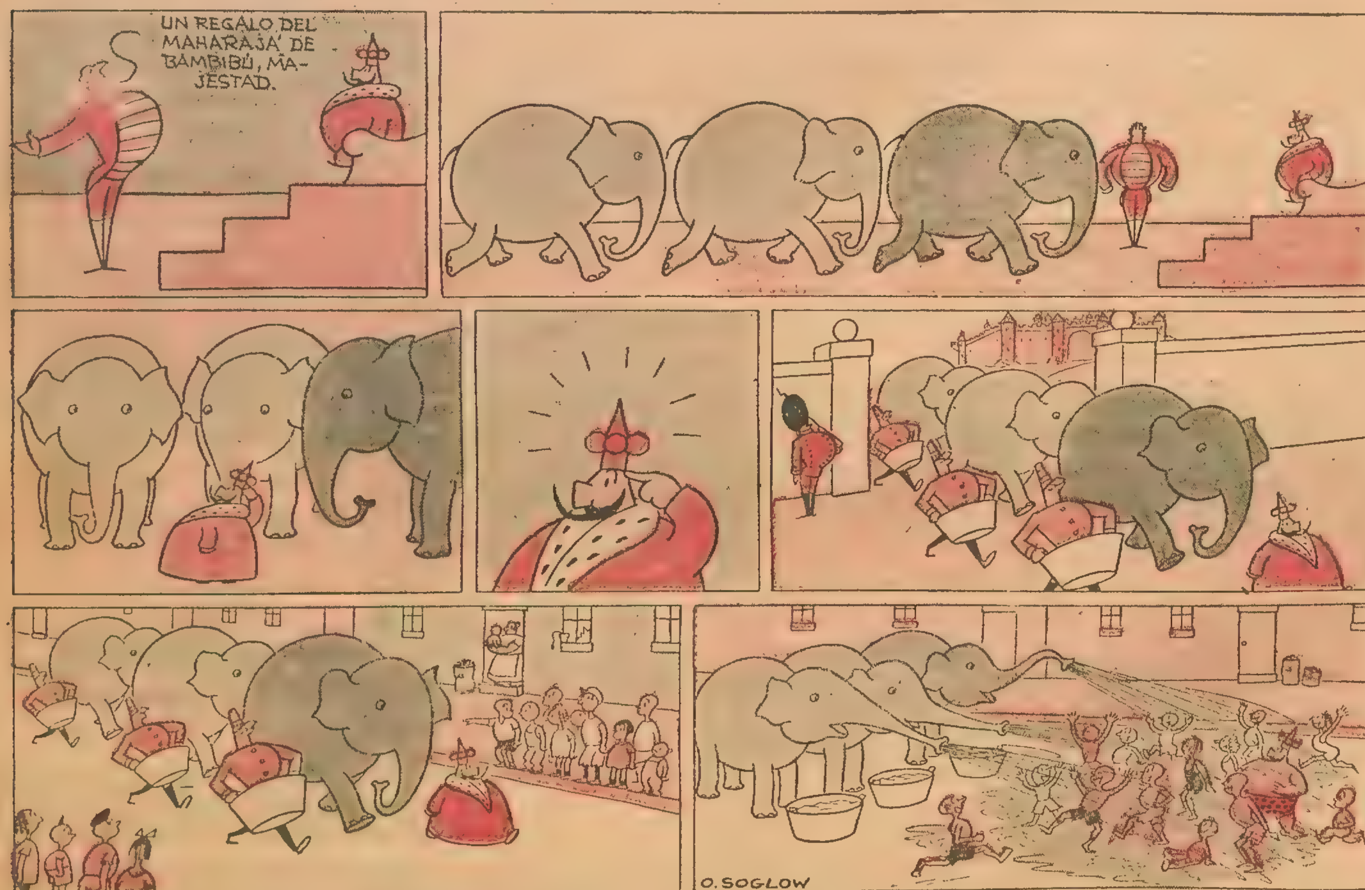
POMIDORO EL CENTINELA

por O. SOGLOW



AVENTURAS DEL REY PETISO

por SOGLOW



UNA IDEA DE SU MAJESTAD

Morella

(Continuación de la página 10)

—¡Morella! — exclamé yo. — ¡Morella!... ¿Cómo sabes tú eso?...

Ella volvió le vista al otro lado. Un ligero estremecimiento conmovió su cuerpo; después murió, y ya no volví a oír más su voz.

Entretanto, tal como ella lo había predicho, la criatura que al morir había dado a luz, y que no respiró hasta que la madre hubo expirado; su criatura y la mía — que era una niña — vivió y creció extraordinariamente en estatura y en inteligencia, y se hizo el vivo retrato, la imagen misma de la mujer que había partido para siempre; y yo la amé, la amé con el más ferviente amor que es posible tener a ninguna criatura de la tierra.

Pero antes que hubiese transcurrido mucho tiempo, el cielo de este puro cariño se nubló, y la melancolía, el horror y la angustia desfilaron por él a manera de nubes.

He dicho que la criatura se había desarrollado extraordinariamente en talla y en inteligencia. Notable fué, ciertamente, su cambio físico; pero terribles, ¡oh, terribles fueron los tumultuosos pensamientos que se amontonaron sobre mi espíritu mientras observaba el crecimiento de su inteligencia! ¿Hubiera podido no suceder así cuando todos los días descubría en los conceptos de la criatura la potencia adulta y las facultades de la mujer?

Y como los años se sucedían, y como todos los días contemplaba su dulce, su elocuente, su santo rostro; y como iba estudiando sus formas a medida que se iban desenvolviendo, todos los días descubría nuevos puntos de semejanza entre la madre y la hija, entre la muerta y la viva melancólica. Y por momento casi, se iban condensando estas sombras de semejanza, cada vez más completas, más definidas, más inquietantes y más horrorosamente terribles en su aspecto. Porque que su sonrisa se pareciese a la sonrisa de su madre, podía pasar y se concibe perfectamente; pero esta semejanza era una *identidad* que me horripilaba. Que sus ojos se pareciesen a los ojos de Morella, podía soportarlo; pero también penetraban muy a menudo en las profundidades de mi alma con el extraño e intenso pensamiento de Morella. Y en el contorno de su frente prominente, en los rizos de su fina y sedosa cabellera, y en sus dedos pálidos, que yo acariciaba frecuentemente siguiendo el hábito adquirido con la muerta, y en el timbre grave y cadencioso de su voz, y sobre todo, ¡oh sobre todo en las frases y la expresiones de su madre, de la difunta, cayendo de los labios de la hija, de la muy amada, de la viva, encontraba pasto para un pensamiento horripilante y devorador, para un gusano que no quería morir!

Así transcurrieron dos lustros de su vida, y todavía mi hija no tenía nombre en la tierra. *Mi hija y mi amor*, estos eran los nombres que habitualmente me dictaba la pasión paternal, y la severa reclusión de su existencia se oponía a otra relación. El nombre de Morella no existía para ella. Nunca había hablado a la hija de la madre, porque me era imposible hablar de ella.

Durante los diez años de su existencia, la hija no había recibido impresión ninguna del mundo exterior, excepto las que hubieran podido serle suministradas en los estrechos límites de su reclusión. Con el tiempo, no obstante, la ceremonia del bautismo se presentó a mi espíritu enervado y agitado como la hora feliz de verme libre de los terrores de mi destino. En las fuentes bautismales vacilé acerca del nombre que le había de poner, y una multitud de epítetos de sabiduría y belleza, nombres tomados de los tiempos antiguos y modernos, de mi país y de fuera de mi país, acudieron agolpándose a mi boca con otra multitud de sobrenombres encantadores de nobleza, de felicidad, de bondad y virtud.

¿Quién me inspiró entonces agitar el recuerdo de la muerta enterrada? ¿Qué demonio me inspiró indicar un nombre cuya simple evocación hacía fluir siempre a torrentes mi sangre desde las sienes hasta el corazón? ¿Qué mal espíritu habló desde el fondo de los abismos de mi alma, cuando, bajo esas obscuras bóvedas y en el silencio de la noche, susurré a los oídos del santo varón (del cura) estas sílabas: ¡Morella!?... ¿Qué ser más diabólico puso en convulsión las facciones de mi hija y las cubrió con los tintes de la muerte, cuando, estremeciéndose al oír esta palabra pronunciada por mí en tono apenas perceptible, volvió sus ojos límpidos desde la tierra al cielo, y cayendo de rodillas sobre el negro pavimento de nuestro panteón de familia, respondió: "Heme aquí"?

Estas simples palabras cayeron, claras, frías, tranquilamente distintas en mis oídos, y desde ellos, como plomo derretido, rodaron silbantes hasta el fondo de mi cerebro. Los años podrán pasar, pero el recuerdo de aquel instante, jamás. ¡Ah! Las flores y los pámpanos no era cosas desconocidas para mí; mas el acónito y el ciprés me hacen sombra de día y de noche. Y perdí todo sentimiento del tiempo y del espacio, y las estrellas de mi destino desaparecieron del cielo, y desde entonces la tierra se volvió tenebrosa, y todas las imágenes terrestres pasaron sobre mi como sombras vertiginosas, y entre ellas sólo distinguía a una... ¡Morella! Los vientos del firmamento no murmuraban a mis oídos más que un solo sonido, y el oleaje del mar murmuraba incesantemente: ¡Morella!

Pero ella había muerto, y con mis propias manos la llevé a su tumba; y reí, reí con amarga y prolongada risa, cuando en el nicho donde deposité a la segunda no encontré vestigio ninguno de la primera Morella.

El alma

PODRAN no resultar, no ser eficaces ni llegar a un término feliz las cosas de la vida, los proyectos, la obra, en suma, de una mujer; pero el alma que puso en ello no se pierde.

La mujer ama, el amor fracasa; la mujer cree que ha perdido su vida, su tiempo; pero nada de lo que la mujer pone de su alma en el amor o en el hombre se pierde.

La fatalidad rompe una ilusión, pero aquel trozo de alma que alentó esa ilusión no se malogra. Por el contrario, el corazón recibe enseñanzas, el espíritu se fortifica, la experiencia se hace, las defensas se agrandan, la personalidad de la mujer se desarrolla.

El alma es inagotable, no se gasta; se multiplica; más da y más puede dar, más generosa y pródiga es y en más copiosa fuente de ternuras se convierte.

El alma es el brillo de las cosas. Quien ejecuta una obra grande o pequeña, lo mismo da, y pone en ello alma, es seguro que transmite vigor y lucidez. Miremos al músico, al pintor, al escultor, al escritor. En toda obra que triunfa se ve alma, se siente el vigor del alma.

La vida nos gasta, nos quita ilusión, nos arrebata entusiasmo; pero el alma ahí queda intacta, grande. La prueba es que a toda edad, y hasta la última hora de la existencia, podemos dar ternura y sentir bondades.

¿Para qué?

PARA qué has de arrojar la primera piedra? Si no lo saben, ¿por qué has de decirlo tú?

No ganas nada propalando la falta de tu amiga, de tu hermana, por el sólo hecho de ser mujer.

Mañana tú puedes tropezar en la misma piedra, y caer... Nadie sospecha lo que la vida le reserva, nadie sabe lo que el destino dispone.

Por fuerte que seas, por valiente, por prevenida, tú no sabes dónde pones el pie. Caminas por los mismos senderos; la vida es igual o casi igual para todas las mujeres. La casualidad acecha, el amor hace víctimas, la ocasión obscurece las más claras ideas... No castigues con tu censura; tú eres mujer, y mujeres serán tus hijas. Y tú, y ellas, y la amiga de quien tú hablas, fué también tan pura y tan buena como tú y como ellas; pero tú no sabes cuál perturbación fué la que poseyó su corazón; tú no sabes qué mano le cerró el paso, ni qué engaño torció sus principios, ni qué ensueño defraudó en su alma aquella lucida moral que le servía de guía, y que en una hora, por arte de fatalidad, dejó de alumbrarla.

¿Por qué has de arrojar la primera piedra? Si al fin y al cabo, tú eres mujer también como ella.

Un día llegará...

NO te aflijas, mujer. ¿Te ha olvidado? ¿Te causó dolores injustos? ¿Sufriste abandono? No te aflijas... Un día llegará la mujer que te vengue. Sin que tu hagas nada, ni un gesto, ni una acción de desquite, "ella" llegará, se instalará en la vida de "él" y le cobrará tus dolores. Hará con él lo que él hizo contigo, ni más ni menos; pero ese día el llorará. Y aunque esto te parezca absurdo, tu recuerdo tomará forma, y por muy olvidada que te creas, tu imagen se levantará, y en la odiosa y terrible comparación, donde a veces parece que el recuerdo se hunde, es justamente donde resurge, y tu bondad triunfará, vivirás de nuevo. ¿Te parece chica venganza levantarte delante de quien causó tu dolor? Tú como un ángel silencioso... Ese será su castigo. Por eso, cuando seas olvidada y dejada, no te aflijas, porque una mujer te vengará; para ello tú afírmate a la bondad, enciérrate en silencio, no reproches nada al hombre que te causó tormentos. Déjale vivir, amar a otra. "La vida es toma y daca"... No lo dudes. Todo lo da... y todo lo cobra.

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

Para eso eres su madre

SI tu hija sufre, si tiene angustias, si cometió errores, si lleva culpas, si tiene mal carácter, si te tortura..., ten paciencia, para eso eres su madre: para poner el corazón debajo de su dólor, para disminuir su angustia, para perdonar sus tropiezos, para compartir su culpa, para dulcificar su carácter...: para eso es tu hija.

Ni te quejes ni propales sus defectos o sus culpas.

Si tienes dos, y a tu hija le hace falta uno y medio, no trepides: entrégaselos.

No la dejes nunca salir de tu corazón, aunque ella salga de tu casa; tú espérala, ve a buscarla. Abre los brazos y el corazón y junta en besos tus labios; no los abras en reproches, porque por muchas culpas que los hijos tengan..., para eso eres la madre: para perdonar, para seguir amando, para amar siempre y a pesar de todo.

"Ser" o "representar"

POR lo general, entre el pensamiento de "ser" o de "representar", la mayoría de las personas de moral débil prefieren siempre "representar", porque "ser" es una satisfacción secreta de uno mismo, una virtud "para entrecasa", como se dice. Nadie lo ve, nadie lo aplaude, no se causa envidias con ello... En cambio, "representar" es estar en "vidriera"; todo el mundo ve, todo el mundo admira y todo el mundo envidia. Y esto gusta mucho a la gente de moral débil...

Hay personas que edifican una gran casa, no porque así se lo reclama la necesidad de su vida, o el confort, o la comodidad: lo hace porque eso "representa", por la gente, por la ostentación, para que el que pasa diga: "Aquí vive Fulano. Gran casa y gran fortuna tiene." ¡Y Dios sabe de cuánto se priva Fulano para que eso se diga de él! Y tengamos en cuenta que "eso" que tanto halaga su vanidad, no es ni siquiera un elogio a su virtud o a su capacidad. Mejor es ser bueno que aparentar serlo... Mejor es ser honesto que "representar" la honestidad...

Para "ser" se necesita mucha autoridad, talento y voluntad... Para "representar" no se necesita nada... El pavo real representa también..., y nada vale en él: es más pavo que otro pavo. Sus plumas son de mal gusto, su carne no se come...

LA TECNICA DEL MAQUILLAJE:

Sabiamente aplicado, el "rouge" hermosea y mejora la forma de los labios.



1.—SI EL LABIO INFERIOR ES ALGO GRUESO, hay que poner énfasis sobre el superior, pintándolo con mayor intensidad, mientras se da escaso colorido al de la falla. El equilibrio queda así restablecido.



2. — SI EL LABIO SUPERIOR ES MUY GRUESO, conviene no seguir estrictamente el contorno de dicho labio, sino dejar un ligero espacio entre el "rouge" y el límite superior del mismo.



3.—SI LA BOCA ES UN TANTO GRANDE, por graciosa que sea, como acontece por lo general, en esos casos, habrá que concentrar el color en el medio, y extenderlo gradualmente sin hacerlo llegar a los ángulos.



4.—SI AMBOS LABIOS SON UN TANTO GRUESOS, no se seguirá estrictamente los contornos de los mismos. Se colocará el "rouge" solamente en el centro, extendiéndolo bien hacia las comisuras. Menos colorido sobre el labio superior.

Labios seductores

Por

Lucila Bell



EL JUICIO DEL ESPEJO. — Toda mujer debe detenerse una vez al año ante el espejo para pedirle, más que la aprobación que siempre busca en su pulida superficie, un juicio desapasionado. ¿Qué nos dice hoy acerca de la forma de nuestros labios? ¿Es tan atractiva como hace un año o ha perdido algo de su encanto? ¿Qué palabra la describiría con entera fidelidad? ¿Es alegre, altiva, hosca, negligente, generosa?... Conviene observarla y clasificarla sin pasión, porque esos labios que contemplamos ahora, con aprobación o disgusto, revelan claramente nuestro modo de ser.

LOS ENEMIGOS DE LA BELLEZA DE LOS LABIOS. — Las preocupaciones son las que más daño causan a la hermosura de los labios. La inquietud, la impaciencia del carácter se reflejan fielmente en sus sensibles tejidos. Se puede esconder la mirada tras el escudo de los párpados hábilmente empleados en las caídas de ojos; pero no es posible hacer otro tanto con la boca. Arrogante, paciente, altiva, débil, envidiosa, sombría, se muestra tal cual es ante los ojos que nos miran. Cada una de nosotras modela, día a día, sus labios con los gestos que les imprime.

COMO REFORMAR LOS LABIOS. — Si nuestra obra no merece la propia aprobación y se desearía corregirla, nada más sencillo. Los sensibles tejidos de los labios son también los más plásticos del rostro. Pueden reformarse aún después de la primera juventud. Y el procedimiento está al alcance de todos. Consiste en barrer el pesimismo, los pensamientos tristes, la costumbre de preocuparse con exceso y en aprender a reír. El gesto de la alegría levanta muy pronto la comisura caída de los labios y corrige su expresión de amargura.



EL MAQUILLAJE DE LOS LABIOS. — Esos consejos constituyen el tratamiento interno. El externo corresponde a los cosméticos. El momento de aplicar el lápiz labial llega sólo cuando el resto del maquillaje está completamente listo. Entonces, abriendo un poco la boca, sin extender los labios, se dibuja el contorno de los mismos, según las exigencias del rostro. Se esparce luego el color con la yema de un dedo, teniendo cuidado de deslizarlo hacia adentro, para no mostrar una antiestética línea de separación al reír. Para retirar el excedente se presiona un trozo de papel absorbente entre los labios. La segunda capa hace el papel de retoque. Hay que tomar, ahora, precauciones, para que el "rouge" no se deslice sobre los dientes. También hay que extremar las precauciones para que el "rouge" no se acumule en la comisura de los labios, lo que produce un efecto bastante desagradable. Asimismo, como la fina epidermis de los labios tiene pliegues, hay que evitar que en ellos se deposite exceso de pasta.

LA ELECCION DEL LAPIZ LABIAL. — Y por último, hay que formar una colección de lápices labiales. Es agradable entretenimiento armonizar el tono del "rouge" con el vestido, con el estado de ánimo, con la ocasión.

Los rojos vivos acentúan la juventud; los tonos anaranjados complementan de un modo feliz, el cutis dorado por el sol; los matices medianos añaden frescura al arreglo; los lápices de colorido próximo al natural son elementos de indispensable discreción en algunas oportunidades, especialmente para la mujer de negocios.

El rojo profundo da énfasis a una toilette digna y formal. Las combinaciones pueden variar hasta el infinito.

Es indudable. Existen una ocasión y un motivo justificados para cada lápiz de "rouge" de los que forman parte del arsenal de belleza de una mujer moderna.

CONSULTORIO

PASA EL AMOR.

El mejor modo de combatir los puntos negros es emplear un buen jabón y agua tibia. Hacer penetrar profundamente la espuma en los poros, retirarla con agua tibia. Los poros bien limpios se cierran automáticamente. Es cuando se encuentran cargados de sébum que se abren. Use la loción desengrasante que sigue: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 005 gramo. Las cicatrices de los granos desaparecen con el tiempo. Para evitar que las dejen, hay que extirparlos con mucho cuidado, cuando ya están listos para ello, y sin apretar la carne y el cutis.

CUCA AFLIGIDA.

Los puntos negros se combaten muy eficazmente con el tratamiento que le indico a "Pasa el amor". Los lunares, que son manchas pigmentarias permanentes, desaparecen únicamente por medio de la extirpación eléctrica. No se desespere porque tiene lunares. En general añaden gracia a la expresión.

RUBIA SALTEÑITA.

Si su mal se debe a una mala circulación, el siguiente tratamiento le hará mucho bien. Lávese la cara con un jabón de azufre, y póngase luego la pomada que sigue: ácido salicílico, 2 gramos; óxido de cinc, 25 gramos; vaselina, 18 gramos; benjuí, algunas gotas. Si su cutis es naturalmente rojizo, tendrá que disimular el mal usando un polvo líquido de tono más claro.

ANDRESITO.

Tendrá usted que depilarse los brazos y las manos por medio de un depilatorio corriente. Es el único medio casero de extirpar el vello. Si desea usted una receta, puede probar ésta: sulfuro de estroncio, 60 gramos; creta precipitada, 20 gramos; óxido de cinc, 20 gramos. Se humedece el polvo y se extiende la pasta resultante sobre la parte a depilarse, se la deja secar y se la retira con agua tibia. El vello cae al mismo tiempo.

LAS mejores RECETAS



Tomates rellenos con pescado

6 tomates grandes.
100 gramos de pescado.
2 cucharadas de manteca.
8 huevos.
1 cucharada de harina.
Aceite de oliva.
Una taza de leche.
Hojas de lechuga.
Sal, pimienta, nuez moscada y limón.

Se cuece el pescado, se le quita la piel y espinas, y se desmenuza perfectamente. Se prepara una salsa blanca, dorando en manteca una cucharada de harina, echándole leche, haciéndola cocinar bien y condimentándola con sal y nuez moscada. Se mezcla con ella el pescado preparado. Se limpian los tomates, se les quita en cada uno de ellos un casquete del lado en que estaba el tronco; se desemilla y quita la parte de la pulpa que forma las divisiones interiores. Se espolvorea discretamente el interior de los tomates con sal y pimienta; se llenan con el pescado preparado. Se prepara salsa mayonesa con dos huevos. Se preparan platos individuales, colocando lechuga y encima tallarines de la misma verdura; se pone un tomate en el centro; se cubre con salsa mayonesa y se rodea con rebanadas de huevos duros. Se rodea el plato con ramitas de berros limpios y condimentados con aceite, sal y limón.

Tortas de mandarina

RELLENO:

Seis mandarinas grandes.
Ocho cucharadas de azúcar.

MASA:

200 gramos de harina.
Una yema de huevo.
100 gramos de manteca.
Sal y agua.

CREMA Y MERENGUE:

Una cucharada y media de maicena.
Una clara de huevo.
Cuatro cucharadas de azúcar tamizada.

Masa. — Se prepara la masa tamizando la harina con una pizca de sal; se une a ella la manteca y la yema de huevo batida, y agua según se necesite. Se amasa bien y se extiende la masa con el palo de amasar sobre una superficie espolvoreada con harina; la masa debe ser muy delgada; se cortan círculos con los que se cubren los moldes, previamente enmantecados. Esta masa se cubre con un papel enmantecado y en el fondo se echa arroz; se pone a cocer al horno, y en medio de la cocción se quita el arroz y el papel, y se llevan otra vez los moldes con la masa al horno hasta que termine de cocinar la pasta. Se desmolda y se deja enfriar. Se pelan las mandarinas, se dividen en gajos, se desemillan y se ponen a cocer con ocho cucharadas de azúcar. Cuando las mandarinas tienen las membranas transparentes, se retiran del calor y se separa el almíbar, dejando las tajadas para que se enfríen.



Crema. — Cuando el almíbar esté frío, se toma una taza del mismo, y si no alcanzase, se agrega agua; se mezcla con éste, cuando esté bien frío, cucharada y media de maicena, y se cuece, revolviendo continuamente. Se colocan las tajadas de mandarinas en las masas preparadas y se cubren con la crema. Se prepara merengue con la clara de huevo y el azúcar tamizada indicados, batiendo la clara y agregando, poco a poco, el azúcar, en tanto se baten las claras hasta que tome el punto de torrecita. Se decora la superficie de las tortas preparadas y se introducen al horno en una lata de hornear, dejándolas algún tiempo para que se dore la superficie a temperatura suave.

Bizcochuelo María

Seis huevos.
Diez gramos de manteca.
Seis cucharadas de azúcar tamizada.
Cinco cucharadas de fécula de papas.
Ralladuras de un limón.

Se baten las yemas con el azúcar durante diez minutos; se agregan la harina y la ralladura del limón. Por separado se baten las claras a punto de nieve y se agregan a las yemas. Se enmanteca un molde; se vierte el preparado y se pone inmediatamente al horno para que no se precipite la yema al fondo. Cuando se haya cocido el bizcochuelo, debe dejarse enfriar a una temperatura suave, a fin de que el postre quede esponjoso.

Dulce de manzanas en su jalea

Una docena de manzanas chicas.
Medio kilo de azúcar.

Se limpian las manzanas; se las corta en cuatro o seis cascos. Se pelan y se les quita el corazón. Se ponen las manzanas a cocinar en agua (debe cubrirlas). Se colocan en una tela fina las cáscaras y corazones quitados y se ata bien, pero de tal modo, que todo quede medio suelto en el interior de la bolsita. Este atado se echa en la cacerola con las manzanas y se deja hervir. Cuando las manzanas están algo blandas, se quita la bolsa; se exprime, sin abrirla, y se agrega a las manzanas el jugo obtenido; se agrega el azúcar y se deja hervir hasta que tome el almíbar un punto relativamente alto.

¡INTIMIDAD en PANTALONES!



Un regio pijama hecho en chiffón color durazno es el que luce Bárbara Stanwyck en sus ratos "de entrecasa". Es un modelo de casaca larga y pantalones acampanados.



Esto es algo ya más paquete. Olivia de Havilland tiene este modelo de pantalón de lana y chaqueta de grueso lino con adorno de galón bordado con perlas.

(Foto Warner Bros.)

El mundo en la FOTOGRAFIA y en el COMENTARIO



SUEÑAN CON SER "MISS AMERICA"

Estas nueve chicas de Miami (Estados Unidos) aspiran al codiciado título de "Miss América", que ha de otorgarse en Atlantic City a la más bella de las norteamericanas que se presenten al torneo. Los demás estados también trabajan activamente en estos momentos para elegir su representante en este certamen de belleza.

EXTRAYENDO EL VENENO DE LAS VIBORAS

Tarea por demás peligrosa es la que realiza Nigel Wolff, técnico de los laboratorios Sharpy Dohme, de Filadelfia, pues es el encargado de extraer en esta forma el veneno de las víboras para la preparación del suero antiofídico y específicos destinados a combatir ciertas enfermedades.



DOS BUENOS AMIGOS

Llama la atención la amistad de este niño y el buen asno. Diariamente el manso animal se acerca al cochecito del pequeño y acaricia a éste con el hocico; luego permanece un buen rato contemplándolo. Cuando el niño se aleja en su vehículo, el asno se queda mirándolo con una ternura que conmueve a cuantos presencian la escena en el Jardín Zoológico de Nueva York.





CARRERAS DE GALGOS CON MONOS

Están de moda en Australia las carreras de galgos jineteados por monos, lo cual hace doblemente atrayente el espectáculo, pues es admirable no sólo la clásica velocidad de esa clase de perros, sino también la seguridad con que montan los simios. Los galgos corredores llevan un bozal para evitar que, en un momento dado, muerdan a sus jinetes y se malogre la carrera.



LA SILLA PARA EXCURSIONES

Dentro de una pequeña bolsa puede llevarse la silla plegadiza para excursiones, sobre todo a las sierras o montañas. Cuando el excursionista se siente cansado, abre la bolsa y arma en un instante el asiento, donde puede reposar cómodamente cual si estuviera en su casa. Después, con la misma facilidad, desarma la silla y reanuda la excursión.



Para las MADRES

Por el Dr. ESCARDO
MEDICO DE NIÑOS

LO DEL MEDICO; LO DE LA MADRE

QUIENES siguen estas páginas de educación maternal, donde nos esforzamos en dar a nuestras lectoras, bajo la responsabilidad de nuestra firma, un concepto de la seriedad de los problemas que con referencia a la salud de su hijo tiene toda mamá, habrán visto que muchos de nuestros consejos van dirigidos a quitar de la esfera de acción maternal muchas iniciativas que, por tradición o por desconocimiento, las mamás se toman con el intento de "curar" a sus chicos.

Afirmamos que los remedios caseros son malos y casi siempre perjudiciales. Decimos que sólo el médico puede aconsejar en materia de higiene y de salud, y que hay que alejarse sistemáticamente de todos los consejos que, rodeados de la suposición de que saben algo, en realidad carecen de estudios especiales y de conocimiento serio; decimos que la crianza del niño es una ciencia y no una "baquía" de más o menos. En una palabra, consideramos la intervención de un médico especializado una necesidad inexcusable y una práctica insubstituible; no nos mueve a ello, ni mucho menos, un sentido exclusivista ni el intento de infundir a las madres desconfianza en sí mismas, sino la de hacer conciencia en un problema que la exige imperiosamente. Todos los días vemos las deplorables consecuencias de la buena intención aplicada a los asuntos de la infancia; ya es una mamadera que desata una enfermedad intestinal grave por haber sido aplicada fuera de oportunidad, basándose en que "a otro chico le hizo bien"; ya es una gripe que se deriva hacia una bronconeumonía porque se dejó pasar el tiempo con remedios caseros y esperando el efecto de "jarabes" para la tos que anuncia la propaganda; ya un raquitismo que florece a expensas de un régimen alimenticio incompleto implantado por información materna sin norma y sin control técnicos...

Pero — se preguntarán las mamás que nos leen, — ¿qué le queda a la madre por hacer? ¿Es que, en cierto modo, la madre no es el primer médico de su hijo? Sin duda, estas cuestiones merecen prolijo examen y bien orientada respuesta.

Vamos a ello. La madre es el auxiliar precioso e insubstituible del médico. De la fidelidad, la escrupulosidad y el celo con que cumpla las indicaciones de éste depende la eficacia de su actuación. Lo que no le está permitido nunca a la mamá en pro de la delicada labor que le incumbe, es no aconsejarse bien. Cuando en estas páginas insistimos en la falta de autoridad de uno u otro tipo de consejero — llámese propaganda o abuela, — no queremos coartar la libertad de acción de la madre, sino evitar que actúe mal aconsejada. Cuando en la casa se descompone una plancha eléctrica, la señora acude, para mejorar el desperfecto, a un electricista, no a un zapatero ni a un pintor. En materia doméstica, toda ama de hogar tiene horror al "chapucero". Nosotros pretendemos hacerle comprender que la misma actitud corresponde cuando de sus niños se trata, y que siendo su responsabilidad grande y seria, no puede tratarla como cosa de "más o menos". A ninguna madre le faltará un médico que la aconseje con claridad y con paciencia, siempre que se le consulte con un fin educativo y no con curiosidad torpe o malsana o con zurda indiscreción; de esas consultas de médico, que conviene sea siempre el mismo, a fin de crear con él un vínculo de amistad y de afecto, y del cotejo con los problemas prácticos ha de surgir, poco a poco, una buena educación maternal, sólida, seria y limpia de necedades y prejuicios.

Es curioso con qué facilidad las madres aceptan como definiciones de valor frases que nada significan. Mucha gente dice con aplomo que a un chico "se le achicó el estómago", o que "le vino un pasmo", o que "tiene un asiento en los intestinos", sin haberse propuesto jamás averiguar si esa forma de expresión significa algo. No solamente dicen eso a modo de diagnóstico, sino que proceden como si lo fuera, y si del "asiento en el estómago" se trata, propinan al pobre chico purgante tras purgante, con detrimento para su desarrollo y nutrición.

¡Cuánto más inteligente sería que de una vez por todas se encararan con un médico de confianza y le preguntaran absortamente: "Doctor, yo creo que mi chico tiene esto! ¿Quiere usted decirme si lo que afirmo tiene o no realidad, y qué significa?" Los médicos de niños tenemos una ilimitada paciencia, y en nombre de todos ellos me atrevo a afirmar que, si viene con buena intención y claro respeto, la pregunta no quedará jamás sin respuesta.

Por lo demás, no es en conocer o interpretar una enfermedad o trastorno que las madres han de gastar su curiosidad: es bueno que la apliquen a formar su **educación higiénica**, porque esa sí, **la higiene**, es la gran obligación maternal, que también hay que aprender con cuidado y conciencia. Traten las madres de saber cómo debe dormir su niño, de qué manera hay que lavarle los dientes, cuándo y cómo tiene que mover su vientre, cómo se han de cumplir sus funciones de masticación, si juega lo bastante, si descansa lo suficiente, si su humor es normal, si su aliento no huele mal, si sus músculos son suficientes, etc.; y así su vigilancia será consciente y útil, y su educación sólida y sana.

No te irás
(Continuación de la página 23)

rodease para velar por mí, que no dependiese de nadie y quisiese tenerte a mi lado para siempre, como el único apoyo, como el único afecto de mi vida, ¿me abandonarías?

—Jamás en la vida, fueran cuales fueran mis dificultades...

—¿Me lo prometes?

—Te lo prometo, pero no veo...

—Nada, Jorge; quería probar una vez más tu grandeza de alma. Y por lo mismo que eres generoso, Jorge, yo sé que no me dejarás, pase lo que pase. Hazte cargo de mi dolor. Me conoces bien, confías en mí y estás orgulloso de tu novia. ¿Puedo ser irreflexiva yo? Confía en Dios, y piensa que tal vez un día de éstos, mañana mismo quizá, te lo repito, cambie tu situación, y entonces, entonces, ¿comprendes?...

Fluía tal resolución de sus palabras, había tanta seguridad en su acento, que Jorge, como encantado, con la mirada perdida en un lugar lejano, asentía maquinalmente con la cabeza.

Ella, con las pupilas húmedas, con el presentimiento de su triunfo cercano, le interrogó:

—¿Me dejarás, Jorge?

El, tras una corta vacilación, le tomó las manos, y besándoselas con pasión, exclamó:

—Ahora, imposible.

—¿Me querrás siempre? ¿Siempre confiarás en mí?

Jorge no pudo contestarle. Pero el abrazo con que se unió a ella, en la soledad cómplice de la esquina, inundó de gozosa confianza el corazón de Catalina.

Un segundo después, Jorge, alejado de ella unos pasos, como si quisiese con su precipitación ahuyentar el remordimiento que su debilidad de esa tarde le ocasionaba, le decía, mientras su mano se levantaba en un saludo afectuoso:

—Hasta mañana, corazón. Has ganado tú, y con buenas razones...

Catalina le dejó irse. Después, cuando su silueta se perdía entre las sombras lejanas, lanzando un suspiro hizo la señal de la cruz.

—¡Gracias, Señor! — exclamó con devoción. — Hemos podido hacérselo entender...

Y mientras se dirigía a su casa, con una sonrisa infantil, volviendo la cabeza hacia el punto por el que Jorge se alejaba, dijo con voz trémula:

—Hasta mañana, mi amor. Si tú supieras que la historia de mi padre es falsa; si tú supieras que no tengo a nadie más que a ti en el mundo; si tú supieras que me gano la vida escribiendo para una revista, no me hubieras hecho padecer tanto, ni yo hubiera tenido la ocasión de conocerte como te conozco ahora. Pero mañana mismo, yo te lo prometo, lograré que te ubiquen al lado mío, y tú me perdonarás el inocente engaño en que te he tenido. Sí, mañana mismo. ¿Qué no lograría yo por no desprenderme de tu gran amor?...

A LAS MUJERES LES DESAGRADA *Ver*...



Es frecuente observar una escenita como ésta: un cruce de piernas "a lo negligé"..., con la consiguiente perspectiva... Sí, señores, ya se sabe que la media "rollito", pero bien arrollada, está de moda..., pero la pierna desnuda, al aire..., no se usa, y es de pésimo gusto.

CUANDO se trata de buscar fallas en la conducta de una mujer..., los hombres son los primeros en tirar la piedra..., y, sin embargo...

Ustedes han de saber, señores, que las damas tienen sus gustos, sus exigencias si lo prefieren, y para tenerlas conformes y felices sólo piden ciertos "detalles de conducta"... ¡Detalles fatales que pintan al hombre de cuerpo entero!...

Las mujeres admiten gozosas aquello de "...cuanto más oso más hermoso"; pero no disculpan ni perdonan la falta de elegancia, de galantería, de educación, males que concibe horrorosos para el buen parecer de todo caballero que se precie un poquito...

Colaboraron amablemente para la escenificación de esta nota la actriz MARUJA PAIS y los actores JOSE TRESENZA, DANIEL LOPEZ BRETON y JULIO DURAN, figuras que han sabido conquistar popularidad entre el gran público escucha. Estos artistas integran el elenco radioteatral de L R 1 Radio El Mundo.

¡Qué poca galantería! El sombrero puesto..., el cigarrillo bien apretado entre los labios..., la mano en el bolsillo... Bueno, lector, si usted es de los que se despiden así..., ¡qué de enemigas tendrá!



¡Ajá! La convida a pasear y después, mientras caminan, no es capaz de mantener el mismo paso de ella... ¡No hay derecho! ¿Qué le cuesta hacer una marcha regular? ¡Si supiera él qué piensa ella!



A un hombre que saluda así... lo menos que puede hacérsele... es no contestarle... o sacarle ese sombrero a la fuerza... ¡Qué grosería!, ¿no? ¡Pero peor es no descubrirse cuando se saluda a una señora!





Si no hubiera ceniceros... ¡vaya! Pero... ¿por qué será que casi todos los hombres tienen una debilidad inexplicable por tirar las cenizas en cualquier parte... menos en el cenicero? ¡Misterio!

Si cada vez que un hombre hiciera este gesto característico se consiguiera sacarle una instantánea..., ¡se curaría solo! ¡Miren que quedan feos!...



Muchos hombres son detallistas cuando se trata de ver en una mujer, pero para ellos... ¿Y esa corbata floja y torcida? ¿Y las puntas de ese cuello sobre las solapas? ¡Qué poco elegantes... y qué descuidados!



Chic

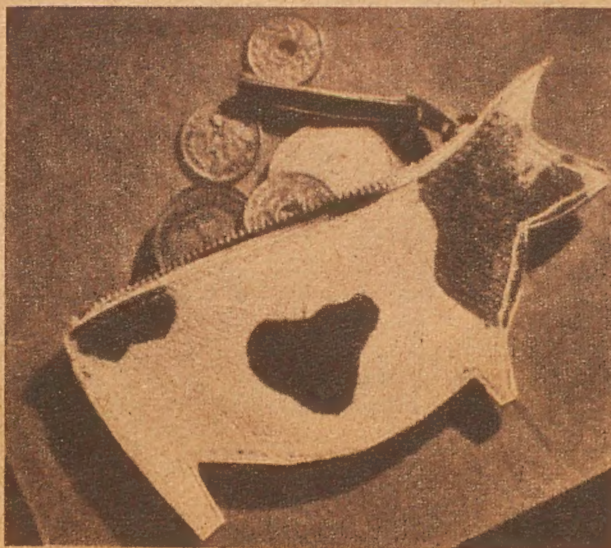
Espléndido modelo realizado con jersey color cobre y botones de hueso claro.



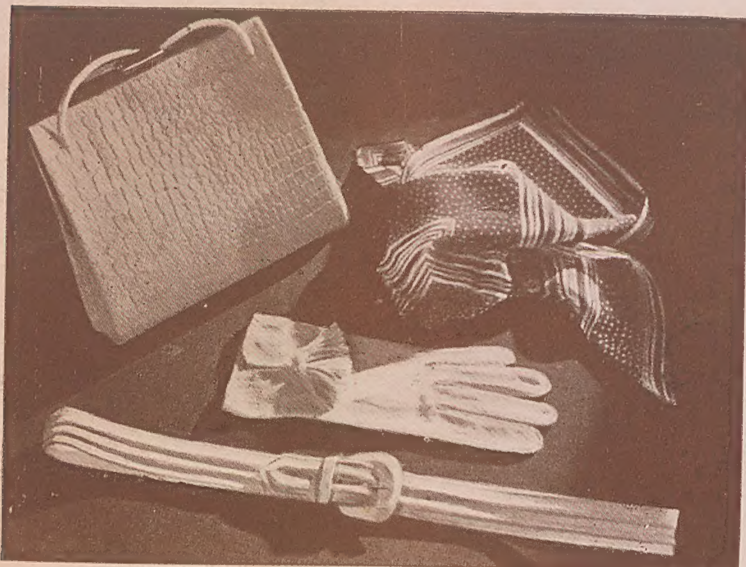
Sombrero de fieltro beige, con detalles en relieve en la copa; gros grain de tono habano.



Una variación en la cloche de moda: la copa se prolonga en forma de tubo.



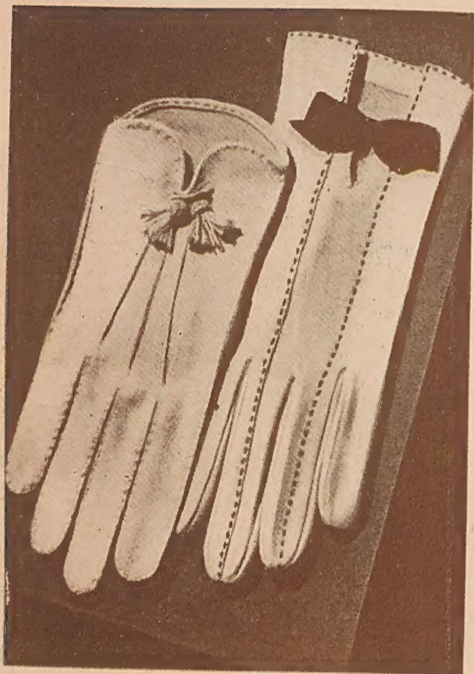
Con cuero de vaca, este original y moderno monedero que prende con broche relámpago.



Detalles claros para la toilette de primavera: cartera y cinturón de cuero blanco; guantes blancos de piel de Suecia; pañuelo echarpe en blanco y verde de muselina de seda.

Abrigo de entretiempo, hermosa creación francesa, hecho en lana blanca y adorno de seda de fondo negro con pintas blancas.

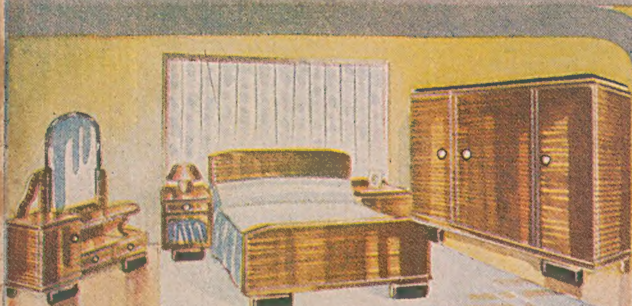
Los guantes de última sensación: gamuza o piel clarita, con gruesos pespuntes y adornos de pompones y flecos de piolín y gruesos moños de cinta ciré.



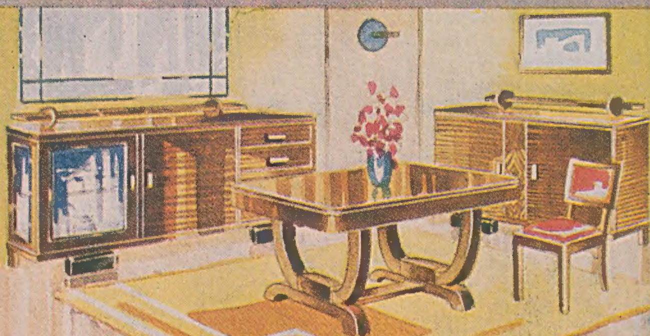
Sánchez

FANTASTICAS FORMIDABLES GICOVATE

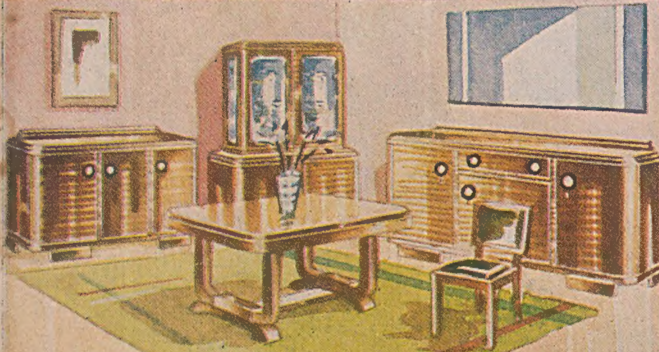
SON ESTAS OFERTAS PARA SEPTIEMBRE UNICAMENTE



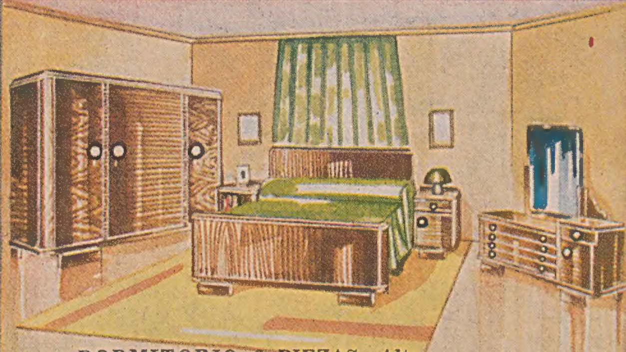
DORMITORIO 6 PIEZAS de Moda. Macizo, decorado en nogal americano. Desarmable. Con banqueta de tap. a elección .... $ 295.-



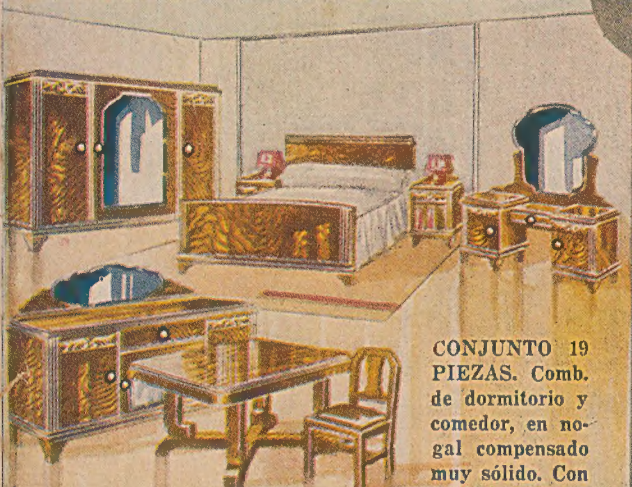
COMEDOR 9 PIEZAS. Moderno, con vitrina lateral. Macizo, decorado en nogal americano. Completo ...... $ 295.-



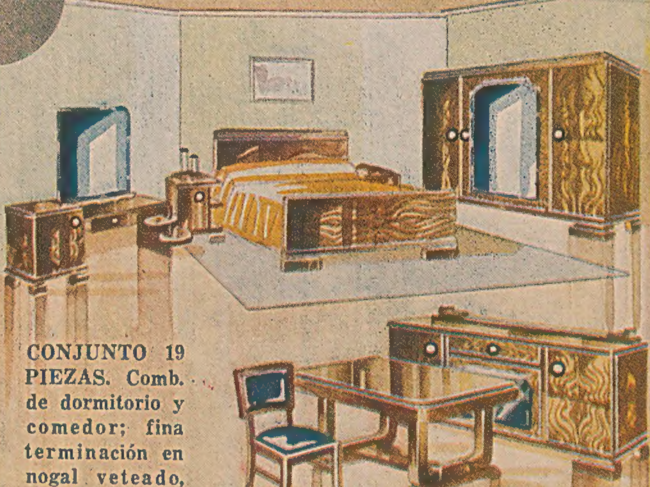
COMEDOR 10 PIEZAS con Vitrina de cristal. Cedro, placa y raíz de nogal de Italia. Completo ...... $ 425.-



DORMITORIO 6 PIEZAS. Alta Calidad: cedro, placa y raíz de nogal de Italia. En 2 mts. a Desarme con banqueta de tap. a elección ... $ 425.-

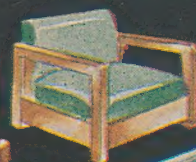


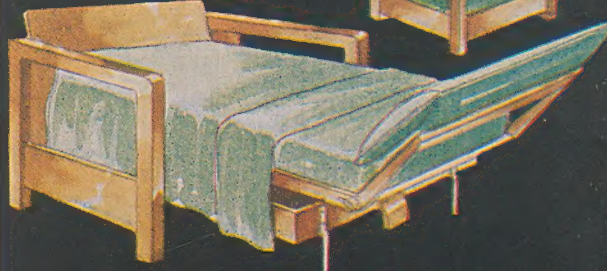
CONJUNTO 19 PIEZAS. Comb. de dormitorio y comedor, en nogal compensado muy sólido. Con tallas en alto y bajo relieve. Completo ..... $ 280.-



CONJUNTO 19 PIEZAS. Comb. de dormitorio y comedor; fina terminación en nogal veteado, elegante y distinguido. 2 mts. a Desarme. Completo ...... $ 475.-

GUARDAN ADENTRO COLCHON Y COBIJAS

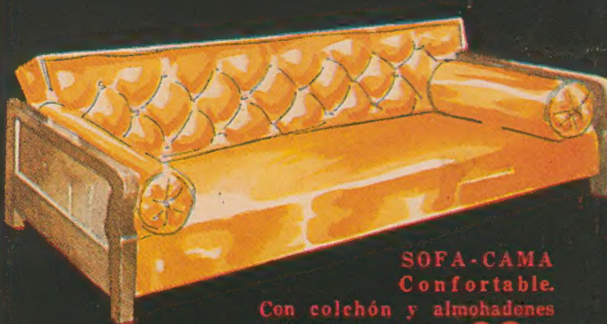




SILLON-CAMA "Gicovate" Elást. Metál. Pat., único y exclusivamente legítimo, $ 35.-



COMODA-CAMA "Gicovate" Elást. Metál. Pat., con tres cajones de gran comodidad.......... $ 75.-



SOFA-CAMA Confortable. Con colchón y almohadones tapizado de color a elección .... $ 38.-



MESA-CAMA "Gicovate" Elást. Metál. Pat., creación exclusiva, muy reforzada .... $ 45.-

NUESTRA GRAN PRODUCCION NOS EXIGE Y PERMITE OFRECER BUENOS MUEBLES A PRECIOS BAJISIMOS. — APRESURE SU COMPRA. — CONTRA GIRO DESPACHAMOS DE INMEDIATO

MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS CAMAS

1134 CORRIENTES 1134